

“Una sucinta recopilación de datos pertinentes a la antigua tradición del valle caliente de Vitoc, desde los tiempos preincaico, incaico, colonial y republicano”.

# RESEÑA HISTÓRICA Y DOCUMENTARIA DEL ANTIGUO VALLE DE VITOC



Toma fotográfica (1998) del antiguo templo católico de Pucará (o **Santa Ana de Pucará**) construido en 1872; y aledaño a ella hubo dos pueblos coloniales más: Colla y Sibis; hoy día todas como pircas ruinosas; pero en días de antaño, el indicado pueblo pucareño gozó de la preferencia de indios ananhuancas, taramas, chunchos, hispanos-coloniales y criollos-republicanos hasta alrededor de 1970; y su abandono total se dio en 1990, en medio de la crisis económica y el terror subversivo del PCP-SL.

**MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO**

3ra. Edición Digital- Feb. 2025

Vitoc – Chanchamayo - Junín



“Fomentando la cultura y el hábito de la lectura en la Selva Central”.

**RESEÑA HISTÓRICA  
Y DOCUMENTARIA  
DEL ANTIGUO  
VALLE DE  
VITOC**

**MOISÉS M. MÉNDEZ QUINCHO**

3ra. Edición Digital- Febrero, 2025.

Vitoc – Chanchamayo - Junín

TÍTULO: *Reseña Histórica y Documentaria  
del Antiguo Valle de Vitoc.*

Moisés Mequías Méndez Quincho  
Autor – Editor

Urb. San Vicente, Lote 8, Mz. E,  
Pangoa – Satipo – Junín - Perú.  
E-mail: moisesmendezq@outlook.es  
Teléfono 916195080, con aplicativo WhatsApp.

Tercera Edición Digital – Febrero del 2025.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional  
del Perú con N° 2025-01595

*\* Se adicionó nuevos temas históricos a esta tercera edición digital para una mejor comprensión de la evolución histórica del remoto valle viteño. Asimismo, se colocaron imágenes y fotos para visualizar mejor el texto, y orientar adecuadamente al lector.*



# LEY DE CREACION DEL DISTRITO DE VITOC (1871)

JOSÉ BALTA,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA  
REPÚBLICA.

Por cuanto el Congreso ha dado la ley  
siguiente:

Considerando:

L. 27 de Enero  
de 1871.  
Erijendo en distrito  
el Valle de Vitoc  
de la provincia  
de Tarma.

Que es conveniente separar del distrito  
de Chanchamayo, de la provincia de Tar-  
ma, el valle de Vitoc;

Artículo 1°—Se erije en distrito el va-  
lle de Vitoc, de la provincia de Tarma,  
cuya capital será el pueblo de Pucará.

Los límites de este distrito, serán los  
comprendidos, desde la hacienda de Ma-  
rayinoc hasta la de Amable Maria.

Comuníquese al Poder Ejecutivo, para  
que disponga lo necesario á su cumpli-  
miento.

Dada en la sala de sesiones del Congre-  
so, en Lima, á 24 de Enero de 1871.—*Jose  
Rufino Echenique*, Presidente del Senado.  
—*Juan Oviedo*, Vice-Presidente de la Cá-  
mara de Diputados.—*Francisco Chavez*,  
Senador Secretario.—*José Maria Gonza-  
lez*, Diputado Secretario.

Al Excelentísimo señor Presidente de la  
República.

Por tanto, maudo se imprima, publique  
y circule, y se le dé el debido cumpli-  
miento.

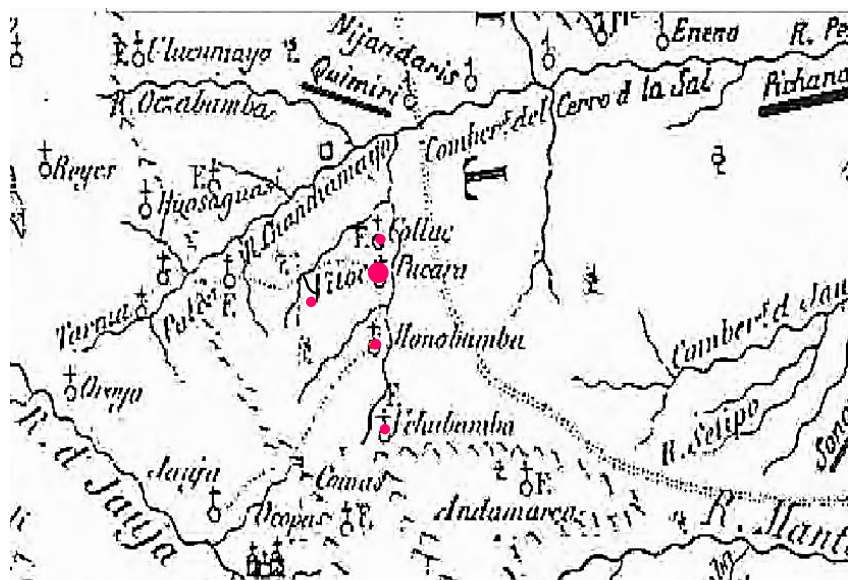
Dado en la casa de Gobierno, en Lima,  
á veintisiete de Enero de mil ochocientos  
setenta y uno.—*JOSÉ BALTA*.—*Manuel  
Santa Maria*.

Núm. 107.

# MERCURIO PERUANO

DEL DIA 18 DE ENERO DE 1791.

## REPOBLACION DEL VALLE DE VITOC.



**Fuente:** Recorte de un plano publicado en 1791, en El Mercurio Peruano, en el que ya figuran los poblados de **Pucará** y **Colla**, en el **Valle de Vitoc**; igualmente se ve a Monobamba, Uchubamba, Chanchamayo, Quimiri, Pichana y otros.

Himno del Distrito de Vitoc, en la que se exalta su antigüedad, su cultura, así como su ecología y tropicalidad. *Fuente: Municipalidad Distrital de Vitoc. Octubre del 2024.*

## HIMNO DE VITOC

### I ESTROFA

Como un reto entregamos nuestra vida  
Tierra baluarte de la colonización  
Es testigo la historia de tu gloria  
Con trabajo desarrollo y honradez

### (CORO)

Vitoc, puerta de entrada  
A la selva central de mi Perú  
Por tus suelos se conquistó estas tierras  
Chanchamayo y toda esta región

### II ESTROFA

Rio que llevas grandes riquezas  
Tu paraíso y tu ecología  
Fértil región y tu montaña tropical  
Tierra peruana con amor y la verdad

### (CORO)

### III ESTROFA

Santo patrón señor de Amancaes  
Tierra bendita de esperanza y juventud  
Pueblo viteño que no deja de luchar  
Forjando el paso de la civilización

### (CORO)

Por tus suelos se conquistó estas tierras  
Chanchamayo y toda esta región

**VIVA VITOC .....VIVA**

*"Al keshá inka Juan Santos Atahualpa o  
Apo Cápac Huayna Jesús Sacramentado"*

## **ODA AL ÚNICO LÍDER INDÍGENA REBELDE JAMÁS VENCIDO**

Si los viejos aedos Homero y Hesíodo cantaron las hazañas de los dioses y héroes helénicos por inspiración de las Musas. Yo Moisés Méndez, canto la fastuosa rebelión de Juan Santos por inspiración de los sagrados apus andinos: "Huallallo Carhuincho, Pariacaca y Coniraya.

Empiezo evocando a la formidable civilización quechua incaica, hecha de carne y hueso, pero también de piedra, tierra y agua. Y que junto a la cultura azteca, representaron lo más avanzado de una organización social, política y económica en lo que vino a denominarse posteriormente, como el continente americano.

La moral imperial de los nobles cusqueños iba en la dirección correcta para consolidar la cuna de la más grande civilización de América del sur. Así, la estructura y superestructura del Estado imperial, junto a su moral frugal y ascética, funcionaba cual engranaje perfecto para alcanzar un bienestar material y espiritual para todos: desde el inca hasta el último mitmacuna.

Sin embargo, tal proeza civilizatoria andina fue cortada de un tajo por la habilidad y destreza de un barbudo castellano de nombre Francisco Pizarro. Éste tenía la fenomenal ventaja tecnológica y psicológica de provenir de otra remota cultura, nacida en la vieja sumeria, enriquecida por el saber griego clásico y diseminada en Europa por el imperio romano y la iglesia cristiana tradicional.

Por tanto, aquel vertiginoso desfase de estadio civilizatorio entre el Tahuantinsuyo y el reino de Castilla, y de Aragón; fue determinante para que el inmigrado de Extremadura engañara y embaucara como a unos niños, a la nobleza incaica y a los curacas provinciales. Pues casi todos cayeron víctima del fementido Pizarro y Almagro.

Los castellanos usurparon el trono de los incas, y eso fue el fin del paraíso andino. Doce millones de runas quechuas fueron distribuidos en forma de encomiendas, reparticiones, obrajes y

mitas; y puestos a trabajar forzosamente cuales bestias de carga, con el cuento de que tenían que pagar el tributo real, y ello gracias al bautismo católico, que les había salvado el alma.

Los pretendidos civilizadores castellanos hicieron tabla rasa con el legado cultural precolombino. A una nación que se había regido por el ama llulla, ama quella y ama súa; le impusieron la bestial moral ladina del secuestro extorsivo, del robo, del engaño, de la violación de las mujeres, de la impiedad y explotación laboral servil y esclava. Y todo esto, en beneficio de unos pocos miles de ladrones íberos.

Los hermanos quechuas ante tan bestial trato “civilizatorio” hispano entraron en shock espiritual y moral. Se enloquecieron, aturdieron, atontaron y estupidizaron hasta la anomia y el desgano vital total. De doce millones de indios que había inicialmente, en pocas décadas solo había cuatro millones, y cuando se inició la republica peruana, solo habían un poco más de un millón de indios quechuas.

Negarles la instrucción educativa occidental a los hijos de millones de hermanos andinos, y privarles del uso de la biblia judeocristiana, debe contarse como uno de los mayores desastros de la colonia, y cuyo lastre aún carga el Perú del siglo XXI, en forma de un atraso intelectual de 1 o 2 siglos con respecto a la población noreuropea.

Es en esas circunstancias, que emerge el genial Juan Santos Atahualpa. Nacido en el Cusco y educado por religiosos jesuitas, adquirió muy bien la ilustración de los doctos, y la sagacidad de los estrategas. De lengua materna quechua, aprendió el latín y el castellano, y posteriormente la lengua de los indios campos del Gran Pajonal.

Viajó con los jesuitas a España y de allí se pasó hasta el Congo. En su transitar viajero, vio in situ el fastuoso viejo mundo, con sus buenas y malas prácticas, que despertaron su mística por la liberación de sus hermanos quechuas andinos y trasandinos. Tomó contacto con ciertos ingleses a fin de que le ayudaran a recuperar el trono de sus padres, los incas de antaño. Y así retornó al Perú convertido en Inkari.

Por el año de 1742 hizo su aparición en el sitio del Gran Pajonal. En Quisopango, donde el cacique Mateo Santabangori entendió las razones del gran indio cusqueño. Allí, Juan Santos se dio a conocer como el Apo Cápac Huayna Jesús Sacramentado, y sincretizado por los indios gentiles después, como el inca mesías “Sacramentaro” que los deslumbró.

Para hacerse obedecer y asombrar a los gentiles campas, gente de imaginación y mentalidad arcaica bárbara, Juan Santos echó mano a la impostura genial de sujetarse un espejo en el pecho y cubrirlo con su vestido. Luego, ya en presencia de los chunchos de Quisopango les dijo: *“Yo tengo la imagen de cada uno de ustedes gravado en mi corazón; y por eso, también tengo el poder de conocer lo que ustedes piensan!”*.

Y acto seguido, para mostrar su genial impostura, levantó con su mano derecha la cushma que vestía, y se la puso en el hombro, y llamando a los gentiles campas, les invitó mirar su pecho, y he allí oh gran prodigio, los indios bárbaros vieron por vez primera la forma de sus caras. Eso fue suficiente para convencerlos, con hechos mas que con palabras, para ganarse a gente que aún vivía en la edad de piedra, entre la caza silvestre y la recolección de frutos.

La noticia de la llegada del inca mesías al sitio de Quisopango, tomó gran revuelo entre los indios bravos del Antisuyo; por lo que todos, en masa, desde el Cerro de la Sal, Quimiri, Eneño, Metraro, Pichana, Satipo, Capiri, Pangoa, Coentimari, Sangareni y Miniaro fueron a ver al divino Juan Santos en su cuartel de Quisopango.

Los padres religiosos franciscanos al ver vaciarse de gente sus capillas y misiones evangélicas, y saber que todos corrían al Gran Pajonal; tuvieron la intriga de ir a constatar que es lo que tanto atraía a los indígenas antis a aquel lugar. Fray Domingo García, y fray Manuel del Santo fueron a Quisopango, y al llegar al campamento de Mateo Santabangori, saludaron: *“¡Ave maría purísima!”*; y los indios bravos respondieron: *“¡Sin pecado concebida!”*.

Luego se dio a conocer Juan Santos. Les dijo que el problema no era con los curas doctrineros diseminados en toda la zona yunca, ya que él mismo era cristiano. Y para acreditar hizo el responso de los credos y sacramentos, además de hablarles en idioma latín y castellano.

Les pidió que llevaran un mensaje al virrey: *“Que le devolviese el trono que le había robado a su padre Atahualpa. Y que si no lo hacía por las buenas, él iría a Lima y le torcería el pescuezo como a un pimpollo. Que para eso él tenía convenido una alianza con los ingleses, para que le ayudaran por mar a recuperar el reino de sus ancestros incas”*.

El marqués de Villagarcía, y virrey del Perú en 1742, tomó conocimiento de los planes subversivos de Juan Santos; e inmediatamente

ordenó a los gobernadores de frontera de Tarma y Jauja, Pedro Milla y Benito Troncoso, equipar una tropa militar, e ingresar a la montaña por sitios separados, para capturar al autoproclamado inca Juan Santos Atahualpa. Milla ingresó por sitio de Quimiri, y Troncoso por Sonomoro.

Entonces el inca rebelde tuvo que actuar con suma cautela. Eligió la táctica de la emboscada sorpresiva en medio de la jungla amazónica para diezmar a las dos tropas virreinales. También usó la estrategia de guerra de guerrillas: “atacar al enemigo cuando descansa, y huir de ella cuando le persigue”. Con eso tuvo un rotundo éxito militar, ya que hizo pedazos la fortaleza de Quimiri, y mató al capitán Fabricio Bártoli.

Fue a la zona de Vitoc, y quemó la iglesia y misión de los dominicos en Colla. Solo se salvó la imagen de San Teodoro, ya que unos indios serranos se llevaron hacia Pucará, y allí lo ocultaron al pie de un árbol.

Los curas doctrineros quedaron en medio de la confrontación militar, pero como éstos eran los “ojos y oídos” de las autoridades coloniales, no le quedó más remedio que arrasar cerca de 25 misiones y capillas, arrojando las imágenes de santos y beatas al río más cercano.

Por este suceso, los frailes y curas doctrineros de su tiempo, no le perdonaron, y en una glosa manuscrita hallada en el Convento de Ocopa, decía: *“Sobre el monstruo, el apóstata Juan Santos Atahualpa cayó la ira divina después de su diabólica destrucción de nuestras misiones, ya que sufrió el mismo destino de Herodes, que fue comido por los gusanos”*.

Juan Santos hizo lo que pudo. Haber logrado unir a tantas nacionalidades de indios selváticos nómadas con un fin libertador, es ya bastante: una hazaña magnífica. Antes de él, aquellos habían vivido haciéndose la guerra unos a otros, y disputándose los mejores sitios de caza, recolección y pesca en medio del inmenso manto verde.

Y así como apareció como por arte de magia en el Gran Pajonal, igualmente, de manera misteriosa y mística dicen que desapareció. Unos afirman que ascendió al cielo, otros que murió en Metraro y lo enterraron en un ataúd enchapado de oro. Es el indio jamás vencido. Su gesta heroica y reivindicadora jamás será olvidada mientras viva en la tierra andina, un hijo de la remota civilización tahuantinsuyana.

**Por Moisés M. Méndez Quincho (Dic. 2024)**

*Ex Alumno de la IEP Juan Santos Atahualpa (1978-80, San Ramón)*

- [...] en la cual habían echado una fruta silvestre, que ni es de comer ni de otro provecho alguno: los indios le llaman **vitoc**; es de color, forma y tamaño de una berenjena de las grandes; la cual, partida en pedazos, y echada en agua, y dejándola estar así tres o cuatro días, y lavándose después con ella el rostro y las manos, y dejándola enjugar al aire, a tres o cuatro veces que se laven pone la tez más negra que de un Etiope.

*-Inca Garcilaso de la Vega (Comentarios Reales)*

- [...] el número de colegios u hospicios de conversiones de Ocopa, el de los religiosos, pueblos y neófitos que en ellos habitan, conforme a la razón presentada en el año de 1,794 por el presidente de ellas. Para el colegio de **Vitoc**, se indica que había 3 religiosos, que atendían tres pueblos, en que se hallan en total 211 neófitos.

*-Tadeo Haënke (Descripción del Perú)*

- Refiere estas cosas Garcilaso, y que para ennegrecerle el rostro, manos y brazos lo lavaron con agua de una infusión de cierta fruta silvestre que los indios llaman **Vitoc**.
- Tarma: título de villa que se le concedió, servicios de su vecindario: repoblación de **Vitoc** y restablecimiento del fuerte de Chanchamayo (1788).
- Albino Carranza, en una magnífica monografía de Tarma, escrita en 1,895 hace del suelo provincial la siguiente interesante descripción: La población, según el censo de 1876, es de 45030 habitantes distribuidos de la manera siguiente: para **Vitoc** = 1,060 habitantes (...).

*-Manuel de Mendiburu (Diccionario histórico-biográfico del Perú-Tomo II).*

- [...] al cabo de algunos meses salieron de la montaña a los pueblos de **Vitoc** y Tapo, que estaban en la ceja, y de allí se llevaron el ganado que pudieron encontrar, y algunas mujeres, y se retiraron a Quimiri.
- Pocos años después, sería el año 1645 ... entró a la conquista del cerro de la Sal don Francisco Bohórquez con treinta y seis Españoles; y que inmediatamente se apoderó de los tres pueblecitos que estaban en la ceja de la montaña, llamados **Sibis, Pucará, y Colla**. Estos solo estaban habitados en diversos tiempos del año de algunos indios y Españoles que tenían en ellos sus cocales, mientras duraban las cosechas, y después se retiraban á Tarma dejando en cada pueblo tres ó cuatro indios.

*-Fray José Amich (Compendio Histórico)*

- [...] Por la tradición se sabe que rendían tres cosechas al año, en tal abundancia que **Vitoc** era respecto de las provincias colindantes lo que Sicilia para el Imperio Romano. A la fecundidad del suelo une la bondad del clima, careciendo de mosquitos y demás sabandijas ... por ello se habían establecido en ella tres pueblos nombrados **Sibis, Pucará y Colla** [...]

*-Hipólito Unanue (Mercurio Peruano, 1792)*





# RESEÑA HISTÓRICA DE PUCARÁ Y DEL VALLE DE VITOC.

La zona de Pucará en particular, y del Valle de Vitoc en general, es una vetusta tierra interandina, lugar trajinado por los antiguos antis o chunchos, y posteriormente llamado campas (y hace 35 años como ashanincas). Un sitio de encuentro y buena vecindad, tanto para el trabajo de la minga, el trueque y los cultivos, entre los remotos hombres del señorío Hanan Huanca, con los indomables chunchos que poblaban el valle de Witok o Vitoc en la cuenca del río Aynamayo (río donde se practica el ayni) y el Tullumayo (río con huesos, o muertos, o débil).

Un excelente lugar para el cultivo del arbusto de la coca, pero también del algodón, del ají, del yacón, del maíz, la calabaza y la yuca, cultivares propios de zona caliente o yunca; esto es en tiempos preincas, incaico, colonial y republicano; y del que dan cuenta sus viviendas en estado ruinoso y vestigios arqueológicos que aún subsisten, como es el mismo camino precolombino que conecta las zonas vivenciadas de Colla, Pucará y Sibis (**Amaruyo**) con la cima del Cerro Huacrash (antes quizá denominado último tramo del camino “**Manan Rimanacunan**” (no hables) que ingresaba al Valle de Vitoc por la cuchilla de los altozanos cerros del sur-oeste, y viniendo desde la zona de Surichaca, Ricrán y Jauja. Cabe resaltar que tales vestigios precolombinos aún no se han puesto en valor cultural. Y la misma que es un fabuloso “banco de oro” turístico, ya que del sitio (2,700 msnm) se divisa prácticamente todo el valle del Tulumayo y Chanchamayo, entre otros. A la antigua vía peatonal y llamero, también se le denominó “Camino Real” (por estar en la denominada Montaña Real, en la colonia) y desde el año 2,000 aproximadamente, entre los pucareños y viscatainos, se le menciona fastuosamente: “El Camino de los Incas”.

Antiguamente, un sitio para el cultivar de los tubérculos, granos, coca, entre otros, tan apreciados y solicitados por la población del valle del

Huancamayo, como por la administración del Tahuantinsuyo, a depositarse luego en el famoso tambo de Hatun Shausha. Y con la llegada de los castellanos a Vitoc, por la población colonial tarmeña que ingresaban por el antiguo camino de herradura que partía de Palca, subía a la cumbre de Tocanca, y de allí volteaba y bajaba hacia la hacienda de Maraynioc, y de allí seguía aledaño al río Chilpes, para ingresar al valle de Vitoc por el sitio de San Bartolomé (y donde hubo un garita recaudadora), y transitando de allí a media altura, del hoy denominado cerro Huacrash, llegaba al poblado colonial de Sibis (luego llamado Amaruyo), y de allí descendía, vía camino de herradura, al otro poblado colonial de Pucará (o Pucarayo), y siguiendo un poco más el camino en descenso, llegaba al pueblo de Colla (o Collac) donde había una iglesia con retablos, campanas y hospicio para los curas doctrineros. Los tres últimos pueblos, sin duda fueron fundados por los religiosos dominicos, entre fines del siglo XVI e inicios del XVII (según refiere Antonio Tibesar, en su Obra: "La conquista del alto Ucayali), como misiones religiosas para evangelizar a los antes llamados gentiles chunchos o indios bravos de guerra.

En el gran valle de Vitoc, aun hoy subsisten los vestigios de la tratinada vida que llevaron los antiguos pobladores de Pucará, Sibis y Colla. Restos de huacos y porongos de arcilla hallados al interior de cuevas. Hachitas de piedra y cobre, así como laminillas de oro y plata. Y mucha osamenta, enterrada por lo general al pie de las grandes cuevas.

Asimismo, del remoto valle interandino de Vitoc, por sus altozanos cerros como el Huacrash ( a 2,700 msnm) por la cima aún subsisten grandes y majestuosos caminos peatonales, que presumiblemente lo usaron los quechuas del valle del Huancamayo (ahora Mantaro), como los Hanan Huancas, y otros; para transportar en lomo de llamas la preciosa carga alimentaria que obtenían de Pucará, Sibis y Colla, entre otros sitios de la cuenca del río Aynamayo, Tulumayo y del Chunchomayo (río de chunchos).

Y para mayor constancia de lo indicado, dejo como cita académica, algunas referencias de los tantos que existen en libros de investigación académica, divulgación, historia, etc. y que es como sigue:

Que, la primera persona en indicar una fecha en que se usaba ya el nombre de VITOC para referirse a algo o cosa, en mi modesta averiguación, fue el ilustre mestizo y escritor Inca Garcilaso de la Vega (o Gómez Suarez de Figueroa) que en su monumental obra literaria “**Los Comentarios Reales**”, al desarrollar el “*Capítulo VIII: La Venganza Que Aguirre Hizo De Su Afrenta, Y Las Diligencias Del Corregidor Por Haberle a Las Manos, y Cómo Aguirre Se Escapó*” nos cuenta que para escabullirse de la justicia en el Cusco; el vengativo, ladino y fementido inmigrante castellano de apellido Aguirre, allá por el año de 1548 o 1549, se hizo teñir parte de su cuerpo de color negro, con el tinte natural **vitoc**, y así simular ser un negro esclavo, para ocultar su identidad. El fragmento del relato es como sigue:

(...) Acordaron sacarle fuera de la ciudad en público y no a escondidas, y que saliese en **hábito negro**, para lo cual le raparon el cabello y la barba, y le lavaron la cabeza, el rostro, y el pescuezo, y las mano, y brazos hasta los codos con agua; **en la cual habían echado una fruta silvestre, que ni es de comer ni de otro provecho alguno: los indios le llaman vitoc; es de color, forma y tamaño de una berenjena de las grandes; la cual, partida en pedazos, y echada en agua, y dejándola estar así tres o cuatro días, y lavándose después con ella el rostro y las manos, y dejándola enjugar al aire, a tres o cuatro veces que se laven pone la tez más negra que de un Etíope**, y aunque después se laven con otra agua limpia, no se pierde ni quita el **color negro** hasta que han pasado diez días; y entonces se quita con el hollejo de la misma tez, dejando otro como el que antes estaba. Así pusieron al buen Aguirre, y lo **vistieron como a negro del campo** con vestidos bajos y viles; y un día de aquéllos, a mediodía, salieron con él por las calles y plaza hasta el cerro que llaman Carmenca, por donde va el camino para ir a los Reyes, y hay muy buen trecho de calle y plaza, desde la casa de Rodrigo de Pineda hasta el cerro Carmenca. El **negro** Aguirre iba a pie delante de sus amos; llevaba un arcabuz al hombro, y uno de sus amos llevaba otro

en el arzón, y el otro llevaba en la mano un halconcillo de los de aquella tierra, fingiendo que iban a caza. [...]

Fuente: Título de la obra: “COMENTARIOS REALES”, del Inca Garcilaso de la Vega. Freeditorial. Págs. 115 y 116. OJO.- Los resaltados de las palabras en negrita son míos, del editor.

Luego, dado que para mediados del siglo XVI, ya se designaba al tinte natural de un fruto, al que Garcilaso dice que los indios del Cusco le denominan VITOC; y en vista de que otros historiadores como Renard Casevitz y Carmen Arellano, indican que ya de antiguo se usaba el nombre de Vitoc para designar un sitio geográfico en el lado cardinal este, del señorío Huanca, y también de Tarma. Entonces cabe inferir la posibilidad de que el mismo fruto “vitoc” también fue usado en el remoto valle de Vitoc, para tatuarse el cuerpo, teñir sus pies a modo de botas, o para pintarse el cabello, etc. por los gentiles chunchos o bien por los indios bajados de la parcialidad Hanan Huanca (Huancamayo) desde fecha precolombina (*el tinte natural también solía ahuyentar los muchos mosquitos de la montaña*), y que por tal motivo decidieron denominarlo al sitio geográfico, como Vitoc (o Witok como indica la historiadora C. Arellano).

Asimismo, es posible que el antiguo nombre del fruto de un árbol, que sirve para teñir el cuerpo o el cabello de una persona de color negro, de nombre “vitoc” haya evolucionado su pronunciación al modo de: HUITO, WITO, HUITCOJ o WITUK, tal como en la actualidad se le conoce a la “**Genipa americana**” y que es usado como tinte natural por los naturales de la amazonía peruana, pero también del Ecuador y Colombia. El huito es promocionado ampliamente en la actualidad por la industria de la medicina natural peruana, y como tintura para el cabello humano.

Finalmente, revisando el nuevo diccionario “Quechua -Castellano” (2da Edición), de Julio Calvo Pérez (Fondo Editorial USMP-Junio 2022), el significado para la palabra quechua o aimara: **WITUQ** (que se parece a witok, vitoc o huitcoj) son varios, y así significa indistintamente, según los espacios geográficos y época determinada: “sach’a waca (animal

sachavaca o tapir); el árbol genipa (o huito); el árbol “palosangre” (hoy conocido como “sangre grado” o sachahuasca en la localidad de Vitoc); güito, huito, uvito, yagua, “zapote de monte”; “lichi lichi” (hoy árbol lichipalo); ficus, matapalo, vampiro verde, etc. En conclusión, para la palabra quechua “wituq” como sinónimo de las palabras: palosangre, lichi lichi, sachavaca, zapote de monte, etc. es posible, dado que los dos principales árboles abundan aun hoy en el valle de Vitoc; mientras que la sachavaca, sin duda se extinguió hace tiempo; en tanto que el zapote de monte, no recuerdo haber oído hablar de ello en Vitoc, sin embargo puede existir el vegetal indicado o bien no.

Asimismo, revisando el diccionario asháninca del Instituto Lingüístico de Verano (2008), la palabra Huito se escribe como: “Ana” en lengua de raíz lingüística arawak asháninca (pág. 368) y equivale a la planta denominada “Genipa americana”, y de cuyo fruto se extrae el tinte color negro. Por ejemplo, si se dice. “*Amiro tsinane ana eereki otiritantyaabori oishi (equivale a decir: La mujer trae huito verde para teñirse el cabello)*”. Y lo cual deja bien claro, que la palabra vitoc, nunca pudo haber evolucionado desde un nombre asháninca, aunque presumo sean los antiguos hombres selváticos quienes descubrieron su uso como tinte natural para tatuarse el cuerpo y colorear su cabello. Otros dialectos de la matriz lingüística arawak son: yánesha (amuesha) , machuiguenga y piro.

Luego de esta breve indicación sobre el concepto de la palabra “vitoc”, continuo con copiar párrafos separados en que se menciona el nombre Vitoc, como un lugar geográfico, en interesantes libros de investigación histórica, entre otros, y es como sigue:

*[...] En otros lados, cuando falta toda aldea, parece que los cocales interétnicos, como los de **Vitoc** (...) hayan jugado un papel de lugares de cohabitación, de intercambios y de observación, [...]*

*[...] el reino Huanca tenía como principales socios comerciales a Tarama (Tarma) y Chinchaycocha para proveerse de **sal**, ... y*

*probablemente la selva para procurarse más ají y algodón. Ni los incas ni los españoles cortaron los vínculos estrechos que unían Tarma a Jauja. [...]*

*[...] Los Huanca y luego los Incas detentaban cocalas en el bosque oriental de altura; algunos fueron abiertos por el Estado, otros quedaron en manos de los señores provinciales y de los grupos étnicos que las explotaban. Los habían ... cerca de Andamarca (Pillco Suni), ... en Monobamba, ... Uchubamba, **Vitoc**, ... Estos cocalas nos ayudan a medir la extensión oriental del Imperio, puesto que marcan su límite y a los confines de pasados seis jornadas de tierra, muy asperísima y montaña, están los indios de guerra que llaman Andes.*

*[...] Todos estos lugares llevan directamente por uno u otro valle al **Cerro de la Sal**, así como Tarma. Además, presencia de Antis está atestiguada no solamente en Cochangara sino también en **Vitoc**, ... y los intercambios de bienes y personas debieron permitir a estas cabeceras de valle vincularse ... a las minas de sal gema, ... Tarma y los diversos establecimientos de la frontera oriental ofrecían una solución de recambio y la garantía de que el suministro de **sal** no se agotara. No solamente el **ají**, **el algodón**, **el tabaco**, **la plumajería**, **la madera dura** (chonta) remontaban los ríos Oxabamba, Palca y Tulumayo, sino también la sal para las necesidades de los Huanca y de los Yauyos fronterizos, en tiempos de paz.*

*[...] salvo en el Chanchamayo donde algunos vestigios testimonian una asociación quechua-amuesha cuyas modalidades se ignoran.*

*[...] Una tradición campa, recogida en una comunidad del **Perene**, dice que algunos de sus antepasados habían sido deportados por los Incas, unos para cultivar la coca, otros para trabajar en las **minas** de la sierra ... Por lo Tanto hubo algunas expediciones en el oriente que al no poder colonizar la tierra piamontesa, volvían con prisioneros y esto sería un ejemplo de transferencias de grupos de las tierras*

*bajas hacia la sierra o la ceja de montaña, según los llamados "campas" fuera asignados a la extracción del metal o al cultivo de la coca. [...]*

**Fuente:** "AL ESTE DE LOS ANDES: Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas en los siglos XV y XVII", de los autores: F. M. Renard Casevitz; Th. Saignes; y de A. C. Taylor. 2da. edición en español, Edición Abya-Yala, Quito-Ecuador, 1988. Párrafos tomados de las páginas, 72, 73, 74, y 65, del Capítulo IV, titulado: "La montaña de Guánuco a Guamanga".

Y continuando con la reseña histórica del valle de Vitoc, cabe manifestarse que los vetustos caminos que ascienden desde los 1000 msnm, 1,500 msnm y hasta los 2,700 msnm, como son las altitudes de los sitios río Aynamayo, Pucará y Cerro Huacrash, lugar por donde se traza la mencionada vía peatonal precolombina que une el valle de Vitoc con el actual valle del Mantaro, se transportaron presuntamente cargas de mineral de la veta Puntayacu y de otras zonas. Una veta que fuera dado a conocer por el finado Vicente Hinostroza, un yanacona o peón de la Hacienda Maryanioc, al prominente administrador Pascual Carpena; y que luego será hecho el denuncia minero por Carpena, pasando a la firma Hoschschild, y terminando en mano de Jesús Arias Dávila (SIMSA)

De allí que aún subsista entre vecinos de Pucará, Surichaca y Ricrán, la antigua leyenda según el cual un condenado de nombre Juan Surichaqui, en horas de la noche transita arreando una recua de llamas por el camino incaico que conecta Pucará, Huacrash y Ricrán, esto es en el mes de junio, y que haciendo alarde de gran bondad incita al cristiano que halla en la vía, con hacerle ver su rica y áurea veta minera.

Así el relato en forma de mito o leyenda, trasluce una antigua tradición oral y en crónicas que tiene cierta veracidad, toda vez que el curaca Apo Manco Surichaqui, de la parcialidad de Hatun Xauxa (Shausha o Jauja) contaba con recursos mineros de oro y plata, con el que socorría



a los conquistadores hispanos como Francisco Pizarro, entre otros; así como para dar tributo a la corona hispana con tales metales preciosos.

Igualmente, se contaba que al “este” del poblado de Uchubamba, existiría una hacienda perdida de la gran Catalina Huanca, donde el ganado vacuno yace de manera abandonada y salvaje, y a donde irían ciertos vecinos a cazar las reses con el uso de la carabina, para luego de desollarlas, convertirla en charqui, la buena carne de res. Además se dice que por allí se halla una laguna, donde Catalina Huanca habría arrojado siete peroles de oro, para evitar que estos caigan en mano de unos forajidos españoles.

También cabe decirse que aledaño al vetusto camino Hanan Huanca, y hoy denominado por los lugareños, pomposamente, como “Camino de los Incas”, existen múltiples restos de pircas de piedra en estado ruinoso, básicamente en la zona alta de los actuales caseríos de Pucará, Viscatán, San Emilio, Utcuyacu y Agua de Nieve, que todos comparten la cima del empinado cerro en forma de cacho, y de allí su nombre Huacrash; hoy día la tierra de la tapada, del huaqueo y del encanto.

Posteriormente, con el advenimiento de los castellanos a la tierra viteña, ingresando aquellos en forma de curas doctrineros dominicos desde la villa de Tarma; y otros por la vía Jauja-Tambillo-Monobamba, procedieron a colonizar y cristianizar a los naturales indios Hanan Huanca y, a los chunchos de la zona viteña, desde la capilla cristiana de Colla; posteriormente llegaría la tropa del bandido Francisco Bohorquez, quien descorazonado por no hallar oro en el “Cerro de la Sal”, procedió a saquear las haciendas de Vitoc y Tapo en el siglo XVII, llevándose mujeres, ganados y alimentos al sitio de Quimiri, lugar donde residía con su tropa de exaltados forajidos, una milicia de castellanos y campas.

Pero desde el inicio del periodo colonial peruano, sería abandonado paulatinamente el viejo camino por la cima del Huacrash (cuya altitud es de 2,700 msnm), para construirse otro según las necesidades de la

actividad colonial, como es para el tránsito de la recua de mulas; y que daría trabajo a los famosos arrieros de acémilas, tan en boga hasta fines del siglo XX en la localidad viteña (y que mi propio progenitor fue uno de ellos, con doce mulas), para el transporte de madera, café, maíz, aguardiente, coca, etc. de las grandes haciendas hasta los nuevos centros comerciales de la sierra alledaña a Vitoc.

El nuevo camino para el uso colonial, se trazó a media altura entre el Huacrash y el río Aynamayo, por la zona alta de Pucará y Mantus, conectando poblados de Monobamba, Rundayacu, Viscatán con la hacienda Maraynioc, Palca y Tarma. Dicho camino, desde el sitio de San Bartolomé (*y donde antiguamente había un puesto de Caja Recaudadora*) a Maraynioc, ahora está abandonado; mientras que el resto, está convertido en trocha carrozable y en pleno uso vial.

Posteriormente, al surgir las boyantes explotaciones mineras en la zona de Yauli, y en Cerro de Pasco, desde los siglos XVII y XVIII, aquello impulsó la actividad comercial en sus alrededores, y los grandes señores y potentados de Tarma, en su afán de lucro, y por controlar el negocio del abastecimiento de granos, coca y aguardiente, entre otros a la gran zona minera, activaron en mayor escala la actividad agrícola en el valle de Vitoc, y paralelamente a ello, se impulsó la actividad exploratoria y evangelizadora de los gentiles antis o chunchos o campas del valle selvático de Vitoc, Chanchamayo, Pozuzo, el Gran Pajonal y, la Pampa del Sacramento (hoy región Ucayali)..

Pero aquel trabajo evangelizador trajo discordias y desencuentros entre los padres franciscanos (*que habían relevado a los dominicos*), y así el padre Gerónimo Jiménez al instar a Zampati de tener una sola esposa y despedir a las otras, aquel se molestó y terminó orquestando la muerte del religioso. Igual suerte corrió el padre Izquierdo, en Pichana, al hacer la misma invocación al jefe Mangoré; y en Río Tambo, el padre Biedma sucumbió ante las flechas de Ignacio Torote.

Pero el rápido avance colonizador de los súbditos de la corona hispana, en la hoy denominada Selva Central, pronto fue detenido por la acción inteligente, estratégica y avasalladora del indio cusqueño Juan Santos Atahualpa, quien llegando al sitio de Quisopango (*hoy distrito de Río Tambo*) el año 1742, se ganó para su causa al cacique Mateo Santabangori y demás tribus antis, y desde allí levantó la bandera de la no intromisión española en toda esa zona, actuando manu militari al expulsar a todos los terratenientes del amplio valle, y los curas cristianos igual se marcharon, aunque no estuvieran amenazados; ya que sabían que de allí en adelante, debían someterse a las órdenes del gran Juan Santos, que ya preveía ordenar sacerdotes a los indios serranos y selváticos.

Así las cosas, las huestes campas del valeroso indio cusqueño terminaron llegando al valle de Vitoc, y los antiguos refieren que quemó la capilla o iglesia de Colla; y con ella, también expulsó de la zona a todos los terratenientes hispanos, criollos o mestizos; y con ello, también a sus peones serranos e indios campas, entre otros encomendados por la administración colonial. Y tal cosa es referida en crónicas de la fecha, afirmando que luego los hacendados viteños pasaban mucha penuria en Tapo, luego de haber tenido ricas haciendas en el sitio caliente de Vitoc.

Cerca de 45 años después, en 1788 aquellos recién retornaron gracias a las gestiones del intendente de Tarma, el coronel Juan María de Gálvez y Montes de Oca; y con el apoyo del virrey Teodoro de Croix, y para dejar constancia de ello, rebautizaron a Colla con el nombre: San Teodoro de Colla (*en honor al virrey, pero el santo militar también existía, y fue su santo patrono el San Teodoro*) y el otro pueblo quedó con el nombre de antes: **San Ana de Pucará**. Aquel gran acontecimiento se publicó entonces en el prospecto Mercurio Peruano, de fecha 12/01/1792, con el título: **“Repoblamiento del valle de Vitoc”**, indicando que el valle rendía tres cosechas al año, y era tal la abundancia que había en Vitoc, que se comparaba con lo que fue la isla de Sicilia, para el imperio romano. Además que: *“hay más de cuarenta haciendas de regular extensión que tiene ya el frondoso Vitoc, y sus triplicadas cosechas en coca, algodón, cacao, café [...]”*. Y desde

entonces, hay innumerables referencias bibliográficas, de que el sitio de ingreso al valle viteño desde la sierra, era siempre por la vía de la hacienda Maraynioc, el cerro Tocanca (a 4,325 msnm) y Palca, y la Villa de Tarma.

Este tráfico peatonal y de cargas de mulas, se mantuvo inalterable hasta la fecha de los años 1940 o 1950, cuando a raíz de la mejora del camino carretero por la vía Palca-Matichacra-San Ramón, y el ingreso de los vehículos motorizados tipo camión, y sobre todo por el surgimiento del populoso pueblo de La Merced, y de San Ramón (*habitados mayoritariamente por hijos de inmigrantes europeos y asiáticos, de gran solvencia económica, y empoderados después de la guerra con Chile; ya que antes era dominada por los potentados tarmeños*); y finalmente, por el empalme de esta carretera con el sitio **Pueblo Nuevo** (*hoy ciudad de Vitoc, con su santo patrón Señor de Amancaes*), poblado fundado el año 1938 según referencia vecinal, por el prominente hacendado Lizardo Santa María, dueño de la finca Chontabamba, en un terreno donado por la hacienda Santa Ana, esto es en la margen izquierda del río Tulumayo.

Así pues, al conectarse el valle de Vitoc por vía carretera con la localidad de San Ramón en dirección a Tarma, el tráfico de personas, comercio y transporte de productos agropecuarios pasó a consolidarse por esta vía de manera definitiva, hasta la actualidad. Y quedando solo para el recuerdo, el viejo camino colonial y republicano por la vía Vitoc-Pucará-Chilpes-Maraynioc-Palca, en completo abandono en la fecha actual.

Con el advenimiento del siglo XIX, ya en el año 1808, y siendo Intendente de Tarma, el español Ramón de Urrutia y las Casas, realiza la confección de un informe que alcanza al virrey José Fernando de Abascal y Sousa (1743- 1821). El documento conocido como "Informe Urrutia" era de gran trascendencia para la época, puesto que el intendente aconsejaba la construcción de un camino de herradura hacia el valle de Chanchamayo, partiendo de la Villa de Tarma, pasando por **Vitoc**, o directamente, a fin de incorporar de una vez por

todas la feraz montaña oriental, llena de riqueza maderable, fauna y flora, etc. *(y en gran peligro de ser explotadas por los bandeirantes portugueses, por la vía fluvial del río Amazonas)*. Igual, el comerciante español Juan Bezares, también haría lo propio solicitando permiso al Virrey don Teodoro de Croix para construir un camino desde Huaylas hacia el sitio de Chicoplaya, en las inmediaciones de la famosa Pampa del Sacramento (hoy parte de la región Ucayali).

Posteriormente, el prefecto de Junín, Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, quien para lograr apoyo del gobierno de turno, reedita el antiguo "Informe Urrutia", la misma que en su capítulo 2 argumentaba: *"Desde Lima a Tarma hay cuarenta leguas de buen camino, y bien surtido; de este punto a Chanchamayo hay diez y seis leguas de toda comodidad según se experimentó en la anterior época [...]*. Luego, Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz, inicia el día 21 de mayo de 1847, la construcción de un camino de herradura entre Tarma y Chanchamayo, pero dando un rodeo por el antiguo sitio conocido como hacienda Maraynioc, y por ella conecta con el valle de **Vitoc**; y de allí continua, por la margen izquierda del actual río Tulumayo, hasta el sitio que vino a llamarse como San Ramón, luego de la construcción del fuerte del mismo nombre, en honor del entonces jefe de Estado, Ramón Castilla. *(Estos hechos fueron publicados en el diario El Peruano, del día 22 de mayo de 1847, p. 173)*.

Y gracias a esta nueva repoblación del valle de Chanchamayo, el progreso e incorporación del bosque amazónico quedara garantizado, y con ella, la elaboración de planos y mapas más específicos que las confeccionadas por los primeros religiosos: Manuel Sobreviela, Manuel Plaza y Juan Cimini. Además, de lo hecho por el científico francés Charles Marie de la Condamine.

Pero también, desde entonces llegaron al valle viteño, nuevos pobladores venidos desde lejanos parajes y continentes: los chinos y japoneses desde el Asia, los italianos, austroalemanes, húngaros, etc. desde Europa; sin olvidar que mucho antes, y conjuntamente con los

usurpadores del trono de los incas, como Pizarro y Almagro, llegaron la gente de color o negros, como esclavos, provenientes del África.

Así pues, la nueva política de inmigración promovida por los gobiernos de Ramón Castilla, Rufino Echenique y otros, entendía que la “raza peruana” (raza quechua) requería una “mejora genética” con el cruce de otras sangres caucásicas, y así alentaron la inmigración europea; mientras que otros países como Argentina, Brasil o Estados Unidos, tuvieron una mejor performance de inmigración europea, dado que su población autóctona era menor o poca en comparación con la hallada en el Tahuantinsuyo, de cerca de 12 millones de habitantes andinos. Pero entonces, también llegaron a **Vitoc**, dos grandes estudiosos de la naturaleza, la flora y la fauna, y los minerales, y costumbres rurales, en la persona del viajero suizo Johann Jakob von Tschudi, quien realizó viajes intermitentes al valle de Vitoc, entre los años 1839 y 1842, y así dejó por escrito lo siguiente:

*“Los habitantes de **Vitoc** tienen la costumbre de organizar expediciones contra los chunchos, lo que sucede en varias ocasiones en el curso de un año. Se trata de las empresas más ridículas que he visto. Todos los cholos del valle se arman con palos, hachas, machetes y dos rifles. Y salen, encabezados por su alcalde, para investigar las riberas de ambos ríos. Por delante marcha un tamborilero que toca su instrumento sin descanso, así como varios indios con grandes calabazas llenas de guarapo, de las que se sirven generosamente cada media hora. Si detectan a los chunchos se retiran al instante por medio de la huida rápida y se reúnen poco antes de volver a llegar al pueblo (fuente: Reisen durch Südamerika; y “EL ROL DE LOS MILITARES EN LA COLONIZACIÓN DE LA AMAZONÍA (CHANCHAMAYO, MEDIADOS DEL SIGLO XIX)”; Tesis para optar el grado de Magíster en Historia; AUTOR Eduardo René Barriga Altamirano; LIMA – PERÚ, 2017.*

Y el otro investigador europeo que llegó al valle de **Vitoc** entre los años 1851 y 1858, fue el italiano Antonio Raimondi, y dejó en sus escritos las impresiones que tuvo: “*La formación geológica de Palca, pueblo situado en el camino de Tarma a Chanchamayo y VITOC es de roca esquistosa. Cerca de este pueblo se separa el camino que va a MARAINIOC Y VITOC, del que conduce al valle de Chanchamayo*” [...].

Posteriormente, en la fecha del 27 de enero del año 1871 el valle de Vitoc es elevado a la categoría de distrito, según Ley N° 2564, con el nombre de **“Valle de Vitoc”** (se adjunta copia de ley de creación en la pág. 5), aunque luego se diga que su nombre era: *“Distrito de Santa Ana de Pucará”*, sin embargo esto se debe a una confusión, ya que su capital tenía ese mismo nombre, Santa Ana de Pucará para 1,788 (ver el Mercurio Peruano, de fecha 12-01-1792, Tomo IV, Edición N° 107, folios: 28, 29, 30, 32, 33 y 34), pero ya no era así para el año 1871, ya que la Ley de Creación de Vitoc, solo indica con *“capital: Pucará”*.

De modo adicional, cabe indicarse que en la actualidad la ciudad de Vitoc es la capital de facto del distrito viteño, un asentamiento humano fundado según referencia vecinal el año de 1938 por el hacendado de la finca Chontabamba, el Sr. Lizardo Santa María; y que luego vino a ser sede del Concejo Distrital de Vitoc, y lugar donde despachaba el alcalde por lo menos desde 1945 (según listado de alcaldes, ver pág. 67 al 72). También, se puede observar en copias emitidas por la actual administración local viteña, como una partida de matrimonio N° 72 confeccionada el año de 1955, que se apersonaron los contrayentes ante el *“Concejo Distrital de Vitoc - PUEBLO NUEVO”*.

Asimismo, en una copia de MINUTA de Compra-Venta confeccionada el 06/10/1978, por el señor Juez de Paz de Vitoc, Lorenzo Aylas Ayala, se indica que el vendedor, **Sr. Juan Arrieta Berrocal** en representación de su progenitora Angélica Berrocal Vda. de Arrieta, tiene su residencia en “Pueblo Nuevo”; mientras que el comprador, Sr. Augusto Méndez Quincho, tiene su residencia en el anexo de Pucará. Igualmente, el vendedor indica que presenta a la vista un título ministerial del predio VISCATAN (ex hacienda de su finado progenitor, Sr. Néstor Arrieta), y también refiere en el tercer folio: *“Quinto.- Se hace constar de que el lindero por la cuchilla que lo separa con el predio de don Rafael de la Cruz, es por el **CAMINO REAL ANTIGUO**”*. Este dato es significativo, dado que lo menciona el hijo del hacendado en referencia, que fue muy grande en extensión territorial, y que en la actualidad a dicho “camino real antiguo” la población pucareña le denomina pomposamente camino de los incas. Pero ello tendría cierta

verosimilitud, en el sentido de que QHAPAQ ÑAN, es eso mismo: "camino real incaico"; pero en todo caso, este camino real que asciende al Cerro Huacrash, y que de allí va en dirección del valle del Mantaro, sería un ramal de dicho Qhapaq Ñan.

Como comentario aparte, en la actualidad existe un consenso entre los viteños de que la palabra **Vitoc** proviene de la palabra **Witoko**, un vocablo que significaría: "*rio que lleva grandes riquezas*"; y que según el promotor turístico viteño Sr. Miguel Abarca, tal acertijo le habría confiado el finado mantusino Héctor Urco Iramátegui. Por otro lado, la investigadora Carmen Arellano (Libro: "PUNTES HISTORICOS SOBRE LA PROVINCIA DE TARMA EN LA SIERRA CENTRAL DEL PERU", pág. 29, y 32), refiere que el nombre antiguo era **Witok**: "*Los límites del sur-este están trazados según los títulos modernos de las comunidades de Palca [Pallqa] y Huaripampa y según referencia de la relación geográfica del siglo XVI, en que se menciona a Witok como parte de Tarma*" [...] *También se sabe de indios Ananwanca en el pueblo de Vitoc (Witok) viviendo en la selva de Tarma a finales del siglo XVI.*

Mientras que en el libro "*AL ESTE DE LOS ANDES: Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas en los siglos XV y XVII*", de los autores: F. M. Renard Casevitz, y otros; se indica que el valle de Vitoc era un poblado interétnico, habitado por chunchos y ananhuancas migrados del valle Huancamayo, que tenía la función de ser lugar para el cultivo del arbusto de la coca; y adicionalmente, para el cultivo del ají, algodón, tabaco, calabazas, etc, y sitio de acceso al Cerro de la Sal. Y el autor Niel Macedo Muñoz publica en "*Noticias Ser.Pe*" lo siguiente: "*Que por el año 1590, el virrey García Hurtado de Mendoza, ordenó a los corregidores tomar declaraciones, [...] y tomó la declaración de Felipe Guacra Paucar que informó que al este de Tarma, en la "tierra caliente que llaman andes" se hallaba la aldea de Vitoc, donde había 7 u 8 indígenas sembrando coca. [...] Y debido a*



*ese informe de Felipe Guacra Paucar en el siglo XVII se anexa la ceja de selva de Vitoc y Chanchamayo al corregimiento de Tarma”.*

Así las cosas, y desde la llegada de los frailes y hacendados hispanos al valle de Vitoc, no solamente se impulsó a mayor escala el cultivo del arbusto de la coca, algodón, etc. sino que se introdujo el cultivo de la caña de azúcar, del café, del plátano, de la piña, de los cítricos, etc. los mismos que a medida avanza las décadas y la inmigración foránea extranjera, y de personas andinas del lado sur y occidental del valle viteño (quizá traídos inicialmente como peones o enganchados, pero que resuelven luego posesionar la tierra tropical, tan feraz y productiva, en comparación de las improductivas del ande), es que la producción agrícola se incrementa, la migración de gente se amplía, crece la población local, etc. Y así se va llegando al siglo XX, y la misma que con la dación de la Ley de Conscripción Vial del año 1920 por el estadista Augusto B. Leguía (1919-1930), y la misma que consistía que todo varón de entre 18 a 60 años de edad debían trabajar gratuitamente en la construcción de vías y caminos aledaños a su pueblo, comunidad campesina o hacienda, entre una dos semanas al año, y el que no quería cumplir debía redimir pagando con dinero efectivo; un hecho que aún recordaba mi progenitor en su adultez contando que el mencionado trabajo lo habían hecho sus mayores del pueblo de Pucará en los años veinte, y consignando en una libreta los jornales laborados, y que eran revisados de vez en cuando por las autoridades; y que era condición necesaria estar al día para tener libre tránsito, por los caminos, las vías y la ciudad. Pero ese camino nuevo, que superaba la existente tipo herradura, y que ya es practicable para los vehículos de tracción mecánica (carrozas), y luego para la de combustión interna o motorizada.

Entonces en el valle viteño florecieron las antiguas haciendas cañeras, ya que tal producto era la madre de los negocios, pero que luego comienza a recibir la competencia del cultivo del café, la misma que a fines del siglo XIX había incrementado súbitamente su precio internacional, por unas heladas en el Brasil (un país líder en caicultura ya desde entonces) y con la llegada de la empresa británica THE

PERUVIAN CORPORATION COMPANY (o The Peruavian) al valle del Perene, que pone en práctica el cultivo del café a escala comercial y con buenas técnicas agronómicas, y en grandes extensiones cafetaleras, es que ella repercute en el interés y la imaginación del inmigrante italiano llegado a Chanchamayo décadas atrás, para igualmente cultivar el “oro verde”, y con ello también la costumbre de imitar por los pequeños agricultores, minifundistas, etc. que para la segunda mitad del siglo XX, prácticamente, la caficultura ya es el cultivo principal del valle viteño, y de Chanchamayo en general, acicateado por la constitución del Convenio Internacional del Café (CIC) que velaba por sostener un precio internacional alto del grano aromático, hasta su derrumbe en el año 1989.

Asimismo, cabe referirse que el sitio Pueblo Nuevo (hoy ciudad de Vitoc, con su santo patrón Señor de Amancaes), es un poblado fundado el año **1938**, según referencia vecinal, por el prominente hacendado LIZARDO SANTA MARÍA, dueño de la hacienda Chontabamba (Anexo Pucará), en un terreno donado por la **hacienda Santa Ana**, en la margen izquierda del río Tulumayo (*¿ex witokomayo = río que lleva grandes riquezas?*) según refieren, de manera oral los viteños interesados por la antigua historia de su pueblo; pero que mi persona no ha hallado hasta ahora datos bibliográficos, estudios académicos, referencias puntuales, que sustenten tal cosa, salvo el “dicho” vecinal.

Pero por referencia del ingeniero Joaquín Capelo (Boletín Oficial El Peruano, de 1890), y quien hizo el trazo técnico y memoria descriptiva para la construcción (o mejora) del primer camino de herradura entre el sitio de La Libertad (en San Ramón) y el valle de Vitoc, por la margen izquierda del río Tulumayo, hasta lo que hoy vendría a ser Aynamayo, indica que había un sitio en lo que hoy se halla asentado la ciudad de Vitoc, una pequeña área plana denominada “Amancaes”. Tal nombre no ha sido olvidado por los viteños, dado que su santo patrón tiene ese nombre: “Señor de Amancaes”, y se le venera religiosamente cada año en el mes de mayo hasta la actualidad. Supongo que eso acontece desde 1945, en que hubo alcaldes despachando en el sitio Pueblo Nuevo, y como nueva sede de la capital distrital de Vitoc.

# ***Crean provincia de Chanchamayo, cuya capital será La Merced, en el departamento de Junín***

DECRETO LEY No. 21941

Por el Sur:

ARTICULO 2º— La Provincia de Chanchamayo, estará constituida por los Distritos de Vitoc, capital Pucará, San Ramón, capital San Ramón; Chanchamayo capital La Merced y los pueblos que por este mismo Decreto Ley se elevará a la categoría de Distritos; San Luis de Shuaro, capital San Luis de Shuaro y Pichanaquí, capital Bajo Pichanaquí.

## **Distrito de Vitoc**

### **Por el Norte:**

Los Distritos de Chanchamayo y Pichanaquí el limite comienza en la intersección de los limites de San Ramón y Vitoc, naciente del Río Naranjal, de este punto se prolonga por una línea más o menos sinuosa en dirección a las últimas cumbres Pui—Pui, nacientes del Río Ipoki limite con la Provincia de Satipo.

### **Por el Este:**

La Provincia de Satipo y Jauja, sigue por los limites provinciales anteriores: o sea desde las nacientes del Río Ipoki, continúa en dirección suroeste por las cumbres de Pui—Pui hasta el vértice de la última cumbre.

### **Por el Sur:**

La Provincia de Jauja y Tarma, del punto antes indicado continúa en línea recta hasta el lugar de Pampa Jesús, de este lugar sigue por otra línea recta hasta encontrar el limite con el Distrito de San Ramón.

### **Por el Oeste:**

Con el Distrito de San Ramón, desde la intersección de límites de San Ramón con la Provincia de Tarma, ascende la línea de fe de las cumbres hasta la naciente del Río Utcayacu, continúa por el curso de este río aguas abajo hasta su desembocadura en el Río Tulumayo, sigue un pequeño tramo de este río aguas arriba, hasta su confluencia con el Río Naranjal, continúa el curso del Naranjal aguas arriba hasta su naciente, lugar donde se inició esta demarcación.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los veinticuatro días del mes de Setiembre de mil novecientos setentisiete.

General de División E.F. FRANCISCO MONALES BERMUDEZ CERRUTTI.

General de División EP. GUILLERMO ARBULU GALLIANI,  
Vice Almirante AP. JORGE PARODI GALLIANI.

Teniente General F.A.P. JORGE TAMAYO DE LA FLOR.  
General de Brigada EP. LUIS CISNEROS VIZQUERRA.

**Fuente:** <https://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/LeyesXIX/1871019.pdf>

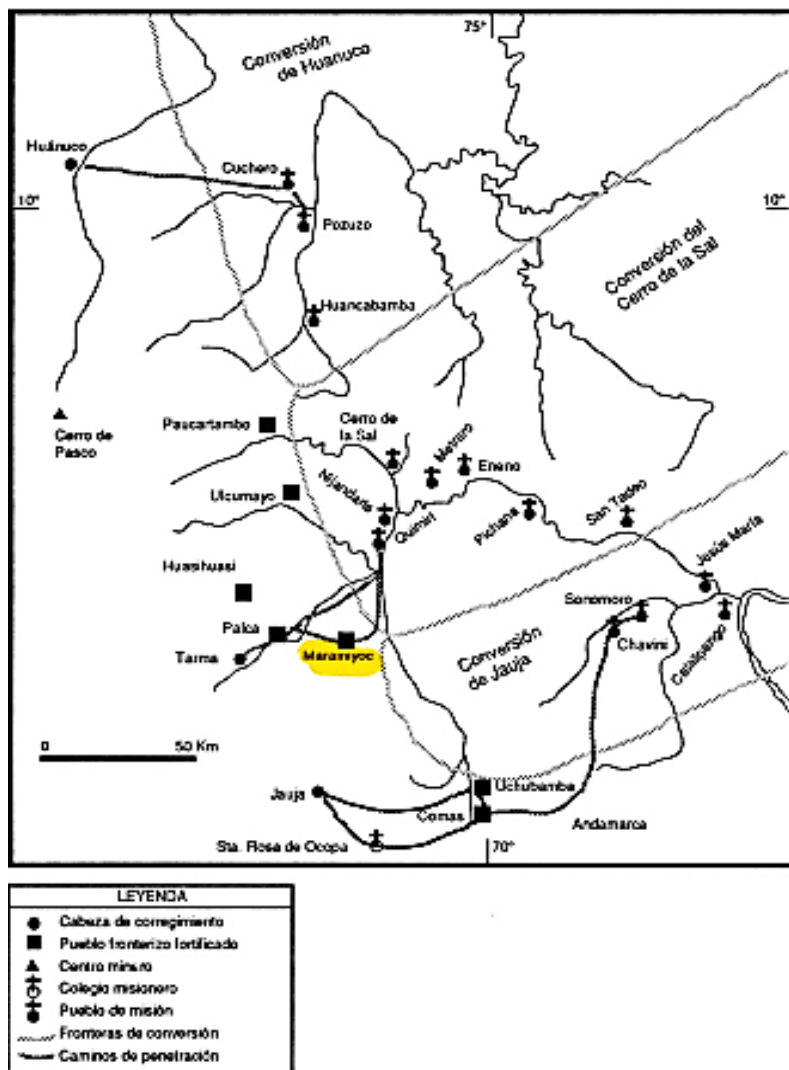
**NOTA.-** *Los folios de la Ley de Creación de la Provincia de Chanchamayo, se halla recortado, solo para resaltar o mostrar lo correspondiente al Distrito de Vitoc.*

Luego, Pueblo Nuevo, con el tiempo, vendrá a constituirse de facto, en la sede administrativa de la localidad viteña, y por tanto allí se construirá su palacio municipal con el pasar de las décadas; y desde allí despacharán los alcaldes que data desde el año 1945. Y será ya en este periodo de pujanza económica cafetalera, que el valle de Vitoc, pasará de ser un distrito de la provincia de Tarma, para integrarse en la nueva provincia de Chanchamayo, según dación de la Ley N° 21941 de fecha 24-09-1997. **FIN**



A la izquierda, vista de una calle viteña a la fecha 20/09/2024, por el lado sur. Y a la derecha, vista del río Tulumayo (a la altura de la ciudad de Vitoc), discurriendo de Sur a Norte, luego de cortar un pequeño Pongo. Los viteños refieren que Witoko significa “río que trae grandes riquezas”, por lo que sería este río Tulumayo, el antiguo Witoko Mayo, aunque bien podría ser el otro río Aynamayo.

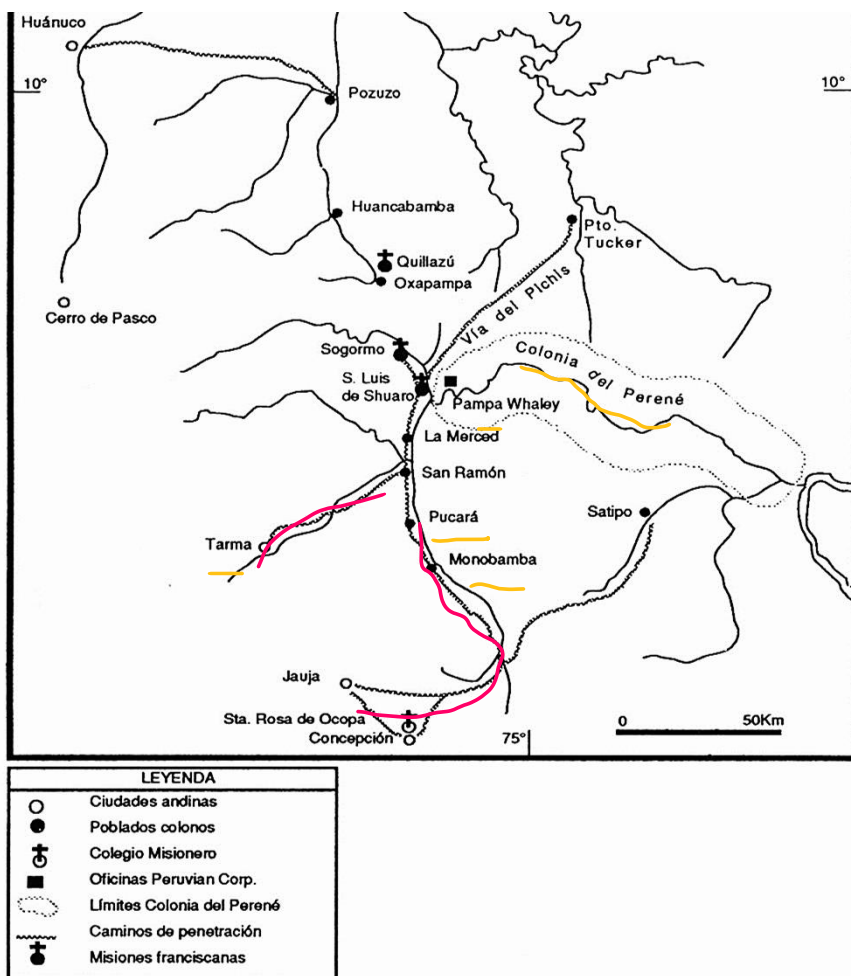
**Fig. 1.2. Rutas de acceso y pueblos de misión en las conversiones de la selva central, 17**



Dibujo-mapa recortado con datos del año **1730**, para mostrar la incidencia de la hacienda Maraynioc, para ingresar al valle de Vitoc (Pucará), y de allí pasar al valle de Chanchamayo. Además que Pucará (Vitoc) se hallaba al interior de la Conversión del Cerro de la Sal.

**Fuente:** <https://www.ombayacafe.com/cafe-de-la-selva-peruana/#:~:text=Lo%20cierto%20es%20que%20el,un%20cultivo%20de%20r%C3%A1pida%20expansi%C3%B3n>

## Camino de herradura hacia pueblos de misión en las conversiones de la Selva Central, para el año de 1930.



Fuente: Libro titulado: **Órdenes y desórdenes en la Selva Central " Historia y economía de un espacio regional"**. Por : Fernando Santos Granero y, Frederica Barclay Rey de Castro. Link: <https://books.openedition.org/ifea/2536>

NOTA.- Plano recortado, para mostrar la incidencia de Pucará y Vitoc, en el contexto territorial de 1930. Los resaltados a color, son míos, hechos con un fin orientador.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS QUE DE MANERA PERIFÉRICA MENCIONAN DATOS SOBRE EL VALLE DE VITOC

A continuación se copian párrafos del libro: **“Raíces históricas de los pueblos prehispánicos del valle del Mantaro periodos: Intermedio Tardío y Horizonte Tardío”**: El Señorío Wanca, antes de su división de Hanan y Hurin, posesionaba al pueblo de **Vitoc**, actualmente perteneciente a la provincia de Chanchamayo” (*Puente*, 2007, p. 110 – nota N° 43; *Sanabria*, 1943, p. 50). (...) Pucará significa: fortificación, fortaleza, y proviene de la lengua aimara.

### 3.3. El comercio

Los ayllus del valle, con actividades económicas como la ganadería, agricultura, cerámica y otros, establecieron sistemas de intercambio (trueque) de sus productos excedentarios, se accedió a dichos bienes introduciendo el intercambio regional transversal y horizontal para la satisfacción de necesidades vitales de existencia. Tuvieron acceso a cuatro pisos ecológicos: quechua, Suní, Puna y Rupa Rupa. **Monobamba**, Comas, Antamarca, Paucarpampa y Pariahuanca pertenecieron al piso ecológico Rupa Rupa, de estos lugares se proveían **de ají, coca, algodón frutas**, etc., Mediante trueque por productos como papa, mashua, yacón, charqui, lana, mantas, etc. La sal se obtenía en las salinas de San Pedro de Cajas (Pumpus) (Rivera, 1967, p. 260). Estos productos se trasladaban mediante caravanas de llamas y hombres. El trueque se practicó en el mundo andino, que consistió en cambiar, acción y efecto de trucar, todas estas actividades económicas funcionaron en una economía sin mercado ni moneda. La palabra “Sawqa” es expresión del habla Wanca, traducido significa: “Mal agüero” y expresado metafóricamente “Pueblo de mal agüero”. Los mitimaes Sawqa, localizados en Sarhua, Lucanamarca y Huancasancos (Ayacucho), asentados por los incas con el nombre de su Malca como Ayllu Sawqa, lo que demuestra fehacientemente la predominación de la

categoría Ayllu perteneciente al valle del Mantaro. Una vez dividido la Huanca Huamani en tres Sayas o parcialidades, la palabra Sawqa se transformó en “Hatun Sawqa”, a este topónimo los españoles registraron en sus crónicas como “Hatun Xauxa”, lo que a la postre, por cambios introducidos en la estructura gramatical del español quedó como “Jauja”. Es posible que los sawqas primigenios fueron ayllus migrantes del Collasuyo. ¿Pues, como se explica el nombre étnico llamado “Suri Chaqui” este nombre no pertenece al habla Wanca del valle del Mantaro, pero si al habla de la familia proto Jaqi, pues está compuesto por dos palabras: Suri, significa ñandú y chaqui, pie (pie de ñandú), este Suri es una ave enana con respecto al ñandú africano, actualmente su vivencia está localizada en las regiones de Moquegua, Arequipa y Tacna, a muchas millas del valle del Hatun Mayo, entonces fueron los migrantes del Collasuyo los que introdujeron y utilizaron el nombre de Suri, para no olvidar sus vivencias del pasado.

A continuación, una historia gráfica de los ayllus del valle localizados en Ayacucho. [...] El control geográfico interno de los Sawqas abarcaba a los siguientes distritos de la provincia de Jauja: Huertas, Jauja, Julcan, Molinos, Masma (Centro Poblado de San Juan de **Uchubamba**), **Monobamba**, Pancan, Ricran, Chunan, Sausa, Yauyos y Yauli. [...]

**Fuente:** RAÍCES HISTÓRICAS DE LOS PUEBLOS PREHISPÁNICOS DEL VALLE DEL MANTARO PERIODOS: Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, por: Domingo Topalaya Briceño, y Criss Leidy Topalaya Rojas (UNCP-2022), Pag 33, y 43. Y lecturar también el libro de José Carlos De La Puente Luna (2007). “LOS CURACAS HECHICEROS DE JAUJA. BATALLAS MÁGICAS Y LEGALES EN EL PERÚ COLONIAL”. Fondo Editorial – PUCP, Lima.

[...] Luego del programa toledano de reducir a los indios en la Provincia de Jauja existieron los siguientes pueblos: (...) En el repartimiento de Hanan Huanca: En el valle se ubicaron San Juan Bautista de Chupaca (capital del curacazgo, de repartimiento y de doctrina), La Trinidad de Huancayo, Santo Domingo de Sicaya, Todos los Santos de Chongos (ahora Santiago de Chongos). En los Antis, Santo Domingo de Cochangará (ahora Acobamba) San Pedro de Paucarbamba (ahora Pariahuanca) y **San Pedro de Vitoc** (un enclave en Tarma). En la actualidad este pueblo pertenece a la provincia de Chanchamayo.



**Fuente:** "EL TRÁFICO DE AFROANDINOS EN EL VALLE DE JAUJA DURANTE EL SIGLO XVII", Tesis para optar el título de Licenciado en Historia, por el Bachiller: EDUARDO RENÉ BARRIGA ALTAMIRANO; LIMA, 10 JULIO DE 2009 (PUCP). Pag 14

[...] El valle de Jauja perteneció al Arzobispado de Lima. Estuvo dividida por doctrinas encargadas a los dominicos y franciscanos. Los predicadores tuvieron las siguientes doctrinas: (...) En Hanan Huanca tuvo a (...) San Pedro de **Vitoc** (Tarma). .... Para mayor información ver: Aquilino Castro Vásquez. Hanan huanca..., pp. 232-234. Para la ubicación de estas doctrinas ver el mapa ubicado en el capítulo 1 de la presente tesis.

**Fuente:** "EL TRÁFICO DE AFROANDINOS EN EL VALLE DE JAUJA DURANTE EL SIGLO XVII", Tesis para optar el título de Licenciado en Historia, por el Bachiller: EDUARDO RENÉ BARRIGA ALTAMIRANO; LIMA, 10 JULIO DE 2009 (PUCP). Pag. 33, 43 y 54.

A continuación se transcribe algunos párrafos del libro: "LOS CURACAS HECHICEROS DE JAUJA. BATALLAS MÁGICAS Y LEGALES EN EL PERÚ COLONIAL".

[...] Según Hurtado Ames (2003), el obraje de Yanamarca fue fundado por dominicos en el siglo XVII. La estancia de Yanamarca en la jurisdicción del corregimiento de Jauja, antecedente posible de este obraje, la misma que perteneció en el siglo XVI al curaca de Tarma, fue vendida en el siglo XVII al curaca de Chinchaycocha. A su vez, este la vendió a los dominicos del Colegio Santo Tomás de Aquino de Lima (Arellano Hoffmann 1988: 149). En su testamento, del 5 de marzo de 1640, Alejo de Chaves Cabeza de Vaca declaró tener cuatrocientas cabezas de ganado de Castilla en dicha estancia, además de seiscientas cabezas de ganado vacuno en la estancia de Cayan. T. 3 (Pedro de Carranza).

[...] En el caso de Atunjauja, al norte, la cabecera del repartimiento era precisamente Santa Fe de Atunjauja. Había dos pueblos más en el valle, San Miguel de Huaripampa y Muquiyauyo. Como a dieciocho o veinte leguas de aquel se asentaba el pequeño **Monobamba** (veinte

tributarios). El repartimiento de Luringuanca, en cambio, estaba formado por siete pueblos de indios: La Concepción de Achi (residencia del corregidor y doctrina cabecera por haberse edificado en ella un convento franciscano), San Jerónimo de Tuna o Tunan (residencia de los caciques principales del repartimiento), La Natividad de Apata, La Asunción de Mataguasi, Santa Ana de Sincos, La Ascensión de Mito y San Francisco de Orcotuna. Además, el cacique de Luringuanca hizo mención de tres pueblos en los Andes: San Juan Bautista de Uchubamba, Santiago de Comas y San Antonio de Andamayo.

Finalmente, en el caso del repartimiento de Ananguanca se contaban cuatro pueblos en el valle: el pueblo «cabecera» de San Juan Bautista de Chupaca (residencia del cacique principal y del vicario dominico de la doctrina), La Santísima Trinidad de Huancayo, Santo Domingo de Sicaya y Todos los Santos de Chongos. En los Andes, se asentaron Santo Domingo de Cochangara, San Pedro de Paucarbamba y **Vítoc**, en donde se beneficiaba coca. Véase Vega 1965[1582]: 169-174. Lizárraga (2002: 160-61) menciona trece pueblos de indios, seis en una banda y siete en la otra. Vázquez de Espinoza (1969[1629]: 322-323), por su parte, quince pueblos de indios, «grandes, buenos».

En diciembre de 1609, Juan Tisci Surichac, cacique principal del repartimiento de Atunjauja y Cristóbal Pomaricra, su segunda persona, decían que para pagar el tributo en plata debían apoyarse en los censos que «tienen muchos pesos de renta en cada un año en la dicha ciudad de los Reyes»

El cacique de Chinchaycocha y el gobernador de Atunjauja eran personas cercanas. El 24 de mayo de 1645, don Cristóbal Luna Atoc, gobernador y cacique principal de Chinchaycocha; don Cristóbal Surichac, gobernador interino de Atunjauja; y, Francisco de Mendoza, residente en Atunjauja, asumían la deuda de los bienes y herederos de don Pedro de Mendoza Quinquin Cusichac, llamado «gobernador y cacique principal» de Atunjauja, a favor de la caja de comunidad del repartimiento, por 683 pesos y 6 reales correspondientes a los tributos del tercio de Navidad de 1644.

A lo largo de la documentación, el apellido aparece con ligeras variantes como «Cusichac», «Cusichaca», «Surichac» o «Surichaca». Por motivos de claridad en la exposición y de coherencia con la información presentada en los capítulos anteriores, usaré la forma «Cusichaqui».

*Fuente:* "LOS CURACAS HECHICEROS DE JAUJA. BATALLAS MÁGICAS Y LEGALES EN EL PERÚ COLONIAL", Libro de José Carlos De La Puente Luna (2007). Fondo Editorial - PUCP, Lima. Párrafos de Pag 102, 110, 126, 172, 230.

[...] Perdido el miedo a los chunchos, volvió a poblarse el valle de **Vitoc**, rozándose ferocísimos terrenos para el cultivo de la caña, coca, café y frutos de montaña [...]. *Fuente:* *Escritos fundacionales de historia peruana; por Sebastián Lorente, 1876 y 1879; 1ra. Edición. Lima, 2005. Pag 192.*

A continuación se presentan párrafos del documento titulado: "OCUPACIÓN MISIONERA Y ARTICULACIÓN TEMPRANA: 1635-1742"; de su Capítulo 1. Conquista e incorporación en la época colonial (que se hallan entre las páginas 33 al 52). [...] A diferencia de los efímeros esfuerzos de ocupación del siglo XVII, en la primera mitad del XVIII el proceso de ocupación misionera fue acompañado por el establecimiento de grandes y medianos hacendados y de numerosos campesinos andinos. Los valles de **Vitoc** y Chanchamayo pertenecientes a la conversión de Tarma parecen haber concentrado el mayor número de haciendas. En el primero, según el intendente Urrutia, existieron siete grandes haciendas, todas ellas de propietarios tarmeños, salvo la de Colpa que pertenecía a los Ordoños de Jauja (Ortiz 1978: 446).

*COMENTARIO APARTE:* El curaca Felipe Guacrapaucar fue el primer individuo que mencionó que al lado "este" de Tarma, había un poblado de nombre **Vitoc**, y era habitado por indios de la parcialidad Hanan Huanca; razón por la cual, este valle de ceja de montaña, fue anexado al corregimiento de indios de Tarma en el siglo XVII. Este curaca (al que los cronistas hispanos categorizaban como cacique, un vocablo desconocido en el Tahuantinsuyo, pero traído desde Centroamérica o

## Dibujo idealizado del curaca Felipe Guacrapaucar.



Fuente: <https://www.facebook.com/empirep.federal/posts/felipe-guacrapaucardon-felipe-guacrapaucar-fue-un-indio-noble-del-pueblo-huanca-/261884636403458/>

del Caribe) es muy famoso, por lo siguiente: “Don Felipe Guacrapaucar fue un indio noble del pueblo huanca, natural de Tuna. En vida ostentó el cargo de Cacique de Tuna de los Hurin Huanca. Era hijo de Don Jerónimo Guacrapaucar Limaylla, quien años antes había participado en la conquista y pacificación de estas tierras junto con los españoles. Don Felipe fue enviado a España en la década de 1560 por los curacas y nobles de su parcialidad, para presentar una serie de pedidos colectivos al Consejo de Indias. Los huancas querían una retribución por la participación de su pueblo en la conquista y

*pacificación de estas tierras en favor de la Corona de Castilla. Además querían convertirse en encomenderos de sus tierras, ya que repudiaban el gobierno de los españoles encomenderos, debido a su mala gestión y abusos: “que nos sean vueltas e restituidas todas las tierras, chacaras y otras heredades e posesiones... que contra nuestra voluntad e contra justicia nos tienen tomadas e usurpadas los españoles... que se nos guarden nuestras buenas costumbres y leyes que entre nosotros ha habido y hay, justas para nuestro gobierno e justicia, y otras cosas que solíamos tener en tiempo de nuestra infidelidad”. (Consejo de Caciques, 1562). [...”]*

*Referencias.- Dibujo de Gustavo Rico Navarro; La destrucción del imperio de los incas: la rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos (de Waldemar Espinoza Soriano -1973); y Pueblos del Hatun Mayu: historia, arqueología y antropología en el valle del Mantaro, MEP - 2011). **FIN***

En la parte alta del segundo existía la hacienda Chanchamayo, dedicada al cultivo de coca y caña de azúcar, perteneciente al colegio dominico de Santo Tomás de Lima; la hacienda de tabaco de Juan Baos y Trujillo; la hacienda Ocsabamba; y una cuarta hacienda, propiedad del teniente gobernador de fronteras, José Arnedo (Ortiz 1978: 445; Loayza 1942: 90). Además de estas haciendas existían numerosas ‘chacras’ pertenecientes a los vecinos del pequeño pueblo andino de **Sayria** (Ortiz 1978: 445). En la parte baja del valle había dos grandes haciendas, una de ellas cerca de la misión de Nijandaris dedicada a la producción de cacao, café, coca y achiote, al lado de otras haciendas menores dedicadas a la producción de caña de azúcar ubicadas en torno a la misión de Quimirí (ibidem: 446).

Lo cierto es que en el siglo XVIII, la combinación de todos estos mecanismos de control reforzó la presencia española y confirieron a las conversiones una estabilidad que éstas no habían conocido en el siglo anterior. Gracias a ello se pudo extender el dominio español sobre los valles de **Vitoc**, Chanchamayo, Paucartambo, y el alto Perene en la conversión de Tarma; los valles de Chontabamba, Huancabamba y Pozuzo en la de Huánuco; y los *valles de Pangoa, Satipo y bajo Perene*

*en la de Jauja*. Con la reducción de los indígenas del Gran Pajonal hacia fines de esta etapa los misioneros habían explorado, sometido y, en menor medida, ocupado casi todas las áreas que constituirían los principales espacios de colonización en el siglo XIX y gran parte del XX. La cristianización de la población nativa fue de la mano de la cristianización del espacio que habitaban. La erección de grandes cruces en lugares estratégicos y el uso de nombres de santos junto con un nombre indígena para designar a las misiones fueron algunas de las formas de apropiación ideológica del espacio en esta etapa. De esta manera la futura región de selva central y los espacios que la componen ya se encontraban esbozados desde mediados del siglo XVIII. Sin embargo, la multitud de controles impuestos por los misioneros, sumados a las exacciones y abusos de las autoridades y grupos de poder coloniales, constituían una bomba de tiempo que explotó con la llegada de Juan Santos al Gran Pajonal en 1742.

(...) los vecinos de Tarma, Jauja y Huánuco que se disputaban la hegemonía sobre la región. El enfrentamiento local entre franciscanos y dominicos surgió como consecuencia de la falta de precisión de la Corona, la cual no estableció qué órdenes debían hacerse cargo de los nuevos territorios de conversión. Cuando entraron los dominicos a Chanchamayo en 1646, los franciscanos ya habían realizado dos intentos infructuosos de establecerse en el valle en 1635-1637 y 1640-1644 (Amich 1975: 45; Biedma 1981: 71).

La rivalidad entre ambas órdenes se vio acentuada por la rivalidad entre Huánuco y Tarma. En efecto, mientras que los franciscanos tenían por ese entonces su centro de operaciones en Huánuco y tenían bajo su jurisdicción a la doctrina de Huancabamba como puesto de avanzada en la selva central, los **dominicos** tenían su centro en Tarma y contaban con la doctrina de Acobamba (Santos 1986: 128-9). En términos de jerarquía político-administrativa los franciscanos estaban en mejores condiciones, ya que Huánuco, como 'ciudad' y 'corregimiento de españoles', tenía jurisdicción sobre **Tarma**, que sólo tenía la categoría de 'pueblo' y de 'corregimiento de indios'. Pero en términos de eficiencia administrativa y evangélica los dominicos llevaban la delantera. Fueron ellos los primeros en establecer un sistema combinado de haciendas

andinas y tropicales para abastecer a las misiones (ibídem: 128); y fueron ellos quienes invirtieron fuertes sumas en la construcción de dos caminos que unían el valle de Chanchamayo con Tarma vía Yanamayo, y con Jauja vía **Monobamba** (ibídem: 126, 129). Se completa así la terna de ciudades andinas que habrían de disputarse el control sobre la selva central. La influencia de Jauja habría de ampliarse a partir de 1673 con las sucesivas expediciones que el P. Manuel Biedma emprendiera desde esta ciudad vía Comas para convertir a los indígenas del actual valle de Satipo (Biedma 1981: 28). FIN

Fuente: "Órdenes y desórdenes en la Selva Central: Historia y economía de un espacio regional". Por : Fernando Santos Granero y, Frederica Barclay Rey de Castro. Págs. 33 al 52.



Fuente: <https://dokumen.pub/la-conquista-franciscana-del-alto-ucayali.html>

Carátula del libro: "La Conquista Franciscana del Alto Ucayali"

Y para culminar los antiguos relatos sobre la dura vida y eventuales peligros a que estaba destinado a enfrentar el novel colono, ya sea religioso o secular, para conquistar la agreste montaña central del Perú (hoy día conocido como Ceja de Selva, y Selva Central). Por lo que a continuación muestro copias de varios párrafos del libro: **“LA CONQUISTA FRANCISCANA DEL ALTO UCAYALI”** (por FRAY MANUEL BIEDMA) y con Introducción y notas de ANTONIMO TIBESAR O.F.M.; del Editor: CARLOS MILLA BATRES. Editorial: MILLA BATRES. Primera edición, mayo de 1981. Y cuya carátula se muestra en la página anterior, y el link, fuente. El subrayado y letras en negrita son hechos por mí, para resaltar ciertos lugares y nombres.

**LOS DOMINICOS FUERON LOS PRIMEROS EN  
ADENTRARSE A LA MONTAÑA DE VITOC Y  
CHANCHAMAYO, UNA VEZ FUNDADO EL PUEBLO  
DE INDIOS DE TARMA. ASI LOS DOMINICOS  
HABRIAN FUNDADO PUEBLOS COMO: PUCARÁ,  
COLLA, SIBIS, SAYRIA Y MONOBAMBA EN EL  
SIGLO XVI.**

“[...] Igualmente en el Perú central los dominicos se desplazaron de su doctrina de Tarma, la hermosa ciudad fundada por Pizarro en 1538. Tarma ofrecía el acceso más fácil a la selva, porque en ese lugar el Chanchamayo había suavizado la ceja. En una fecha anterior (*por lo menos en 1597*) los dominicos eran allí los doctrineros. Ya en 1605 fray Diego de Escobar, O.P., había fundado una misión para los indios andinos de la selva. Al poco tiempo ya poseían una hacienda junto al río Chanchamayo, parte de la dotación del colegio de Santo Tomás en Lima. Esta hacienda atraía a los indios de la selva para trabajar al rededor de un mes al año y ganarse unos jornales cortando caña para el ingenio de la hacienda.

Al otro margen del Chanchamayo se encontraba la hacienda de Ocsabamba, con huertos de árboles frutales castellanos, papayales,



yucales, hortalizas y una fragua y una carpintería. Estaba comunicada por un camino ancho, siempre transitable, a Picoy a una distancia de 14 leguas. Se encontraba también a pocas leguas de Quimiri y el Cerro de la Sal.

Los **dominicos** se daban cuenta de las ventajas de su ubicación y empezaron a fundar los pueblos de **Vitor** (también llamado **Vitoc**), **Monobamba**, **Collar**, **Sayria**, **Sibis**, **Pucarayo**, **Chanasapampa**. Algunos de estos poblados tuvieron una vida efímera, pero otros como **Vitoc** y **Monobamba** existían desde antes de 1582 y se convirtieron en comunidades estables. Evidentemente, estos pueblos representan un gran empeño de los dominicos, que si bien nunca cesó durante todo el período colonial, parece haberse estancado de vez en cuando, de suerte que hoy es imposible hacer una relación de los pueblos y de los celosos frailes. Individualmente, los frailes trabajaron con verdadero afán, pero, por alguna razón, con frecuencia no había quién continuara y ampliara su labor.

Al parecer lo mismo sucedió con los mercedarios. El investigador solo puede localizar hechos aislados del esfuerzo mercedario en la selva. De todas maneras, todo parece indicar que siguieron una pauta semejante a la de los dominicos: las doctrinas cercanas a la selva administradas por mercedarios se convirtieron en centros de penetración en esa zona virgen. [...]

Abundan las referencias a la actividad esporádica de los **dominicos** entre la gente de la montaña en las inmediaciones de su doctrina de Tarma y especialmente cerca de su hacienda. Incluso en **Vitoc** erigieron una iglesia oficial con retablos y campanas. En una representación a la junta de Hacienda, en Lima, 19 de octubre de 1713, fray Lucas de Cuenca Tellado habla de fray Bernardo de los Ríos que fue martirizado en Chanazaxampa: *“contiguo al Cerro de la Sal, por donde entran los frailes de mi padre San Francisco”*. [...] FIN. *Los párrafos fueron tomados de las págs. 15, 16 y 57 del libro de Biedma, y Tibesar.*

## **CASO DE PRIMER ENCUENTRO ENTRE UN CACIQUE CHUNCHO Y EL VIRREY FRANCISCO DE TOLEDO (1515-1582) EN LA VILLA DE JAUJA, Y LUEGO DEL CUAL EL VIRREY ENCARGA A LA DOCTRINA FRANCISCANA PARA QUE LOS EVANGELICE EN EL PUEBLO DE SAN JUAN DE UCHUBAMBA (FUNDADO EN 1572 POR EL VISITADOR JERÓNIMO DE SILVA).**

“[...] A juzgar por la reacción de sorpresa e incluso de temor por parte de los oficiales españoles, ésta pudo haber sido la primera vez que los aborígenes de la selva hicieron una visita de esta naturaleza a Lima. El virrey Toledo, en un informe desde Cusco, de marzo de 1572, parece creer que esas visitas se efectuaban con bastante frecuencia, y protestaba de que no se los aprovechara o ganara para la fe católica y el rey, de manera más sistemática. Toledo se refería particularmente a los caciques chunchos, que lo visitaron mientras se encontraba en Jauja en 1570, y añade: “... *venido el verano tengo tratado de enviar una doctrina ...*” Toledo cumplió su promesa al confiar estos indios a los franciscanos en el pueblo de **Uchubamba**, situado junto al río Monobamba a unos mil metros de altura. En 1596 había allí 42 tributarios indios, con una población total de 108 habitantes. Se advierte que “es de los Andes”. En 1602 los tributarios eran 37 y se esperaba que unos 100 se confesarían. En 1637 Uchubamba estaba todavía a cargo de los franciscanos, pero ello, al parecer, no desempeñó un papel destacado en la actividad de estos frailes en la frontera.

De gran importancia fue la llegada a Lima en 1,594 de cinco o seis caciques campas, quienes manifestaron que querían religiosos para que los instruyeran. El virrey era el marqués de Cañete, y su hermano Hernando acababa de llegar de Roma para asumir el cargo de rector de la casa de la Compañía. La llegada de los caciques de Jauja se ajustaba muy bien al interés del virrey y de los superiores de los jesuitas. Según Cañete, y los jesuitas que informan (ambos hermanos sentían mucha nostalgia de España y deseaban regresar lo más pronto posible; estos religiosos habían estado sondeando la frontera desde Carabaya,

pasando por Cusco y La Paz hasta la región de Potosí, en busca de un lugar donde ejercer su misión entre los indios, pero no en parroquias.

A los jesuitas no les interesaban las parroquias, y en efecto, el provincial p. Antonio Vásquez escribía explícitamente en diciembre de 1637 que: *"pues siempre..., nos hemos procurado excusar de esta Ocupación"*. La única doctrina que Vásquez deseaba retener era Juli, adonde se enviaban los europeos recién llegados para que aprendieran la lengua nativa. De tal modo, los caciques campas recibieron muy buena acogida, pues ofrecían a los jesuitas una oportunidad para familiarizarse con otro sector de la frontera, que hasta entonces desconocían. El virrey tomó todas las disposiciones necesarias: provisión de un guía, pertrechos y órdenes a los oficiales locales de que cooperaran.

Los jesuitas seleccionaron al padre Juan **Font** (a veces escrito **Fonte**), posiblemente el mismo hombre que había sido rector de sus instalaciones en Juli. Su compañero jesuita era el p. Nicolás Mastrillo. Ambos salieron de la doctrina franciscana de Andamarca el 29 de octubre de 1595 y, a los pocos días llegaron a su destino. Los indios de ese lugar nunca habían visto a un jesuita, sólo dominicos y franciscanos, y al principio los tomaron por españoles disfrazados. Intervinieron los caciques que habían estado en Lima, y las sospechas de los indígenas, al parecer, se desvanecieron. Pero quizás no fue así, pues **Font** se desalentó ante el número relativamente limitado de habitantes y, al terminar la cuaresma en 1596, regresó a Lima diciendo que la región de Jauja "no era una cosa de importancia". Con la ayuda del sucesor de Cañete, Luis Velasco, Font organizó seguidamente una entrada en la región de Ayacucho; los detalles de esta empresa no nos conciernen ahora, sin embargo, la reacción de los superiores de los jesuitas es de gran interés. Velasco había escrito al provincial de los jesuitas informándole de esta entrada de Font. El provincial, Rodrigo Cabredo, en aquellas fechas se encontraba en Cusco y la contestación a la carta de Velasco cayó en manos del padre Luis Teruel, rector de San Pablo. La carta decía, en parte, que:

1. Los indios en cuestión no eran numerosos;

2. No mostraban indicaciones de querer a los misioneros. La Compañía les había mandado misioneros en siete ocasiones, en todas las cuales la empresa fracasó. A menudo los misioneros se veían obligados a huir para salvar su vida.

3. Los misioneros que penetraban en el territorio de esos indios corrían un peligro constante debido a la barbarie y veleidad de los habitantes. El territorio era de tan difícil acceso que en caso de cualquier peligro los misioneros no podían recibir ayuda en el momento oportuno.

4. El asentamiento de estos indios en pueblos cerca de los cristianos era imposible, de ahí que no hubiera esperanza alguna de lograr una situación permanente.

En otras palabras, el padre Teruel buscaba poblaciones indígenas muy numerosas y dóciles, residentes en tierras fácilmente accesibles y dispuestas a asentarse cerca de los cristianos. Estas poblaciones se hallaban en Santa Cruz de la Sierra (las misiones de los **mojos y chiquitos**), pero no en la frontera de Jauja. Por fortuna para él, la provincia jesuítica de Lima comprendía también esa zona, de suerte que pudo llevar a cabo su plan. Los franciscanos de Lima no tenían jurisdicción en Bolivia. Pero Jauja se encontraba en su territorio, y trataron de vencer todos los obstáculos mencionados por Teruel con un enorme esfuerzo y sacrificio. **FIN** *Los párrafos fueron copiados de págs. 16, 17 y 18.*

## **EL INGRESO DE PEDRO (o FRANCISCO) BOHÓRQUEZ AL VALLE DE VITOC Y EL CHANCHAMAYO, TRAE MUCHA PENURIA Y DESMANES A LOS NOVATOS COLONOS ASENTADOS EN LA ZONA PARA EL AÑO 1635. BUSCABA UNA VETA DE ORO, EL REINO DE PAITITI, ASI COMO A SU LEGENDARIO REY ENIM.**

“[...] Un segundo acontecimiento fue la entrada de **Pedro Bohórquez** en el territorio de la misión del Cerro de la Sal en 1643. Bohórquez no era fraile y, naturalmente, los religiosos, resentidos por lo que ellos consideraban intrusión en sus misiones, hicieron todo lo posible para oponerse a esta acción. Y como no lo lograron, trataron por todos los medios de denigrar su nombre. Eguiguren considera que la actitud de los

frailes y sus partidarios fue injusta. Indudablemente la ley de 1573 no otorgaba al clero un monopolio de la entrada pacífica, si bien en el Perú parece que lo interpretaron en ese sentido [...]

[...] Bohórquez había llegado a Lima en 1620, procedente de Cádiz, a la temprana edad de 18 años y pronto se identificó con la turbulenta vida de la frontera. En 1635 encabezó, con la autorización oficial, una expedición a la selva cercana al Cerro, en busca del fabuloso reino de **Paytiti**, con su igualmente legendario rey de **Enim**. Bohórquez sostenía que esta empresa había sido un éxito e incluso enseñaba a los curiosos un mapa que pretendía mostrar el legendario reino. Nuevamente en 1643, con autorización oficial, reunió a un grupo de españoles con el fin de conquistar y ocupar el Cerro de la Sal, al que se le suponía abundante en oro y plata.

A su llegada al valle de Tarma los frailes se mostraron recelosos, pero ante la sanción oficial, poco pudieron hacer fuera de tratar de persuadir a Bohórquez de que no existían tales depósitos de metales preciosos en el Cerro. El esfuerzo fue en vano. Pedro **Bohórquez** hizo su entrada con una fuerza de unos 36 españoles. Como primera medida tomó posesión de los asentamientos fronterizos de **Sibis, Collar y Pucará** alegando que eran parte de su concesión. Se obligó a los habitantes a que ayudaran en la búsqueda de metales preciosos. Mientras los expedicionarios se encontraban en esos pueblos, un desprendimiento de tierras cerca de Collar dejó al descubierto un gran yacimiento de mineral que parecía ser plata. En su afán de riqueza, los aventureros aclamaron jubilosos el hallazgo creyendo que era plata pura, pero luego se demostró que se trataba de cierta forma de **plomo**.

La desilusión despertó en esos hombres nuevas ansias de adentrarse en la montaña, con la esperanza de que en una región que poseía un yacimiento tan grande de plomo, hallarían también otros igualmente importantes de plata y otros minerales. Los habitantes de los tres pueblos ocupados, deseosos de que los intrusos abandonaran el lugar, afirmaban acaloradamente que, en efecto, en la montaña se encontraban grandes cantidades de plata. Al avanzar río abajo, **Bohórquez** y sus

hombres se encontraron con los habitantes de Quimiri, cuyo jefe era **Sántuma**, cerca de la hacienda de Chanchamayo.

Estos indios que ya habían sufrido graves saqueos de los aventureros, no tenían deseo alguno de atenderlos. Se libró una batalla feroz, y los indígenas se defendieron bien hasta que su jefe cayó herido. A continuación se derrumbó la resistencia y los supervivientes se rindieron en masa a los invasores. Entre los prisioneros estaba el mestizo Francisco Villanueva, quien después de salvarse de la masacre de 1637, se había casado con una india y vivía cerca de Quimiri. Al poco tiempo Villanueva se convertiría en el amigo leal y apreciado de Bohórquez.

A partir de entonces el Cerro fue el centro del que partían los soldados, en una serie de expediciones en busca de oro o plata, que nunca se encontraron en cantidades apreciables. Pronto se dejó sentir el hambre, y comenzaron las frecuentes correrías para conseguir ganado y, a veces, también mujeres, no sólo en las haciendas cerca de Tarma sino incluso en la provincia de Jauja. Esta conducta sublevó a la población de las dos provincias y, por último, el virrey encomendó al capitán Juan López Real, con una fuerza de milicias, la misión de capturar a **Bohórquez** y sus hombres para enjuiciarlos en Lima. Una vez más Quimiri fue el escenario de una batalla, puesto que Bohórquez no tenía la menor intención de ceder sin lucha. En 1644, mucho antes de esos acontecimientos, los frailes habían abandonado sus misiones del Cerro, pues consideraron que en medio de unos hombres tan desenfrenados su labor sería estéril. Bohórquez fue trasladado a Lima para ser enjuiciado y castigado.

Pero su lugar fue ocupado, con autorización oficial, por otro buscador de tesoros, el capitán **Andrés Salgado de Araujo**, quien llegó al valle de Quimiri en 1649. Al llegar allí fundó un verdadero pueblo español de unos cincuenta habitantes españoles al que se le dio el nombre de San Miguel Arcángel de Quimiri, en honor del santo patrón del entonces virrey conde de Salvatierra, quien había favorecido su empresa. Transcurridos dos años y medio, el propio virrey, ante las quejas de los pobladores, obligó a **Salgado** a que se retirara. El capitán obedeció la orden pero no cedió sus derechos y apeló una vez tras otra al virrey y a

la corona en su empeño por obtener permiso de reanudar su empresa. La causa se prolongó hasta 1665, cuando finalmente el virrey, conde de Santisteban, denegó la última apelación, dando así entrada a este territorio a otros interesados, pero que no fueran aventureros. A los pocos años, los frailes aprovecharon esta oportunidad para regresar a Quimiri y al Cerro. [...]

Durante las intrusiones de **Bohórquez** y Salgado los franciscanos habían concentrado sus energías en las misiones más cercanas a Huánuco, con tal éxito que en 1661 habían iniciado la conversión de las tribus panoa en el curso medio del río Ucayali. Pero los resultados alcanzados en esas tribus resultaron ser temporales, pues los indios pronto se cansaron de los misioneros y conspiraron para asesinarlos, especialmente después de que una epidemia de viruela en 1670 había diezmado la población, epidemia que los curanderos indígenas atribuían a la presencia de los misioneros. Esta actitud hostil de los panoas cerró la posibilidad de continuar avanzando entre ellos. Sin embargo, hacia la misma época, los campos de Quimiri parecían deseosos de que retornaran los frailes.

Por fortuna uno de los misioneros que prestaba servicio en el sector del medio Ucayali se había estado preparando durante varios años para comenzar una misión entre los campos. El cambio de la situación en Quimiri le ofrecía la oportunidad. Este misionero era fray Manuel Biedma, uno de los grandes héroes de la misión franciscana del Perú. Biedma, como él mismo relata, había sido enviado al sector de los callisecas o shipibos, cerca del río Ucayali en 1665. Estos indios estaban acostumbrados a esclavizar a los campos y utilizarlos para los tediosos trabajos alrededor de la casa y en los campos. [...]

“[...] Cuando Bohórquez vio claramente que no podía mantener su posición contra la milicia, abandonó a sus hombres, y junto con Villanueva optó por escabullirse en la selva. Posteriormente los dos hombres aparecieron en la provincia de Jauja, pero fueron reconocidos y capturados, y seguidamente enviados a Lima para recibir su castigo. En 1644 había aún cuatro frailes que prestaban servicio a los indios cerca del Cerro,

pero todos partieron en ese mismo año o poco después. Manuel de Biedma, "Memorial al señor virrey sobre las misiones de los Indios Andes", (*Oriente Peruano*", folio 353). Estos frailes eran: Gonzalo Tenorio, José Tamayo, Luis Camargo y José Quevedo. La mayoría de los datos de las actividades de **Bohórquez** en la montaña proceden del testimonio del capitán Bustamante ("*Testimonio del capitán don Alonso Sánchez Bustamante*", *Los Reyes, 14 de setiembre de 1691*, "*Oriente Peruano*", folios 160-162).

Pedro Bohórquez era el mismo que luego creó tantos problemas a los misioneros jesuítas cerca de Tucumán, cuando se hizo pasar por el **inca** de los indios **calchaquies** (Véase Julián M. Rubio, *Exploración y Conquista del Río de la Plata*; Barcelona, 1942, pp. 752-767). Por su participación en esta última rebelión, a Bohórquez se le dio garrote vil en la cárcel virreinal de Lima, a las 10.00 p.m. del 3 de enero de 1667. Se eligió esta hora desacostumbrada para evitar cualquier demostración en el momento de su ejecución (Véase Josephe de Mugaburu, *Diario de Lima*, (Lima, 1936), II, 84). A juicio de algunos autores, había dos Bohórquez distintos, el que actuó en el Perú, Francisco, y el de Tucumán, Pedro. Pero ambos eran el mismo. Manuel de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, III Lima, 1932, 78, f., escribió una breve biografía de Francisco y Pedro Bohórquez. El propio autor afirma que Francisco estuvo exiliado en Valdivia, después de sus fechorías en el Cerro de la Sal, lo que era cierto, pero huyó en 1658, trasladándose directa mente a las cercanías de Tucumán con los indios calchaquies. Así lo manifiesta expresamente el virrey (Véase "*Carta del virrey del Perú, Conde de Alba, a S.M.*" Lima, 2 de agosto de 1658, AGI, Lima. Y Para un estudio moderno, véase Roben Ryal Miller, "*The Fake Inca of Tucumán: don Pedro Bohórquez*". *The Americas*, XXXII, 1975, 196-210).

Posiblemente Bohórquez fue sentenciado en 1648, o un poco más tarde, pues el Conde de Alba escribió al rey en 1658 diciendo que cuando aquel se escapó ese mismo año de Valdivia todavía no había cumplido su condena de 10 años de exilio. ("*Memorial del Capitán D. Andrés Salgado de Araujo al rey*", Madrid 1663, "*Oriente Peruano*" folios 333-336



y, la “Real Cédula al virrey del Perú, conde de Santisteban”, Buen Retiro, 4 de julio de 1664). El rey envió una copia del memorial del capitán con la solicitud de que se resolviera el caso; “*Oriente Peruano*”, folio 337. El virrey así lo hizo, sencillamente anotando al margen del memorial que no se debía tomar acción alguna. Al lado de los informes del capitán acerca de la gran riqueza en oro y plata del Cerro de la Sal, la misma mano anota: “Es sospechosa esta información”. Realmente, una verdad a medias. [...]” **FIN** *Los párrafos fueron copiados de las págs. 24 al 26, y del 70 y 71.*

## **EL CACIQUE MANGORÉ, BAUTIZADO EN VALLE DE VITOC, ACOMETE DESALMADAS ACCIONES CONTRA EL FRAILE IZQUIERDO, YA QUE ESTE LE INCREPÓ POR CONTAR CON TRES CÓNYUGES.**

El descontento latente encontraría un instrumento en Mangoré, uno de los líderes indígenas de la nueva misión de Pichana. Cuando los frailes llegaron a este lugar, **Mangoré** ya había sido bautizado unos años antes en el asentamiento de **Vitoc**. Sin embargo, su conversión no parecía haber ejercido gran efecto sobre la moral privada del jefe a quien cuando llegaron los misioneros se le atribuían tres esposas. La reputación de Mangoré era bien conocida en la región e incluso los indios de Santa Cruz del Espíritu Santo de Sonomoro habían citado el caso a Biedma cuando éste luchaba por inculcar la moral cristiana. Indudablemente había que tomar alguna medida con respecto a Mangoré. A primeros de septiembre de 1674, **Izquierdo** habló al jefe en la casa del cura acerca de su conducta escandalosa y trató de persuadirlo de que se enmendara. Pero Mangoré no toleró la amonestación y salió furioso de la casa.

Siquinche, el cabecilla del Cerro, que dominaba a Mangoré en cierto modo por causa del comercio de la sal, incitó al humillado indio a que matara a los frailes para acabar con su intromisión. El 21 de setiembre de 1674, Mangoré y algunos de sus secuaces entraron en el convento durante la noche con antorchas de hierba retorcida. El fraile y sus compañeros se despertaron con el ruido de los intrusos y al encontrarse

con la enfurecida banda se arrodillaron humildemente para recibir los golpes. El padre Izquierdo, el donado Andrés Pinto y un muchacho indio de unos 12 años fueron asesinados. Sus cadáveres mutilados se arrojaron al río. Luego profanaron los artículos del culto de la iglesia y la destruyeron.

Envalentonados por esa fácil hazaña, Mangoré y sus hombres salieron al día siguiente para Quimiri con el propósito de matar también a los frailes que allí residían. El 24 de setiembre, dos frailes que estaban descansando debajo de un árbol a la orilla del río saludaron a la balsa de Mangoré. Eran fray **Francisco Carrión** y fray **Francisco Cepeda** a quienes Robledo había enviado para que ayudaran a Izquierdo. Habían salido al día siguiente de la matanza, y como ignoraban lo que había ocurrido en Pichana suponían que Mangoré era un amigo. Cuando el cabecilla se acercó a la orilla, los frailes lo recibieron con los brazos abiertos.

Ambos recibieron disparos mortales en el pecho y sus cadáveres se desplomaron al río. Mangoré, asesino por segunda vez, continuó el viaje a Quimiri para llevar a cabo su funesto plan. El 26 de septiembre, hacia las cuatro de la tarde, los conspiradores llegaron a su destino. Mangoré ordenó a algunos de sus hombres que permanecieran escondidos en las balsas mientras él con otros tres se iban a inspeccionar el pueblo. Su llegada no causó sorpresa alguna, y en cuanto Robles se enteró, salió a saludar al cabecilla. Después de una breve y grata conversación, Robles se retiró porque se acercaba la hora de oración de los frailes. De esta manera Mangoré quedó en libertad para perfeccionar sus planes. El cacique esperaba encontrar en la aldea algunos de los hombres, particularmente su cuñado **Tomás**. Pero todos estaban de cacería y sólo quedaban las mujeres y los niños.

Para hacer tiempo, Mangoré fue a visitar a su hermana y envió un mensajero a buscar a su marido. Mientras esperaba, empezó a jactarse de sus hazañas y a despotricar contra la gente de Quimiri por no haber matado a sus frailes. Al oír todo eso las mujeres, encabezadas por la propia hermana de Mangoré, echaron mano de palos, piedras y cualquier arma a su alcance y se lanzaron sobre los desprevenidos asesinos. A

Mangoré su propia hermana le partió la cabeza. [...] **FIN** *Los párrafos tomados de las págs. 34 y 35.*

**SE TRANSFIERE LA LABOR PASTORAL SOBRE LOS CURATOS DE QUIMIRI, QUE INCLUYE PUCARÁ Y COLLA, A LA DOCTRINA FRANCISCANA DE HUANCABAMBA, ESTO CON EL FIN DE COBRAR UN PRESTAMO HECHO A SUJETO ENCARGADO DE LA MONTAÑA.**

“[...] Concedida esta petición, se asignaron dos frailes a Santa Cruz, pero abandonaron el puesto en 1676 por razones desconocidas, pero fáciles de suponer. Así terminó temporalmente la llamada **misión de los Campas de Jauja**, pese a que unos cuantos indios seguían compareciendo varias veces al año en Comas y Andamarca para pedir la asistencia de un sacerdote y recibir los sacramentos. Las misiones de Quimiri y el Cerro dejaron de existir, aproximadamente en la misma época que la de Jauja, de esta manera.

Quando Manuel Suárez de Andrade era corregidor de Tarma, en los primeros años del decenio de 1670, había nombrado al mestizo **Juan de Villanueva** como su lugarteniente en los pueblos de la frontera del valle de Vitoc. Asimismo Andrade prestó a su lugarteniente unos 2.000 pesos, quien al ver que no podía liquidar la deuda se fue a la misión de Quimiri. Al terminar su mandato, Manuel Suárez de Andrade quedó debiendo dinero a su sucesor, **Bernardo de Monleón**. Era una curiosa cadena de compromiso económico con los dos españoles cuya solución dependía del mestizo. Villanueva esperaba y prometía que pronto saldaría la deuda no solo de capital sino también de intereses, pues acababa de descubrir una abundante fuente de **coca** en la montaña. Desafortunadamente, alrededor de esas mismas fechas, los indios de la misión se quejaron ante Robles de la presencia de Villanueva y pidieron que fuera expulsado, ya que no trabajaba y vivía a expensas de sus gentes.

Las circunstancias eran muy desagradables, pues, con toda seguridad, si **Monleón**, en su condición de corregidor, expulsaba a Villanueva, nunca podría como acreedor, cobrar la cantidad adeudada. Por eso pensó que no había más remedio que **Villanueva** se quedara en Quimiri y que, en caso necesario, los frailes se tendrían que ir. Monleón sugirió al padre Ignacio Gutiérrez, sacerdote diocesano, cura de Huancabamba, que incorporara Quimiri y el Cerro a su parroquia. Gutiérrez estaba dispuesto a aceptar la sugerencia, pues el salario como párroco se calculaba, en parte, a base del número de feligreses. Así, pues, presentó una petición al virrey, el conde de Castellar, para que los dos pueblos de misión se incorporaran a su parroquia, alegando que muchos de los indios de esos pueblos habían residido anteriormente en **Pucará, Sibis, Collar** y otros asentamientos, todos los cuales se encontraban dentro de los límites parroquiales de Huancabamba.

El virrey, con arreglo al procedimiento acostumbrado, sometió el asunto a la consideración del corregidor local, que era el propio Monleón, quien, como era de esperar, confirmó las razones aducidas por el cura de Huancabamba. En consecuencia, el virrey y el arzobispo promulgaron el respectivo decreto transfiriendo al cura de Huancabamba, la labor pastoral de los indios de Quimiri y el Cerro de la Sal. [...] **FIN** *Los párrafos tomados de las págs. 36 y 37. (La Conquista del alto Ucayali, por Tibesar)*

===== X ===== X =====

Los párrafos que se muestran a continuación, fueron tomados de la fuente: **"Historia ambiental del Perú. Siglos XVIII y XIX"**, de los autores: **Julio Díaz Palacios y Martín Arana Cardó por MINAM; Juan Torres Guevara por la UNALM; y Sandro Patrucco Núñez-Carvallo por la PUCP. Editado por: Ministerio del Ambiente. San Isidro Lima, Perú. Primera edición, julio de 2016.**

(...) **Fray Manuel de Sobreviela** será el gran promotor de las misiones franciscanas en la zona a fines del siglo XVIII. Gaditano de origen, llegó al Perú en 1785 destinado al convento de Ocopa, del que llegó a ser guardián. Es un personaje multifacético: levanta iglesias y capillas, funda pueblos — como **Vitoc** y Uchiza— y llega hasta la alejada misión de Manoa. También

explora y evangeliza las zonas selváticas de la intendencia de Tarma y los territorios comprendidos entre el Huallaga y el Marañón. Sobre la base de sus exploraciones, logró elaborar el primer mapa de la zona que se ubica entre los ríos Huallaga, Marañón y Ucayali (grabado en Lima en 1791 e impreso en el Mercurio Peruano junto con algunas de sus memorias); este trabajo constituye una notable contribución a la Geografía y al conocimiento sobre la selva [...] *Pag 45.*

Johann Jakob von Tschudi viaja por el Perú en los siguientes periodos: 1838-1842, y en 1851-1856 llega a Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Perú, y 1860-1862. A pesar de contar en su primera llegada con poco más de veinte años, había estudiado ya Medicina y Filosofía en Neuchatel, Leyden y París, y había sido discípulo de Humboldt y Cuvier. A diferencia de viajeros como Poeppig, Tschudi se centraría en el estudio del Perú y dedicaría sus muchos años de permanencia en el país para redactar sesudas obras de reflexión sobre el país. Viajero romántico por antonomasia, universalista aventurero, científico, pero con interés artístico al mismo tiempo, deja relatos muy completos sobre el territorio que describe. [...] Visita los Andes centrales y reside en Jauja (1839); Huacho y la costa norte (1841); Cerro de Pasco, Huánuco, Tarma, Chanchamayo y **Vitoc** (1842). *Pág. 68.*

En 1787, se dispuso la apertura de un nuevo camino libre de peligros, desde la entrada del valle de **Vitoc**. El intendente de Tarma fue el encargado de esta empresa. Logró llegar al valle en 1788 y reestableció los poblados de Pucará y Collac que se habían perdido luego del alzamiento de Juan Santos Atahualpa. *Pág. 220.*

El proyecto económico de Juan Bezares, la apertura de vías al Huallaga y la recuperación del valle de **Vitoc**. Durante el periodo 1750-1850, la zona de la selva central y su expansión hacia el Huallaga y Ucayali estuvo marcada por los efectos de la reducción de las fronteras de colonización española tras el levantamiento de Juan Santos Atahualpa. Esto afectó principalmente la zona de Tarma y al valle de Chanchamayo. Sin embargo, esta limitante motivó principalmente a los misioneros del convento de Ocopa a la búsqueda de rutas de penetración alternativas. (...) y, por otro lado, aquella conducida por Juan Bezares, que constituye un caso en extremo interesante. De otro lado, los hacendados de la zona de Tarma también buscaron recuperar los espacios perdidos por el levantamiento de Juan Santos. Para ello,

propusieron la reapertura y penetración del valle de **Vitoc** en Chanchamayo, apoyados por el famoso informe Urrutia. En esta coyuntura, se produce una pugna entre las dos propuestas, la de Huánuco y la Tarma, que se vería resuelta con la Independencia. Ante la pérdida de las fronteras amazónicas a causa de la rebelión de Juan Santos, García (1997) refiere que, durante la década de 1750, la Corona buscó recuperar los territorios, así con el recientemente creado colegio de Ocopa. *Pág. 29.*

Por cédulas de 1751, 1757 y confirmadas por ordenanzas de 1777 y 1779, mediante las cuales se dispuso la construcción de fuertes para lograr la reducción de los indios; sin embargo, estas expediciones no contaron con el apoyo militar y autorización administrativa hasta 1778. Es importante destacar que, de acuerdo con lo señalado por García (1997), desde 1779, se produce una acción concertada entre los propietarios tarmeños y los misioneros de Ocopa, dado que, entre estos, sufragaron los gastos de la expedición y la construcción de un fuerte a 18 leguas al norte de Tarma. El fuerte de Chanchamayo se mantuvo hasta 1784, y es en este momento que Jordán resalta la pugna entre Huánuco y Tarma para ejercer el control de la penetración a la selva. Así, desde Huánuco ante la posibilidad de posicionar la ruta hacia el río Mayro, y aprovechando que en Tarma Juan Gálvez era el nuevo intendente, cuestionaron el proyecto tarmeño, argumentando la inseguridad de la ruta de Tarma, así, Gálvez en una junta ordena la demolición del fuerte. A partir de 1784 y hasta 1793, se produce una estrecha cooperación entre el padre Sobreviela y el intendente Gálvez; así la propuesta de penetración desde Huánuco se impuso sobre la de Tarma, [...]

Dos años después, en 1808, el intendente Urrutia presentó un informe al virrey Abascal, sobre “las ventajas que resultan de la apertura del camino y comunicación por el Chanchamayo [...], en el cual descalificaba la vía de Huánuco hacia el Mayro, proponiendo un modelo de colonias-misiones-fuertes para asegurar la penetración a la selva, y destacando la necesidad de retomar el control de cerro de la sal (García, 1997). Sin embargo, el informe no tuvo respuesta por parte de las autoridades españolas, más preocupadas por la propia seguridad de las colonias que por la expansión a la selva; así el informe Urrutia pasó casi desapercibido y es recién en 1847 que se publica y difunde, logrando la atención del entonces presidente Ramón Castilla. (...)

El caso del proceso de colonización de la selva central y la zona del Huallaga durante las postrimerías de la Colonia e inicios de la República resulta muy interesante, pues se puede notar cómo es que, posiblemente producto de las reformas borbónicas, se plantean nuevas estrategias para la penetración de la selva, dejándose sentir el peso del poder de los criollos hacendados, proponiendo mecanismos novedosos que complementaban inversión y acciones de privados y del Gobierno para el caso de Tarma (...) e incluso iniciativas privadas como la mencionada de Juan Bezares. De otro lado, también destaca la pugna de los intereses regionales para posicionarse como centro de integración con la región amazónica, de la que se vislumbra un enorme potencial para la explotación de los recursos; no obstante de ello, ambas propuestas son coincidentes en la necesidad de establecer una red de vías de comunicación seguras, como ejes de articulación económica e incluso geopolítica, pues no hay que olvidar que la amenaza de la expansión portuguesa, demandaba vías de comunicación rápidas y seguras hacia las grandes vías fluviales de la cuenca amazónica. Pág. 231 y 232. **FIN**

***Los párrafos que se muestran a continuación, fueron tomados de la fuente: “EL ROL DE LOS MILITARES EN LA COLONIZACIÓN DE LA AMAZONÍA (CHANCHAMAYO, MEDIADOS DEL SIGLO XIX)”;*** Tesis para optar el grado de Magíster en Historia; **AUTOR Eduardo René Barriga Altamirano; LIMA - PERÚ, 2017.**

La labor colonizadora de Sobreviela se potenció cuando trabajó en conjunto con el intendente Juan María de Gálvez (1784-1793) y la población de Tarma, lo que, como ya se ha mencionado, el repoblamiento del valle del **Vitoc con el establecimiento de Pucará y Collac**, la reconstrucción de Monobamba (Jauja), que fue otra ruta que podía llegar a Chanchamayo, y el repoblamiento de la cuenca del río Tulumayo. *Pag 56 y 57.*

A pesar de la conquista y repoblamiento de **Vitoc**, se pararon los esfuerzos de avanzar hacia Chanchamayo, ya que esta región dejó de ser prioridad para las máximas autoridades del virreinato peruano. Frente a este panorama, Juan Urrutia y las Casas, intendente de Tarma, va a intentar de convencer al virrey Abascal de la necesidad de retomar la reconquista de esta región a través de Tarma, pero la situación política que vivió el Perú producto de la guerra por la independencia generó la política

contrainsurgente de Abascal y que no tenga ningún tipo de interés hacia la conquista de la Selva Central. *Pág. 51.*

En segundo lugar, Rivero entendió que el camino más fácil para avanzar hacia Chanchamayo era por Tarma, ya que estaba alrededor de 71 kilómetros y se tenía la ventaja de los poblados ubicados en el **valle de Vitoc** que estaba a once kilómetros de la confluencia de los ríos Tulumayo y Chanchamayo, lugar destinado a la construcción del fuerte. Por esto, el recorrido a la zona a explorar iba a ser relativamente corto y se contaba con un puesto de auxilio próximo al lugar donde iba a edificarse el fuerte. A esto hay que añadir que tanto los pobladores de **Vitoc** como las de Tarma tenían la intención de recuperar las tierras bajas del valle de Chanchamayo. Por eso, como ya se mencionó, varios vecinos contribuyeron dando dinero y especies para la construcción del camino y era muy probable que apoyen otra vez con la expedición.....

El 11 de abril de 1847 el prefecto Mariano Eduardo de Rivero anunció al Ministro de Gobierno que se empezaría con los trabajos del camino entre Tarma y Chanchamayo. La ruta empleada pasaba por Marainioc (a 3,566 msnm) que conectaba con el valle de Vitoc. A su vez, las autoridades locales también realizaron el reconocimiento de dos caminos, por un lado, el cura de Acobamba realizó el reconocimiento de la ruta a través de la quebrada de Palca y, por otro lado, el juez de paz mandó a que se visite el camino que une Huasahuasi con el río Ocsabamba que se ubicaba muy cerca de Chanchamayo. (El Peruano, 22 de mayo de 1847, p. 173). La idea era tener diversos caminos que puedan confluir en la unión entre los ríos Chanchamayo y Tulumayo el sitio designado a la construcción del fuerte de San Ramón. El camino se terminó luego del establecimiento del fuerte, ya que recién el 03 de mayo de 1848 se informó que la población de **Vitoc** había concluido el camino que unía su pueblo con Chanchamayo. *Pág. 89.*

En la misma carta se menciona que también se estaba trabajando en un camino que uniera Chanchamayo con **Vitoc** y Monobamba. (AHM, carpeta 49, legajo 3, no 99). *Pág. 106*

El cambio de comandante fue una solución que optó la prefectura de Junín luego de que en octubre de 1863 se realizaron unos ataques de los nativos hacia los hacendados y soldados en Chanchamayo y **Vitoc**. Esto generó una



fuerte sensación de inseguridad por parte de la población y, sobre todo, de que sus pedidos de resguardo no eran resueltos por el prefecto Bernardino Bermúdez, ya que les respondió lo siguiente: "(...) a pesar de las circunstancias que le manifestábamos en nuestra acta, consultaría al Gobierno, porque él [*Bernardino Bermúdez*] no tenía la facultad de auxiliarlos" (El Comercio, 29 de febrero de 1864, p.3). Esta respuesta no fue de agrado por parte de la población de Chanchamayo, por lo que se decidió cambiar al poco querido Bedoya por Mariano Delgado de la Flor cuyo objetivo principal fue el de restablecer la confianza con la población (...). Pág. 112. Como era inevitable, la invasión de la tierra de los nativos, promovida por el comandante Delgado de la Flor, generó el incremento de la violencia por parte de los ashánincas que vivían cerca del fuerte de San Ramón. Por ello, en 1864 hubo varios ataques en Chanchamayo, el 13 de enero se realizó el primero en la hacienda El Naranjal (AHN, capeta 65, legajo 05, no 2), luego fue atacada el fuerte San Ramón y las mujeres que estaban lavando su ropa en el río Chanchamayo el 27 de mismo mes (AHN, carpeta 65, legajo 02, no 3). El 10 de febrero los nativos atacaron a la hacienda San Jacinto de Vitoc donde van a herir gravemente al hacendado Jorge Dabis y al capitán Cereceda (AHN, carpeta 65, legajo 17, no 150). El ataque del 10 de febrero generó mucho temor por parte de la población, ya que la zona del ataque, **Vitoc**, era un territorio colonizado desde fines del siglo XVIII. Por ello, hubo un mayor incremento de la percepción de la inseguridad por parte de la población local que vivía en Chanchamayo. Pág. 118. **FIN**

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS: ARISTIO. 1792 "Repoblamiento del valle de **Vitoc**". *Mercurio Peruano*. Vol. 4, No. 107, pág. 27-33; y RAIMONDI, Antonio. "Viaje a Chanchamayo y Montañas de **Vitoc**, Monobamba y Uchubamba: 1842 y 1855" En notas de viajes para su obra "El Perú". Lima: Imprenta Torres Aguirre: pág.: 1-21.

## COLONIZACIÓN PIONERA Y ECONOMÍA HACENDARÍA: 1847-1947

[...] Sin embargo, en 1784 las autoridades destruyeron la orden, obligando a los colonos y misioneros a abandonar la zona. Unos años más tarde, se estableció en el valle de Tulumayo cerca de San Carlos, lo que permitió al tarmen restaurar las altitudes de Vitoc. Simultáneamente

los jaujinos propiciaron la construcción de un camino por Tambillo a (Monobamba) como ruta alternativa, aunque más larga, para alcanzar la antigua misión de Quimirí. [...]

El **café** no era desconocido en la selva central cuando la súbita alza de precios de 1887 atrajo a cientos de colonos hacia Chanchamayo (ver Gráfico 2.2). Los informes coloniales lo mencionan en el contexto de las haciendas establecidas antes del levantamiento de Juan Santos, y hacia 1850 aparece como un cultivo de cierta importancia en algunas Haciendas de **Vitoc** y **Monobamba** (Raimondi 1942: I, 9).

En 1870, como consecuencia de una grave helada que afectó a la producción cafetalera del Brasil generando un período de altos precios del café entre 1870 y 1877, se introdujo su cultivo, aunque aún de manera experimental, en las colonias de San Ramón y La Merced. Sin embargo, hasta que se produjo el alza de 1887, a raíz de la supresión de la esclavitud y el establecimiento de la república en el Brasil, el café siguió siendo básicamente un cultivo secundario sembrado en asociación con otros cultivos (Barclay 1989: 85). La caña era sin duda el cultivo más importante en términos espaciales, y el aguardiente no sólo era el producto de mayor valor comercial, sino que constituía — como hemos visto — el nexo entre la economía de Chanchamayo y la economía minera serrana. De allí que para entender la rápida expansión del café a fines del siglo XIX, debemos considerar no sólo el dato del alza de precios en sí mismo, sino también los factores que a nivel interno y externo alentaron esta reorientación productiva. [...]

El fuerte peso de los asiáticos en la actividad comercial de Tarma (que contribuían el 32.7%) no tuvo su equivalente en la esfera de las actividades productivas. Esto puede deberse a la marginación de que fueron objeto estos inmigrantes en el proceso de adjudicación de tierras en el valle de Chanchamayo, pero también a una estrategia conscientemente elegida por los miembros de esta colectividad. Sea como fuere, lo cierto es que las familias chinas no aprovecharon su capacidad económica para adquirir grandes extensiones de tierras en la montaña, tal como lo hicieron sus símiles italianos.

Cuadro 2.1. Porcentaje de los contribuyentes por patente industrial y porcentaje de su contribución, según origen y distrito, 1908.

Distritos	Nacionales		Europeos		Asiáticos	
	% total contrib.	% monto aportado	% total contrib.	% monto aportado	% total contrib.	% monto aportado
Chanchamayo	5.9	1.6	35.3	28.1	58.8	70.3
Tarma	66.7	35.6	16.0	31.7	17.3	32.7

*Fuente: Ministerio de Hacienda 1910; 34.*

[...] En contraste, fue precisamente al interior de este sector de colonos que el café tuvo una rápida difusión. Así, en 1894 Carranza encuentra que en 120 fundos ubicados entre Utcuyacu y San Luis De Shuaro, existían 835 has. sembradas con café (Ortiz 1969: I, XXXIII)

[...] En 1894 existían en los valles de Chanchamayo y **Vitoc** un total de 2,618 has. sembradas de caña (860 y 1,758 has. respectivamente); mientras que la extensión sembrada de café en las dos áreas ascendía a 1,400 has., apenas poco más de la mitad del área de cañaverales (Ortiz 1969: I, 423). Sin embargo, al considerar el valor de exportación de ambos productos encontramos que esta relación se invierte. Mientras que por concepto de la venta de café estos dos valles obtenían S/. 330,000 al año, la exportación de aguardiente reportaba para entonces sólo S/. 161,000 (ibidem: 424). Para 1903 Chanchamayo y **Vitoc** proporcionaban la mayor parte del volumen de café exportado por el Perú.

Fueron, entonces, los pequeños y medianos colonos los que adoptaron más rápidamente el cultivo del café, al tiempo que continuaron manteniendo una cierta producción de cultivos de panllevar para su consumo y para el comercio local. La producción y el tratamiento del café estaban escasamente tecnificados a juzgar por las observaciones de las comisiones enviadas por la Peruvian Corporation en 1890 y 1891 (Barclay 1989: 86-87). Por su parte, las antiguas haciendas conservaron sus cañaverales y continuaron produciendo aguardiente mientras que en algunas de ellas se introdujo adicionalmente el cultivo del café. Esta

combinación les permitiría sobrevivir a la caída de los precios del café ocurrida en la primera década de este siglo; la misma que en cambio obligó a muchos de los inmigrantes, y a gran parte de los colonos que afluyeron con motivo del alza, a retirarse y abandonar sus cafetales.

La expansión del cultivo del café en Chanchamayo tuvo un doble efecto: por un lado, la sierra, y las minas en particular, dejaron de ser el principal mercado de Chanchamayo; por otro, el grueso de la producción del valle comenzó a dirigirse hacia Lima, fundamentalmente con fines de exportación.

Ello modificó los ritmos de expansión de la ocupación de la selva central, así como el tipo de relación que tradicionalmente la había vinculado con las vecinas áreas serranas. Paradójicamente, aunque el café obligó a una reorientación de los circuitos comerciales de la selva central — la cual la desvinculó de la sierra en lo que respecta al factor mercado **de consumo** — profundizó su relación con ésta al pasar a depender de ella como fuente de mano de obra temporal para las zafras cafetaleras. Por otra parte, junto con el café hizo su aparición en el valle un nuevo tipo de capital comercial proveniente tanto de la costa (Lima) y la sierra (Tarma), como del extranjero. Estos capitales favorecieron la expansión del cultivo del café al habilitar a los colonos, permitiéndoles contratar mano de obra y comprar maquinaria para el despulpe del grano, a cambio de su producción futura.

El capital comercial puesto en circulación a través del sistema de habilitación adquirió la forma de capital usurero. En algunos casos los préstamos se hacían al 5% de interés mensual y la producción contratada se cotizaba a precios del mercado; en otros, no se cobraba intereses, pero la producción contratada se valorizaba a la mitad de su precio en el mercado (Barclay 1989: 81). [...]

A principios de siglo se registraba en los antiguos distritos de Chanchamayo y **Vitoc** 61 haciendas con una población a su interior que variaba entre 80 y 400 personas por hacienda (Ortiz 1969: I, 480). Estas haciendas no llegaban a ser tan extensas como los latifundios de la costa o la sierra, fluctuando la mayor parte entre las 500 y 5,000 hectáreas. Parte de estas tierras afectadas fue adjudicada a título

individual, mientras que 13,550 has. fueron adjudicadas bajo la modalidad de propiedad asociativa a nueve Cooperativas Agrarias de Producción (CAP): ocho de ellas se ubicaban en los distritos de San Ramón, **Vitoc** y Chanchamayo y una en el valle de Satipo (La Victoria).

*Fuente.- <https://books.openedition.org/ifea/2540>*

## EL IMPULSO DEL CULTIVO DEL CAFÉ Y, LA INICIATIVA DE LA “THE PERUVIAN CORPORATION COMPANY”, EN SU COLONÍA DEL PERENE.

[...] Una de las más importantes consecuencias del período de alza de precios del café a fines del siglo XIX fue que la Peruvian Corporation Ltd. adoptó para su colonia del Perené un esquema de producción basado en este cultivo. Esta compañía, que agrupaba a los acreedores británicos tenedores de bonos del Estado peruano, había obtenido entre otras varias concesiones (ferrocarriles, derechos de aduana, etc.) una extensión de 500,000 has. que abarcaba ambas márgenes del río Perené.

Fue así que en 1891 se estableció la Colonia del Perené en la confluencia de los ríos Chanchamayo y Paucartambo, con el concurso de *fuertes inversiones para la habilitación de terrenos y el traslado de colonos europeos*. Desde su inicio la colonia del Perené se dedicó a establecer cafetales sobre la base de la tecnificación de la producción y del tratamiento del grano, llegando a introducir mejoras sustanciales en el manejo de sus plantaciones (Barclay 1989). Cuando sobrevino la caída de precios del café en 1903 la Peruvian Corporation perdió a gran parte de sus colonos inmigrantes, pero optó por absorber sus terrenos. Gracias al respaldo financiero de la empresa británica de la cual formaba parte, la Colonia del Perené sobrevivió a la crisis. Para ese entonces era propietaria de varias haciendas de café con un total de 400 hectáreas, disponía de una infraestructura no desdeñable, y de capitales para la recuperación de las plantaciones.

A pesar de que los esquemas organizativos ensayados por la Colonia del Perené nunca pudieron aplicarse en su integridad en las demás haciendas del valle, ésta estableció sin duda alguna los estándares técnico-productivos para los cafetaleros de la selva central e incluso para los del conjunto del país. Más aún, fue la persistencia de la Colonia, no obstante los altibajos en los precios del café, la que en última instancia dio continuidad al perfil cafetalero adoptado por

Chanchamayo. Esto fue posible en gran parte gracias a que la Colonia del Perené contaba con el respaldo de capitales británicos, pero también a que hasta 1945 la Colonia controló una proporción significativa de la *producción del valle y por lo tanto de la producción del país*. La producción de café seleccionado de alta calidad colocaba a la Colonia entre las unidades productivas más modernas y eficientes del valle. Sin embargo, el uso extensivo de cosechadores eventuales, así como el sistema de mejoreros y contratistas, permitió que éstos asimilaran y reprodujeran en menor escala las técnicas empleadas por la empresa, lo cual a la larga fomentó —contra los intereses de la Colonia— la demanda de terrenos para el desarrollo de una producción independiente.

En efecto, si bien los precios del café permanecieron fluctuantes durante el resto de esta etapa (con períodos de alza entre 1910-1920, 1925-1935 y un prolongado repunte a partir de 1945, ver Gráfico 2.2), la zona continuó atrayendo a colonos que se dedicaron a la pequeña producción de café, al tiempo que la Colonia del Perené ampliaba su radio de acción y realizaba considerables inversiones en infraestructura. Ya a mediados de la década de 1920 las tierras ubicadas al norte de las haciendas de la Colonia, y que constituían parte del territorio tradicional yánesha (Entás, Palomar y Puñizás), comenzaron a ser vendidas y más tarde invadidas. De otro lado, al noreste de las haciendas inglesas un grupo de colonos originarios de Oxapampa se estableció en Villa Rica, formando sus propios fundos cafetaleros. Para 1940, y como resultado de estos avances, la región cafetalera de Chanchamayo se había expandido más allá de las propias fronteras geográficas del valle.

Este proceso paulatino de ocupación, estrechamente vinculado a la economía cafetalera, fue homogenizando los espacios de colonización al interior de la selva central. El incremento del dinamismo de la región tuvo además como resultado el que el Estado hiciera un intento por reordenar la situación de tenencia de la tierra en Chanchamayo, de modo de poder establecer cuáles eran y dónde estaban ubicados los terrenos eriazos, así como regularizar el pago del impuesto sobre las tierras incultas. Este dispositivo de 1929 tuvo escaso efecto aunque logró reavivar las protestas contra la Peruvian Corporation, que era la propietaria nominal de la mayor parte de las tierras disponibles. El café no sólo promovió un flujo constante de migración hacia la selva central, sino que se fue instalando con características particulares en algunas de las antiguas áreas de colonización. Así, en Oxapampa y Pozuzo la transición hacia la economía cafetalera fue gradual y aunque en ciertos momentos ésta llegó a ser predominante, nunca llegó a desplazar totalmente a la producción ganadera y cañera del valle.

Fuente.- <https://books.openedition.org/ifea/2540>

## LA SELVA CENTRAL EN EL SIGLO XIX, Y ANTONIO RAIMONDI

Por ejemplo, aquí presentamos un fragmento del testimonio que hace de su viaje de Palca a San Ramón: *"La formación geológica de Palca, pueblo situado en el camino de Tarma a Chanchamayo y Vitoc, es de roca esquistosa. Cerca de este pueblo se separa el camino que va a Marainioc y Vitoc, del que conduce al valle de Chanchamayo. Cerca de Palca se encuentra otra pascana llamada Matichacras que es una pequeña casa situada en una altura sobre el lado derecho del río Chanchamayo. Siguiendo se llega a Chalhuapuquio que es la primera hacienda del valle. De esta se va al Fuerte de San Ramón; el camino es casi enteramente llano, y siempre en medio del monte. Al otro lado de este se hallan varias haciendas"*.

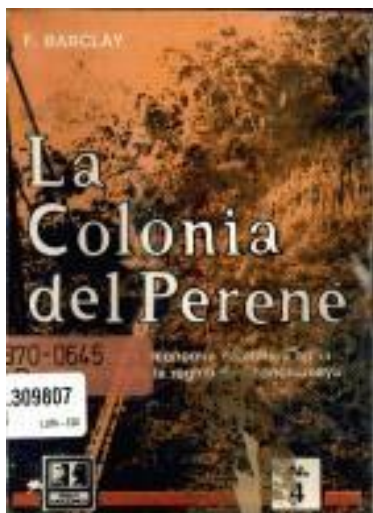
*"Tarma, Acobamba, Huasahuasi, Monobamba, por llamarse así los principales pueblos que con el más laudable entusiasmo han contribuido con su trabajo personal al ir descubriendo los caminos, sin que el hambre ni los peligros los arredrara, ni hiciera decaer sus ánimos; mereciendo grato recuerdo los pueblos de Palca, Tarma, Palcamayo y Vitoc. En este acto solemne todos los circunstantes poseídos del más exaltado y noble entusiasmo, viendo establecida la piedra angular de la gran obra que podrá un día darnos más directa comunicación con el viejo continente, por medio de la navegación de nuestros principales ríos tributarios, del mayor que conoce el mundo; y meditando con enajenamiento en la inmensidad de las ventajas que tal suceso produciría, manifestaron con agradecimiento el interés con que el Supremo Gobierno promueve y fomenta las Obras. Ofreciendo cada uno por su parte agotar todos los esfuerzos inimaginables hasta conseguir la realización completa de la preindicada expedición, con lo cual termina el acta y firmaron". [...]* **Fuente:** Antonio Raimondi, El Perú, tomo III, p- 192 y ss.); link: <http://blog.pucp.edu.pe/blog/juanluisorrego/2011/09/04/la-selva-central-en-el-siglo-xix/> Libros a lecturar, entre los muchos que existen, para entender la historia del valle de **Vitoc**, que se halla inmersa de modo tangencial en la historia del Antisuyo, o Entrada, o Montaña o Ceja de Selva, o Selva Central, como se le denominó en las diversas etapas del devenir histórico de esta región del país.



**Capítulo 2. Reconquista y ocupación en la época republicana**  
p. 53-108

**PLAN DÉTAILLÉ**  
 Texte intégral  
**COLONIZACIÓN PIONERA Y ECONOMÍA HACENDARIA: 1847-1947**  
 Evolución de las políticas republicanas sobre tierras y colonización  
 La transición de la economía cañera a la economía cafetalera  
 Esquemas viables y proceso de articulación interna de la selva central  
**Ocupación Masiva y Consolidación del Espacio Regional, 1947-1990**  
 El caso de la Colonia del Perené  
 El caso de las haciendas y concheneros agrícolas de Chanchamayo  
 El caso de las propiedades especulativas de S atpo  
 Crecimiento demográfico e incremento de la presencia del Estado  
 La culminación del proceso de articulación interna y la configuración contemporánea de la región

**TEXTE INTÉGRAL**  
**COLONIZACIÓN PIONERA Y ECONOMÍA HACENDARIA: 1847-1947**  
 1 Más de sesenta años después de la pérdida de control sobre la selva central el informe de intendente de Tarma, Juan Ramón Urrutia y las Casas, escrito en 1808, exponía con vehemencia y amplitud las ventajas que debían derivar de la reconquista de la montaña central. El documento, dirigido al Virrey de la Croix, reseña en detalle los logros alcanzados por los franciscanos antes del levantamiento de Juan Santos, haciendo referencia a la cristianización y pacificación de los indígenas y al comercio establecido con



**Universidad Nacional del Centro del Perú**

**Domingo Topalaya Briceno**

**Raíces históricas de los pueblos prehispánicos del valle del Mantaro**  
 Periodos: Intermedio Tardío y Horizonte Tardío

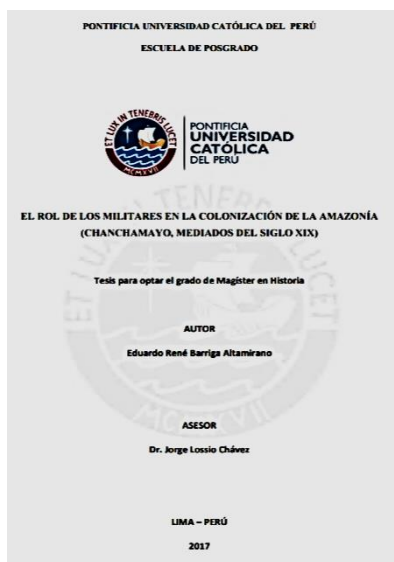
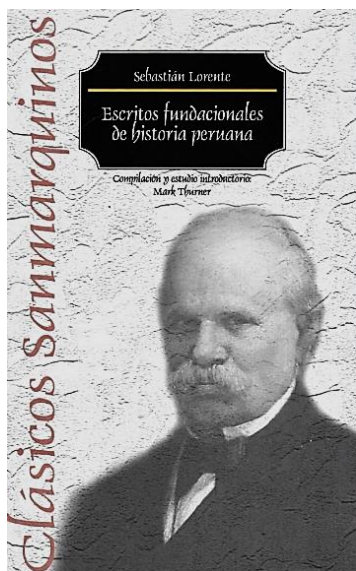
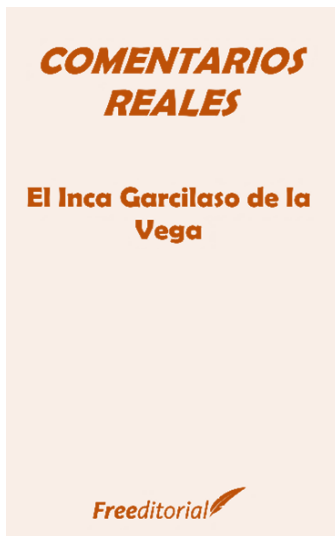
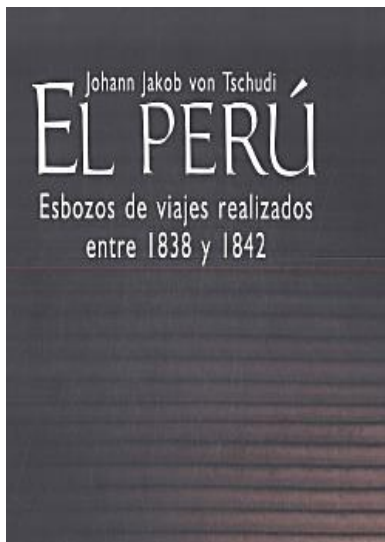
**Domingo Topalaya Briceno**  
**Crisis Leidy Topalaya Rojas**

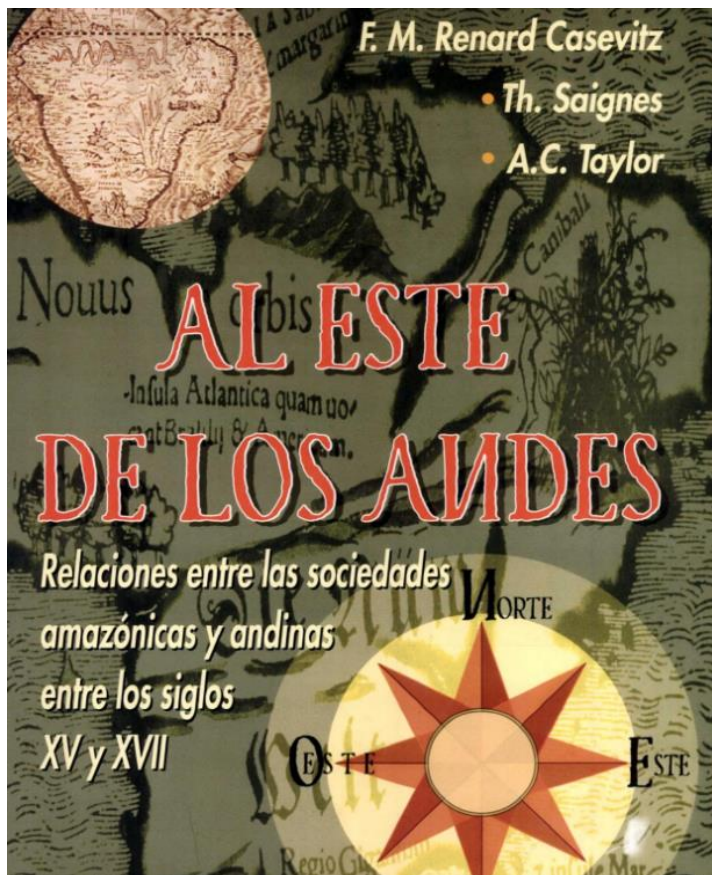
**Huancayo - 2022**

Economista por la Universidad Nacional del Centro del Perú, ha servido como docente de educación secundaria y universitaria, además, ha sido investigador administrativo y dirigente sindical (1968 - 2021) en el sector público. Actual presidente de la Ley N° 20200, sector universidad. Entre otras actividades, es presidente de la Organización de Huancayo, Chaco y Agente Municipal del Anexo del Valle Huancayo.

Mas carátulas de libros, en cuyo contenido se describen eventos acaecidos en el valle de Vitoc.







1ra. Edición en  
dos tomos  
2da. Edición  
en español:

Ediciones Abya-Yala  
Ediciones Abya-Yala  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Telfs.: 2562-633 / 2506-267  
Fax: 2506-255 / 2506-267  
E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)  
Quito-Ecuador

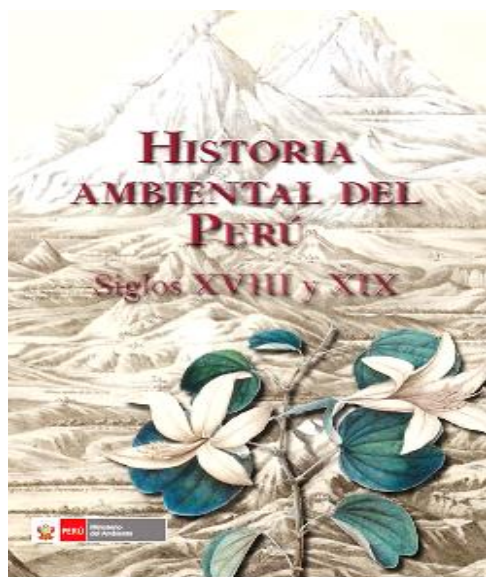
La lectura del presente libro, es de vital importancia para tener una idea de cómo fueron las relaciones interétnicas del periodo precolombino y colonial, entre los indios antis con la población Huanca e Incaica, en la zona de ceja de la montaña, como lo fue el majestuoso sitio de Pucará y, del hondo valle caliente de Vitoc.

**EL CONTROL INKA DE LAS FRONTERAS ÉTNICAS:**  
“REFLEXIONES DESDE EL VALLE DE RICRÁN EN LA  
SIERRA CENTRAL DEL PERÚ”; de Manuel F. Perales  
Munguía\*; Volumen 36, Nº 2, 2004. Páginas 515-523;  
Chungara, Revista de Antropología Chilena

*Carmen Arellano Hoffmann\**

América Indígena 50 (4): 99-132.  
México

**LOS TÍTULOS DE COMUNIDADES COMO FUENTES  
PARA UNA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LÍMITES  
DE LAS ANTIGUAS ETNIAS ANDINAS:  
EL EJEMPLO DE TARMA EN LA SIERRA CENTRAL  
DEL PERÚ**



**Fuente:** *Historia ambiental del Perú. Siglos XVIII y XIX*. Por los autores: Julio Díaz Palacios y Martín Arana Cardó; por el Ministerio del Ambiente: Juan Torres Guevara (UNALM), entre otros. Editado por: © Ministerio del Ambiente-Viceministerio de Gestión Ambiental; Av. Javier Prado Oeste 1440, San Isidro, Lima, Perú. Primera edición, julio de 2016. En el presente libro se hace referencias al Valle de **Vitoc**, como un sitio de colonización y, lugar de “entrada” al Valle de Chanchamayo

Un libro interesante para entender la dinámica pasada.



Carmen Arellano Hoffmann

**APUNTES HISTORICOS SOBRE LA  
PROVINCIA DE TARMA EN LA  
SIERRA CENTRAL DEL PERU**

**El kuraka y los ayllus bajo la  
dominación colonial española,  
siglos XVI - XVIII**

**BAS 15**

**BONNER AMERIKANISTISCHE STUDIEN  
ESTUDIOS AMERICANISTAS DE BONN**

**Folio 32, del libro cuya carátula se muestra en la página anterior. También leer la página 29. En fin, todo el libro es interesante.**

Por el padrón eclesiástico de 1649 y el libro de bautismos de 1657 sabemos que estaban asentados, además, un ayllu mitmaq y un ayllu Yaru o Yaruwillka. Ambos ya no son mencionados a finales del siglo XVII; el ayllu mitmaq es desde entonces llamado sólo por su nombre: Wasawasi, y estaba formado por indios de Chinchayqocha. El ayllu Yaru presumiblemente corresponde al ayllu Wankuy del siglo XVIII. Otros mitmaqkuna fueron los de Qaças, que se anexaron a Tarma recién en el siglo XVII. También se sabe de indios Ananwanka en el pueblo de Witok en la selva de **Tarma** a finales del siglo XVI. (...)

(...) Los límites del Este están trazados según una visita de 1696 y fueron ratificados sucesivamente en los siglos XVIII y XIX. En la zona de ceja de selva, se anexaron a Lurintarma en el XVII los lugares entre Siqsaq y **Chanchamayu** en composición que se hizo con los padres dominicos, que a partir de 1646 colonizaron la región con ayuda de los Lurintarma. Estos límites, a pesar de la información detallada, no han sido del todo localizables; por ello es aproximativa la reconstrucción en los mapas (...) Los límites del sur-sureste están trazados según los títulos modernos de las comunidades de Palca [Pallqaj y Huaripampa [Wari-pampa] y según la referencia de la relación geográfica del sigl XVI, en que se menciona a **Witok** como parte de **Tarma**.

Por no tener mayores datos, no puedo precisar si los límites de esta zona variaron durante la Colonia. Tampoco me ha sido útil el mapa de la Intendencia de Tarma que presenta Varallanos en su obra de 1959. Sin indicar de qué documentos oficiales tomó su información, él considera el río **Chanchamayu** como el límite sur de Tarma, cosa que contradicen los datos de mi documentación. Varallanos también indica que se basó en los mapas del siglo XVIII. Estos mapas precisamente nunca muestran líneas divisorias, haciendo difícil una reconstrucción exacta. Sin embargo, el mapa 3, de finales del siglo XVIII presenta a Tarma con sus pueblos, e incluye los ubicados al sur del río **Chanchamayu**. Con éste podemos hacernos la idea de que el límite sur-sureste tampoco se modificó durante la Colonia (sin tomar en cuenta el tiempo en que la región estuvo desligada de la provincia durante la rebelión de **Juan Santos Atawallpa**). En resumen, se puede decir que Tarma sufrió posiblemente una merma de su territorio durante el establecimiento de las encomiendas, posteriormente, cuando se crearon los corregimientos, y, finalmente, cuando se establecieron las haciendas. No aparece por la documentación que **Tarma** haya controlado la ceja de selva antes de la Conquista; más bien parece haber tenido enclaves en la zona sureste, siendo **Witok** uno de ellos. Recién en el siglo XVII se anexó la ceja de selva a su territorio.

Un libro que todo viteño y selvático debe leer para conocer la antigua historia de esta zona del país, relatado por padre Dionicio Ortiz.

P.DIONISIOORTIZOFM

# **MONOGRAFIA DEL VICARIATO DE SAN RAMON**

**(CHANCHAMAYO)**

**UBICACIÓN GEOGRAFICA  
LA SELVA CENTRAL Y EL ALTO UCAYALI**

## **SUMARIO:**

- 1. ASPECTOS FISICO, HUMANO Y ECONOMICO**
- 2. PRINCIPALES PUEBLOS DEL VICARIATO DE**

**SAN RAMON. SU HISTORIA PASADA Y PRESENTE.**

- 3. ESTACIONES MISIONERAS**

**LABOR DE LOS MISIONEROS Y RELIGIOSAS**

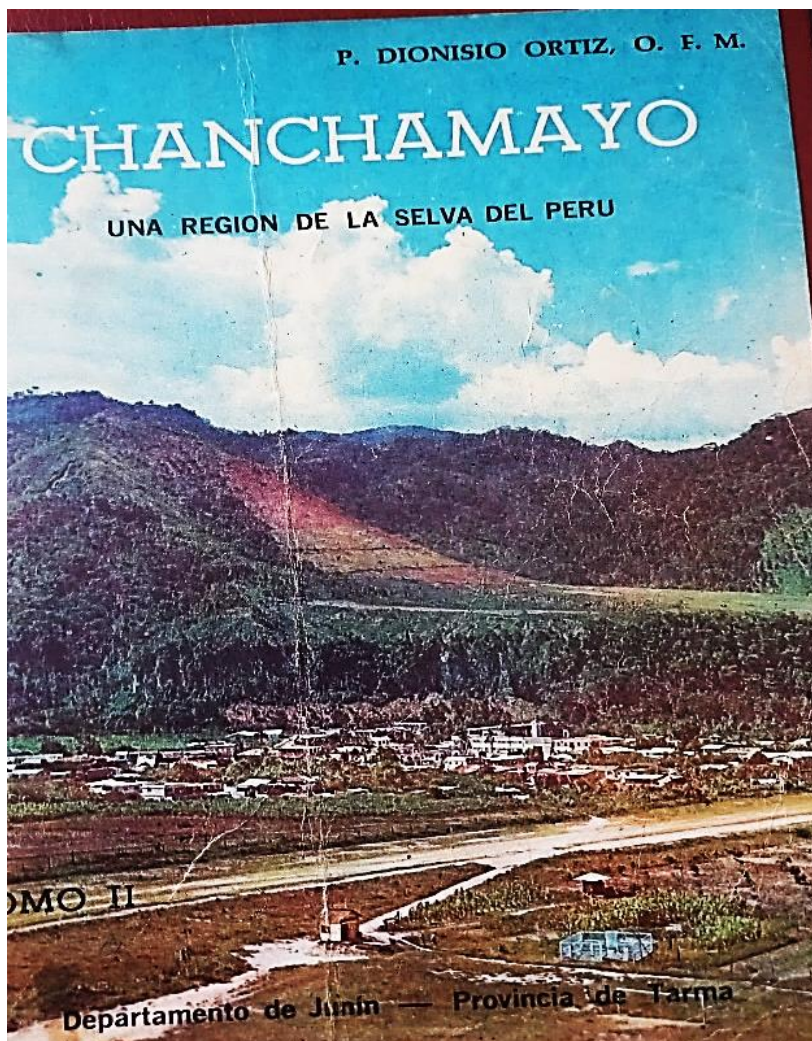
- 4. LOS LAICOS EN EL VICARIATO**

- 5. CUADRO SINOPTICOS DEL VICARIATO**

**Fuente:** [https://issuu.com/colecciondionisioortiz/docs/monografia\\_del\\_vicariato\\_de\\_san\\_ram](https://issuu.com/colecciondionisioortiz/docs/monografia_del_vicariato_de_san_ram)

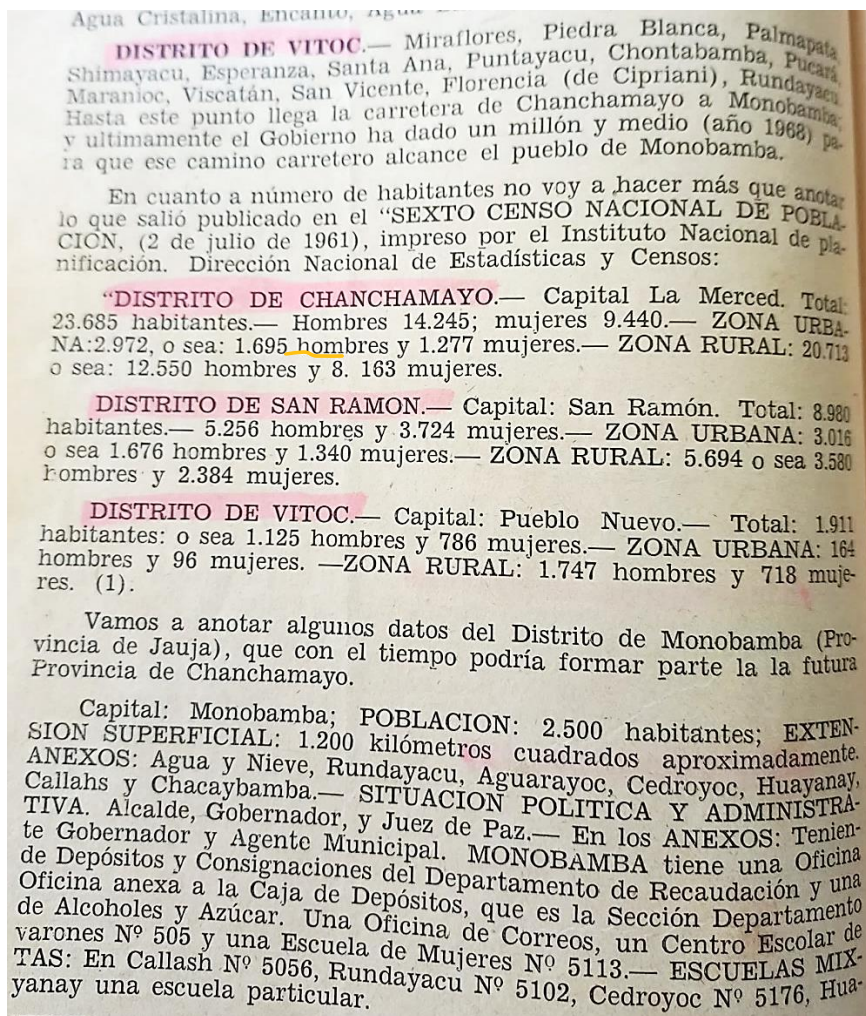


Este es otro libro muy útil para conocer la antigua historia viteña, entre otros pueblos de la Selva Central, relatado con tesón y mucha pasión por el difunto Padre Dionicio Ortiz.



Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10221399700087978&set=a.3741703347168>

En la presente página, tomado del libro del Padre Dionicio Ortiz (de la carátula anterior), donde se consignan una relación de lugares y haciendas ubicados en antaño en la tórrida localidad viteña,



Fuente:

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=10221399700087978&set=a.3741703347168>



El p. Dionisio Ortiz, refiere lo siguiente en su obra: MONOGRAFÍA DEL VICARIATO APOSTÓLICO DE SAN RAMÓN, que la parroquia de **Vitoc** (1789 - 1979) tiene su origen desde fines del siglo XVIII, cuando se llevó a cabo la colonización de la selva, pero sin que se pudiera avanzar más al interior por temor al nativo campa. (...) Fundada la Misión de San Luis de Shuaro el año 1886, los misioneros allí establecidos recorrían toda la zona de Chanchamayo y Vitoc, (...) Cuando el año 1913 se creó la Parroquia de San Ramón, los misioneros establecidos en dicha parroquia han seguido visitando el pueblo de Vitoc. (...) Esta parroquia se halla vacante, siendo atendida con frecuencia por el Padre Tomás Mlinaric y otros misioneros de San Ramón, [...]

#### **VITOC (1787-1978)**

##### **ALGO DEL PASADO**

Esta zona ya aparece en la historia de las Misiones a fines del siglo

XVIII, cuando los tarneños deseosos de colonizar la montaña de Chanchamayo, penetran al valle de Vitoc por las alturas de Palca y Maranioc. En ésta empresa tomaron parte destacada el Intendente de Tarma Juan Gálvez y Montes de Oca y el Padre Manuel Sobreviela, Guardián de Ocopa. No se avanzó mucho por, temor a los indios campas.

En los albores de la Emancipación se establecen nuevos colonos, dedicándose al cultivo de la caña y a la agricultura. El año 1871 se crea el Distrito de Vitoc con su capital Pucará.

##### **ESTADO ACTUAL**

El Distrito de Vitoc colinda con el Distrito de Monobamba y San Ramón. Tendrá unos cuatro mil habitantes y su historia es bastante deficiente en acontecimientos. Ha ido tomando mayor importancia con la explotación de las Minas de Zinc de San, Vicente. Goza de buena carretera, agua potable, luz eléctrica, puesto de la Guardia civil y posta sanitaria. Tiene una capilla y en lo religioso es atendido por la parroquia de San Ramón, que sólo dista diez kilómetros. Sus habitantes se dedican a las faenas del campo y como trabajadores de la Mina San Vicente.

##### **CASERÍO Y HACIENDAS**

Sus principales lugares son: Esperanza, Don Bosco, Palmapata, Santa Ana Puntayacu, Mina San Vicente, Pucará y Viscatán.

## **MINA SAN VICENTE (1964-1978)**

### **ALGO DEL PASADO**

Hace más de 47 años que se sabía de la existencia de minas en la quebrada de Puntayacu. El año 1960 se realizan los primeros trabajos de observación, y en el año 1964 se da comienzo a su explotación. El año 1969 la compañía minera San Ignacio de Morococha toma en contrato la mina, siendo sus principales socios los señores Jesús Arias y Alfonso Bailón.

### **ESTADO ACTUAL**

Aunque no participa de la categoría de Distrito, sin embargo es un centro minero de primer orden. Tendrá unos cuatro mil habitantes, y está a 1.700 metros sobre el nivel del mar. Perteneció al Distrito de Vitoc.

Con la nueva legislación de minas ha cambiado bastante su estructura y organización. Tiene amplias instalaciones, dos grupos electrógenos y se están construyendo nuevas viviendas para obreros. Dispone de un pequeño hospital con rayos X, médico, odontólogo y varios enfermeros. Reside un grupo de ingenieros dedicados a su especialidad, funciona un centro escolar, algunos clubes y el lugar es muy visitado por curiosos y turistas.

Existe intenso movimiento de camiones “Volvos” que transportan diariamente a La Oroya gran cantidad de mineral, para luego Conducirlo en tren al puerto del Callao, y por vía marítima llevarlo al Japón. Entre San Ramón y la Mina San Vicente hay un itinerario de autos y góndolas para pasajeros y carga.

### **LA MINERIA**

La minería no ha despertado todavía mayor interés en la selva. Sin embargo, no faltan cateadores que recorren diversas zonas de la montaña en busca de minas y petróleo. En algunos sitios se han descubierto rastros de antiguas minas, lo que confirma que en la época colonial se explotaron algunos centros mineros, conforme dan entender las crónicas de esos tiempos.

Hoy tenemos las ricas minas de zinc de San Vicente en el Distrito de Vitoc-Chanchamayo, que exporta al Japón grandes cantidades de dicho metal, que ha atraído mucho personal de trabajo de la sierra. La mina San Vicente debe tener cuatro mil habitantes y se asegura que en su género es lo mejor de Sudamérica. La mina Pichita en San Ramón, que se explotó en años pasados con buenos resultados, hoy se halla abandonada por dificultades con el Ministerio de Minas. En un tiempo se habló de las famosas minas de Manganese del Perené, sin que hasta el momento se vea nada efectivo.

Fuente: Monografía del Vicariato de San Ramón, por el p. Dionisio Ortiz.

[https://issuu.com/colecciondionisioortiz/docs/monografia del vicariato de san ram](https://issuu.com/colecciondionisioortiz/docs/monografia_del_vicariato_de_san_ram)



PERÚ



## Distrito más antiguo de Selva Central celebra aniversario

Vitoc fue creado en el año 1781 y su nombre significa "Río que lleva grandes riquezas"



Fuente: <https://diariocorreo.pe/peru/distrito-mas-antiguo-de-selva-central-celebra-aniversario-59-0169/>

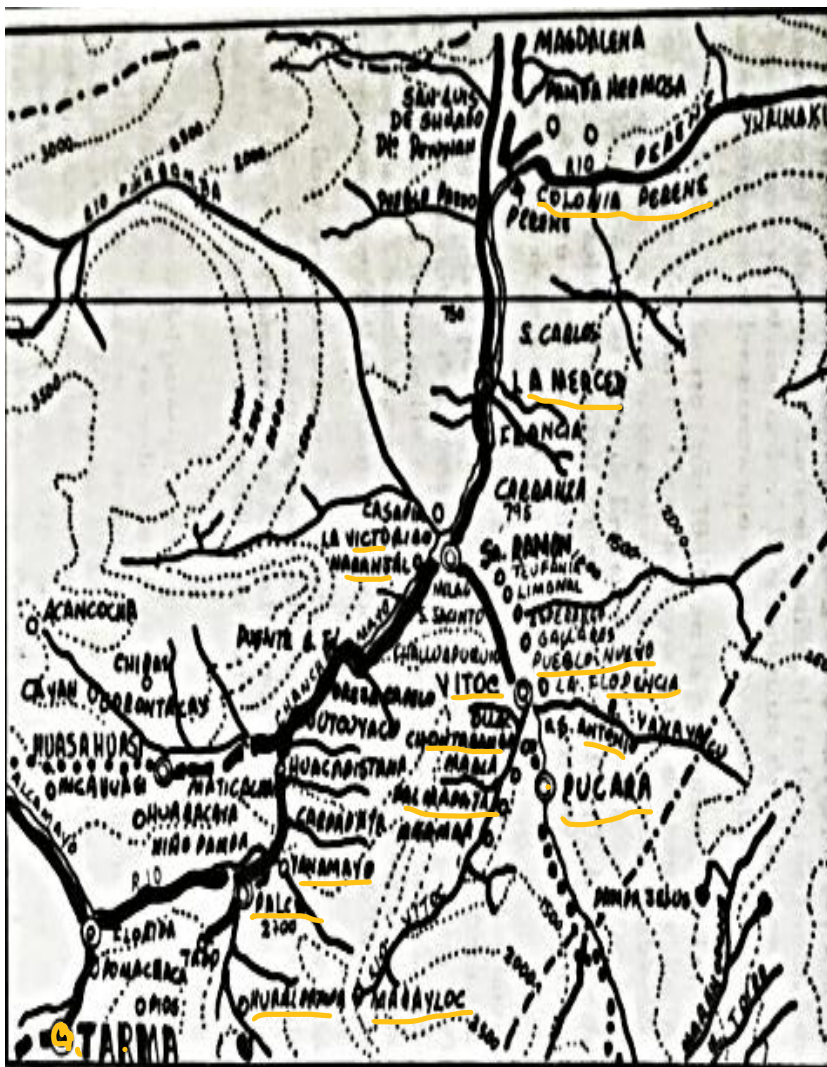
Diario Correo del 26/05/2015 — El Señor de Amancaes es el Santo Patrón de la ciudad de Vitoc, y su fiesta patronal se celebra del 18 al 26 de mayo de cada año, con diversas actividades vecinales.

## MUNICIPALIDAD DISTRITAL DE VITOC

Anejos, Caseríos y otros del territorio	Descripción	Características	Actividades	
<p><b>ANEXO:</b>                      Antatoma                      Aynamayo                      La Florencia                      Pucará                      San Emilio                      Shincayacu                      Unión Mantus                      Utcuyacu                      Viscatan</p> <p><b>CASERIO:</b>                      Chilpes                      Cinta Verde                      La Esperanza                      La Perla                      Pan de Azúcar                      Puntayacu                      Rimaybamaba                      San Alejandro                      San Antonio                      San Jacinto                      San José                      San Pedro                      San Vicente T.</p>	<p>Vista Alegre</p> <p><b>VILLA:</b>                      Pucará                      Unidad                      Agropecuaria                      Alto Limonal                      Chontabamba                      Danubio                      Guayaquil                      La Playa                      Limalonal Bajo                      Miraflores</p> <p><u>Campamento</u>                      Minero                      Bellavista                      San Vicente</p> <p><b>Otros:</b>                      Jesús Alfonso                      Nuevo Amanecer                      Puntayacu                      Santa Clara</p>	<p><b>COORDENADAS GEOGRÁFICAS:</b>                      Latitud sur 11° 57' 00"                      Longitud Oeste: 75° 15' 30"</p> <p><b>Altitud y Extensión:</b>                      El distrito de Vitoc tiene una altitud de 1850 m.s.n.m. y una extensión de 313.85 km2. Vitoc es una localidad que produce productos como el café, plátano, palto, maíz amarillo, y yuca.</p> <p><b>PEA:</b>                      La actividad económica que realiza el distrito según la PEA ocupada, en la que más sobresale es la agricultura, ganadería, caza, silvicultura, de 520 pobladores.</p>	<p>Es una sociedad agrícola donde predomina la siembra de café, cítricos y granadilla. También des-taca en la explotación minera y de canteras.</p> <p>También tiene un gran potencial turístico e hidroenergético.</p>	<p>AGRICULTURA                      GANADERÍA                      MINERÍA                      TURISMO</p>

**Fuente:** Municipalidad Provincial de Chanchamayo.

Un plano recortado, confeccionado quizá en la década del 50, del siglo XX. En ella se consigna la existencia del sitio **Pueblo Nuevo** (hoy ciudad de **Vitoc**), Pucará, y varias haciendas: Chontabamba, etc.



**Fuente:** [https://issuu.com/colecciondionisioortiz/docs/monografia\\_del\\_vicariato\\_de\\_san\\_ram](https://issuu.com/colecciondionisioortiz/docs/monografia_del_vicariato_de_san_ram)

*“Por la tradición se sabe que rendían tres cosechas al año, en tal abundancia que Vitoc era respecto de provincias colindantes lo que Sicilia para el imperio romano”.*

## **El valle de Vitoc, como referencia de la fecunda montaña tropical peruana, en los escritos del prócer Hipólito Unanue.**

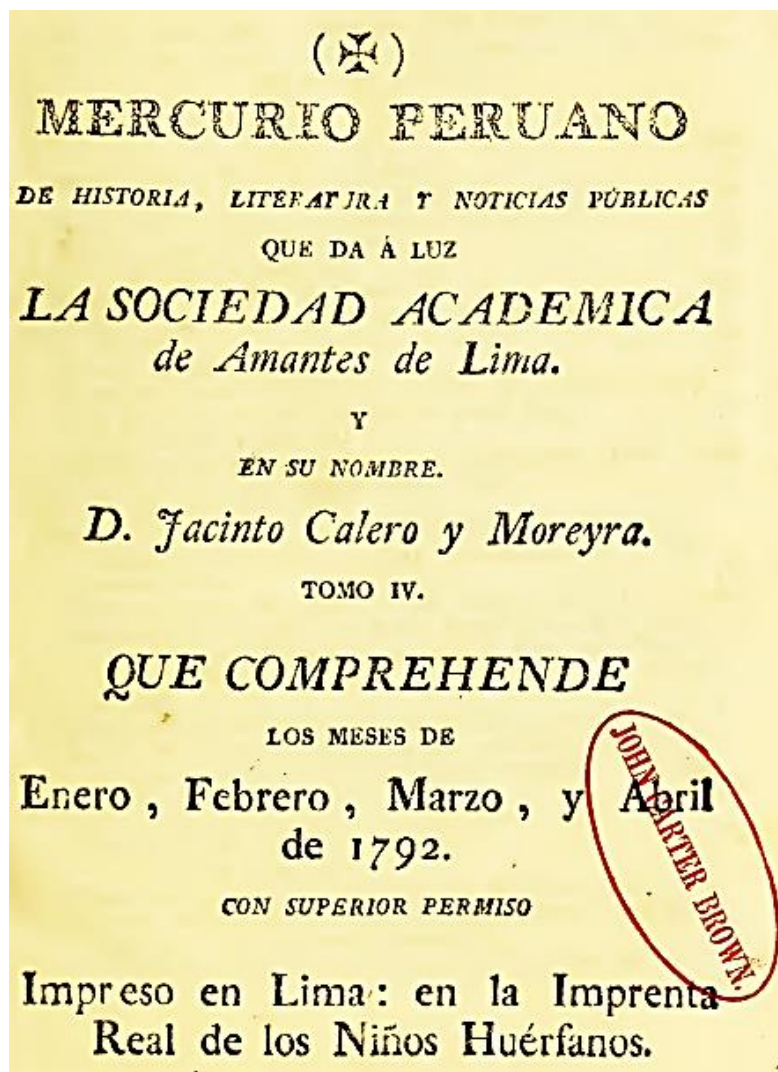
Uno de los más ilustres pensadores entre los próceres de la independencia peruana de la tiranía colonial hispana, fue sin duda Hipólito Unanue, quien desde la dirección del prospecto Mercurio Peruano, hacia un enorme esfuerzo de divulgación de los recursos naturales que tenía el Perú en la fecha que aún era colonia de España. El prócer optó por el camino medio, y dado la criba inquisitorial virreinal a todo escrito publicado en el país, tuvo que escribir con “respeto” al statu quo colonial. Hecho que de ningún modo desmerece su tesonera labor académica por conectar la mentalidad peruana con la potente revolución de las ideas que se había venido dando en Europa desde el siglo XVI al XVIII.

La importancia que le dio al Perú en su enorme labor intelectual puede resumirse en una de las declaraciones que dio en uno de los primeros números del Mercurio Peruano. Decía: *«Nos interesa más saber lo que pasa en nuestra nación, que lo que ocupa al canadiense, al Japón o al musulmán».*

Así pues, en sus estudios sobre la botánica, la medicina y el clima del Perú, Unanue reconoce y exalta la especificidad o particularidad nacional. Su estudio sobre las plantas del Perú enfatiza que su variedad puede ser una fuente de riqueza. En esa medida El Mercurio Peruano está lleno de alabanzas a la riqueza vegetal, animal y mineral del país: El Perú es un país *«donde derramó el Criador todos sus tesoros»*, o una *«región afortunada»*, el *«templo augusto de Dios»* y la *«obra de más magnificencia que ha dado la naturaleza sobre la tierra»* (según Clement, de 1997, en la página 253).

Unanue se queja de que la mayoría de sus habitantes ignoran las maravillas de su tierra y por ello es necesario darlas a conocer. Y para quien la riqueza de la tierra se relaciona no solo con la fecundidad y belleza, sino también con la posibilidad de **provecho económico**. Por ello, en una de sus prodigiosas publicaciones describe el valle de **Vitoc** (por entonces dependiente administrativamente de la intendencia de Tarma) como un sitio feraz para el cultivo de una serie plantas de pan llevar y otros. Así pues, a continuación, se muestra copias de la publicación que hace al respecto.





**Fuente:**

<https://ia801604.us.archive.org/1/items/mercurioperuanod04cale/mercurioperuanod04cale.pdf> De la página 83 hasta el 89, se presenta copia del documento histórico “Mercurio Peruano” de fecha 1792, en el que se da a conocer noticia del Repoblamiento del **Valle de Vitoc**, durante el periodo colonial del Perú.

Fol. 27.

Núm. 107.

# MERCURIO PERUANO

DEL DIA 12 DE ENERO DE 1792.

## REPOBLACION DEL VALLE DE VÍTOC.

Qual sería la suerte de la tierra, si como abunda en genios destructores, no produxese igualmente otros que restaurasen sus ruinas! Las reliquias del hombre extinguido por su propia especie se refugiarían huyendo de las fieras en las rocas, é Islas del océano, y entonces los campos que habia cultivado su sudor y continuo afán quedarían reducidos á un espantoso desierto. Por fortuna la verdad no es ménos eficaz en sus impresiones, que la preocupacion y barbarie. Así vemos que aquellos mismos que por un falso concepto reputan el supremo honor de la vida, hacer temblar la tierra y aglomerar sobre ella cadáveres de racionales, conocen que sus cenizas quedan expuestas á los insultos y justa censura de las futuras edades, si no compensan con la una mano quanto aniquilan con la otra. Alexandro quiso ser el primero de los héroes, y lo consiguió en efecto; porque su brazo edificador se aventajó con exceso al destructor y victorioso (1).

Á la verdad, la razon y la filosofía repueban quanto no se dirige al bien del género humano: y si los Pueblos fueran libres para pasar sus sentimientos del corazon al papel; su historia se hallaría sin las manchas de tanto hombre sanguinario, y solo brillarían en ella los elogios de sus benéficos reparadores. En el número de estos por lo respectivo al Perú deberémos co-

F 6

locar

(1). Diccion. impar.



28.

Jocar al Señor Don Juan-Maria de Galves y Montes de Oca, Coronel agregado al Regimiento Provincial de esta Capital, y Ex-intendente de la Provincia de Tarma. La repoblacion del fecundo Valle de Vitoc que vamos á exponer, es debida á aquel zelo y actividad con que quiso distinguir y hacer amable su gobierno. Apoyados en el Plan topográfico, y Expediente que tenemos á la vista seguido en el Superior Gobierno sobre el enunciado asunto, igualmente que en el honorífico Rescripto aprobatorio de nuestro Augusto Monarca, no temerémos haber faltado á la sinceridad y criterio que forma el carácter de nuestra *Sociedad*, si acaso en la relacion de Vitoc mezclásemos algunos elogios de su recomendable persona. Son estas consequencias naturales del justo entusiasmo que anima nuestra pluma á favor de aquellas almas singulares que lejos de hacer gemir los Pueblos que rigen, propenden á felicitarlos.

El ameno Valle de Vitoc es uno de los que componen las Montañas de los Andes, y pertenece á la Intendencia de Tarma, de cuya Capital dista diez y seis leguas. Hállase situado á los 11 grados 32 min. de latit. merid. 302 grad. y 15 min. de longit. Confina por el O. con el partido de Tarma: por el E. con el rio nombrado Marancocha; que formado de los de Uchubamba y Monobamba desemboca en el de Chanchamayo: por el S. con el Fuerte de Uchubamba; y por el N. con el rio Chanchamayo que lo divide de las tierras de los Indios infieles. Tiene de S. á N. desde lo alto del Cerro de Sibis hasta el de Soriano ocho leguas, y E. á O. del rio Marancocha hasta el Cerro del rio Maraynioc seis leguas. Compónese de varias quebradas y vegas de una fecundidad prodigiosa, y que á principios del siglo fuéron cultivadas con sumo esmero. Por la tradicion se sabe que rendian tres cosechas al año, en tal abundancia que Vitoc era respecto de las Provincias colindantes lo que Sicilia para el Imperio Romano. Á la fecundidad del suelo une la bondad del clima, careciendo de mosquitos y las demas sabandijas que inundan la Montaña. Por gozar de una y otra ventaja se habian establecido en él tres Pueblos nombrados Sibis, Pucará y Colla, anexos á la Doctrina de Monobamba perteneciente á los Padres Dominicos.

El alzamiento del año de 42 forma época en los Anales del Perú. Juan Santos Atahualpa á quien unos hacen oriundo del Cuzco, y otros de Huamanga, y todos reo de un homicidio, huyendo del suplicio internó en los Andes. Fingiéndose descender de los

28-

29.

antiguos Incas se puso por sobrenombre *Abu-Inga Huaynacapaq*, y se declaró restaurador del Imperio. El amor al dominio, y la novedad le condujo en poco tiempo una multitud de Naciones bárbaras, que acometiendo á nuestros establecimientos arrasaron 25 Pueblos de Conversiones, fruto del zelo apostólico y trabajos de los hijos de la Santa Provincia de Franciscanos de Lima. Logrando Juan Santos sus primeras tentativas sobre nuestras débiles y mal ordenadas tropas, no paró hasta enterrar baxo las ruinas de Quimiri al valeroso Don Fabricio Bartoli. La Conquista de este importante puesto le facilitó la entrada en Vitoc, que corrió la propia suerte. Sus vecinos despues de haberse visto Señores de haciendas vastas y florecientes, tuvieron que vivir en la miseria en Tapo y otros Pueblos de Tarma. Las flechas del *Chichirene* y *Simirinche* hicieron tal impresion en aquellos, que el Excmo. Señor Marques de Mena-hermosa que entonces los gobernaba, tuvo que acordonar con varios fortines la ceja de la Montaña, y señalarlos por límites entre el Español y el Bárbaro.

Quedando Vitoc en poder de este, carecia por consecuencia Tarma de su granero, cuya falta no habia de tardar en hacerse sensible. El Indio y el Mestizo gemian en la pobreza á que los reducía la pérdida de Vitoc. Los hielos que talaban repetidas veces las sementeras de la Sierra, avivaban el dolor y la memoria de la Montaña libre de semejantes calamidades: pero el orden de no pasar la linea de los fortines era estrecho: el súbdito se exponía á ser tratado de traidor; y no se habia llegado el feliz momento en que el que gobernaba rompiese esas cadenas injuriosas al valor y comodidad del Español.

El Señor Don Juan María de Galves, que á manera de los Pretores de la antigua Roma queria dexar señalado su gobierno con algun monumento que lo recordase á los siglos venideros, eligió en lugar de las pirámides, é inscripciones hijas de la vanidad, restituir á Tarma el frondoso Vitoc. El fuego y penetracion de su espíritu atropellaron el cúmulo de dificultades reales, ó quiméricas que se ofrecían á la vista. A una mano benefactora nunca le faltan recursos para salir con ayre de sus empresas sin gravar el Real erario, ni oprimir al súbdito. Puntos verdaderamente difíciles de conciliarse entre sí; pero el Señor Intendente en la reparticion de las nuevas tierras no solo podia compensar el sudor y trabajo personal de los pobladores, sino aun felicitarlos. Siendo este su único objeto para proceder con toda

38-



30.  
seguridad ocurrió al Superior Gobierno, acompañándole una enérgica representación del Cabildo de la Villa de Tarma sobre el propio asunto. El Excmo. Señor Don Teodoro de Croix, después de un maduro exámen, y el parecer del Real Acuerdo accedió á las justas solicitudes del Intendente. Entonces redobló todos sus esfuerzos, reuniendo á los que se habían ofrecido gratuitamente á la restauracion de Vitoc, proveyéndolos de herramientas y viveres, y recorriendo personalmente todas aquellas Montañas que el tiempo y el olvido habian hecho intransitables.

El primer objeto que debia desempeñarse, era la fabrica de un Fuerte avanzado, que cubriendo al Valle lo libertase de los insultos de los bárbaros vecinos. Vitoc naturalmente defendido por los altos y escarpados cerros que lo rodean al occidente, al oriente y al sur, solo puede ser acometido por la boca de la quebrada que mira al norte, terminando en el rio Chanchamayo nueve leguas distante del pequeño pueblo de Chibatizo edificado por los gentiles sobre las ruinas de Quimiri. Para elegir el sitio mas proporcionado hizo talar el bosque por aquella parte, y presentándose un lugar eminente y acomodado, concluyó, en poco tiempo, el edificio de un Fuerte con quatro baluartes, consagrándolo al Nombre siempre amable de nuestro Católico Monarca, y titulando los enunciados baluartes con los de nuestra Soberana y Augustos Principes. La extension, disposicion y firmeza de los muros manifiestan suficientemente el talento, zelo y actividad del Señor Don Juan Maria; ni lo acredita ménos el haberlo concluido sin el menor costo del Erario; quando siendo inferior el de Chanchamayo, se consumieron en él de sola Real Hacienda once mil pesos. Meditando siempre en los medios de no ser gravoso á esta, ni al Pais, que queria hacer florecer, encontró los de proveer de tropa aquel puesto, dexando indemne á uno y otro, proyectando se pasase á él la que existía en los de Comas y Ulucmayo absolutamente inútiles aun ántes del nuevo establecimiento del de San Carlos de Vitoc; y que por consiguiente habian venido á parar de quarteles de soldados en albergues de piratas.

Baxo de la proteccion del Fuerte, y los privilegios que conceden nuestras leyes á los nuevos pobladores, por la eficacia y sagacidad del Intendente se dedicaron estos con todo esfuerzo á rozar y hacerse dueños de toda la parte del terreno que les proporcionaba su mayor, ó menor dedicacion y constancia, entretanto el Señor Intendente hacia preparar los materiales necesarios

pa-



312

para la repoblación de los antiguos Pueblos de Colla y Pucará. Asistido con esmero del Teniente Coronel de Ejército Don Luis de Herselles, de los Tenientes Don Pedro Pagan y Don Nicolas Moreno, y del Sargento Basilio Lopez, efectuaba con celeridad quanto emprendía. En poco tiempo se vieron reparadas las ruinas de Colla y Pucará, y adornado el primero con un templo y hospicio competente para los Padres Misioneros de Ocopa; á quienes por su solicitud, y atendiendo al menor gasto que pudiesen tener aquellos vecinos, se entregó su direccion espiritual. Y para perpetuar la memoria del excelso Xefe baxo cuyo gobierno se habia principiado la restauracion de Vitoc, tituló al primer Pueblo con el nombre de San Teodoro, manteniendo al segundo el primitivo de Santa Ana.

Quando el Magistrado se persuade que el supremo y único fin de su alta dignidad, es hacer feliz el pueblo á quien rige; nada le detiene, todo lo aventura y sacrifica por el bien de sus súbditos: sabe que de aquí han de dimanar los preciosos laureles que coronen su mérito. El Señor Coronel Don Juan Maria queriendo dar la última perfeccion á su obra, abriendo un camino cómodo que facilitase el comercio y exportacion de los frutos de Vitoc expuso su vida milagrosamente conservada despues del recio golpe de un árbol corpulento; pero en recompensa, ¿quanto no realza su zelo y acertado gobierno la repoblacion de Vitoc? Este zeloso Ministro ha reunido á la Corona un terreno avaluado por sí solo en muchos miles; ha felicitado ochenta familias que ya habitan en el referido Valle: ha libertado á los moradores de Tarma de las estrecheces y angustias á que solian reducirlos la falta de tierras de sembrío, y las heladas. Los Minerales de Yauli y Pasco tienen próximo el socorro del considerable renglon de coca y de los granos. Mas de quaranta haciendas de regular extension que tiene ya el frondoso Vitoc sus triplicadas cosechas en coca, algodón, cacao, café y quantas semillas se derraman en su feraz suelo, forman un aumento muy notable al Soberano y al Perú.

Ni son estas las únicas consecuencias de su talento y constancia. La emulacion madre de las grandes acciones ha tomado en el corazon de los moradores de la Intendencia una fuerza que no conocian. No queriendo ser ménos felices los habitantes de Xauja que los de Tarma, se empeñaron á los fines del Gobierno del referido Ex-intendente en la restauracion de Mo-

80

32.  
 nobamba. Él ha dexado vencidos los primeros y mas difíciles obstáculos: si su digno sucesor siguiere sus huellas, se hará acreedor á las bendiciones del Pueblo, que es la recompensa mas sólida á que puede aspirar una alma noble.

Por medio del sistema de repoblar en la Montaña de los Andes, se facilita igualmente la propagacion de la brillante luz del Evangelio en todas aquellas Naciones que yacen por allí en el seno de las nieblas, de un modo mas eficaz y seguro que con el fuego y el hierro. En otra parte nos expresamos sobre este propio asunto ( 2 ); y la analogía de nuestros pensamientos con las enérgicas reflexiones que el Ilustre Ayuntamiento de Tarma produce, tratando de las ventajas de Vitoc, nos obliga á copiarlas. » Se interesa, dice, en este proyecto la Religion que tanto desea nuestro Augusto Monarca en los Indios; porque la misma poblacion de Vitoc adelantada con el tiempo, podrá servir de asiento para comunicarse con los Chunchos; y viendo estos no se les persigue, ni obstiliza en las tierras que poseen, se franquearán á nuestro comercio por las herramientas que tanto han menester, como los del Canadá á los Franceses, y los de otras Colonias á los Ingleses. Con este amigable y frecuente trato se logrará introducir la Religion, y esta se les hará suave y amable por el mismo hecho de no solicitarlos por fuerza, ó con violencia. Ya vemos que las Naciones de mejor policia han establecido sus Colonias y adelantado sus conquistas, principiando por unos asientos que allanan el trato, como el que hoy se solicita. No es fácil pasar ligeramente de la misma barbarie á la cumbre de la perfeccion; pero el tiempo, el trato, el alicitivo de subministrarles lo necesario por el cambio, ó negocio, recibiendo lo que les sobra; civiliza los hombres, los hace amigos, y los induce sin violencia á un idioma, á unas mismas costumbres, y á una Religion. »

Hé aqui los frutos que ha recogido el Señor Coronel Don Juan Maria por haber sabido emplearse en el bien de los Pueblos que se le encomendaron: frutos preciosos que grangeándole la gratitud y debido elogio, que á nombre del Perú le tributamos en esta parte, lo ha hecho igualmente acreedor al aprecio

( 2 ) *Mercur. Peruan.* tom. 3. pag. 58.

al aprecio de Xefes Superiores (3), y de un Soberano Piadoso, y justo remunerador del mérito (4). **FIN**



Los Intendentes, por su parte, han contribuido al remedio y adelantamiento de otros ramos, al reparo de los puentes arruinados, construcciones de otros nuevos, aperturas de camino y a otras diversas particularidades. En fin, a ellos se debe la nueva población del valle de **Vitoc** en la intendencia de **Tarma**, el nuevo camino de treinta leguas sobre el Guánuco, y otros muchos para la comunicación de la Montaña Real, valiéndose de los misioneros apostólicos de Ocopa, especialmente del Guardián padre Manuel Sobreviela, cuyos viajes y empresas son de los mejores adornos que tiene el *Mercurio Peruano*, ya varias veces citado por nosotros. [...]

[...] Tiene esta provincia, en el pueblo de Jauja, un colegio de misioneros apostólicos franciscanos, con el título de Santa Rosa de Ocopa, fundado el año de 1725 para hospicio de misioneros, y que en los años de 1757 y 58 se erigió en colegio de *Propaganda Fide*, por bula del Señor Clemente XIII y cédula del Señor Fernando VI. Los misioneros de este colegio tienen cuatro hospicios en el Arzobispado de Lima, esto es, en Lima, Huaylas, Huanta y **Vitoc**, en donde se hallan distribuidos parte de los religiosos, y en los pueblos de la conversión que de ellos dependen. Los indios de la montaña se sublevaron el año de 1742 y amenazaron hostilizar en los años siguientes, como en efecto lo hicieron, a Tarma y otras provincias. [...] Fuente: "DESCRIPCIÓN DEL PERÚ", por Tadeo Haenke. Lima, 1901; pág. 97 y 195.

Así, pues, en 1673 los habitantes de **Soriano** y posiblemente de otros poblados fueron trasladados a otros asentamientos en el lugar de la nueva misión, Santa Rosa de Quimiri. Con la ayuda de este grupo original integrado tal vez por 41 o 42 familias, **Robles** planeó un pueblo normal, con una gran plaza en el centro, una iglesia, la residencia de los padres, escuela y chozas para los indios. Se construyó un puente sobre el río para facilitar la comunicación con la hacienda de **Chanchamayo** y se plantó caña, frijoles, maíz, yuca, algodón, cacao, achiote, plátanos, etc., en el fértil valle de los alrededores. Antes de terminar el año, había más de 80 familias campas en la misión y, según testigos presenciales, la población recibía buena instrucción y los indígenas, especialmente los niños, mostraban una conducta ejemplar. **Fuente:** *La conquista franciscana del alto Ucayali. Por OF Antonio Tibesar.*

**DATO:** El sitio "**Soriano**" se hallaba en el actual Anexo de Antaloma o Bellavista (**Vitoc**), y existía para el año 1,788; pero cuando llegó al valle de **Vitoc** el viajero suizo J. von Tschudi, unos 40 años después, se hallaba despoblada, y sitio de "pasada" para los indios Campas que tenían un mejor pueblo en Amable María, pero sobre todo en **Chibatizo** (ubicado en la actual ciudad de San Ramón-Chanchamayo).

## “EL PERÚ. ESBOZOS DE VIAJES REALIZADOS ENTRE 1838 Y 1842”, Por Johann Jakob von Tschudi,

Otro documento de capital importancia para redescubrir la antigua tradición cultural del fastuoso valle de Vitoc, así como lo hizo el prócer Hipólito Unanue, le corresponde esta vez al viajero suizo de nombre **Johann Jakob von Tschudi**, quien en sus escritos de viaje por Sudamérica allá por los años de 1838 a 1842, visitó el maravilloso lugar del valle de Vitoc, en la zona de Tarma – Perú; y en su obra titulada: “**EL PERÚ. ESBOZOS DE VIAJES REALIZADOS ENTRE 1838 Y 1842**”, con Edición y Traducción de Peter Kaulicke (PUCP, 2003); nos deja su pluma de escritor asiduo y meticuloso, una magnífica pintura del valle interandino, pegado al área oriental de la cordillera central de los Andes, y el creciente fértil del valle caluroso que hoy en día suele denominarse ceja de la Selva Central. Y entre muchas de las novedades que aprendo de él, es que el antiguo camino precolombino que conecta el valle de Vitoc con la sierra central, por lo menos al ingresar al sitio de la cima del actual cerro Huacrash, los indios le llamaban por entonces: “**Manan Rimanacunan**” (traducido como: no hables), dado que infiere que efectivamente no es bueno hablar al caminar por la cuchilla de cerros tan elevados, ya que ello daña las cuerdas vocales del caminante, y además traga aire muy frío que desmejora la salud estomacal.

Tschudi ingresó al valle viteño justamente por esa vía. Además dejó manifiesto que al actual ciclópeo cerro del Puy Puy, en aquel entonces le llamaban: **Montaña Cuncachari**, por lo que a continuación, solo me queda mostrar varios párrafos del libro ya indicado, sólo con el fin de divulgar un conocimiento tan valioso del saber andino ancestral histórico; y que por lo general se hallan enmohecidas en las mejores bibliotecas de las universidades y otros centros de cultura. Tschudi partió de Lima en la fecha del 14-03-1839, con destino al sitio de Vitoc, por un camino de herradura, y el 4-7-1839, ya estaba en la jungla viteña; así en el capítulo 8 de su libro deja sus anotaciones, con varios subtítulos, y que vienen a ser los siguientes:

*Palca. — Maraynioc. — La montaña de San Carlos de Vitoc. — Los pueblos. La frontera. — Los habitantes. — El alcalde. La hacienda de Pacchapata. — La coca. — Su cultivo. — Su efecto. Su utilidad. — Blasio Tomán. — Los animales. — El carbúnculo. — Los chunchos. — sus costumbres. — La historia de las misiones en el Cerro de la Sal. — Juan Santos Atahualpa. — Los monjes franciscanos. El despoblamiento de Vitoc.*

[...] Indudablemente, la montaña de San Carlos de **Vitoc** es una de las más interesantes del Perú ya que, por un lado, se encuentra a poca distancia de pueblos con numerosos habitantes en la sierra. Por otro lado, linda con los territorios de caza de los indios bravos y fue antes la clave de acceso a las

misiones de la Pampa de Sacramento, del Chanchamayo, Perené y del Alto Ucayali. Dista solo veinte horas de Tarma, el más cercano lugar importante. De este pueblo el camino pasa por el fértil valle de Acobamba, la hermosa hacienda del general Otero Ocallapa, llamada «La Florida», hasta Palca, a la margen derecha de un río que se crea por la confluencia de tres brazos: el río de Chancho, río de Acobamba y río de Tarma, por lo general llamado río de Palca. Después de haberse librado de los Andes su nombre cambia a río Chanchamayo y luego a Perené, donde se convierte en uno de los afluentes más importantes del río Capanagua o Alto Ucayali.

Palca es un pequeño pueblo de indios a cuatro leguas de Tarma. Por lo general sus habitantes se ocupan de la tala para obtener madera de construcción, que crece a unas horas de camino detrás del pueblo, en las riberas del Chanchamayo. La venden a precios exorbitantes en Cerro de Pasco y Tarma. El suelo es muy fértil y da cosechas ricas de maíz, papas y ocas. Solo una pequeña parte está destinada para el consumo de los habitantes del valle, la mayor parte es exportada a las minas de Pasco. [...]

En el extremo oriental de Palca se encuentran las ruinas de una fortaleza, que en tiempos anteriores debe haber sido muy importante. Los indios bravos llevaron a cabo ataques desde los bosques en reiteradas ocasiones y solo pudieron ser refrenados por este baluarte, que defendía la estrecha quebrada de este valle con cuatro cañones pequeños, pero con tal efectividad que evitó su avance hasta Tarma.

Un sendero con un ascenso increíblemente inclinado sigue por una hora y media subiendo a la sierra, para luego tomar un curso más plano hasta el pie de la cumbre de los Andes, que en esta parte alcanza apenas 14 000 pies sobre el nivel del mar. Trepar por esta lomada bastante empinada de la cadena montañosa es dificultado por las muchas piedras sueltas en su pendiente occidental. [...] Tal como se observa en las cordilleras, la pendiente oriental es más suave y menos inclinada que la occidental, pero el camino está lleno de lodo y de huecos profundos, de modo que las mulas suelen hundirse profundamente, lo que lleva a accidentes. Dos horas después de haber pasado la cumbre de los Andes, se llega a la **hacienda Maraynioc**, que posee grandes rebaños de ganado que encuentran pasto hasta la cresta de la montaña. Al igual que en todas partes de la Ceja de Selva, el clima es extremadamente húmedo, por lo que exige del mayor cuidado para guardar las provisiones sin que se pudran.

Alrededor de la hacienda se cultiva la papa, que tiene fama en muchas partes de la sierra colindante, a causa de su buen sabor. Nunca la he visto crecer tan bien como en este lugar, donde todas las mañanas, durante todo el año, neblinas pesadas descansan sobre la tierra, donde llueve por varios



días en la semana y la caída de nieve no es rara. Pese a esta humedad casi increíble, nunca tiene que temerse una cosecha mala. En cambio, no se puede cultivar el maíz o el trigo, porque las semillas comienzan a pudrirse poco después del brote.

Entre los pocos indios empleados para el servicio en la hacienda, hay algunos apasionados cazadores de venados. En mi estadía destacó uno que llevaba el apellido del famoso poeta español **Calderón**. Poseía gran astucia en perseguir a los animales y reencontrar la bala disparada. Como no tenía mucho plomo no se desanimaba al revolver la tierra en búsqueda de la bala perdida, durante días. El mismo plomo, que cada vez martillaba para volver a darle una forma redonda, le servía para matar a nueve corzos.

Cerca de la hacienda pasa un riachuelo, que alcanza la **montaña de Vitoc** después de tres horas. Antes el camino pasaba cerca de su ribera, pero con el despoblamiento repetido de Vitoc volvió a ser intransitable y ya está cubierto por bosque denso desde hace buen número de años. Actualmente pasa por la cresta escarpada (cuchillo) de una lomada de cerro, con lo que tiene un largo que es cuatro veces mayor que el anterior y mucho más difícil. Partiendo de Maraynioc se sigue primero un valle cubierto de arbustos bajos, luego se sube por un brazo lateral de los Andes, que es casi tan alto como la cadena principal. Los indios llaman a esta lomada «**Manam Rimacunan**» ('no hables'), ya que en este lugar sopla un viento violento acompañado por tormentas de nieve, de modo que efectivamente no es posible abrir la boca para hablar. Antes de llegar a la cumbre, se llega a una cueva formada por una roca sobresaliente, que presta un refugio muy deficiente. Pese a ello se la busca como lugar de descanso durante la noche, pero pertenece a lo peor que uno pueda encontrar. Por lo general el piso está convertido en un charco, tiene que cubrirse con una capa de ramas si no se quiere echar con las frazadas de silla directamente al agua.

El camino de "Manam Rimacunan" que baja a la montaña se parece mucho al que ya se describió en el capítulo anterior. Por el lapso de siete horas conduce sobre piedras colocadas a modo de peldaños de escalera o por muy resbaladizos caminos formados por el agua, en ángulo muy inclinado hacia las profundidades, casi siempre rodeados por bosque impenetrable. El único lugar abierto es el campo de **Chilpes** de unos cien pies de largo. Es muy interesante observar cómo la vegetación se vuelve más majestuosa después de cada cuarto de hora; también el mundo animal muestra un cambio colorido. Mientras que solo crecen las magras hierbas de puna en la cumbre de la cadena montañosa, se llega después de pocas horas a la región de los árboles de quina y en la tarde a las enormes palmeras. Las primeras viviendas humanas desde la entrada a la montaña son una media docena de pequeñas chozas: el caserío **Amaruyo**, antes

llamado **Sibis**, y poco después se llega a la aldea principal de Vitoc, a **Pucará**. Consiste de unas cincuenta chozas míseras y tiene una iglesia pequeña, en la que se da la misa dos veces al año para los habitantes de todo el valle. Una hora de camino por debajo de la aldea se encuentra la **hacienda Pacchapata**, que está convirtiéndose rápidamente en ruina.

Vitoc está enmarcado por dos ríos que confluyen en ángulo recto en el Tingo y separan el valle del terreno de los indios bravos. Uno de ellos es el Tullumayo o río de Marancocha, que nace en las montañas de Uchubamba y Monbamba, y forma la frontera occidental. Fluye en una anchura considerable por el pie de la cadena **montañosa Cuncachari**, habitada por los indios bravos, y es el afluente mayor del Chanchamayo. El otro se llama Aynamayo, nace por encima de Maraynioc y forma el límite oriental y la línea de separación entre los indios bravos y cristianos. El valle es muy escarpado y cortado por quebradas, pero destaca por una fertilidad extraordinaria y está menos expuesto a la plaga de los insectos que otras montañas aún mucho más altas. Pero su población es esporádica, ya que fuera de los dos pueblos mencionados, y la hacienda cuenta con algunas chacras aisladas.

El número total de habitantes en esta montaña, dotada por la naturaleza de una enorme riqueza, alcanza apenas 200 almas. Los habitantes de los pueblos se dedican principalmente al cultivo de la piña, que exportan a Lima. Los indios de Palca y Tapo les traen papas, sal y carne y los intercambian por piñas. Con burros la llevan a la costa, donde raras veces llega con buen sabor. También los otros frutos de las montañas como el maíz, naranjas, plátanos, paltas, ají y otros los reciben por trueque, pero los venden solo en la sierra. Cada habitante del pueblo tiene su campo de cultivo que puede ampliar libremente, pero son demasiado perezosos para dedicarse a la agricultura con seriedad. Solo cuando el gobernador de Tarma les obliga a pagar su contribución anual, se esfuerzan un poco más, van a la sierra con los productos de sus chacras y los venden por dinero en efectivo.

Vitoc y algunos pueblos de la sierra cercana forman una sola diócesis, cuyo sacerdote vive en Tarma durante todo el año. Solo cada seis u ocho meses se traslada a Pucará para celebrar un par de misas, para matrimonios y el bautizo de niños, pero básicamente para cobrar honorarios por los sepelios que ocurrieron en su ausencia. Los precios suelen ser muy altos, ya que se le paga normalmente en frutas. Para los indios la llegada del cura es una fiesta de gran alegría, ya que es el día del santo del valle y del pueblo, que se festeja con bacanales desenfrenados. Pero la persona y la dignidad del párroco no recibe tanta atención como entre los indios, en general. No es raro ver que cholo celoso se acerque al cura, armado de sable o de cuchillo de bosque, para obligarle a tomar la confesión a su mujer. En sus funciones eclesiásticas, el alcalde tiene que apoyar al cura, tiene la obligación de darle

domicilio y alimentación, así como los indios requeridos para su regreso, con el fin de transportar las numerosas cargas de frutas de la montaña.

En Pucará existe la costumbre original de entregarle **una jeringa al alcalde** de turno con la mayor solemnidad, la que tiene que guardar en su domicilio para el uso de todos los habitantes del valle. Cada uno de ellos tiene el derecho de recogerla en este lugar. Cuando se la requiere en una choza lejana, el alcalde suele mandarla con un regidor, ya que la responsabilidad para **un** instrumento tan querido por todos los peruanos, desde el presidente hasta el negro más miserable, pesa mucho en él. Cuando se haya malogrado se la envía a Tarma, donde se la recompone a costo de la comunidad.

La hacienda de Pacchapata posee terrenos muy extensos pero rinde muy poco, ya que solo una docena de obreros se dedica a los trabajos en los campos de cultivo. El sistema ya referido en que los indios se reducen a esclavos por los préstamos de vestimenta, carne, aguardiente y otros productos, existe en esta hacienda en alto grado. Cada uno, registrado en el libro de la hacienda con una deuda de entre diez y 12 táleres, queda endeudado hasta el fin de sus días. Si quiere librarse de su deuda por medio del trabajo duro y continuo, el hacendado manda quemar aguardiente al que normalmente no puede resistir. La carne que los obreros consumen consiste de la de oveja seca («chalona»). Por regla, se trata de animales de la sierra muertos por la edad avanzada o por enfermedades. Por una chalona magra, dura y repugnante tienen que pagar uno y medio a dos táleres, mientras que una oveja viva en la sierra cuesta apenas la mitad. Con los demás objetos que reciben del hacendado, pasa básicamente lo mismo. Las mercancías europeas, normalmente productos usados y casi inservibles, son compradas por el hacendado en la sierra por precios muy bajos. Los pobres indios, en cambio, tienen que pagarlos con meses de trabajo duro.

Fuera del **maíz, la yuca y los frutos** comunes también se cultiva **azúcar, café y coca** en Pacchapata. La caña de azúcar da extraordinariamente bien y es de buena calidad. El jugo se exprime en un trapiche mísero jalado por bueyes, luego se lo cuece para convertirlo en chancaca. Después se la quema para obtener aguardiente. El café es de una calidad excelente y pertenece a las variedades más conocidas, su grano es pequeño, ligeramente curvado y de un brillante color azul verdusco. En tiempos anteriores los virreyes enviaban el café de Vitoc a la corte de Madrid, considerándolo un regalo de alto valor. La coca también es de buena calidad y rinde tres cosechas al año, lo que solo se obtiene en pocas montañas, como la de Pangoa y la de Huanta. Quiero agregar algunas notas sobre esta planta sumamente curiosa.

La coca (*Erythroxylon coca* Lam.) es un arbusto de unos seis pies de altura. Tiene hojas verdes y brillantes y flores blancas, a las que siguen pequeñas bayas de color rojo escarlata. Se la cultiva de las semillas en almácigo y se coloca los plantones de uno y medio a dos pies de alto en cicales regulares, a una distancia de tres codos uno del otro. Por necesitar mucha humedad y para proteger la coca de los efectos nocivos del sol, se planta maíz entre las matas, con cuidado, en el primer y a veces también en el segundo año. Cuando ya no requieren de esta protección, la atención se dirige a la eliminación de la mala hierba («huriar»). Además, la tierra tiene que ser removida cada ocho a diez semanas. Dado este cuidado, un cocal en Vitoc da la primera cosecha en el tercer año.

Cuando las hojas están maduras, cuando son quebradizas que se parten o rompen al plegarlas, se las saca de las ramas, lo que suele ser ocupación de las mujeres. Requiere algo de cuidado, ya que es preciso proteger las hojas tiernas y las ramas. El arbusto, sin hojas, se reviste de verde nuevamente, lo que ocurre en Vitoc con tanta rapidez que las hojas ya están maduras para la próxima cosecha (mita) después de tres y medio o cuatro meses, mientras que en otras montañas cada arbusto solo permite una cosecha al año.

En Pangoa las hojas se cosechan tres veces en dos años, lo que se acerca al rendimiento de Vitoc. Después de ocho a diez años se reemplaza los arbustos por nuevos, ya que las hojas del arbusto viejo ya no son estimadas y aparecen también en menor cantidad. Se coloca las hojas sobre telas de lana gruesa en el patio de la hacienda con el fin de que se sequen, lo que sucede entre dos y seis días de acuerdo a las condiciones climáticas (en **Pacchapata** suelen ser dos días). Después de este proceso las hojas han adquirido un aspecto liso y un color verde mate. Este proceso de secado requiere mucho cuidado, ya que las hojas que se han mojado una sola vez se vuelven marrones y más frecuentemente negras y arrugadas, lo que en ambos casos resulta en un precio mucho más bajo que el que se paga por las hojas verdes. La coca seca se guarda apretada en sacos de lana, y se la envía en este estado. Estos sacos tienen colores y formas diferentes de acuerdo a las montañas. [...] los de Vitoc son grises y blancos y pesan 150 libras;

[...] El transporte también requiere precauciones. Cuando entra humedad en los sacos, las hojas se calientan, se enmohecen y pierden su valor. La coca de las montañas de Huánuco solo se consume en las provincias norteñas y se la exporta a la costa, donde su consumo entre los negros de hacienda comienza a ser excesivo. Más al sur de Tarma ya no se vende, los indios botan aun la mejor de ella, considerándola de mala calidad.

En el mercado de Tarma se vende la coca de Huánuco y de **Vitoc**; en el de Jauja, la de Uchubamba y de Pangoa; [...]

Los indios mastican la coca. Cada uno de ellos tiene colgado una bolsa de cuero, llamada «**huallqui**» o «chuspa», en la que tiene provisiones de hojas, así como una calabaza finamente tallada, llamada «**ishcupuru**», con cal viva pulverizada. Por lo menos tres veces al día, pero por regla cuatro veces, los indios se toman un descanso de su trabajo para chacchar o **acullicar**. Para este fin sacan con cuidado las hojas por separado del huallqui, eliminan el nervado, meten la hoja separada en la boca y la cortan con los dientes, con lo que siguen hasta que se haya formado una bola (acullico) por debajo de sus molares. Luego, meten un delgado palo de madera mojado en la cal viva y lo hincan en la bola de coca en la boca con el polvo adherido. Este procedimiento lo repiten varias veces hasta que tenga el condimento necesario. La saliva (que se produce en abundancia) que se mezcla con el jugo verde de las hojas no la suelen escupir, sino que prefieren tragarla. Cuando la bola ya no produce el jugo necesario, la botan y se preparan otra. He observado varias veces que un padre le pasó su acullico casi sin jugo a su hijo, que lo puso en su boca con avidez y lo mascó durante un tiempo prolongado.

[...] El sabor de la coca no es desagradable, es ligeramente amargo, algo aromático, parecido a las variedades malas del té verde chino. Mezclada con ceniza se vuelve un poco picante y resulta más agradable para el paladar europeo. El olor de las hojas, recientemente secadas y guardadas en grandes cantidades, casi desmaya, pero cuando se las guarda en sacos éste se pierde casi por completo. Todos los que mascan coca tienen una transpiración altamente desagradable, un aliento maloliente, labios y encías pálidos, dientes verdes y desgastados, así como un repugnante borde negro en sus comisuras. A los que mascan la coca apasionadamente, los llamados **coqueros**, se los reconoce a primera vista por su caminata insegura, tambaleante, la piel floja de coloración amarillenta gris, los ojos hundidos sin brillo, rodeados por profundos círculos de color violáceo marrón, los labios temblorosos y un incoherente modo de hablar, así como por su general comportamiento apático.

Su carácter es desconfiado, indeterminado, falso y alevoso. Se convierten en ancianos poco después de haber adquirido su plena fuerza viril. Cuando alcanzan la edad de ancianos, la demencia es la consecuencia ineludible de su pasión desenfadada. Rehúyen a la sociedad humana y prefieren esconderse en el bosque oscuro o en las solitarias ruinas de las viviendas de sus ancestros, donde se entregan al consumo apasionado de estas hojas durante días enteros. En este ambiente su fantasía exaltada les da las visiones más maravillosas, a veces en forma de seres de una belleza

indescriptible y sumamente agradables, pero también en imágenes horrorosas, sobre todo si se retiran a las ruinas de aldeas destruidas o a los sepulcros de sus ancestros. En estos lugares, en la seguridad de haber evitado cada disturbio insoportable, los coqueros se agachan en una esquina con la mirada fija sobre el piso y solo el movimiento automático de la mano que lleva la coca a la boca y el de los dientes que la mascan, indican que les queda un rasgo de conciencia. A veces se libra un lúgubre gemido de las profundidades de su pecho, probablemente cuando la imaginación enfermeza y exaltada les produce escenas de horror, pero no son tampoco capaces de librarse de ellas como de separarse de sus sueños hermosos.

Nunca he podido averiguar precisamente cuáles son las condiciones para que el coquero vuelva a su estado normal. Parece que no se trata tanto de la necesidad natural del dormir o de alimentarse como más bien la escasez de coca, la que termina esta ebriedad de varios días. Solo cuando el huallqui está vacío, el coquero regresa a su choza. Durante los tres días en los que se ha aislado, ha consumido cerca de tres cuartos de libra en hojas y alrededor de una onza de cal o de ceniza, ya que suele usar de este medio de intensificación más del doble de la ración normal.

Todos los indios de la sierra sin excepción mascan la coca y necesitan dos a tres porciones por día, lo que se duplica en ocasiones festivas. Están tan acostumbrados a este consumo que prefieren dejar la comida en vez de la coca. En la minería y en las faenas agrícolas, el hacendado tiene que conceder a sus obreros tiempo de chacchar, por lo menos tres veces al día. Este descanso suele durar media hora, pero de ninguna manera menos de un cuarto de hora. Después de haber mascado inhalan, por lo general, algunas bocanadas de humo de un cigarro de papel porque, en su opinión, se culmina el goce convenientemente. Para que se pueda dar una idea de la dificultad de dejar la coca, después de haberla consumido con regularidad, se menciona a altos funcionarios del gobierno en Lima, que se retiran a sus cuartos más íntimos varias veces al día, con el fin de mascar las hojas aromáticas. No se atreven a hacer esto en público, ya que el hábito de chacchar es despreciado por todos los peruanos cultos, como una costumbre propia de los indios más comunes.

No resulta raro que los blancos se entreguen a este vicio de mascar la coca, lo que sucede de una manera terrible. Conozco a dos europeos: un vizcaíno y un italiano, que se han convertido en coqueros verdaderos. En Cerro de Pasco se han formado grupos sociales que se juntaban en determinadas noches para chacchar, en estas reuniones participaban con preferencia ingleses. En vez de la cal o de la ceniza se servía azúcar para acompañar el consumo de las hojas. Por testimonio de un miembro de tal club, ésta adquiere un sabor muy agradable después de una repetición de varios días,

aunque provoca luego la necesidad de recurrir a ingredientes más picantes en vez del azúcar. El efecto de la coca se parece al de un narcótico. Aplicada en una dosis reducida, se la compara con el de la datura, mucho menos que el del opio. [...] En el primer período después de la conquista del Perú, cuando los españoles consideraban al indio, tanto como hombre como por sus costumbres, con el máximo desdén, el uso de la coca fue objeto de rechazo para todos los blancos, ya que solo miraban el lado desagradable y repugnante. No podían apreciar su beneficio y sostenían que residía un efecto demoníaco en la coca, debido a la veneración de sus hojas por los nativos. Los administradores y los eclesiásticos trataban de erradicar esta costumbre de todas formas, lo que debe considerarse también como una causa, totalmente ignorada, del odio de los indios contra los blancos. En el segundo Concilio de Lima (1567), se define a la coca en el canon 120 como «un objeto sin beneficio, creado para los abusos y la superstición de los indios». Un decreto real del 18 de octubre de 1569 llama «una ilusión del demonio», a la creencia de los indígenas de que la coca les daba fuerzas.

Los dueños de las minas fueron los primeros en reconocer la importancia del chacchar en los trabajos agotadores de los indios, lo que les convertía a ellos, y luego también a los hacendados, en defensores acérrimos de la coca, de modo que su consumo aumentaba en vez de disminuirse, pese a todas las órdenes reales o eclesiásticas. Uno de los defensores más ardientes de esta planta fue el jesuita don Antonio Julián en su Perla de América. Lamenta que no se la haya exportado a Europa, ya que sus excelentes cualidades superarían largamente las del té y café. Dice que «es muy lamentable que las familias pobres no posean este remedio contra el hambre y la sed<sup>1</sup>, que tantos jornaleros y artesanos tengan que prescindir de este medio de fortalecimiento en sus trabajos continuos, que tantos hombres viejos y jóvenes que se dedican al trabajo difícil del estudio y de la literatura, no tengan esta hierba para gozarla contra la debilidad de la cabeza y del estómago, que es una acompañante inseparable del estudio sostenido», etc.

El doctor don Pedro Nolasco Crespo, al igual que el abad Julián convencido de la importancia de la coca, llama la atención sobre esta planta en un tratado aún inédito de 1793. Sugiere que sería de gran utilidad para la marina europea, sobre todo durante los largos viajes de descubrimiento y desea que se efectuara experimentos respectivos<sup>2</sup>. El deseo del doctor Crespo se basa en un conocimiento profundo de la coca, pero nunca se hará realidad. No se puede negar que el uso de la coca precisamente en las condiciones propuestas sería de gran utilidad. Los trabajos arduos de los marineros, en tiempo malo y en las regiones frías y tempestuosas, podrían

aliviarse con el mascar de la coca, pero al mismo momento no sería oportuno al lado de la alimentación con carne salada. El consumo del aguardiente, considerado como fortalecimiento, es mucho más nocivo. El repugnante pero muy usual mascar de tabaco entre los marineros, que no produce ningún efecto benéfico, podría ser reemplazado por el de la coca. Si ésta fuera repartida en raciones por el capitán, como lo hace con las bebidas alcohólicas, no tendrían porqué temerse las consecuencias nocivas debido al consumo excesivo, como entre los coqueros. Los esfuerzos de los marineros podrían mejorarse con la coca en los momentos peligrosos; las vigilias nocturnas que se prolongan penosamente para toda la tripulación en tiempos de tormentas podrían soportarse mejor y el agotamiento sería menor que después de la ración doble o triple de ron o de coñac que suele repartirse en estas ocasiones. *¡Qué consuelo extraordinario sería una provisión de coca a bordo de un barco en tiempos de escasez de alimentos!* Durante semanas la tripulación podría contentarse con raciones muy reducidas de alimentos si se les proporcionara una doble ración de coca, sin tener que sufrir la tortura de una hambruna. Aunque a la mayoría le parecería una propuesta absurda introducir la coca en la marina europea, no se la debería juzgar prematuramente. Un experimento prueba más que todas las discusiones. Quizá se pueda proponer lo mismo a una expedición polar, ya que las consecuencias negativas de la coca no tienen que temerse en estas regiones frías, solo resaltaría su utilidad. En las manos de un capitán circunspecto nunca podría ser nociva.

Mi opinión acerca de la coca se basa en observaciones de sus efectos durante varios años, por lo que sostengo que su uso mesurado no tiene consecuencias negativas para la salud. Sin ella, el indio no sería capaz de realizar sus duros y continuos trabajos físicos con una salud estable, debido a su alimentación frugal y difícil de digerir. Pienso que esta planta es un gran beneficio para este país y uno de los medios más esenciales para preservar la nacionalidad de los indios y prevenir su triste destino, el ocaso completo y final de esta gran tribu a causa de las enfermedades y de los trabajos excesivos. El mascar coca, tanto como el beber vino, no es un vicio. Solo su consumo excesivo lo convierte en tal, al igual que el vino. El ebrio que pierde el sentido es tan desdeñable como el coquero de exaltación inquietante y de un entusiasmo anormal. El consumo excesivo del vino conlleva consecuencias tan nocivas como el de la coca. Uno lleva al alcoholismo demencial, el otro a un embrutecimiento total de las actividades sensoriales, así como a problemas gástricos.

Volvamos a la **montaña de Vitoc**. El cultivo de la coca en este valle fue muy importante en años anteriores, ya que se enviaban anualmente más de 4000 arrobas al mercado de Tarma. En la actualidad ha disminuido tanto que



la exportación anual apenas llega a 50 arrobas. La hacienda posee una sola chacra de coca, y los insignificantes campos de cultivo de los indios apenas bastan para las necesidades de los habitantes del valle. En vista del número reducido de obreros de los que dispone la hacienda y del camino difícil hasta Tarma, no hay esperanza de que se pueda recuperar pronto, sobre todo por el hecho de que algunos indios quieren entrar en competencia con ella y tratan de quitarle los pocos jornaleros que tiene. El que es más generoso con el aguardiente y el guarapo tiene también a la mayor cantidad de obreros. A menudo el hacendado se ve en la necesidad de ir a las chacras de otros con hombres armados para recuperar a sus obreros que se encuentran ahí.

Un indio que vivía en un brazo lateral de Vitoc fue por años el rival más importante de la hacienda, ya que se embriagaba constantemente con sus obreros, y raras veces arregló sus cuentas con ellos. Destacaba por su originalidad, de tal manera que quiero mencionar algunos eventos de su vida y de su sepelio. **Blasio Tomán**, así se llamaba, era un cholo de poca talla y de espaldas anchas, con cabeza gorda, pequeños ojos pícaros, una gran nariz achatada y cabello despeinado. Su vanidad no conocía límites y no temía sacrificio alguno para satisfacerla. Mandaba preparar una cantidad grande de guarapo para cada fiesta con el fin de servir a todos los habitantes del valle, que le otorgaban el título de «**General de Vitoc**», en agradecimiento. Este título le proporcionaba su mayor orgullo.

Su casa era más espaciosa que la mayoría de las viviendas indias. Estaba pintada con las figuras más extrañas en colores vivos y amoblada de una manera rebuscada, pero muy graciosa. De esta manera, los respaldos de las sillas formaban un ángulo tan inclinado con el asiento que el que se sentaba en ella quedaba en una posición sumamente incómoda, muy inclinado hacia delante. Todos los días se paseaba con un parasol, cuya cobertura faltaba completamente en un lado. En la otra mano sostenía un telescopio con un solo lente. En intervalos, sacaba su reloj de bolsillo sin aguja. Si alguien le preguntaba por la hora, siempre aseguraba que su reloj acababa de pararse. Con un instrumento de cartulina miraba siempre al Cuncachari, que quedaba al frente de su casa, y a menudo creía ver a los indios bravos.

En este caso hizo que se colocara una docena de cholos alrededor de la casa como su guardia personal, que tenía que exclamar su «centinela alerta», a cada instante. Tenía dos caballos o mejor dicho, dos esqueletos: uno cubierto con una piel roja; el otro, con una negra. Para los días festivos hizo ensillar el alazán y colocarle una frazada de silla, se puso un viejo uniforme español con cordones de oro, encima del cual se colocó un poncho rojo y se puso un sombrero triangular con pluma blanca. ¡En todo un moderno Quijote! Armado con un sable de húsares, galopaba a la aldea y

de regreso. Luego se apresuró para montar el negro, cambió la pluma blanca por otra negra, así como el sable por una daga y volvió a emprender la misma cabalgata. De esta manera siguió con sus cambios de caballos y armas hasta que quedó vencido por el cansancio y por el aguardiente, se dejó caer del jamelgo y reunió nuevas fuerzas para su obra diurna, bajo la vigilancia de algunos cholos. Fuera de su esposa legítima, de la que estaba separado, tenía media docena de otras mujeres, entre ellas dos favoritas: una para ama de casa, la otra para controlar el trabajo en la chacra y ambas de una fealdad espantosa. Cuando la viruela asoló Vitoc, se enfermó Blasio también. Todas las mujeres del valle se apresuraron para ayudarlo, pero más con la intención de robarle.

Después de una enfermedad de cuatro días, se murió sin haber indicado donde tenía enterrado su dinero. Al instante se acercó su compadre y amigo del alma, acompañado por el alcalde y una cantidad de cholos, para asegurar las preparaciones necesarias. El cadáver, horriblemente desfigurado, fue echado sobre el corredor y se le buscó el dinero. Pero como notaron que todo era en vano, le daban puntapiés a la cara del muerto y maltrataron a su general, antes tan venerado, de la manera más vil. El alcalde contempló este desorden con tranquilidad y solo levantó su voz para exigir el pago de sus honorarios de asistencia en forma de coca. Pasados los dos días se pasó al sepelio. En la mañana a las 11 horas comenzó la procesión (la distancia entre la casa y el panteón es de apenas media hora). Delante marcharon cuatro cholos con grandes recipientes llenos de guarapo, siguió el **mayordomo de Pacchapata**, cantando los responsorios por un honorario de cinco táleres. Detrás de él siguió el ataúd, cargado por seis indios. Cada cinco minutos se hizo una pausa para descansar y beber guarapo.

Finalmente al caer la noche se llega al panteón; al bajar el ataúd, éste se desliza de las manos de los cargadores y cae destrozado al suelo. La oscuridad obliga a la prisa, pero los indios ebrios ya no pueden reparar el daño. Se lanza el muerto a la fosa, le siguen las planchas del ataúd y se echa tierra encima. El cura, en este momento a 15 horas de distancia, se hizo pagar la suma de 200 táleres por el sepelio de parte de los herederos. Relaté este caso solo para dar un ejemplo de la brutalidad de estos indios. Como los habitantes de la mayoría de las montañas donde se prepara guarapo y aguardiente, ellos son muy corruptos, brutales, inclinados al robo, alevosos y perezosos.

En **Vitoc** no crece forraje apropiado para los caballos y las mulas, por lo que estos animales siempre son muy delgados y suelen perecer después de un par de años. Los **murciélagos vampiros** y los innumerables tábanos grandes también los torturan, tanto que ya están exhaustos después de una

estadía de pocas semanas y apenas alcanzan la puna. El **ganado vacuno**, en cambio, crece muy bien en estos bosques, pero no es posible criarlo en grandes rebaños, ya que los terneros recién nacidos suelen caer víctimas de los animales rapaces. Las llamas que llegan a Vitoc con los cholos saliendo de Tapo, se agotan ya al segundo día de su estadía y tienen que regresar inmediatamente a las regiones más frías.

Los animales rapaces mayores, rara vez se acercan a las viviendas, aunque aparecen algunos jaguares de vez en cuando y el puma baja de la ceja de selva. En cambio, los otros felinos son bastante frecuentes e imposibilitan la avicultura. También se ha visto en Vitoc repetidamente el animal fabuloso, llamado «**carbúnculo**». En casi todos los lugares donde he llegado tanto en la costa, como en la sierra y las montañas, me contaron de él y varias personas aseguraron haberlo visto. Es del tamaño de un zorro, con pelo largo y negro. Solo aparece en la noche, arrastrándose entre los arbustos y los amontonamientos de piedra. Cuando se siente perseguido, abre una válvula en su frente que cubre un objeto de una extraordinaria luminosidad —según la creencia de los nativos se trata de una piedra preciosa— que ilumina la noche con un extraño brillo, que ciega al osado que quiere apoderarse de él. Pero pronto cierra la válvula y el animal desaparece en las tinieblas.

Este es el tenor de la mayoría de los cuentos, pero según otros, el animal sale de su escondrijo con la válvula abierta y la tapa al momento que se lo persigue. Esta creencia en la existencia del carbúnculo, estaba difundida por todo el Perú desde los tiempos más remotos y parece haber existido ya antes de la conquista, de modo que no se debe a la introducción por parte de los españoles. Llama la atención que existe también entre varias tribus de los indios bravos, donde la registraron los primeros misioneros. Es evidente que nunca se logró capturar semejante animal, pese a que los españoles se han esforzado de mil maneras con el fin de apoderarse de la joya ansiada. Los virreyes solían colocar el carbúnculo en la primera fila de su desiderata en las instrucciones de los misioneros. Resulta difícil determinar qué animal podría haber motivado estos cuentos fabulosos, probablemente se trata de especies diferentes que varían según la región. En la costa podría tratarse del añash, un zorrillo que busca su alimento en la noche. Varias veces pude ver que sus ojos brillan maravillosamente por un momento, cuando se siente irritado.

Los enemigos más feroces en esta hermosa **montaña de Vitoc son los indios bravos**, separados por los cristianos por solo dos ríos: el Aynamayo y el Tullumayo. Ellos pertenecen a la terrible **tribu de los chunchos**, que se parecen en sus costumbres a los referidos **cashibos y campas**. Su sede principal se ubica en **Chibatizo**, a nueve leguas de Pucará, pero a solo tres

leguas de Pacchapata, en la confluencia de los ríos Chanchamayo y Tullumayo. Se trata de una aldea bastante grande, y tienen otro sitio de ocupación menos permanente en **Palmapata** que está más cercano aún. Con frecuencia llegan a las riberas de los ríos limítrofes durante sus expediciones de cacería. En estas ocasiones suelen penetrar en la región de Vitoc y asesinan sin piedad a todos los cholos que encuentran.

No hay posibilidad de llegar a una comunicación amical con ellos. He tratado de lograrlo de muchas maneras, pero todo fue en vano. Cuando se encontraban en sus expediciones de cacería, até cuchillos, cañas de pescar, aretes y otros objetos en sus chozas. Ellos, en cambio, colocaron raíces comestibles como yucas delante de la mía, pero todas estaban envenenadas, de modo que yo y mi osado compañero E. Klee hubiéramos caído como víctimas de su traición sin el cuidado permanente. En sus expediciones los chunchos suelen andar o completamente desnudos o vestidos con camisas cortas de color blanco marrón, sin mangas. Solo la camisa de su jefe es de color rojo. Se tiñen su cabello de achiote (Bixa orellana L.) que da un intenso rojo, el mismo que usan también para pintarse cara y pecho.

Sus armas consisten de un arco de **chonta** (Guillemia speciosa) de cinco pies de largo, con el cual disparan dos tipos de flechas. Una es muy larga y tiene un extremo redondeado con un anzuelo de chonta; la segunda es algo más corta, con una punta cóncava cortante de caña, que produce heridas profundas que sanan con mucha dificultad. También se sirven de una espada grande de madera, la macana. Algunos días después de haber levantado una cruz en el bosque, ataron una macana y dos flechas a la misma, como señal de una enemistad irreconciliable. Sus instrumentos musicales de guerra son tubos de dos pies de largo y cuatro pulgadas de ancho. Al soplarlos producen un sonido terriblemente lúgubre.

Los habitantes de **Vitoc** tienen la costumbre de organizar expediciones contra los chunchos, lo que sucede en varias ocasiones en el curso de un año. Se trata de las empresas más ridículas que he visto. Todos los cholos del valle se arman con palos, hachas; machetes y dos rifles<sup>3</sup> y salen, encabezados por su alcalde, para investigar las riberas de ambos ríos. Por delante marcha un tamborilero que toca su instrumento sin descanso, así como varios indios con grandes calabazas llenas de guarapo, de las que se sirven generosamente cada media hora. Si detectan a los chunchos se retiran al instante por medio de la huida rápida y se reúnen poco antes de volver a llegar al pueblo. En este momento se escuchan poderosos gritos de guerra, ellos disparan los rifles y se retiran a sus domicilios, orgullosos de su

hazaña. El temor de los habitantes a los chunchos es tal, que tiemblan al escuchar el sonido de sus cuernos y en caso de un ataque de ellos, abandonan sus chozas al instante y se retiran a Maraynioc, sin pensar en defenderse.

Los **chunchos** están en posesión de un rico yacimiento de **sal**, que está a una distancia de unas 12 a 14 leguas de Vitoc. A este lugar acuden también los vecinos con los que viven en paz, con el de satisfacer su demanda de sal. También los campas y los callisecas llegan ahí de cuando en cuando, lo que suele ser motivo de guerras cruentas. La mina de sal supuestamente, pasa de la cima de un cerro, llamado «Cerro de la Sal», en dos direcciones: hacia el sudoeste y hacia el noreste. En cada una de estas direcciones sigue un curso por unas tres horas y tiene una anchura de 30 codos. La sal está mezclada con tierra roja<sup>4</sup>. Probablemente se trata de una continuación de los yacimientos grandes de Maynas, y se extiende hacia el este, a lo largo del margen izquierdo del Perené hasta Sabirosqui y Quisopango, donde se encuentra el enorme pajonal.

En tiempos anteriores se hicieron varios intentos de convertir a los chunchos al cristianismo, parcialmente éstos tuvieron éxito. El primer misionero que se atrevió a llegar hasta ellos, fue el intrépido y digno Fray Gerónimo Jiménez. Desde Huancabamba penetró hasta el Cerro de la Sal en 1635, para predicar ahí el Evangelio. Se familiarizó con la lengua, construyó una capilla y luego siguió hacia el sudoeste a la región de **Vitoc**; donde fundó el pueblo San Buenaventura.

Dos años más tarde se embarcó en el Chanchamayo, para seguir con sus misiones entre los campas, pero fue asesinado por los indios, junto a su compañero Fray Cristóbal Larios y 28 españoles. Varios misioneros le siguieron hasta el Cerro de la Sal y se ganaron el favor de los chunchos, de modo que tenían siete pueblos con chunchos, campas y amagas, bautizados en 1640. Pocos años después, en cambio, todos los misioneros y los soldados fueron muertos y las capillas destruidas. El celo incansable de los monjes franciscanos logró que otros misioneros fueran al fatal Cerro de la Sal en 1671. Pudieron fundar otro pueblo, en el que reunieron unos 800 neófitos y fundaron otro más pequeño en la cercanía del destruido San Buenaventura, llamándolo Santa Rosa de Quimiri. Pero la avaricia de algunos españoles, que imaginaron la existencia de ricas minas de oro en el Cerro de la Sal, logró privarles la dirección de las misiones a los sacerdotes, con el fin de convertirlas en instituciones políticas y oprimir a los indios. Estos se levantaron en masa en 1674 y asesinaron a todos los blancos. De esta manera se perdió, nuevamente, esta conversión. Por mucho tiempo

todos los intentos de convertirlos nuevamente quedaron infructuosos y los misioneros que se les acercaron fueron muertos a flechazos. Pasaron casi treinta años y los chunchos habían regresado al estado de su original salvajismo, cuando el fundador del convento de Ocopa, el Fray Francisco de San José, penetró a la región de los chunchos a través del valle de Vitoc, acompañado por dos hermanos laicos. En ese tiempo, en el año 1709, Vitoc fue repoblado por primera vez. La actividad incesante de estos monjes no dejó de tener éxito. Supieron cómo ganarse la confianza de los chunchos y en el curso de 20 años habían reconstituido y fundado nuevamente las seis aldeas grandes de Quimiri, Nijandaris, Cerro de la Sal, Eнено, Pichano y San Tadeo de los Antis. Al mismo tiempo descubrieron el Gran Pajonal, entre Pachitea y Yanayanitiri, donde fundaron los pueblos de Tampianiqui y Aporoquiaqui. Estas misiones, volviendo a su auge, tenían diez pueblos con unos 3000 indios bautizados en el año 1739<sup>5</sup>. Tres años más tarde, en cambio, estalló la terrible rebelión dirigida por el apóstata Santos, durante la cual casi todas las misiones volvieron a perderse.

Juan Santos era un indio oriundo de Huamanga y pertenecía, según sus indicaciones, al linaje del último inca, lo cual no es improbable, ya que llevaba el apellido Atahualpa (que concuerda con el del inca asesinado por Pizarro), aún antes de su rebelión. Tenía un carácter orgulloso, inteligente, valiente y astuto. En una discusión mató a un español noble en 1741, huyó a los bosques para escapar de la justicia, donde planeó cómo vengarse de los opresores de su nación. Primero estableció contacto con la tribu de los campos. Les contó que era un descendiente de reyes poderosos y escogido para volver a crear un imperio grande y se otorgó el título Apu Inga Huaynacapac. En sus discursos ante los salvajes dijo que conocía todos sus pensamientos y llevaría la imagen de cada uno de ellos en su corazón. Llamó a uno tras otro para que se acercara, levantó su camisa y les dejó mirarse en el espejo que colgaba sobre su pecho. Cuando los indios vieron su cara en forma tan sorprendente, se les infundió una veneración tímida hacia este hombre y seguían su voluntad incondicionalmente. Luego de haber ganado a los campos para su causa, avanzó hasta Quisapongo en el Pajonal. Desde ahí llevó a cabo el primer asalto de la conversión de Cerro de la Sal.

Los españoles habían escuchado noticias de la rebelión de los indios, pero la consideraban muy insignificante como para preocuparse y emprender medidas serias. En su despreocupación fueron sorprendidos por el ejército creciente de los rebeldes y muertos por ellos. La sublevación se expandió con una velocidad. Juan Santos dirigió los ataques en persona. En una noche tomó la fortaleza Quimiri y asesinó a todos sus ocupantes de la

manera más cruel. Los había sorprendido en sus sueños, de modo que ni les fue posible disparar sus fusiles. Sus acompañantes colocaron todos los rifles cargados en un montón y les prendieron fuego. Luego ejecutaron un baile de guerra alrededor de ellos. Calentados por el fuego, explotó la pólvora, causando grandes destrozos entre las hordas salvajes.

El bien vigilado fuerte Pacaritambo fue ocupado por un grupo reducido de chunchos, guiados por Juan Santos. Temprano en la mañana se mostraron delante del fuerte con gran gritería de guerra, luego se retiraron al bosque, pero volvieron pronto desnudos desde el lado opuesto y obligaron a los españoles a que se rindieran, ya que éstos pensaban que se trataba de un número mucho mayor que ellos mismos. Todas las iglesias fueron destruidas, las imágenes de santos fueron echadas al río, se quemaron los pueblos y se destruyeron los campos de cultivo. El número de los soldados asesinados alcanzó 245 personas, el de los sacerdotes llegó a 26. En el lapso de pocas semanas todas las misiones del Perú Central fueron completamente destruidas, y el terror y el miedo predominaron hasta en la sierra alta. El gobierno español se vio en la necesidad de emprender medidas drásticas, ya que se temió una sublevación de todos los indios serranos. En consecuencia, se construyeron fortalezas y fuertes en las fronteras de todas las montañas, todos ocupados fuertemente, pero la rebelión ya no se expandió más. No se sabe con certeza qué destino le deparó a Juan Santos Atahualpa después de la sublevación. Algunos sostienen que se convirtió en señor poderoso y había reunido a las tribus de los chunchos, pacañes, chichirrenes y simirinches. Encontré una glosa en un viejo manuscrito del convento de Ocopa que rezaba lo siguiente: <<Sobre el monstruo, el apóstata Juan Santos Atahualpa cayó la ira divina después de su diabólica destrucción de nuestras misiones, ya que sufrió el mismo destino que Herodes, que fue comido por los gusanos».

Poco después del ocaso trágico de estas misiones, los dos sacerdotes Fray Francisco Otasua y Fray Salvador Pando se atrevieron a llegar hasta las ruinas de Quimiri para tratar de apaciguar a los rebeldes, pero todo fue en vano. Después de tres meses, durante los cuales tuvieron que tolerar los maltratos más terribles de parte de los chunchos, tuvieron que regresar al convento de Ocopa. Durante la lectura de este recuento breve, asombra el heroísmo y el sentido de sacrificio irrestricto de los misioneros. Todos pertenecían a la orden de los franciscanos. Con una valentía casi única y una dedicación ciega a su hermosa profesión, penetraron en los bosques más apartados y buscaron a las hordas más crueles. Pero ni las privaciones más

increíbles y los esfuerzos más penosos en la selva impenetrable, sin comida ni albergue, ni las torturas más terribles y la convicción segura de tener que sufrir el destino de ser asesinados de la manera más cruel, nada de esto les detuvo para predicar el evangelio a los indios bravos, siguiendo un impulso interior.

Cuando llegó la noticia de la muerte violenta de algunos de los hermanos, se presentaron de inmediato otros para ocupar el lugar de los sacrificados. Con frecuencia los superiores de la orden tuvieron que frenar el celo demasiado grande de los monjes, al ver que perderían a los hombres más activos sin beneficio alguno. En las misiones del Perú del norte y del centro, los indios bravos han asesinado a 129 monjes franciscanos; éstos figuran con sus nombres en los registros. Otros han desaparecido sin dejar rastros, el número de los hermanos laicos muertos es aún mucho más alto. Da pena si se fija en la ganancia de la muerte de tantos hombres valientes. Las conversiones han desaparecido casi por completo, los indios han regresado a su original estado de salvajismo, en el que se encontraban antes de la conquista del Perú. Quizá se cuenten ahora entre las tribus fragmentos de la religión cristiana como fábulas, quizá se hayan fusionado con sus originales creencias de dioses, reavivadas posteriormente. En la mayoría de ellos, sin embargo, se habrán borrado en su totalidad. [...]

En 1779 se realizó otro intento de llegar al Cerro de la Sal. Se abrió un camino de Palca a Chanchamayo y se instaló una fortaleza en este lugar. Cinco años más tarde, sin embargo, el gobierno la hizo destruir, ya que los ataques continuos de los chunchos no pudieron ser controlados. El intendente activo de Tarma, don **Juan María de Gálvez**, apoyado por el valiente guardián de Ocopa, Fray **Manuel Sobreviela**, hizo asequible nuevamente el valle de **Vitoc**, en ese entonces totalmente abandonado desde la revolución de los indios. De nuevo fundó el pueblo de **San Teodoro de Pucará** e hizo reconstruir la fortaleza destruida de **Santa Ana de Colla**. Pronto se volvió a poblar la montaña y en poco tiempo contaba con más 40 haciendas y chacras grandes. Los chunchos vivían en el pueblo de **Soriano**, apenas a dos horas de camino de Colla. Se acercaron a los habitantes de Vitoc con ánimos amistosos, recibieron de ellos herramientas, carne y otros productos y en recompensa, trabajaron en sus chacras.

Pronto, sin embargo, los hacendados abusaron de su confianza, vendieron muy caro su mercancía y maltrataron a los indios bravos. Les calcularon dos días de trabajo por una aguja, cuatro por una caña de



pescar, ocho a diez por un cuchillo de mala calidad, etc. Ya hartos de esta relación, los chunchos quemaron su propia aldea y se retiraron a Chanchamayo. Aún mantenían un contacto amistoso con los cholos, hasta que uno de ellos, de una manera muy arbitraria, mató con un disparo a un chuncho durante una fiesta. Miles de ellos llegaron para vengar el asesinato, destruyeron los campos de cultivo de los cristianos y masacraron a todos, que no pudieron escapar. De este modo Vitoc de nuevo fue despoblado, hasta que **Cárdenas**, el gobernador militar de Tarma, llevó a cabo otro intento de cultivar este valle hermoso. Hizo transitable los caminos ya cubiertos por el bosque alto, hizo instalar la gran hacienda de **Chuntabamba** y construir la fortaleza de Colla, vigilada por 15 soldados y dos cañones. En el lugar del antiguo pueblo de los chunchos, **Soriano**, fue preparado un cocal, cuyo rendimiento anual superó las 2500 arrobas. A diario trabajaron de 80 a 90 obreros en esta plantación, probablemente nunca la montaña fue más floreciente que en ese tiempo. Pero siempre los chunchos inquietaron a sus vecinos, sobre todo en el tiempo de la cosecha de la coca, cuyas hojas se reunieron bajo cubierta militar muy fuerte. Cuando uno de los obreros fue muerto de un disparo por los indios bravos, todos los cholos se escaparon, nadie se convenció de regresar a **Soriano** y el hermoso cocal se marchitó y quedó inservible. Poco después **Cárdenas** murió y la hacienda grande, ya sin cuidado, se convirtió en bosque. Años después fue instalada la hacienda Pacchapata, algo más hacia el este. Durante la guerra de liberación, los españoles destruyeron también la fortaleza Colla y ahora los habitantes de Vitoc están indefensos ante sus enemigos salvajes.

El último intento de subyugar a esta tribu fue una maniobra militar realizada por el general don Francisco de Paula de Otero. El plan no fue preparado con la suficiente prudencia, ya que Otero pasó por los bosques densos de la Quebrada de Palca en vez de penetrar desde Vitoc. Como era de esperar, la expedición no tuvo un final feliz. La escasez de víveres, lluvias intensas y el número superior de chunchos obligaron a una retirada veloz.

Apenas han pasado 25 años desde que el valle de Vitoc estuviera en el auge de su hacienda rica, ahora solo quedan leves rasgos de esta gran plantación. La hacienda Chuntabamba ha desaparecido sin dejar rastro alguno. Algunos aislados árboles de café, cuyos frutos ya no maduran en la sombra del bosque, señalan el lugar donde estaban los edificios de antes. Sobre los muros de la fortaleza Colla, demolidos completamente, un viejo indio está cuidando sus piñas, y en **Soriano** se



levanta un bosque casi impenetrable. Solo de vez en cuando se percibe un arbusto de coca en lugares sin luz, vegetando en forma miserable. Aún estas hojas enfermas son víctimas de hurtos de las hordas errantes de los chunchos.

La historia de la montaña de Vitoc, que he contado algo más detalladamente a propósito, es la historia de la mayoría de las montañas del Perú. Por todos lados encontramos el aparecer y desaparecer de la cultura y civilización, debido a las invasiones de los indios bravos y al celo de los misioneros. En todos, sin excepción, vemos un deterioro extraordinario en el presente, causado por la guerra de liberación, por las continuas guerras civiles. Pero debido a la calma interior del país y su población que va en aumento, se puede calcular un pronóstico favorable.

**FIN**

**Fuente:** Obra titulada: "EL PERÚ. ESBOZOS DE VIAJES REALIZADOS ENTRE 1838 y 1842 Por JOHANN JAKOB VON TSCHUDI. Con la Edición y Traducción de PETER KAULICKE. Pontificia Universidad Católica del Perú (FONDO EDITORIAL, 2003). Páginas 375 al 396, extractos de datos principales. Se recomienda al lector ir al mismo libro para informarse con una mejor precisión, ya que Tschudi se explaya bastante con el tema tratado. **Dato:** Los subrayados y letras en negrita, son hechos por mí, el editor.

## **Una anécdota contada por J. von Tschudi, en su viaje de salida de Vitoc hacia Maraynioc, en el año de 1839 y1840.**

Los encuentros con animales de carga viniendo de direcciones opuestas son un asunto sumamente desagradable en este tipo de caminos y suelen provocar espectáculos sangrientos. Después de estas disputas, se descarga a los animales del partido más débil, se les voltea sobre sus pies traseros y se les conduce hacia atrás por distancias considerables, con el fin de ceder el espacio al otro. En la Noche Buena de 1840 tuve la oportunidad de encontrar a un burro muy cargado, bajando de la sierra. Sin tener tiempo de bajar del caballo saltando, el animal respingoso empujó con toda su fuerza y botó a mi caballo hacia atrás cerro abajo, de modo que fui lanzado lejos.

Diez meses más tarde se me enfrentó el mismo destino, que solo pude evitar al matar al burro con un tiro. El indio negligente, dueño del animal de carga, estaba consciente de la situación precaria, pero no había

anunciado su llegada con la llamada de advertencia que suelen emitir los arrieros al entrar en un camino de este tipo, tampoco había parado a su burro pese a mis gritos. Por ello, prefirió que arreglara yo la situación y desapareció en el bosque denso sin dejar rastro alguno. Los indios colocan piedras grandes a modo de peldaños por largos trechos, aparentemente con la intención de mejorar el camino. Cada peldaño es angosto y dista del siguiente por una distancia de entre uno y medio, y dos pies, lo que convierte el uso de estas escaleras, incómodas a caballo, en una empresa sumamente fatigosa.

Las mulas solo pueden colocar dos patas en un peldaño, por lo que tienen que saltar con sus pies delanteros desde un peldaño, mientras que los traseros están aún dos peldaños atrás, para poder colocarlos en el de en medio. Durante esta maniobra el animal se estira mucho, lo que obliga al jinete a echarse sobre su lomo, para no caerse con la cabeza hacia delante debido al fuerte tirón. Es una verdadera tortura tener que cabalgar por estas escaleras durante cinco a seis horas ininterrumpidas. Luego el jinete baja completamente molido.

Para evitar este suplicio, gustosamente seguiría a pie detrás de la mula, pero la naturaleza respingosa de estas criaturas no lo permite sino en raras ocasiones. Algunas se escapan inmediatamente al verse libradas del jinete y corren a pleno galope hacia abajo al deshacerse del pellón, de las alforjas o aún de la silla. En consecuencia, el jinete tiene que cargarse con todo esto y seguir jadeando hasta que el animal se pare, sea por voluntad propia o por haberse enredado con las riendas sin poder moverse más. Otras se quedan paradas como ya queda mencionado y ni se mueven del lugar hasta que el jinete esté sentado sobre ella. Esta actitud desagradable conduce a escenas cómicas. En el camino a **Vitoc**, pasando por una quebrada, me topé con el tronco de un árbol caído inclinado contra una roca, de tal manera que solo dejó el espacio suficiente para el pase de una mula descargada sin jinete. Todos mis esfuerzos de hacer que el animal pasara descargado resultaron en vano. En consecuencia, no me quedó otra cosa que cabalgar hasta el árbol, dar las espuelas a la mula para que pasara, agarrar el tronco y dejarme colgar de él.

**Fuente:** Obra titulada: "EL PERÚ. ESBOZOS DE VIAJES REALIZADOS ENTRE 1838 y 1842 Por JOHANN JAKOB VON TSCHUDI. Con la Edición y Traducción de PETER KAULICKE. Pontificia Universidad Católica del Perú (FONDO EDITORIAL, 2003). Págs. 327 y 328.

En el mismo libro, **Tschudi** nos habla lo difícil que era viajar a la montaña, por camino de herradura en estados lamentables de cuidado, sin acequias ni barbacoas, como era para ingresar y salir del valle de Vitoc, por la zona de Maraynioc. Indica que halló animales muertos en el camino, y caso de ginetes y mulas desbarrancadas que perecieron ambos en los hondos abismos. Se queja de que raras veces hallaba un manantial y forraje para su acémila. Con viviendas humanas que aparecen a grandes distancias una de la otra; en ese caso si llueve o se le acaba el día, debe pernoctar en cuevas, o hacerse una pequeña choza. Indica que no puede en esas circunstancias calentarse con un poco de fuego y leña, ya que las ramas secas se hallan húmedas y podridas.

Pero indica que le maravilló la vista de los huidizos venados y tarucas, de la nasua (color marrón oscuro) y la tímida zarigüeya (jarachupa), del “lento” armadillo (en lo cual se equivocó tschudi en describirlo, ya que este animal también conocido como quirquincho, es sumamente huidizo); de oír los relatos de los indios de la zona cuando observaron al jaguar y al cobarde león competir por el territorio con el oso negro. Pero también encontró aves como la tanagra, la piranga y la urraca (conocida como la “quien quien”).

Refiere que la montaña solo estaba habitada por los “indios bautizados”, y cultivaban la tierra para exportar sus productos a la sierra aleña, via el trueque. Y en menor medida había haciendas, en donde los indios trabajaban como jornalero, pero que luego nunca podían cancelar sus deudas, debido a la conducta ladina de sus patrones, que solían enviciarlos con el guarapo. Del uso de la coca ni hablar, el indio era en esencia un “rumiador” de la coca, pues sin ella no era concebible su vida laboral, ni social ni particular.

Y la ignorancia analfabeta en que se hallaba lo hacía proclive a ser timado por su patrón el hacendado o el mayordomo de éste, que siempre tenía presto el “cepo2 ( instrumento de madera para aprisionar el cuello y los pies del castigado entre dos troncos por el lapso de 12 a 48 horas). Y para tschudi, la poca cantidad de mano de obra para trabajar la hacienda y la chacra de la montaña ya era un grave problema para elevar la rentabilidad de la plantación agrícola.

Tschudi nos dice que llamaban “chaupear” al acto de la tumba del bosque con el uso de una hacha vieja y roma. Hoy día en el valle de

Vitoc, los campesinos siguen usando la misma palabra chaupear para referirse al mismo acto indicado. Así como dicen “pateadera” y “cabecera” a los sitios bajos y altos de su chacra; o dicen “venir de fuera e irse para adentro” al hecho de ingresar al valle desde la sierra, o irse a una zona más calurosa como el valle del Perene. Usan el término “gentiles” (o ahuilos) para referirse a los restos óseos de gente precolombina enterrada al pie de las cuevas. Usan la palabra jachahuasca para referirse al uso de una corteza del árbol “sangre grado” (y que en quechua podría llamarse Wito o Vitoc).

En fin, los ingentes datos que hallo en el excelente libro del señor Tschudi, es de incalculable valor para reconstruir no solo la historia antigua del valle viteño, sino también para comparar la fauna y la flora entre la tercera década del siglo XIX y la segunda década del s. XXI. Y valorar el inmenso legado de datos sociológicos, psicológicos, religiosos y mpísticos, como la presunta existencia de un pequeño animal “carbúnculo” (que se creía tener en la frente un preciado objeto brillante, pero que no sería otra cosa que la propia vista del roedor, como de la ardilla). En los años 80 y 90 del siglo pasado, con ese nombre mas bien se señalaba la existencia de una enfermedad para los bobinos.

Indica que cultivaban caña de azúcar, café, maíz, coca, tabaco, naranjas, plátanos y piñas. Además se daban tiempo para recolectar la corteza de la quina, bálsamos, resinas olorosas, miel y cera. Sus viviendas estaban en lugares elevados, y la pared de su hogar hechas de quincha tarrajeadas de barro mezclada con paja; y con otro tipo de paja o shapaja techada la rústica vivienda. Que las chacras por lo general estaban aldeaño a la vivienda de los indios serranos. Donde el cultivo del café era envidiable, y que en días de la colonia hispánica se enviaba desde Vitoc, el café que allí se obtenía para que lo consuma el monarca español.

Tschudi refiere que existía un intercambio bastante activo entre la gente de la sierra y de la montaña, y así los indios de la sierra llegaban al valle con sus llamas y burros, cargados de carne seca (charqui), papas, quinua y sal para luego intercambiarlos con por frutas. Indica que supo que pocas veces el intercambio de productos se hacía con dinero efectivo, si no más bien vía el trueque. Con el poco dinero obtenido pagaban sus tributos al Estado, así como en ciudades de la sierra compraban con dinero mercancía traída de Europa como algodón estampado, bayeta, tocuyo, cuchillos, hachas, anzuelas, etc. **FIN**

## "EL PERÚ TAL COMO ES", POR ARCHIBALD SMITH

A propósito de unas interesantes observaciones hechas por el médico inglés *Archibald Smith* (1798 - 1870) en su obra: **"El Perú tal como es: Una estancia en Lima y otras partes de la república peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país"**; y que llegó al Perú contratado por una Cia Minera británica, y pasó un poco más de una década entre los años de 1826 al 1838, en pleno albor de la república peruana, y lo vio casi todo con su meticuloso espíritu de buen discípulo de Asclepio, Hipócrates y Galeno. A continuación, dejo unos párrafos de su elemental visión del indio peruano de aquella época.

Una vez que la gente de Tarma ha sembrado la semilla en la tierra, generalmente pasan un mes entero visitándose mutuamente y haciendo fiestas; y dicen de sus vecinos de Jauja (a ocho leguas al sur de Tarma) cuyos regocijos se hacen por la cosecha, que ellos desconfían de la Providencia, mientras que los tarmeños se alegran piadosamente y ponen su esperanza en el Dador de la cosecha. [...] Pero podemos recomendar sus codornices, las que se fatigan demasiado pronto como para escapar volando y, por ello, fácilmente las atrapan los perros y los indios sin armas; y las piñas y el café de la cercana montaña y la **hacienda de Vítoc**, ambos son muy buenos y el último, excelente. La región central del Perú tiene abundantes arroyos y torrentes de montaña, (...).

El **colegio misionero de Ocopa**, situado en la 12°2' latitud sur, en la provincia de Jauja, a una distancia de unas 12 leguas al sureste de Tarma, fue fundado, en el año de 1725, por el comisario de los misioneros, fray Francisco de San José, con la intención de establecer misiones para la conversión de los indios, abarcando los primitivos territorios fronterizos anteriormente mencionados. [...] Los misioneros de este colegio tenían establecimientos religiosos subordinados o asilos en otras provincias del departamento, como por ejemplo, Huaylas, Huánuco, y también en Tarma, en un lugar llamado, **Vítoc**, a la entrada de la montaña, (...).

La carta del padre Plaza, fechada en **Sarayacu**, el 14 de diciembre de 1834, estaba dirigida al subprefecto de Huánuco.[...] y le informaba que el proyecto adoptado por el Supremo Gobierno (entrar al río de Pachitea por el puerto de Mayro) era el mejor y el más seguro plan, debido a las ventajas que lograría la República con la apertura de la navegación por ese río, pues desde su unión con el Ucayali, arriba de la corriente del Mayro, solo existía un pasaje de siete u ocho días, y desde este último lugar a Pozuzo, por tierra, solo había una distancia intermedia de catorce leguas.<sup>7</sup> Sin embargo, consideraba que había un obstáculo que, en tanto existiera, interferiría seguramente con el beneficio del

libre tráfico por el río Pachitea: en sus orillas vivían los paganos **cashivos**, caníbales crueles que se alimentaban de la carne humana, [...]

La unanimidad de dicho caso y su ausencia en Tangur (departamento de Junín), son igualmente característicos de ese amor con que los indios cultivan las costumbres de sus antecesores en todas las cosas. No aprueba para nada la innovación; en su condición no ha conocido todavía ningún mejoramiento ni duradero ni estable, y no desea para nada el cambio. En sus prejuicios locales, hábitos y ocupaciones cotidianas, solo piensa, siente y actúa exactamente como otros lo hicieron antes de él.

Si la revolución general ha sido, en cierto grado, útil para el pobre indio ignorante del Perú, quien ya ha pasado del efímero entusiasmo patriótico a hundirse en la abyección de un despotismo militar; esto realmente ha mejorado sus expectativas, al menos por un momento, pues lo ha despertado de su habitual apatía para atender las preocupaciones generales y las comodidades de la vida, abriendo ante sus ojos una gama más amplia de modelos y anhelos, y, además, ha logrado romper la rutina hereditaria de sus costumbres y hábitos, a los cuales, hasta ahora, se ha adherido con la constancia invariable del mero instinto.

Los indios cristianizados de la dinastía inca, cuya lengua nativa es el quechua (pues ahora no estamos hablando de los salvajes o semicristianizados panos ni de otras tribus nómadas de la montaña), son vistos como una raza indolente; sin embargo, hemos tenido la oportunidad de saber que sus esfuerzos crecerán cuando la perspectiva del mejoramiento de su condición se expanda, y que, en general, su trabajo se realiza de una manera indolente cuando les resulta obligatorio o improductivo. También hemos podido conocer que cuando trabajan por tarea o por pieza, y están seguros de recibir su salario, lo hacen sumamente bien.

En sus pequeñas fincas son muy buenos trabajadores, y si no fueran tan asiduamente asaltados por los enemigos de la industria, el resultado se vería en su creciente prosperidad. Aquellos que los tiranizan también los acusan de ociosidad, duplicidad y una disposición natural perversa. A tales personas nos permitimos preguntarles: ¿han otorgado alguna vez a los indios algún incentivo racional para ser honestos e industriosos? ¿Han perseverado alguna vez con un trato justo en el experimento de merecer la confianza, de conciliar los afectos o de procurar las simpatías afectuosas de estos hijos más humildes del suelo? ¿Qué virtud excepto la paciencia, se les ha permitido manifestar durante la opresión española (¡ojalá fuera esto mitigado con el sistema patriota!) cuando sus amos les proporcionaban lo básico para vivir solo en los términos que a ellos se les antojara, y cuando los indios no podían obtener propiedad, por mucho que redoblaran su labor, pues en general el fruto de su trabajo no les pertenecía?

En su mayoría, los indios son un pueblo de agricultores, pues casi todos viven del cultivo antes que del pastoreo o de cualquier otra ocupación. En el clima



templado del interior, muchas de las nuevas aldeas eran, no hace muchos años, grandes fincas en posesión de los europeos o de sus descendientes criollos; sin embargo, luego de la revolución, los trabajadores liberados como consecuencia de la confiscación de los bienes y propiedades de sus amos fugitivos o arruinados, han continuado cultivando la tierra para su propio sustento, hasta que, paulatinamente, sus familias han crecido en las aldeas, y a la larga han asumido el rol importante de municipalidades. Con unos pocos años de paz sin interrupciones y la exención de indebidos tributos, las pequeñas aldeas pueden, de este modo, crecer y convertirse en pueblos considerables, siempre que la localidad permita el suficiente espacio para la agricultura. Pero, como ocurre con frecuencia, el caserío indio se levanta sobre un pináculo, o en la cima de un cerro, rodeado por un suelo poco adecuado para la expansión de la industria agrícola.

En consecuencia, el padre divide y subdivide la misma parcela de tierra entre el creciente número de su prole, hasta que los medios de sustento se vuelven demasiado escasos para alimentar a toda la familia, y, los supernumerarios deben buscar empleo en las minas o en otras partes. Las artes mecánicas son de poca necesidad para los indios quienes construyen sus propias chozas, y, con la excepción de sus toscos sombreros de fieltro, confeccionan su propio vestuario, el cual, en épocas de calor, se compone de sandalias de cuero sin curtir, calzones o pantalones anchos o hasta la rodilla, una camisa, chaleco y a veces una chaqueta, y encima de todo un poncho.

En las localidades expuestas al frío, como Cerro de Pasco, siempre usan medias calientes de lana y una chaqueta, sin omitir el poncho que constituye el abrigo indispensable, tanto de día como de noche, de toda la sierra. Además de la falta de una asistencia médica eficiente, y los efectos ocasionalmente destructivos de las enfermedades epidémicas, otra desventaja mencionada con frecuencia que impide el crecimiento de la población india ha sido una pasión excesiva por los licores embriagantes. Esta propensión actúa con fuerza en el minero, ubicado, como está, en localidades frías y altas, donde frecuentemente se expone a la humedad subterránea, a la nieve o a la helada nocturna. Aquí, la acción de la bebida embriagante, sobre todo cuando la frecuentan aquellos no nacidos en las regiones muy altas, reforzada por los efectos usuales de una atmósfera muy enrarecida, y otras causas de un carácter menos general, tiende, en gran medida, a acortar la vida humana. Pero, en los valles cálidos y templados que se intercalan entre la costa y la cordillera, este vicio no prevalece de modo alguno como en las minas, donde circula el dinero libremente y se encuentra todo tipo de tentaciones.

Pues aunque el aguardiente, el guarapo y la chicha abundan en tales lugares, no debe olvidarse que los peones o jornaleros de estos climas privilegiados rara vez tienen reales para gastar, y que, cuando no tienen dinero, su crédito no se extiende tanto como para permitirles embriagarse asiduamente. Durante unos tres años, pocas veces tuvimos menos de una docena, a menudo eran unos

cincuenta o sesenta, de estos indios trabajando bajo la supervisión de un mayordomo, y, excepto alguna fiesta o día del santo patrón, no recordamos haber recibido queja alguna con relación a la embriaguez. Usualmente, se declara que el libertinaje constituye una causa adicional de la despoblación entre todas las castas y clases del Perú; pero, cualquiera que sea la verdadera explicación del hecho, pensamos que los males originados de tales fuentes de deshonestidad se manifiestan poco en la constitución del indio. (...)

Hoy en día, la guerra incesante y las conmociones internas al fomentar una continuada agitación son tan destructivas y desoladoras para los aborígenes del Perú y para la industria y prosperidad general del país, como lo fue anteriormente el sistema compulsivo de trabajo en las minas y manufacturas (obrages) bajo el dominio español. El espíritu faccioso y sedicioso que se ha generalizado en la República constituye una excusa para un ejército permanente que, a su vez, se convierte en el fértil vivero o, al menos, el frecuente instrumento de la facción; y, lo que es peor, el libertinaje militar está penetrando rápidamente en todas las clases de la sociedad, y destruyendo las únicas bases verdaderas de la población: los hábitos y virtudes domésticos y la sencillez del estilo de vida. [..]

(...) Debemos notar que estos indios, aunque han sobrellevado por siglos la opresión con la silenciosa mansedumbre del cordero destinado al sacrificio, de ningún modo carecen de sentimientos de ternura doméstica, ni son insensibles a los lazos naturales de parentesco y patria, de la cual son violentamente arrebatados cuando se les lleva como reclutas. Errantes de su suelo nativo, dondequiera que el servicio público o la voluntad de un usurpador lo decida, rumian la pérdida de su alegre libertad, de sus simples costumbres y de los gozos pacíficos que una vez fueron suyos, cuando pastaban sus rebaños y cultivaban el maíz y las calabazas.

En un hospital, en la costa, hemos visto a uno de estos pobres hombres incapaces de decir una frase en castellano al médico que le prescribía su curación, y en unos cuantos casos extremos, la desesperación ahoga las energías vitales y un amor sin esperanza por el hogar agota sus espíritus. Hemos observado a un muchacho muy joven afectado de tal manera que rechazaba la comida y los remedios, hasta que en su pena silenciosa expiró víctima de la nostalgia o añoranza de su terruño y con un corazón roto. [...]

(...) Como individuo, el indio es tímido y antes recibirá un coscorrón que dar uno, pero cuando se reúnen para apoyarse mutuamente, se les ve luchar con la mayor valentía; y como el buey pacífico, cuando ve derramar la sangre de uno de los suyos, todos a la vez se vuelven terriblemente bravos. Hemos podido apreciar batallas audaces y sangrientas entre recios grupos de indios mineros en Cerro de Pasco, armados para el combate con hondas, piedras y palos.

Asimismo, en las fiestas, cuando se enardecen con la bebida o están furiosos por la rivalidad, se hieren y atacan uno a otro; y la mujer india de apariencia dócil

y regordeta se vuelve igualmente fiera y vehemente si en la pelea alguien le corta una trenza de su largo y grueso cabello negro, pues el corte de estas trenzas constituye una marca odiosa de deshonor femenino, al cual las mujeres de todas las castas del país —excepto las negras y mulatas de cabeza lanosa, a quienes la naturaleza no ha dotado de estos ornamentos— son extremada y dolorosamente sensibles.

El indio [...] lucha mejor en grupo que individualmente. Por ello, su temple militar llega bastante alto y un regimiento de indios, cuando es dirigido por valientes oficiales, como ocurrió durante la guerra de la independencia peruana, de seguro que resulta indomablemente valeroso y resistente. Los soldados zambo y negro de la costa, cuando se les exige una marcha rápida en la sierra, son capaces de hundirse con la presión de la fatiga unida al aguijón del frío y las privaciones inevitables, a las que han estado poco acostumbrados en los cálidos y húmedos potreros o cercos cerca del mar. Sin embargo, el soldado indio de infantería es superior a tales obstáculos y con el solo sustento de una bolsa de coca, y otra bolsa de maíz, continuará su marcha hasta donde la llama pueda mantenerse en pie: sobre la saliente de un risco, o sobre los escarpados recodos tan agrestes y enclaustrados desde los que escapan las aves del cielo. (...)

(...) En todos los pueblos de los valles, el blanco vagabundo y el canallesco mestizo tienen padrinos o amigos de reducida autoridad que pertenecen a su casta. Tales padrinos ocupan el cargo de capitán de voluntarios, gobernador o alcalde o, incluso, un rango inferior; pero el indio más industrial, que cultiva su propia parcela de tierra y trabaja pacíficamente para criar su pequeña prole de desventurados hijos, es constantemente víctima de la opresión.

Este útil ciudadano, quien, precisamente, no le debe ni un peso a ningún hombre de influencia, se encuentra desprotegido ante un posible abuso de poder del coronel o subprefecto del distrito, no tiene arrimo ni apoyo poderoso ni amigo ni protector para defender su causa ante las autoridades, a quienes, aunque el gobierno les ordena alistar solo a los ociosos y viciosos, se les ve diariamente sacrificar con insolencia e impunidad la justicia y el deber a la malicia y al capricho. Los habitantes nativos, por tanto, son perseguidos y sacados de sus casas o de las cuevas y refugios donde han procurado ocultarse. Arrebatados de sus desventuradas y empobrecidas familias, llevados como reclutas en cada nueva leva de conscriptos. Terminan conducidos como esclavos de galera y, después arrastrados, formando una desesperada y desgraciada multitud, de los recodos y valles del interior a la costa, o a otras partes, según las circunstancias lo requieran, para morir allí de tercianas o disentería; y, si sobreviven a los efectos habituales de los grandes cambios de clima y dieta, son duramente entrenados para el ejercicio de la guerra.

Según una ley del país, contenida en un artículo de la Constitución, las garantías ciudadanas serán suspendidas para el vagabundo declarado, el tahúr, el ebrio, y el hombre que sin razón abandone a su esposa o esté divorciado debido a su

mala conducta. Aunque el rico y el influyente, cuando les place, pueden evadir tales leyes, el indio del interior es sometido a peculiares penalidades al ser capturado por un soldado porque, supuestamente, está malcasado o cohabita con una mujer con la que, previamente, no se ha unido en sagrado matrimonio. (...) Esta pobre gente se junta en parejas naturalmente, y a una edad temprana, y pensamos que con frecuencia su unión se haría más estrecha con el matrimonio si pudieran permitírsele.

Sin embargo, los honorarios del cura para la realización de una ceremonia matrimonial o funeraria varían según la casta y tez de los implicados. Los honorarios por casar a un indio son más bajos que los asignados para el matrimonio de un mestizo, y el hombre blanco paga más que los otros dos. En consecuencia, frecuentemente, resulta difícil determinar la clase del futuro novio, y el cura, a veces, puede ser inducido a elevar al indio lampiño al rango del mestizo de barba rala, y este último abriga en su persona la gran ambición de ser considerado un hombre blanco.

El pobre agricultor indio de la sierra trabaja arduamente para proveerse de coca, de una azada y de un machete, herramientas con las que generalmente trabaja y, en realidad, rara vez tiene a mano los pesos suficientes que le permitan pagar, aun, la tasa más reducida de los derechos matrimoniales. Entonces, aquel que no puede pagar al sacerdote para que lo case de manera cristiana, piensa que puede imitar a otros que lo rodean, cuyo ejemplo sería digno de imitación, e ignorante del lenguaje que la sagrada escritura dirige a su conciencia, contrae un matrimonio sancionado por la costumbre, aunque no por la religión.

Otra penalidad de la situación del indio es que, a menudo, tiene graves problemas para pagar el tributo acostumbrado o la tasa de capitación, de la cual ni siquiera el reservado está siempre exento; aunque el Tesoro profesa no recibir contribuciones de los ancianos. Cuando residíamos en el valle de Huánuco, venían a nosotros hombres desde la lejana provincia de Conchucos a implorar que les diéramos trabajo y que les pagásemos no en productos sino en dinero, muy escaso en Conchucos, para poder volver con unos cuantos pesos y así satisfacer al recaudador del tributo, no menos inexorable en sus demandas de lo que el corregidor solía ser al exigir el tributo real.

(...) En Huánuco, el salario es nominalmente de tres reales al día, pero aquí los hacendados lugareños, generalmente, les abren cuentas a crédito a sus jornaleros, a quienes proporcionan artículos como ropa, licores, maíz, coca y, en algunos casos, tabaco; aunque los nativos de la costa consumen más el cigarro, y no la coca, como lo hace el agricultor indio. Con este modo de gestión, por lo común, el hombre pobre se precipita, antes de adquirir conciencia de ello, al endeudamiento con su empleador y, muchas veces, permanece atado y virtualmente convertido en un esclavo durante el resto de su vida; mientras que los hijos que lo suceden están obligados a asumir la carga con la que su padre bajó a la tumba.

(...) También son víctimas de la costumbre ruinosa y los ritos supersticiosos, pues se les exige por turno solventar los gastos de ser mayordomos de las fiestas que se celebran en honor del santo patrón de la aldea a la que pertenecen. Con el fin de solventar el gasto de estas diversiones públicas, en muchos casos, los mayordomos tienen no solo que gastar todos sus ahorros, sino además endeudarse y agotar su crédito con los vendedores de frutas y confituras, con el carnicero, el panadero, el destilador y las chicheras, mujeres que hacen la cerveza del país y venden la malta, llamada jora, hecha del maíz. En suma, un mayordomo de un festival en una aldea de cierta consideración sale bien parado si con unos 150, 200 o 300 pesos logra pagar su parte de la fiesta y procesión de la celebración anual. Para solventar el fasto de un día de entusiasmo religioso ebrio y derrochador en honor de un santo predilecto, estos hombres neciamente se complican. Por ello, terminan sepultados en una montaña de deudas y arrastran a su familia a tal vergüenza la cual destruye tanto su tranquilidad como su independencia, y conlleva a una legión de males que brotan naturalmente de tales circunstancias degradantes.

[...] Para concluir con estas observaciones sobre la condición del indio, hemos mostrado que el mal ejemplo de los superiores, los abusos religiosos, las exacciones del recaudador de contribuciones y también del sacerdote (a quien, el Estado debería librar de la degradante necesidad, dándole un ingreso adecuado sacado de los diezmos de los que se ha apropiado para sí), la arbitrariedad de los gobernadores, alcaldes y capitanes de la aldea, junto con la inquieta y petulante ambición de los déspotas militares que no dan reposo al país, tienden a hacer de la raza india —que forma el grueso de la nación peruana— insegura de sus personas y propiedades, desconfiada y temerosa en su carácter, degradada en lo moral y herederos directos de la servidumbre civil y religiosa.

Los curas que residen en los valles serranos y en las profundas quebradas están convencidos, porque conocen el sentir de sus rebaños, “que cuando llegue el día en que estos hombres sin educación, habitantes de los cerros, entiendan cuáles son sus derechos políticos y cuál su fuerza física, y sean dirigidos por audaces y sagaces jefes de su propia sangre y raza, vengarán terrible y cruelmente sus agravios en todos los advenedizos, ¡extranjeros todos!, esto es, ¡en sus opresores blancos y los negros intrusos!” [...] **FIN**

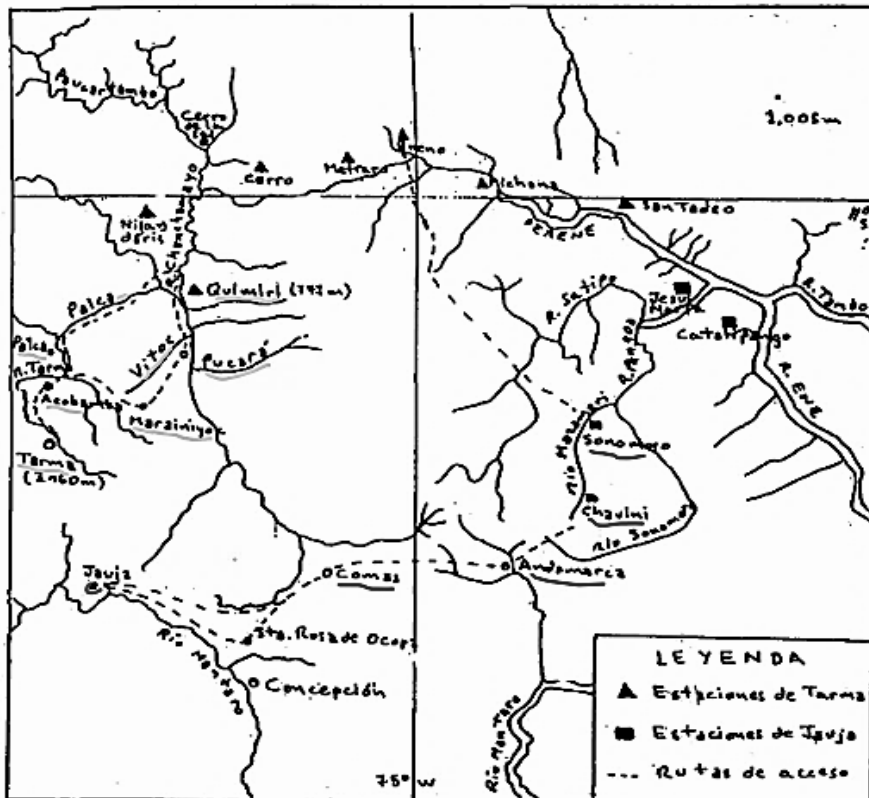
**Fuente:** “*El Perú tal como es: una estancia en Lima y otras partes de la república peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país*”. Por Archibald Smith; con estudio introductorio y notas de Magdalena Chocano. Edición BCP, 2019. Párrafos tomados de págs. 147, 227, 236, 239 y 249.

## UNOS PÁRRAFOS SOBRE EL INTERCAMBIO DESIGUAL; Y LUEGO, LA IDEA DEL SACRAMENTARO.

[...] Si bien a finales del siglo XVIII se establecieron algunas haciendas en el valle de **Vitoc**, el tránsito a través de los valles de Chanchamayo y Perene no fue reabierto sino hacia finales del siglo XIX, en que se realizaron una serie de exploraciones militares y científicas. Será uno de estos exploradores, el polaco **Wertheman** quien formulará la clave de lo que será el medio más eficaz para la incorporación de los nativos a la dinámica del capital mercantil. Así, será dentro de sus propuestas al gobierno que en 1877, refiere:

*"... los chunchos (en este caso los asháninkas) que creo podrían entrar muy pronto en la senda de la civilización a la que se les podría atraer con herramientas de labranza, porque carecen de la industria del fierro, peculiar a los de Paucartambo ..."* (Wertheman 1877: 119) [...].

[...] Así antiguamente (páirani) vinieron los serranos (chori) cuando aquí vivía el llamado **Sacramentaro**, allí en el lugar llamado Mapíniki. Dice que vinieron los asháninkas a luchar contra los serranos (chori). "*Vayamos a terminarlos, a matarlos a los serranos*". Después ellos vinieron a combatirlo, a pelear contra este Dios (Pava) que tenían aquí. Allí están los blancos (virakochapayeni) en la orilla de Mapíniki, allí están las piedras. Vino el Dios (Pava) y los convirtió en piedras y los atacaron los demás asháninka. Dijo (un asháninka): "*Los blancos le mataron a nuestro Dios (Pavi). Vayamos a combatirlos*". Otro dijo: "*Hijos cuidense de los blancos y de los que llaman serranos que nos engañan con sus bocas embarradas de sangre*". Los esperaron en ese cerro. Allí fueron los curas y llegaron para convertirlos. Ahora (dijeron los asháninka): "*Vamos a matarlos a los blancos*". Vieron como fueron a combatirlos, a matarlos. Así solo quedaron aquí vivos dos serranos (chori). El Dios (Pavá) había dicho: "*No los vamos a exterminar, no los terminen de matar pues son mis hijos*". A los demás, a los curas y los soldados los había convertido en piedra blanca. El serrano (chori) como no había otra mujer con quien pudiera casarse se unió a su hermana y tuvieron hijos e hijas. Así volvieron a aumentar (en número) haciendo hijos y muchas familias. Tuvieron hijo, nieto, nuera y siguieron aumentando más. Solo entre ellos se casaban los serranos. Ahora son muchos. Dicen que Sacramentaro asháninka y Dios (Pavá) los mató a los serranos (chori) cuando entraron aquí al bosque, a los montes. Y los asháninka los combatieron porque recordaban que ellos mataron a su Dios asháninka que les dirigía (pavara jevatziriri asháninka). Así comenzó la guerra contra los serranos (chori). El Dios (Pavá) Sacramentaro ayudó rápidamente convirtiendo a los serranos en piedra". (*Testimonio del Sr. Juan García, de la C. N. Guacamayo, Dist. Perene: 4/6/86*). **NOTA:**- Sacramentaro= Apo Cápac Huayna Jesús Sacramentado.



Mapa N° 02, tomado de J. Lehnertz, 1969.

**Fuente:** "LOS CICLOS DE PACHAKAMA, INKA Y SACRAMENTO EN LA MITOLOGIA CAMPA ASHANINKA COMO INTERPRETACIONES DE LOS PROCESOS DE REEMPLAZO TECNOLÓGICO Y SUBORDINACION ECONOMICA SURGIDOS DE LA COLONIZACION". Por Enrique C. Rojas Zolezzi. PUCP. Libro: ANTHROPOLOGICA N° 11 - ENERO 1994. Párrafos de pág. 125, 128, 129 y 133.

El dibujo que se consigna en la parte superior, da a entender los trazos de los antiguos caminos de herradura del siglo XVIII, e iniciadas al principio de la colonia, probablemente siguiendo la ruta usada por los naturales chunchos o campas, en su salida a los pueblos de la sierra como Tarma y Jauja, y que luego abrieron trocha de herradura los frailes evangelizadores, y luego los criollos, entre 20 a 65 años después de la fundación de la república peruana. Así, en el dibujo se ve que había un camino desde Palca hacia la **Hacienda de Maraynioc**, y de allí bajaba al **Valle de Vitoc** y a **Pucará**. Pero también había otro camino directo de Palca hacia Chanchamayo (esta última, una zona comprendida entre la Hacienda Chahuapuquio y la Hacienda San Carlos (Hoy La Merced)). Y otra de Jauja a Comas, Andamarca y Sonomoro.



# EL PERUANO.

BOLETIN OFICIAL.

AÑO 49. — TOMO II. }

LIMA, LUNES 14 DE JULIO DE 1890.

{ SEMESTRE II. — NUM. 4

**Camino de Vitoc a Chanchamayo. Por J. Capelo.**

## MEMORIA SOBRE EL CAMINO DEL VALLE DE VITOC.

**Planos.** — El plano general que se acompaña, comprende la quebrada de Chanchamayo, de Vitoc y las dos laterales que ponen en comunicación, Vitoc con Chanchamayo y Marainioc con Palca. El perfil contiene los cuatro caminos correspondientes a esas quebradas, y todos están referidos al mismo plano de comparación situado a 2,000 metros debajo de la esquina N. de la plaza de Palca. La escala del plano es de dos centímetros por kilómetro; y en el perfil la escala horizontal es de un milímetro por cien metros; y la vertical de un milímetro por diez metros.

**Configuración del valle.** — Como se ve por el plano general, las quebradas de Vitoc y de Chanchamayo siguen direccione casi paralelas. y forman al terminar, por su ensanche, respectivamente los valles del mismo nombre; pero es tan íntima la unión entre dichos valles, que no es fácil distinguirlos por la sola configuración del terreno; pudiendo decirse que en realidad no hay sino un valle únicamente, cuyo centro es el pueblo de San Ramon. y que se encuentra naturalmente dividido en cuatro grandes regiones por el río Tarma o Chanchamayo, que corre de S. O. a N. O., por los ríos Oxabamba y Tulumayo, a afluentes del anterior y que se le unen, viniendo el primero casi del N. al S. y el segundo casi del S. al N. Y las haciendas que encuentra en esas cuatro regiones, se distribuyen como sigue:



En el río Chanchamayo, antes del pueblo de San Ramón y sobre una extensión de 8 kilómetros: Puntayacu, Chaluapuquio, Naranjal, Chincana, La Codiciada, San Jacinto, La Libertad, Huacará y Milagro. En el mismo Chanchamayo, después del pueblo de San Ramon y sobre una extensión de 12 kilómetros: Campamento Chino, San Francisco, La Francia, Roma, San Carlos y otras de menor importancia; Chacras de Quimiri, etc.

En el río Oxabamba: La Auvergne sobre la margen derecha y La Victoria sobre la margen izquierda, habiendo lugar para otras muchas haciendas que pueden extenderse hasta sobre 20 kilómetros de longitud aguas arriba del Oxabamba. En el río Tulumayo y extendiéndose sobre 20 kilómetros de longitud: Tulumayo, Jesús María, San Miguel, Los 14, Cañaverl, Amable María y Palmapata, que siempre se han considerado del valle de Chanchamayo; y además: **Limonal, Masuyacu, Santa Ana, Florencia, Puntayacu, Esperanza, San Antonio, Chontabamba, Viscatán, Mantos y San Isidro**, que son las once haciendas, fuera de las chacras de café, que el uso ha considerado como formando el llamado **valle de Vitoc**, y que son en parte bañadas por el río Yanamayo (Aynamayo) y en parte por el Tulumayo.

Como se ve, propiamente hay un solo valle, cuyo centro es el pueblo de San Ramon, y que se extiende sobre un radio medio de 10 Km en el sentido de S O. a N O, y de 20 kilómetros en el sentido S. a N. más o menos. El aspecto de toda esa vasta región es invariablemente el mismo en sus cuatro direcciones: las mismas rocas, las mismas tierras y el mismo monte espeso y variando se encuentra en cualquiera de ellas; y, con muy ligeras variantes, son también iguales sus condiciones climatológicas.

**Condiciones económicas.-** Cuando se habla de un valle, que comprende tantas haciendas, y que los ríos bañan en una extensión de 60 kilómetros, podría creerse que sus condiciones económicas son excelentes, mucho más si se tiene en cuenta la absoluta liberación de impuestos con que la ley lo ha favorecido; y digo absoluta, porque si bien se paga la alcabala de aguardiente, como sus productos se destinan íntegramente a la construcción del camino, y a medida que los trabajos avancen, la traslación de los productos se facilita; puede decirse que el impuesto encuentra su compensación en el mayor valor que necesariamente tomará la propiedad, una vez que dicho camino sea terminado. Sin embargo, sin ser ruinoso, no puede tampoco decirse que es próspero el estado de Chanchamayo.

Múltiples causas se oponen a esa prosperidad, no siendo la menor la falta de pobladores, e influyendo en mucho la escasez de capitales; pero si a la situación de Chanchamayo se aproxima la de **Vitoc**, esta es menos halagadora todavía, contribuyendo a tal estado de cosas, además de las causas generales que pesan sobre el Chanchamayo, el casi aislamiento en que se encuentra **Vitoc** por falta de comunicación con las plazas de consumo. Una vez terminado el camino de Chanchamayo, no será difícil favorecer la prosperidad de esta región; pero respecto de **Vitoc**, es urgente salvar esas propiedades de la segura ruina a que estarían condenadas, si el Supremo Gobierno no adoptase una medida eficaz y fácil de llevar a la práctica en el menor tiempo posible.

Felizmente el estudio que se ha hecho y que es el objeto de la presente memoria, ofrece una solución cumplida de efecto inmediato y de fácil, económica y pronta ejecución. Entremos en materia:

El valle llamado de Puntayacu está formado, como hemos dicho por once haciendas donde se cultiva la caña de azúcar, y muchas chacras destinadas al sembrío del café. Hay un **tambo llamado de Puntayacu** y marcado en el plano que viene a ser el centro del valle. La distancia a dicho centro y la producción mensual en arrobas de aguardiente se consignan en el cuadro adjunto, habiendo tomado estos datos, con carácter de aproximados, por informaciones en el mismo lugar.

Haciendas	En km. a Tambo.	Producción mensual x @ de aguardiente
Limala.....	7.000	140.00
Masuyacu.....	1.250	150.00
Santa Ana.....	8.000	300.00
Puntayacu....	0.300	80.00
Florencia .....	5.000	80.00
La Esperanza	0.400	60.00
San Antonio ..	0. 600	200,00
Chontabamba	3.630	100.00
Viscatan .....	4.500	140.00
Mantos .....	6.500	10.00
San Isidro ....	1 250	10. 00

Tobal producción al mes: 1,790 arrobas de aguardiente, para el año de 1890, aproximadamente.

Por la producción y teniendo en cuenta que puede estimarse que la hectárea de caña en **Vitoc** produce al año 200 arrobas de aguardiente, resulta que estas haciendas tienen en cultivo, la de menos 5 hectáreas y, la de más 36, no obstante que la extensión de terreno propio de cada fundo es mucho mayor, pero todavía en estado de monte o cultivado antes y hoy abandonado. De manera que el total hoy en trabajo, debo estimarse en números redondos en 100 hectáreas solamente; extensión que apenas equivale a la que tiene en sembrío permanente la hacienda Auvergne de Chanchamayo. Por esto puedo apreciar la importancia actual del Valle de **Vitoc** y los recursos de que hoy dispone.

La comunicación de **Vitoc** con sus plazas de consumo se hace por dos vías diferentes, ambas marcadas en el plano. La más antigua y hoy casi abandonada es la que sigue del Tambo a Chontabamba, de allí a la garita y, finalmente, de la garita a la hacienda de puna llamada Marainioc, punto del cual se puede tomar un camino a Jauja y otro camino a Palca o a Tapo. La segunda vía, hecha muy imperfectamente hace muy poco tiempo, y a expensas de algunos interesados, es la que une el Valle con la Libertad pasando por Limonal, y mediante la cual se comunica **Vitoc** con Chanchamayo y aprovecha de ese camino para la salida de sus productos. Hay, además, casi paralelos a estos caminos, otros dos: al de Marainioc, el que sigue más abajo, marcado en rojo y por puntos en el plano, empezado a construirse por el Dr. Fernández, y hoy abandonado; y el de Limonal; otro que sube hasta Palmapata. que hoy solo se emplea para el servicio de esta hacienda. Nos ocuparemos de cada una de estas vías.

**Camino del Tambo a Marainioc.** — Este camino tiene una longitud de 33 kilómetros, y la diferencia de nivel entre sus puntos extremos es de 2,275 m, quedando Marainioc a tanta altura que el termómetro marcaba allí 16° C, en tanto que en Tambo señalaba 27° C; la pendiente media que resulta para ese camino es, en números redondos, de 7 por ciento; pero en realidad esta oscila entre 4 y 15 por ciento, siendo tan penoso el recorrido para las bestias, que es forzoso darles descanso a cada momento. Por lo demás, en su mayor parte, muy especialmente después de la **garita**, el terreno es en cascajo, el ancho del camino de 3 m.,

teniendo algunas barbacobas, muchos puentes rústicos y un número considerable de aguadas.

El camino sigue en ladera a mucha altura sobre el río Yanamayo, y un monte bastante espeso lo acompaña de ambos lados hasta la quebrada de **Pariaco**, donde puede decirse principia la puna y el monte desaparece. Si no fuera tan fuerte la pendiente, el camino sería bueno, y a poca costa se le podría dejar en magníficas condiciones. El defecto de la pendiente no podrá ser salvado sino por medio de desarrollos que alargarán el camino en proporción y este alargamiento, si se tratase de una vía de importancia, debía ser de 12 a 13 kilómetro para obtener el cinco por ciento máximo. del cual no es conveniente pasar. En tal caso el camino debía hacerse enteramente de nuevo, mediría 46 kilómetros de longitud y su costo sería de 230,000 soles. tomando por base el precio medio de 5,000 soles por kilómetro, que resulta de los trabajos de Chanchamayo, puentes y obras de arte comprendidos.

Este gasto enorme no tendría razón de ser para un valle que todo junto no vale 100.000 soles, ni tampoco habrían de donde proporcionarse esos recursos. Si se trata solamente de mejorar el actual camino, estableciendo en toda su extensión la pendiente media del 7 por ciento, la longitud sería la misma que tiene actualmente, es decir, 33 kilómetros; el nuevo camino se construiría abandonando siempre el actual, y el costo sería de 185,000 soles; suma también muy superior a los recursos del valle, y que su inversión sería menos justificable, puesto que la obra hecha no podría mirarse sino como provisional, por no poderse admitir de otra manera una pendiente del 7 por ciento y mantenida en tan larga extensión. La oportunidad de abrir un nuevo camino en esa dirección no ha llegado todavía, y talvez pasen muchos años antes que sea conveniente hacer otro camino que reemplace el actual, más que suficiente, por cierto, para el **escasísimo tráfico** destinado a servir.

**Camino del Dr. Fernández.** — Este camino se emprendió creyendo salvar las dificultades del anterior, y en realidad se agravaron éstas enormemente. Conservando del antiguo la última parte que une Pariaco con Marainioc, se pretendió comunicar **Vitoc** y Pariaco por un camino

que seguía cerca del río, y que, salvando los crestones y quebradas laterales, dejó reducida la longitud en 8 kilómetros, de manera que de 30 kilómetros que antes tenía, quedó en 22, y como la altura de los puntos extremos permaneció inalterable, como era forzoso sucediese, resulta que la pendiente aumentó enormemente, y el camino se hizo del todo imposible. En efecto, la diferencia de nivel entre Pariaco es de 1937 m, y repartida esta altura en 22 kilómetros, resulta que la pendiente, en números redondos, es de 9 por ciento, en tanto que antes era del 7 por ciento. En realidad las pendientes de dicho camino han pasado del 25 por ciento, con zig zag y contrapendientes a cada paso, todo lo cual nada era al lado del error fundamental de haber querido disminuir la longitud, sin tener en cuenta la altura que por su medio era necesario salvar. En esta parte no cabe, pues, rectificación alguna, y el trazo del camino hecho y aun no destruido por los derrumbes, debe ser definitivamente abandonado.

**Camino del Tambo a la Libertad pasando por Palmapata.-** Este camino es antiguo y, como se ve en el plano, sigue por las haciendas Masuyacu, Palmapata. Amable María, Cañaverál, San Miguel, Tulumayo y el Milagro; en Chanchamayo donde termina, mide 18 kilómetros, y tiene el gravísimo inconveniente de obligar la subida hasta Palmapata, única hacienda a la que le es indispensable.

**Camino del Tambo a la Libertad por el Limonal.-** Este camino es muy nuevo, y lo han hecho algunos hacendados de **Vitoc** para buscar salida a sus productos. Sigue, como se ve en el plano, la margen izquierda del Tulumayo hasta la hacienda Limonal, y allí torna la margen derecha, terminando en el puente de **San Ramon** de Chanchamayo. Este camino ha sido hecho con grande escasez de recursos, de modo que abundan las barbacobas, los cortes en roca apenas miden un metro en ciertos puntos, y sus puentes, propiedad del hacendado del Limonal son de lo más rudimentario. No obstante, este es el camino más traficado de los cuatro que hemos descrito; y ello se comprende, por la falta de fuertes pendientes, su poca extensión y por ser más fácil, aun alargando un poco el camino, comunicarse con **Vitoc** por esta vía, y no directamente por Marainioc, donde además de la dificultad insuperable de la fuerte pendiente, es preciso atravesar una puna, que por este lado se salva por entero.

**Camino que debe hacerse .—** La existencia del cuarto camino es una prueba evidente de que el interés privado había buscado la solución para darle salida a los productos de **Vitoc**; y el uso cada vez mayor de esta imperfecta vía, demuestra que no se habían equivocado los que tuvieron esa idea y la llevaron a la práctica en los límites de sus propios recursos. Es evidente, en efecto, que comunicado el Tambo con Chanchamayo, la condición de **Vitoc** quedará igualada a la de las haciendas de ese Valle, si bien a las más alejadas como San Carlos, por ejemplo, y que por consiguiente podían prosperar esos fundos al igual de aquellos, sin que fuera obstáculo la mayor distancia, pues no obstante ser San Carlos la última en el camino de Chanchamayo, supera en producción a la primera que es Chaluapuquio situada 20 kilómetros más cerca de Tarma, y sin embargo muy atrasada; todo lo que es fácil explicarse teniendo en cuenta que en la sierra, dos o cuatro leguas en más o menos, nada significan cuando el camino es bueno, y su recorrido ofrece seguridad y relativa comodidad para el tráfico, condiciones que presenta el de Chanchamayo, y que se mejorarán rápidamente a medida que vayan concluyéndose las secciones en que ha sido dividido para su ejecución. La unión del Tambo de Puntayacu, centro del **Valle de Vitoc**, con el camino de Chanchamayo es pues, la única solución que devolverá á ese valle su antigua prosperidad, y la única que el Supremo Gobierno puede realizar en los límites de los recursos destinados por la ley al fomento de esas regiones. Esa solución, estudiada por el que suscribe en compañía del señor Silgado fue conocida por los propietarios de **Vitoc**, y la adjunta carta que se me dirigió manifiesta la entusiasta aceptación que ha tenido entre ellos. Nosotros no hemos encontrado otra mejor y de más fácil realización, y al someterla a la consideración suprema, réstanos únicamente señalar las condiciones técnicas de la obra.

**Camino de Vitoc á Chanchamayo.-** El camino que se proyecta debe unir el Tambo de Vitoc al camino de Chanchamayo empalmado con el que sale de Libertad a la hacienda de Tulumayo. El trazo se halla marcado en el plano por una raya roja. La longitud del camino será de 13 kilómetros; el trazo seguiría a poca altura sobre el río, y todo él será ejecutado en ladera, terreno cascajoso, salvo 200 m. en roca; y en el monte que solo será necesario rozar e igualar el piso. Parte de ese monte pertenece a la hacienda del señor **Bonelé**, que está llano a dar


gratis la faja de terreno que fuere necesaria hasta de 5 m. de ancho, como lo manifestó al que suscribe. El camino tendrá 3m de ancho en el monte y en cascajo, teniendo 2 m. únicamente en la roca. La pendiente del camino será variada para aprovechar de la configuración del terreno, pero en ningún punto pasará del 5 %, pues la pendiente media que resulta es que el costo de este camino no pasará de 2,000 soles de plata, y su ejecución puede llevarse a cabo en tres meses de trabajo. Si el Supremo Gobierno tiene a bien adoptar esta solución, el valle de **Vitoc** entrará a formar parte del Valle de Chanchamayo, y se salvará de la segura ruina á que de otro modo está condenado.

Lima, Marzo 5 de 1890.

J. Capelo.

FUENTE: *El Peruano* (Boletín Oficial de fecha 14-07-1890). Año 49, Tomo II: Semestre II, y N° 4. Los párrafos copiados son de las páginas 28 y 29.

**POS DATA.** - Las palabras en negrita, y los subrayados, son mías, del editor. Igualmente, cabe precisar que al actual río de **AYNAMAYO** se le llama **Yanamayo**. Y con el nombre del **Tambo de Puntayacu**, estaría refiriéndose a alguna casa o hacienda sito en la margen izquierda del actual río Puntayacu (un sitio como Aynamayo, en el valle de Vitoc: pero también se indica que hay otro lugar Puntayacu, a la salida de San Ramón para Palca), y se tiene dificultad de ubicarlo exactamente, dado que no se halla el plano que dice el señor Joaquín Capelo, adjunta a su memoria descriptiva de la obra pública indicada. **FIN**



# EL PERUANO.

## BOLETIN OFICIAL

---

ASO 49. — TOMO II. }
LIMA, VIERNES 12 DE DICIEMBRE DE 1890.
{ SEMESTER II.—NUM. 71.

---

<p><b>Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas.</b>                  DIRECCION DE OBRAS PUBLICAS.  <b>Camino de Chanchamayo.</b>                  PROYECTO DEFINITIVO. — MEMORIA DESCRIPTIVA.</p> <p>En la Sección I. hay tres puentes y un albañal. Los cuatro deben ser hechos en albañilería de cimiento romano y piedra. Sus condiciones únicas son las siguientes:</p> <p style="text-align: center;"><i>Primer Puente.</i></p> <p>Este puente sobre el río Tarma, situado a la salida de Palca delante del kilómetro 14 que está al lado de la estación de los estudios número 2, debe ser construido de modo que el nivel de la calzada quede á la misma altura que hay hoy en que es 1m.55 mas alto que la estación número 2 ya mencionada.</p> <p>El puente será en arco de círculo rebajado ni un quinto ó en arco elíptico que dé un vano equivalente, con una luz de nueve metros, teniendo de ancho entre los timpanos 3m.60 correspondiendo tres metros á la calzada y 2m.30 á cada uno de sus parapetos. La altura de su intradós sobre el nivel bajo de las aguas será de 2m.50 en la llave. Los estribos tendrán cimientos de dos metros de profundidad al menos y un espesor de tres metros, siendo de 5m.40 el espesor de la llave y de todo el arco. La</p>	<p>La bóveda será de piedra labrada en las caras de juntura. Los timpanos serán de albañilería de piedra irregular (mosaico). Los estribos serán en sus partes visibles de buena albañilería de piedra de hilera horizontal lo mismo que los parapetos que tendrán un metro de altura y la longitud del puente teniendo un listel de piedra corrido en su parte superior. Toda la obra en sus partes visibles debe ser rebocada en las juntas.</p> <p style="text-align: center;"><i>Tercer Puente.</i></p> <p>El tercer puente pertenece al río Yanamayo al unirse con el Tarma. Está situado entre las estaciones de los estudios números 22 y 23 debiendo quedar el nivel de la calzada á 6m.67 mas alto que las estación 22 ya mencionada, es decir, á la misma altura que actualmente tiene.</p> <p>El puente será en arco de círculo rebajado al un quinto ó en arco elíptico que dé un vano equivalente, con una luz de cinco metros, teniendo de ancho entre los timpanos 3m.60 correspondiendo los tres metros á la calzada y treinta centímetros á cada uno de sus parapetos. La altura de su intradós sobre el nivel bajo de las aguas será de 1m.55 en la llave. Los estribos se arreglarán sobre la roca misma que allí existe de uno y otro lado, debiendo solo completarlos hasta que ofrezcan la debida solidez y un espesor de dos metros.</p>
---	---

---

El espesor de la llave y de todo el arco será de cuarenta centímetros.

La bóveda será de piedra labrada en las caras de juntura. Los timpanos serán de albañilería de piedra irregular (mosaico). Los estribos serán en sus partes visibles de buena albañilería de piedra de hilera horizontal. Lo mismo que los parapetos que tendrán un metro de altura y la longitud del puente, teniendo un listel de piedra corrido en su parte superior. Toda la obra en sus partes visibles debe ser rebocada en sus juntas.

*Albañal.*

El albañal está situado entre los dos puentes de Palca cerca de la estación número 8 de los estudios y es destinado á dar paso á una necesidad de riego que atraviesa el camino en todo su ancho. Todo albañal debe ser hecho en albañilería de piedra y cal en el modo y forma que los albañales de Siclish y Patay de la sección II. Sus dimensiones deben ser las siguientes: ancho entre los timpanos cinco metros, que será el ancho del camino en esa parte; luz, un metro; y altura de la llave sobre el arco, un metro; dejando quedar el estrado de su bóveda á un metro mas elevado que la estación 9 de los estudios, marcada por un balizón en la roca.

Lima Noviembre 27 de 1890.  
 Enrique E. Silgado.  
 J. Capelo.



en esa circunscripción territorial; pero si algunos enemigos de la paz pública tratasen de trastornarla, proceda U.S. con la energía impuesta por las circunstancias y el rigor de las leyes para esos casos.

Dios guarde á U.S.

J. de la R. Arana.

Lima, Diciembre 17 de 1890.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 1.º del supremo decreto de 19 de Junio de 1886, organizándose las comisiones consultivas del Ministerio de Gobierno con el siguiente personal:

De Gobierno Dr. D. Alejandro Arenas, Dr. D. Federico Herrera, Dr. D. Isaac Alzamora, Dr. D. Augusto S. Albarraán, Dr. D. Luis Felipe Villarín, Dr. D. Guillermo Belochaga y D. Leonardo Caverio.

De Obras Públicas: Dr. D. Francisco Rosas, D. Eulogio Delgado, D. Eduardo Habich, D. Manuel A. Lopez Goytuzolo, D. Felipe Arancibia y D. Manuel A. Viñas.

De Regiones Amazónicas: Dr. D. Luis Carranza, Dr. D. Manuel Moreno y Maiz, D. Tadeo Terry, Coronel D. Samuel Palacios, D. Alejandro Rivera, D. Carlos Pérez y D. Eduardo Raygada. Comuníquese y regístrese.—Rúbrica de S. E.—Valcarlos.

#### DIRECCION DE OBRAS PUBLICAS

Lima, Noviembre 11 de 1890.

Vistas las cuentas de transportes por los Ferrocarriles de Lima, Callao y Chorillos correspondientes al mes de Agosto último, y resultando del respectivo examen verificado por la Direccion de Obras Públicas, que debe deducirse de la suma de doscientos cuarenta y nueve soles sesenta y cinco centavos (S/249 55) cuyo abono se pide, la de treinta y nueve soles cincuenta centavos (S/39 50) valor de los reparos que ha formado; apruébanse dichas cuentas con solo la deducción de diez y seis soles cuarenta centavos (S/16 40 cts.), por no ser justo el reparo de veintitres soles diez centavos (S/23 10 cts.) hecho en el importe de los órdenes de pasajes expedidos á favor de militares, puesto que en la base 5.ª del arreglo sobre transportes aprobado por suprema resolución de 2 de Junio último, se expresa que las ór-

Lima, Diciembre 11 de 1890.

Vista la solicitud del Ayudante del Cuerpo de Ingenieros, D. Calixto Pozo, en la que pide que se le gratifique con siete soles semanales por los servicios que presta en la obra de la casa de Correos y Telégrafos, á la que se halla adscrito; declárase sin lugar, por cuanto el recurrente se halla en el goce del haber que le corresponde como tal Ayudante. Regístrese.—Valcarlos.

Lima, Diciembre 16 de 1890.

Visto el oficio del Prefecto del Departamento de la Libertad, en el que dá cuenta de los trabajos emprendidos para la construcción de un camino carretero que una la ciudad de Trujillo con las provincias del interior y de dos puentes, uno de fierro y otro de alambre que deben ser colocados respectivamente en la Peña del Arco y al pié de las Siete vueltas, y solicita aprobación suprema de los acuerdos y disposiciones de la Junta Departamental de su presidencia, relativas á estos trabajos; y considerando: que dichas obras se están practicando con fondos votados en el presupuesto respectivo, y no necesitan en consecuencia aprobación suprema; que según el informe de la Comisión especial nombrada por la Junta, dichos trabajos se llevan adelante con bastante economía y buena dirección; que el Gobierno estima, cual merece, la actividad del Prefecto del Departamento de la Libertad en todo lo que se refiere á Obras Públicas, por su constancia en el trabajo y su honorabilidad en el manejo de los caudales públicos; se declara sin objeto la presente solicitud, y dignos de apoyo los trabajos emprendidos por la Junta Departamental de la Libertad, quien en su debido tiempo rendirá sus cuentas ante el Tribunal del Ramo.

Regístrese y comuníquese.—Rúbrica de S. E.—Valcarlos.

Lima, Diciembre 18 de 1890.

Vistas las cuentas de transportes por el Ferro carril Central del Perú, correspondientes á los meses de Setiembre y Octubre del presente año, por la que se pide el abono de ochocientos cincuenta y un soles cincuenta y seis centavos (S/ 851 56 cts.), y apareciendo del respectivo examen verificado por la Direccion

#### Camino de Falca á Vitoc.

##### SECCION XVIII.

(COMPRENDE LA PARTE DEL CAMINO NO COMUN CON EL DE FALCA A CHANCHAMAYO.

##### Memoria descriptiva.

El camino de Falca á Vitoc, cuya construcción se ha ordenado continuar por el artículo 1.º de la novena ley del 27 de Noviembre último y cuyos estudios definitivos han sido terminados, debe tener según el proyecto adoptado, materia de esta memoria, una longitud total, en números enteros, de 5652 metros (unas diez leguas y un quinto casi), pudiendo descomponerse en dos porciones bien distintas: la primera desde Falca hasta el Milagro, poco antes de San Ramón, que se continúa con el camino de Chanchamayo y mide 42363 metros; y la segunda que se bifurca en ese punto y continúa hasta Vitoc por la ribera izquierda del río Tulumayo, midiendo 14229 metros entre sus extremos. La primera parte forma las 16 primeras secciones del camino de Chanchamayo, y la segunda forma la sección XVIII considerada en el plano general. El estudio definitivo de la 1.ª ha sido presentado ya; el de la 2.ª se ha hecho últimamente y se acompaña á esta memoria que trata de su descripción.

Esta segunda parte del camino de Falca á Vitoc ha sido minuciosamente estudiada y el perfil longitudinal adjunto, muestra el resultado de esos estudios y el trazo definitivo adoptado. Allí se ve que el eje del camino, marcado por la línea roja, sale de "El Milagro" en la estaca 242 á su propio nivel y continúa descendiendo suavemente con una pendiente del 1.13%, sobre una longitud de 3522m, siguiendo sobre un terreno en cascata la línea que separa la falda de los cerros de la pampa mas baja y luego continúa en ésta á 4m sobre el nivel de las aguas del Tulumayo hasta alcanzar 500m mas adelante la estaca 205 á 1m de elevación sobre ella, de manera que con toda esta porcion del camino, que mide 3522m se forma la primera subsección de las ocho en que se ha dividido para contratar la ejecución por partes y en relación al monto de los fondos disponibles para este objeto.

**FUENTE.**— En la página anterior, se muestra una copia recortada de la publicación oficial: "El peruano", de fecha 12/12/1890 (año 49, Tomo II; Semestre II, N° 71), en el que se especifica la Memoria Descriptiva del Proyecto para la construcción de un camino de herradura desde el sitio de Falca, por la vía Carpatay y Yanango, hasta la zona de Chanchamayo (hoy ciudad de San Ramón), y la misma que abarca los folios 561 -566. Luego, en la parte superior de la presente página se halla una copia recortada de la publicación oficial: "El peruano", de fecha 19/12/1890 (año 49, Tomo II; Semestre II, N° 76), en el que se especifica la Memoria Descriptiva del Proyecto para la construcción de un segundo camino de herradura desde el sitio de **Tambo de Puntayacu** (Valle de Vitoc) hasta el sitio **El Milagro** (hoy ciudad de **San Ramón**), y la misma que abarca los folios 602-606; sin embargo, en este último caso, la fuente primaria de la publicación se tomó del libro: MEMORIAS SOBRE EL CAMINO DE CHANCHAMAYO: 1891-1893-1899", del autor: Julio Mesinas. Lima. 1899 (pgs.10, 20-30), y que son las que se muestran en las siguientes 12 páginas.





*Carátula del libro del Sr. Mesinas. Se recomienda su lectura, dado que en ella se dan muchas referencias de datos administrativos sobre antiguo valle de Vitoc. Se copiaron párrafos de las págs. 10, 20-30.*

## Camino de Palca á Vitoc

### SECCION XVIII

(Comprende la parte del camino no común con el de Palca á Chanchamayo)

#### MEMORIA DESCRIPTIVA

El camino de Palca á Vitoc, cuya construcción se ha ordenado continuar por el artículo 1.º de la novénsima ley del 27 de Noviembre último y cuyos estudios definitivos han sido terminados, debe tener según el proyecto adoptado, materia de esta memoria, una longitud total, en números enteros, de 56592 metros (unas diez leguas y un quinto casi), pudiendo descomponerse en dos porciones bien distintas: la primera desde Palco hasta el Milagro, poco antes de San Ramón, que es común con el camino de Chanchamayo y mide 42363 metros; y la segunda que se bifurca en ese punto y continúa hasta Vitoc por la ribera izquierda del río Tulumayo, midiendo 14229 metros entre sus extremos. La primera parte forma las 16 primeras secciones del camino de Chanchamayo, y la segunda forma la sección XVIII considerada en el plano general. El estudio definitivo de la 1.ª ha sido presentado ya, el de la 2.ª se ha hecho últimamente y se acompaña á esta memoria que trata de su descripción,

Esta segunda parte del camino de Palca á Vitoc ha sido minuciosamente estudiada y el perfil longitudinal adjunto, muestra el resultado de esos estudios y el trazo definitivo adoptado. Allí se ve que eleje del camino, marcado por la línea roja sale de "El Milagro" en la estaca 242 á su propio nivel y continúa descendiendo suavemente con una pendiente del 1.13% sobre una longitud de 3022m, siguiendo sobre un terreno en cascajo la línea que separa la falda de los cerros de la pampa más baja y luego continúa en esta á 4m sobre el nivel de las aguas del Tulumayo hasta alcanzar 500m más adelante la estaca 205 á uno de elevación sobre

ella, de manera que con toda esta porción del camino, que mide 3522m se forma la primera subsección de las ocho en que se ha dividido para contratar la ejecución por partes y en relación al monto de los fondos disponibles para este objeto.

En esta 1.<sup>a</sup> subsección el camino propiamente no ofrece dificultad alguna, apenas habrá que limpiar las yerbas, lastrar y formar las acequias de desagüe; pero como hay parte sembrada de caña, es posible que sea preciso abonar su importe al propietario; pues respecto del terreno mismo no es de esperarse sino que será como los anteriores, cedido gratuitamente por sus progresistas dueños, y no es imposible suceda lo mismo con el sembrío que sea necesario destruir.

Actualmente el camino se hace subiendo á la pampa más alta y continuando allí hasta la estaca 242 que empalma con el Milagro. Esta subsección tiene dos puentes, uno de ellos de 5m de luz, que es el mayor en todo el camino.

Continúa el eje del camino por la trocha abierta en el monte y á su propio nivel generalmente hasta la estaca 195 con la pendiente uniforme de 0.86 por ciento habiendo salido en la 205 á 1 metro más alto y terminando en la 195 al propio nivel de la estaca; pasando en corte al principio en unos 300 metros de cascajo menudo cuyo material precisamente debe servir para el lastreo del resto del camino hasta la 195. En ese punto cambia la pendiente del eje, siendo de 1.39 por ciento y continuando ya en corte, ya en relleno hasta la estaca 182 que debe alcanzar al nivel del puente actual que es 4.36 más bajo que la 182 y donde debe empalmar con la siguiente subsección. En ese trayecto el camino debe atravesar todo en cascajo sobre tres puentes y cinco albañales. En la 182 termina la 2.<sup>a</sup> subsección cuyo principio fué en la 205. Tiene una longitud de 2532m y la parte que va en corte, es formada de magnífico cascajo que servirá para el relleno y lastreo de la otra parte.

La tercera subsección principia en la 182 á 4m36 más bajo, y termina en la 160 á su propio nivel, siguiendo

en todo por la pendiente uniforme de 1.39 por ciento. Como las anteriores, va parte en roca y parte en relleno toda de modo que sirva el uno para hacer el otro. En la roca el camino está hecho ya, pero hay que ensencharlo y rebajarlo sobre los 299m que comprende de esa clase. Toda la subsección, comprendida la roca, mide 1711m70 y hay en ella dos puentes y un albañal.

La cuarta subsección principia en la 160 á su propio nivel y termina en la 102 también á su propio nivel, midiendo entre estos extremos 2727m40 comprendidos dos cortes en roca que miden 293m entre ambos y en los cuales hay solamente que ensanchar y rebajar el camino hecho ya. La pendiente es variada como se indica en el perfil; pero siempre inferior al cinco por ciento, debiendo procurarse en la ejecución se siga lo más posible una pendiente uniforme que sería de 1.96 por ciento caso de llevarla en toda la línea. Esta subsección comprende un puente y un albañal

La quinta subsección sigue á la anterior con la pendiente uniforme del 4.63 por ciento y pasa de la estaca 102 á la 79, al propio nivel de ambas, midiendo entre ellas 620m50 que es el largo de toda la subsección, comprendidos 200m que se ha estimado, habrá en roca como un máximun, no pudiendose haber precisado este punto porque allí el camino hay que hacerlo por entero, principiando por descubrir el monte que hace impenetrable ese lugar.

Saliendo de la estaca 79 el camino continúa con la pendiente uniforme al cinco por ciento hasta su término en la estaca cero situada en el tambo de Vitoc. Forma en este trayecto las últimas subsecciones que deben reemplazar al camino actual, pasando más alto; pero en terreno llano, salvo una parte en roca cuya extensión se ha estimado en 325m. En esas tres subsecciones hay un sólo puente y ningún albañal,

En resumen, el camino en sus ocho subsecciones recorre una extensión de 14 kilómetros y en altura, viniendo de Vitoc. después de haber descendido hasta frente la estaca 208 en 273m asciende hasta la 242 en

que termina 34m13, dando por el movimiento de alturas 307m13 entre la subida y la bajada, lo que explica la suave pendiente de este camino.

La calzada en todas las ocho subsecciones tendrá una inclinación transversal del cuatro por ciento hacia el cerro y el ancho será de 3m y 0m30 más que ocupará una acequia de 0m15 de profundidad corrida á lo largo de todo el camino y del lado del cerro, siendo interrumpida cada cien metros por una acequia cubierta de 0m40 por 0m60 de sección y formada con piedras secas.

Estas acequias atravesarán el camino á 0m80 debajo de la calzada y normalmente á su eje longitudinal, de modo que las aguas de lluvia tengan siempre fácil salida y la calzada en todo tiempo se mantenga convenientemente seca.

Del lado del cerro el talud, ó declíveo debe ser de 1 de base por lo menos por 3 de altura, pero reforzado con un muro de piedra seca de 1m40 de altura por 0m40 de espesor, teniendo su arranque 0m20 por lo menos debajo de la calzada, de modo que deje siempre sobre el nivel de ésta 1m20 paramento visible; cuando el talud tenga 45 grados ó 1 de base por 1 de altura, podrá suprimirse el muro y se suprimirá igualmente de los cortes en roca cuyo talud puede ser de 1 de base por 10 de altura. Del lado del río, el talud de las tierras será el que actualmente tienen, pues el ancho de la calzada debe contarse íntegramente hacia dentro del cerro, de modo que los materiales provenientes del corte, sirvan para dar á éste mayor ensanche; pero no sean empleados en formar la calzada misma. No obstante, en los puntos donde hubiese alguna roca saliente y firme donde á juicio de los ingenieros del camino, las piedras encuentren sólido apoyo, podrá utilizarse el dicho material para la formación de la calzada, formándose entonces parte en roca y parte en relleno, construyéndose muros de sostenimiento del lado del río; pero en todos los demás casos será íntegramente formada en corte sobre el cerro.

La calzada en todo el camino, deberá ser lastrada

con una capa de cascajo de om30 de espesor y bien igualada y pisoneada, libre de todo material que con el agua de lluvias pueda dar lugar á la formación del lodo y barro que harían intransitable el camino.

*Planos.*—Como el plauo general ha sido presentado y se encuentra autolitografiado, sólo acompañamos el perfil longitudinal que ha sido dibujado á la escala horizontal de om001 por 10 metros y á la vertical de om001 por 2 metros. En ese perfil se marca en números todas las medidas de distancia y de altura, debidamente comprobadas en el estudio definitivo, y también las relativas al camino proyectado. Las partes en roca han sido marcadas en tinta morada y sepia la parte de cascajo. Las rocas, las secciones, las aguadas y los cambios de pendiente han sido igualmente acotados en el plano. Las alturas han sido referidas á un plano de comparación, tomado 500 metros más bajo que la estaca *cero* situada en Vítoc.

*Conveniencia del proyecto.*—Después de lo dicho en la memoria descriptiva del estudio preliminar que motivó el decreto del 2 de Junio del presente año; después que esa memoria, publicada en la del Sr. Ministro y remitida á la última legislatura, ha sido indudablemente tomada en cuenta, puesto que la ley novísima de 27 de Noviembre último, sanciona lo hecho mandando continuar la construcción empezada y sólo tiene en cuenta á la puna de Marainioc para disponer que se construya después un ramal de allí á Ricrán, sin mentar para nada el antiguo camino de Vítoc á Marainioc; después de todo esto, decimos, parece innecesario insistir en este punto, tanto más cuanto que disponiendo la ley la continuación del camino empezado, no cabe sino darle el debido cumplimiento.

Con todo, siempre es conveniente aducir algunas razones en apoyo de la ley misma. Como se ve por el plano general, hay dos caminos entre Palca y Vítoc: 1.º el que saliendo de Palca desciende siguiendo hacia el Norte por el camino de Chanchamayo y continúa después rumbo Noreste hasta el Milagro, de donde cambia el rumbo al Sudeste hasta el tambo de Vi-

toc; 2.º el que saliendo de Vítoc asciende hasta la puna de Marainioc siguiendo hacia el Suroeste, y luego desciende de esa puna siguiendo hacia el Oeste hasta Palca. De ambos caminos habla la ley última: del 1.º de "Palca á Vítoc" para ordenar se continúe su construcción; y del 2.º "Vítoc á Palca" para ordenar la construcción de un ramal entre Marainioc y Ricrán, puntos que distan entre sí unas seis leguas próximamente

El haberse preferido en la ley el 1.º de estos caminos al 2.º, debe estar fundado en varias razones, y del estudio hecho resultan las siguientes como muy notables:

1.º--Que el primer camino mide 56592 metros entre los cuales hay un desnivel de 1901m que se desciende y 273 que se asciende: en tanto que el segundo camino mide 57706 metros, pero con un desnivel de 1328m. más que en el anterior, cuya enorme altura demanda para ser vencida, un esfuerzo equivalente en recorrido horizontal á 21904 metros, es decir, unas cinco leguas más, lo que se prueba plenamente por la experiencia, pues mientras el primer camino lo recorren los arrieros sin esfuerzo alguno en un día, para el segundo emplean dos días.

2.º--Porque de hacer la mejora del segundo camino, sería preciso gastar unos doscientos mil soles, los que, aparte de no tener de donde sacarlos, conduciría á un camino más largo en cinco leguas que el camino que va por Chanchamayo, y esto sin contar la inútil subida hasta Tocanga, y la temperatura helada de esas regiones de cordillera, la falta de pastos y de centro de producción, pues las haciendas todas están en Vítoc mismo.

3.º--Finalmente, el segundo camino de que venimos ocupándonos, admitida su fuerte pendiente y sus enormes é inútiles subidas, que forman su defecto insanaable, por lo demás es un buen camino en el sentido de su ancho y su seguridad, y en él verdaderamente nada habría que hacer sino alargando su longitud para suavizar sus pendientes, y en la observación ante-

rior hemos visto que esto conduciría á una solución, imposible por el costo, y sin objeto, por el mayor alargamiento que daría sobre el primer camino.

En conclusión, el camino mandado continuar por el artículo 1.º de la ley de 27 de Noviembre último, es según los estudios definitivos hechos, el mejor y el único posible y digno de ser mejorado entre Palca y Vitoc, y el único que podrá beneficiarse con el tráfico por línea férrea á que conducen los trabajos que hoy se hacen en una y otra vía.

Lima, Diciembre 12 de 1890.

*J. Capelo.*

*Enrique E. Silgado.*

## SECCION XVIII

(Comprende la parte del camino que no es común con el de Palca á Chanchamayo)

### SUBSECCIÓN I

**Presupuesto de las ocho subsecciones en que se ha dividido la sección XVIII.**

<i>Del Milagro á Tulumayo.</i> —Está comprendida entre las estacas 242 y 205, dando entre ellas una longitud de 3522m10 de camino á hacer todo en cascajo, que, comprendido el lastre, accquias y demás á 300 soles por kilómetro, importa...	1056 —
Comprende además dos puentes, los números XV y XVI cuyo importe tomado del anexo I dá.....	900 —
<b>Total importe de la subsección I.....</b>	<b>1956 —</b>



## SUBSECCIÓN II

<i>De Tulumayo á San Miguel.</i> —Está comprendida entre las estacas 205 y 182, dando entre ellas una longitud de 2532 metros de camino, todo en cascajo, hecho ya, y que debe arreglarse y lastrarse solamente y proveerlo de sus acequias y demás, lo que, á razón de 200 soles por kilómetro dá....	506 —
Además comprende los puentes números VII, IX y X y los albañales VIII, XI, XII XIII y XIV, cuyo importe tomado del anexo I dá.....	1700 —
<b>Total importe de la subsección II.....</b>	<b>2206 —</b>

## SUBSECCIÓN III

<i>De San Miguel al Limonal.</i> —Está comprendida entre las estacas 182 y 160, dando entre ellas una longitud de 1412.70 metros de camino en cascajo hecho ya y que debe arreglarse y lastrarse solamente y proveerlo de sus acequias y demás, lo que á razón de 200 soles por kilómetro dá.....	282 ...
Además comprende 299m más de camino en roca hecho ya, pero que es preciso rebajar y ensanchar hasta el ancho de 3m; trabajo cuyo importe tomado del anexo II por las rocas números 5 y 6 dá .....	1011 ..
Finalmente, comprende un albañal y dos puentes, los números IV, V y VI, cuyo importe tomado del anexo número 1 dá..	700 ...
<b>Total importe de la subsección III....</b>	<b>1993 ..</b>

<i>Del Limonal al zig-zag de la 1.ª cuesta.</i> —Comprendida entre las estacas 160 y 102 dando entre ellas una longitud de 2434.40m de camino en cascajo hecho ya, pero que debe arreglarse á la pendiente del proyecto cambiando en parte la dirección así como lastrarse y proveerse de acequias y demás, todo lo cual al precio de 300 soles por kilómetro dá .....	730 ..
Además comprende 293m más de camino en roca, hechos ya, pero que es preciso rebajar y en ensanchar hasta el ancho de 3m; trabajo cuyo importe tomado del anexo número II, por las rocas número 3 y 4 dá.....	1172 ..
Finalmente, comprende un puente y un albañal, los números II y III, cuyo importe tomado del anexo número I dá.....	400 ..
	<hr/>
Total importe de la subsección IV .....	2302 ...
	<hr/>

## SUBSECCIÓN V

<i>Del zig-zag hasta frente del puente de Santa Ana.</i> —Comprendida entre las estacas 102 y 79, dando entre ellas una longitud de 620,50m de camino á hacer en ladera con 3m de ancho y sus acequias, lastre y demás, parte en cascajo y parte en roca, estimado como sigue:	
Por 200m en roca el número 2 del anexo II..	1600 ...
Por 420.50 en cascajo á 1 sol cada uno.....	420 ...
	<hr/>
Total importe de la subsección V.....	2020 ..
	<hr/>

## SUBSECCIÓN VI

*Del puente de Santa Ana á los Amancaes.*—

Comprendida entre las estacas 79 y 64 dando entre ellas una longitud de 711.40m de camino á hacer en ladera, con 3m de ancho sus acequias y lastre y demás parte en cascajo y parte en roca, estimado como sigue

Por 134m en roca, parte del número 1 del anexo II á 8 soles cada uno.....	1072 ..
Por 577.40m en cascajo á 2 soles cada uno..	1155 ..
<b>Total importe de la subsección VI.....</b>	<b>2227 ..</b>

## SUBSECCIÓN VII

*De los Amancaes á la chacra de Paúcar.*—Comprendida entre las estacas 64 y 50 dando entre ellas una longitud de 602m de camino á hacer en ladera, con 3m de ancho, sus acequias lastre y demás, parte en cascajo y parte en roca, estimado como sigue;

Por 191m en roca, resto de la número I del anexo número II, á 8 soles cada uno.....	1528 ..
Por 411m en cascajo á un sol cada uno.....	411 ..
<b>Total importe de la subsección VII....</b>	<b>1939 ..</b>

## SUBSECCIÓN VIII

*De la chacra de Paúcar al tambo de Vitoc*—

Comprendida entre las estacas 50 y 0 dando entre ellas una longitud de 1801m 80 de camino á hacer en cascajo con sus acequias, lastre y demás, cuyo im-

porte á razón de 1000 soles kilómetro da	1802 00
Por el puente número 1 del anexo I ....	300 00
	<hr/>
Total importe de la subsección VIII..	2102 00
	<hr/> <hr/>

## RESUMEN DEL PRESUPUESTO

Subsección I	.....	.....	.....	S.	1965 00
" II	.....	.....	.....		2206 ..
" III	.....	.....	.....		1993 ..
" IV	.....	.....	.....		2302 ..
" V	.....	.....	.....		2020 ..
" VI	.....	.....	.....		2227 ..
" VII	.....	.....	.....		1939 ..
" VIII	.....	.....	.....		2102 ..
Imprevistos, etc.	.....	.....	.....		1000 ..
					<hr/>
Valor total del Presupuesto....	.....	.....	.....	S.	17754 ..
					<hr/> <hr/>

Lima, Diciembre 12 de 1890.

*J. Capelo.--Enrique E. Silgado.*

DATO: para acceder de manera virtual a publicación de *El Peruano*, así como el contenido del libro del Sr. Julio Mesinas, se puede hallar activando siguiente link:

[https://books.google.com.pe/books?id=IOS3AAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs\\_ge\\_summary\\_r&cad=0#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=IOS3AAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false) (**El Camino a Chanchamayo, libro de Julio Mesinas**).

[https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23\\_1/alephe/www\\_f\\_spa/icon/html/Diarios/DIPE18901212.pdf](https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23_1/alephe/www_f_spa/icon/html/Diarios/DIPE18901212.pdf) (**Construcción Camino a Chanchamayo**).

[https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23\\_1/alephe/www\\_f\\_spa/icon/html/Diarios/DIPE18900714.pdf](https://biblioteca.congreso.gob.pe/exlibris/aleph/u23_1/alephe/www_f_spa/icon/html/Diarios/DIPE18900714.pdf) (**Construcción Camino, Vitoc a Chanchamayo**).

<https://core.ac.uk/download/pdf/323343184.pdf> (**Caminos al progreso**. Mano de obra y política de vialidad en el Perú: la Ley de Conscripción Vial. 1920-1930.)

[file:///C:/Users/INTERNET%20MACHI/Downloads/57-Texto%20del%20art%C3%ADculo-98-1-10-20191219%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/INTERNET%20MACHI/Downloads/57-Texto%20del%20art%C3%ADculo-98-1-10-20191219%20(1).pdf) (**El Oriente del Perú**, Investigación Geográfica en el siglo XIX, por Arturo Wertheman)

## CAMINO DE CHANCHAMAYO

PRODUCTOS DE ALCABALA Y PEAJE DE ABRIL DE 1886 Á MARZO DE 1887.

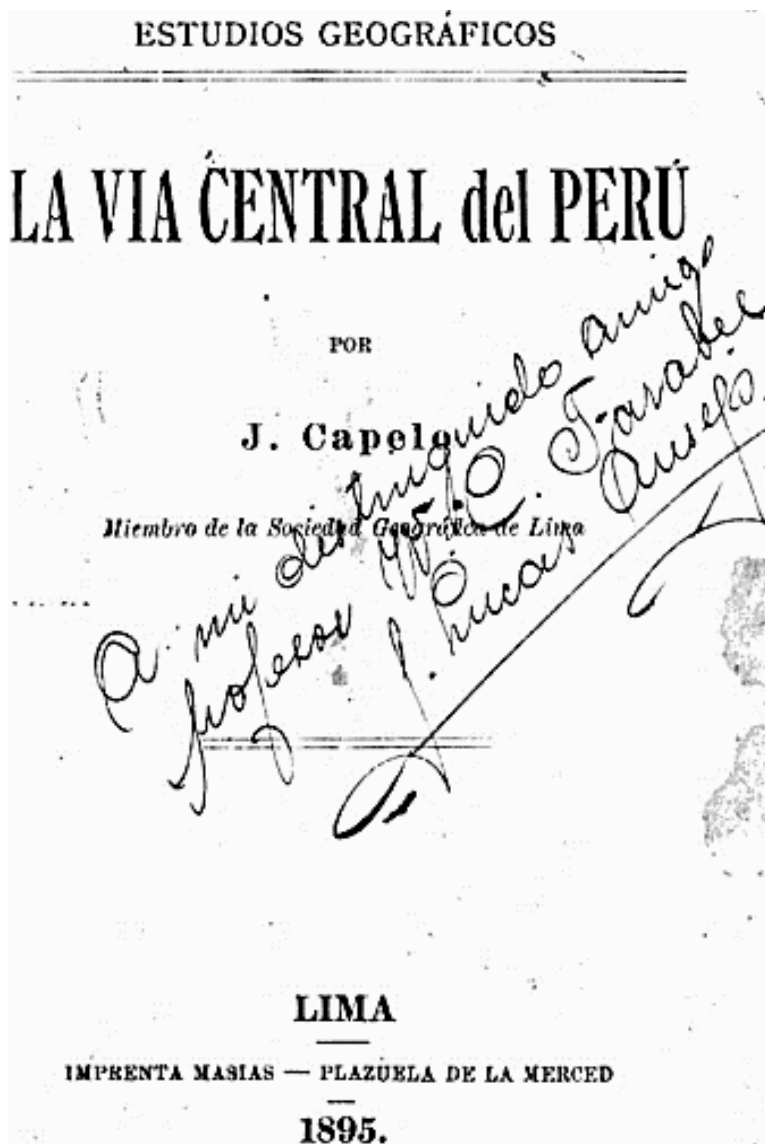
1886	GARITA DE PUNTAYACU.				GAR. CHILPES		TOTALES	
	Alcabala Billetes		Peaje Billetes		Alcabala Billetes			
Abril ....	64,436	11	2,762		18,165	89		
Mayo....	53,993	95	2,138		8,754	82		
Junio....	62,211	02	2,508		13,301	20		
Julio....	73,632	67	3,290		20,555	71		
Agosto .	67,146	84	2,833		14,974	19		
Setiembre.	57,063	45	2,014		13,455	93		
Octubre .	67,359	60	2,775		9,683	71		
	445,843	64	18,320		98,891	45	S/P.	
EN BILLS.							563,055	09
Noviembre.	2,899	23	187	20	514	60		
Diciembre.	4,063	56	257	40	968	80		
EN PLATA. 1887	6,962	89	444	60	1,483	40	8,890	89
Enero....	3,348	25	203		396	93		
Febrero...	3,215	54	192	90	520	76		
Marzo ...	2,973	42	186	50	689	23		
EN PLATA.	9,537	21	582	40	1,606	92	11,726	53
							S/P.	
							20,617	42

Nota.---La suma en billetes representó S. 26,954 71 plata.

## ANEXO B,

## Camino de Chanchamayo.—Balance de la administración en 31 de Mayo de 1893, distribuido en cinco cuentas principales.

Partida del Balance	I.—RENTAS DEL CAMINO		
2	Garita de <u>Chilpes</u> ....		4684 59
16	Garita de Puntayacu....		40161 73
22	Ministerio de Gobierno...		11360 79
32	Rematista Olivares ....		137242 ...
	Total rentas recibidas...		<u>193449 11</u>
	II.—ADMINISTRACIÓN		
4	Gariteros de <u>Chilpes</u> sus sueldos ....	675 ..	
3	Garitero de Puntayacu su sueldo ....	675 ..	
5	Recaudador general su sueldo ....	725 ..	
31	Contador y Pagador su sueldo ....	2200 ..	
39	Comisionado Administra- dor su sueldo ....	5450 ..	
1	Útiles de escritorio ....	122 79	
13	Gastos extraordinarios ..	1085 70	
	Total gastado en administración..		<u>10933 49</u>
	III.—CONSERVACIÓN DEL CAMINO		
	<i>Conducción de trabajos</i>		
38	Conductor de reparacio- nes sus sueldos ....	3175 ..	
25	Sobrestante ....	1950 ..	
	Total por conducción de trabajos..		<u>5125 ..</u>



**Copia** de la carátula del libro del señor Ingeniero Civil Joaquín Capelo, y que desplegó una gran tarea de perito para la construcción, por parte del gobierno central, para la habilitación de un camino SLS-Pichis.

# SECCIÓN I

## CAMINO DEL PICHIS.

---

---

### PRIMER PERIODO

---

**Veinte años de estudios, exploraciones y actos de los poderes públicos, antes de pronunciarse éstos CLARA y DEFINITIVAMENTE por la vía del Pichis.**

---

---

**LEY SOBRE EL CAMINO DE CHANCHAMAYO - 25 DE ENERO DE 1879—Anales de Obras Públicas 1884 p. 177**

**MARIANO IGNACIO PRADO**

**PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.**

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

*El Congreso de la República Peruana;*

Considerando:

I. Que las sumas empleadas por el Estado en la exploración y colonización de las Montañas del Chanchamayo, y las que, con ese motivo, ha invertido también el capital privado, se perderían, si no se facilitasen los medios de trasportar los frutos de esos terrenos, ya en producción, á los lugares de consumo;

II. Que con tal objeto es conveniente la construcción de un camino, que ponga en comunicación dichas Montañas con la ciudad de Tarma, el cual puede llevarse á término sin gravámen de las rentas generales del Fisco, mediante la aplicación de los recursos que pueden obtenerse de la misma localidad;

**REFERENCIA.-** Los datos consignados en la presente página y de las 2 páginas siguientes, se hallan en el libro: LA VIA CENTRAL DEL PERÚ, del autor J. Capelo. Lima, 1895.



### Ha dado la ley siguiente:

Art. 1.º El Poder Ejecutivo ordenará la construcción de un camino de herradura de Tarma al valle de Chanchamayo, siguiendo precisamente el curso de este valle y de las Montañas del mismo nombre, con los puentes de alambre ó de madera que sean necesarios.

Art. 2.º Este camino podrá hacerse por administración ó por contrata, y se aplicarán á su construcción ó se adjudicarán al contratista, las siguientes sumas:

1.ª Las que adeuden al Fisco los colonos de Chanchamayo, por habitaciones;

2.ª Las que provengan del impuesto que hoy se cobra sobre el aguardiente que se exporta de dichas Montañas;

3.ª Las que produzca un peaje que se imponga por acémila ó cabeza de ganado mayor, el cual se cobrará á la salida y no excederá de veinte centavos.

Art. 3.º Estas rentas no podrán ser adjudicadas por un término mayor que el de seis años.

Art. 4.º En el caso que el camino se construya por contrata, las autoridades locales, prestarán al contratista todo el apoyo que sea necesario.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento. —Dada en la sala de sesiones del Congreso, en Lima, á 23 de Enero de 1879. —J. DE LA RIVA-AGUERO, Vicepresidente del Senado. —CAMILO N. CARRILLO, Presidente de la Cámara de Diputados. —*José V. Arias*, Secretario del Senado. —*Nicanor Leon*, Secretario de la Cámara de Diputados.

Por tanto: mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. —Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, á 25 de Enero de 1879.

MARIANO IGNACIO PRADO.

*Juan Corrales Melgar.*

**El Congreso y el Gobierno, de ACUERDO CON TODAS LAS INFORMACIONES y estudios hechos, y traduciendo fielmente la opinión pública definida ya al respecto, ORDENAN LA CONSTRUCCION DEL CAMINO DEL PICHIS.**

**LEY DEL 27 DE NOVIEMBRE DE 1890, SOBRE EL CAMINO DEL PICHIS, creándole rentas y disponiendo su ejecución despues de concluido el camino de Chanchamayo.**

**EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA**

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

*El Congreso de la República Peruana;*

Considerando:

Que la ley de 29 de Enero de 1879 que ordenó la construcción de un camino de herradura entre Tarma y Chanchamayo, no ha tenido completa aplicación hasta la fecha;

Que es indispensable poner en comunicación el valle de Vitoc con las poblaciones de Tarma y Jauja, y prolongar el camino de Chanchamayo hasta un punto en el cual el Pichis sea navegable;

Ha dado la ley siguiente:

Art. 1.° El Poder Ejecutivo ordenará que se continúe la construcción de los caminos de herradura entre el pueblo de Palca y los valles de Chanchamayo y Vitoc.

Art. 2.° Ordenará igualmente la construcción de un ramal en el camino de Vitoc á Palca, que conduzca de Marainioc á Ricran.

Art. 3.° A la construcción del camino de Palca á Chanchamayo y la Merced, se aplicarán los fondos siguientes:

1.° Los que provengan del impuesto de cuarenta centavos sobre cada arroba de aguardiente que se exporte por el puerto de Puntayacu.

2.° Los que produzcan un derecho de peaje por

**DATO:** En el tenor de la transcripción de la Ley para la apertura del camino de **Palca hacia Chanchamayo**, se consigna el dato que podría inducir a error en el lector; pero dado que el Ing. Joaquín Capelo, hizo una evaluación de la mejor vía que eran 4: Palca-Marainioc-Vitoc; Tambo de Puntayacu hasta Pariaco; y dos vías más de Tambo de Puntayacu hasta actual ciudad de San Ramón, uno por la margen izquierda del río Tulumayo, y el otro por la margen contraria; se optó por hacer un de estas últimas, dado el bajo nivel de la pendiente del terreno.



*Lima, Mayo 31 de 1890.*

Visto el anterior oficio, designase para completar la comision encargada de formar un proyecto sobre colonizacion é inmigracion europea, á los Doctores D. Manuel Amat y Leon y D. Joaquin Capelo.

Comuníquese y registrese. —Rúbrica de S. E. —*Ferreiros.*

En la parte superior se muestra una copia recortada de la publicación del boletín oficial El Peruano, en el que se designa una comisión encargada para realizar el proyecto de colonización e inmigración europea, entre otros, a don Joaquín Capelo. Es de verse claramente, que la ley indica de manera explícita que los inmigrantes vendrán de Europa, mas no del Asia ni del África, toda vez que existía el consenso cultural por entonces que la “raza” de cutis blanco generaban a veces más progreso que un ferrocarril o un buque de vapor; y valido sobre todo, para mejorar la “raza peruana”; no obstante, una vez llegados estos al Perú, por lo general hicieron caso omiso a emparentar con las indias quechuas andinas (por tildarlos de chuscos o rusticas); y el terreno cedido por el Estado, al poco tiempo ya estaban enajenándolos y así obtener dinero para asentarse en sitios más promisorios que la agreste montaña central del Perú, como lo era por entonces, el valle de Chanchamayo y Vitoc; Sin embargo, se dio una rara excepción con los colonos austrohúngaros que se radicaron en el sitio de Pozuzo, dado que estos si permanecieron en el sitio señalado hasta la época actual. A continuación se muestra breve reseña de un caso en Chanchamayo:

## La colonización italiana del valle de Chanchamayo.

Uno de los intentos (de los varios que se hizo) por parte del estado peruano para traer inmigrantes de cutis blanco, fue el de gente italiana, en las fechas próximas a los años 1874 y 1875, y de los cuales un grupo de ellos se destinó a la colonización del valle de Chanchamayo, y de **Vitoc** (los Bonelli, Pantoja, Santa María, Wissar, etc. pero también los hubieron yugoslavos: Muzevich, Vienrich; ingles: Wilshire; Vasco: Iramategui, Arrieta; del Galicio - Godo: Méndez, etc.), por entonces una zona aún boyante y virgen de la montaña central del Perú.

El trabajo de traer inmigrantes foráneos de cutis blanco (como explícitamente se indicaba en la ley de inmigración y colonización peruana, de aquellos años) en parte lo realizó la “Sociedad de Inmigración Europea” (SIE), esto es a instancias del primer gobierno civil del presidente Manuel Justo Pardo y Lavalle (1872-1876). Así pues, entre los años de 1874 y 1875 se vio la llegada de unos 3,000 inmigrantes, entre italianos, suizos, franceses, austroalemanes, etc. y del grupo de italianos, a unos se les condujo para colonizar terrenos en el actual valle chanchamayino, sitio donde hacia poco se había fundado el novel pueblo de La Merced, y que antes sirvió de fortín militar para evitar los desmanes de los temibles chunchos oriundos de la zona. Así, los colonos de la bota italiana, recibirían de parte del Estado los gastos de transporte, herramientas de labranza y un salario, esto es hasta que empiecen a producir sus cosechas propias. Un incentivo adicional para la llegada de los colonos ítalos, fue que ya se hallaba funcionando el ferrocarril central hasta Huancayo, pues antes de ello, el viaje desde la Costa hasta la zona, tomaba el tiempo de una semana calendario a lomo de acémila. Inicialmente la colonia en Chanchamayo estuvo formada por 145 colonos europeos, de mayoría italiana, y protegidos por una guarnición de 15 militares en el Fuerte de San Ramón, muy cercana, y estableciéndose básicamente entre las actuales ciudades de San Ramón y La Merced.

Por otro lado, en la memoria de la SIE, y con referencia al año 1875 se consigna la llegada de 795 italianos, 19 franceses, 27 españoles y 1 alemán pagados por la SIE, mientras que otros pagaron su propio pasaje de ida al Perú, como eran: 60 italianos, 6 franceses y 8 españoles. Pero de este total de inmigrantes, unos 188 fueron a radicar a Chanchamayo, estableciendo la colonia en La Merced, y aplicando la distribución y títulos de propiedad de las tierras de acuerdo a la ley de 1832, referente a la colonización de Loreto. No obstante, aduciendo razones nimias, varios inmigrantes europeos, luego vendieron sus lotes de terreno en la nueva urbe de La Merced y las tierras cedidas por el Estado peruano, para luego dirigirse a otras latitudes del Perú. Y de esto se valieron entonces algunos inmigrantes chinos asiáticos para comprar esos lotes urbanos y chacras, y así alentar el nacimiento de su propia prosperidad en el valle chanchamayo. Posteriormente se dieron órdenes de construcción de vías de comunicación hacia dicha zona de la montaña, siendo así que por aquellos años el supremo gobierno central, da unas leyes para la construcción de un camino de Palca hasta Chanchamayo (San Ramón), y de allí un ramal hacia el valle de **Vitoc**, y otro tanto, de una continuación desde San Luis de Shuaro, hasta un punto navegable del Río Pichis; culminando esta un 15/11/1891, un camino de herradura que comunicaba San Luis de Shuaro con Puerto Bermúdez.

Se comenta que el italiano Alejandro Arrigoni, envió un documento al ministro Italiano de Asuntos Exteriores en 1890, comentándole favorablemente sobre las obras emprendidas por la empresa inglesa **The Peruvian Corporation** para irrigar tierras y construir ferrocarriles en la costa norte. No obstante, la indicada empresa, toma la iniciativa en 1892 de contratar unos cien colonos italianos para conducirlos a su envidiable colonia agrícola cafetalera del sitio **Pampa Wale** (Perene), lugar donde recibieron facilidades y subsidios para establecer poblados, pero ante las dificultades de comunicación y cese de los subsidios, la gran mayoría de colonos ítalos, abandonaron sus terrenos y se establecieron en La Merced y Tarma. Pero para 1893 se constató la presencia de cerca de 30 colonos italianos, laborando para la colonia inglesa. Asimismo, cabe manifestarse que inicialmente, y durante los gobiernos de Ramón Castilla y de Rufino Echenique, se alentó la inmigración de gente foránea europea, de cutis blanco, en parte con el fin de mejorar la raza peruana

(es decir mestiza e india quechua), pues así lo dijeron explícitamente, pero en la realidad, y luego de venidos los inmigrantes del viejo continente, estos no quisieron mezclar su sangre con la de los indios y cholos, toda vez que los tachaban de gente rústica, chusca o indio bajo. Y es que también no era costumbre de los inmigrantes europeos como los ingleses, holandeses, alemanes, etc. de enviar colonos al nuevo mundo que no tuvieran enlace matrimonial, por lo general; y que, como ya se dijo, no tenían costumbre de copular con las gentes autóctonas de la América (apaches, comanches, siux, pieles rojas, etc.) ni de cristianizarlos o bautizarlos; cosa muy común si para los venidos de Castilla, en el siglo XVI, además de llegar inmigrantes de tan mala vida, y tan bajo nivel sociocultural y educativo; totalmente habidos por lograr una fortuna rápida, a toda costa; pero muy contrario al colono inglés, entre otros, de haber llegado a la costa Atlántida de América, básicamente con el fin de practicar libremente su fe protestante, trabajar duro, prosperar, educarse, etc. y que termina de configurar su nueva mentalidad puritana, protestante y calvinista, al que muy bien supo decir el genial sociólogo y economista alemán Max Weber, que estos practicaron la ética protestante y cultivaron el espíritu capitalista. Para una mayor redundancia de lo ya indicado en párrafos anteriores, se consigna los nombres de los italianos más relevantes que se asentaron por aquella época en el valle de Chanchamayo (que se reconocía por entonces, desde el actual sitio de San Carlos (La Merced) hasta la confluencia del río Tarma con el Tulumayo, y es como sigue:

- Augusto Azzolini; - Giuseppe Baiocchi; - Giuseppe Barbieri; - Angelo Barlazzino; - Giovanni Bazzini; - Paolo Belledonne; - Pietro Belleredi; - David Berio; - Antonio Bertola; - Giuseppe Bertolotti; - Antonio Bianchi; - Vincenzo Mosca; - Giuseppe Musati; - Ferdinando Palmieri; - Norberto **Pantoja**; - Delfino Paolazzi; - Luigi Pardini; - Doménico **Passuni**; - Emilio Passuni; - Agostino Pauletti; - Luigi Perosini; - Antonio Perrovini; - Angelo Piana; - Carlo Piccaluga; - Filippo **Brambilla**; - Giuseppe Casazza; - Giacomo Cattaneo; - Guido Colombino; - Remigio Colombo; - Giuseppe Ferrarati; - Francesco Ferrari; - Francesco Vassallo; - Doménico **Vergani**; - Giuseppe Gianella; - Eugenio Giberti; - Angelo Giussani; - Giovanni Zitoni; - Egidio Zometti; - Giuseppe Zonino; - Antonio **Zucchetti**; - Sr. Appiani. *Para más referencia sobre el tema de la colonización ver el Link: <https://www.facebook.com/Ingenierosagronomosperu/posts/hacienda-fundo-la-resistencia-la-merced-de-propiedad-de-santiago-signori-cassera/787825286898049/>* FIN

*En el antiguo valle de Vitoc, se asentaron a trabajar y vivir gente procedente del Asia, como chinos y japoneses; y de allí que entre sus pobladores haya aún hoy día gente con apellidos: Li, Inouye, Motoki, Causin, etc. Por lo que en vista de ello, transcribo a continuación unos párrafos de un documento académico titulado: "LA GERENCIA MUNICIPAL COMO FACTOR DE MEDICIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE LA MERCED", y es como sigue:*

## **La inmigración china y su establecimiento en valle Vitoc y Chanchamayo.**

La Migración CHINA en nuestro país se da amparado en la ley de inmigraciones de 1849 y por la necesidad de mano de obra en las haciendas costeñas por la decadencia de la esclavitud y posterior abolición.

Fuentes oficiales informaron que entre 1850 – 1853 habían ingresado al país algo más de 4,000 inmigrantes de los cuales más de 2,500 eran chinos, otra razón que explica la migración china es que la vida en su país de origen era muy dura, algunas veces las mismas autoridades chinas estimulaban la emigración de los estratos marginales de la sociedad debido a la explosión demográfica, a la hambruna, epidemias y al presencia de rebeliones locales que culminaron en una guerra civil que duraría décadas.

Mayoritariamente los chinos ingresaron con un contrato de trabajo que fijaba su tares en determinadas haciendas de la costa por un plazo, ello recortaba visiblemente su libertad, también trabajaron en la explotación de guano de la isla y la construcción de los ferrocarriles. El trato que recibían era duro, lo cual habría motivado que en la guerra con Chile algunos apoyaron con la toma de nuestro País. Los chinos en su mayoría lograron cumplir con su compromiso de trabajo, para luego establecerse en distintos lugares del país. Sean estos urbanos o rurales. En 1869 por múltiples problemas y por reclamos de Estados Unidos, Inglaterra y Japón sobre la migración china, se cambiaron las

condiciones de migración. Se habla de unos 90,000 emigrantes en el siglo XIX, y ellos desde su llegada a Lima, se ubicaron en la calle Capón a inmediaciones del barrio Chino.

Allí establecieron sus costumbres y tradiciones como los juegos de azar, el de fumar cigarrillos, algo controversial y criticado por la sociedad limeña de entonces que lo catalogaba como una amenaza para la población. A pesar de ello muchos venían conduciendo sus pulperías, encomenderías, fondas y talleres artesanales y otros ya daban inicio a grandes negocios (chifas, restaurantes, tiendas comerciales, etc.). Los estudios nos reportan que los inmigrantes chinos llegaron a los alrededores del Fuerte San Ramón aproximadamente en 1862 inicialmente como peones yanaconas que tenían la obligación de rozar, quemar y sembrar, para luego formar asociaciones con los propietarios de los terrenos como lo sucedido con el Sr. GUILLEN quien les había cedido una cierta extensión de terrenos por un tiempo fijo, para que los asiáticos lo trabajaran y vencido el término de concesión, obtenían en su favor una nueva.

Los asiáticos que forman esta sociedad tenían a su servicio algunos de sus paisanos que trabajaban como peones. Los chinos llegaron a formar una numerosa colonia y establecerse en el área urbana, reconocidos por su laboriosidad e ímpetu para conducir comercios e industrias; el lugar donde se establecieron se llamó Campamento Chino donde erigieron una Iglesia china llamada PAGODA, donde realizaban sus cultos y otros de acuerdo a sus tradiciones históricas culturales para venerar a Guangong o Guanyu, Dios de la Valentía, del Comercio y la Justicia, uno de los asiáticos que contribuyó a la práctica de sus costumbres ancestrales fue **Luis Guerra**, el Campamento tiene una rica tradición histórica debido a sus manifestaciones culturales en sus diversos niveles, lo que indica su presencia histórica en los destinos de San Ramón. La familia china cimentada en diversos hogares tiene un arraigo cultural destacando en el comercio, la cultura, la ciencia y el deporte.

**FIN**

**Fuente:** "LA GERENCIA MUNICIPAL COMO FACTOR DE MEDICIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES DE LA MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE LA



MERCED”. Tesis Presentado Por El Bach. Arroyo Jorge, Walter Arturo Para Optar El Título Profesional De Contador Público ante la UNCP. Huancayo – Perú, 2010. Se copiaron los párrafos correspondientes a las páginas. 52, 51 y 53

Asimismo, se recomienda lecturar el libro titulado: **“LA SELVA PROMETIDA: TERRITORIO, SANGRE Y SABERES DE LOS PUEBLOS EN LA ACUMULACIÓN OIRIGINARIA AMAZÓNICA DEL PERÚ”**, del autor Aldo Fuentes, 255 págs. Principalmente el subtítulo denominado: *“Los hijos del celeste imperio”*, págs. 85-88. Y que el lector puede hallarlo virtualmente en el link: <https://institutodelperu.pe/wp-content/uploads/2021/11/La-Selva-Prometida.pdf>

[...] Es así que por 1847, la prensa reporta que la hacienda de un Santiago Gray, en Chanchamayo, había sido asaltada por los asháninka, quienes cometieron una matanza de los **peones chinos** que formaban su personal. Otros, más cautelosos, se fueron instalando en los pueblos de la ruta, como Tarma, Huasahuasi, Acobamba, Concepción o Picoy. En una migración por etapas terminarían por asentarse en la selva dependiendo de cómo evolucionaban las condiciones. En el ínterin se iban insertando en actividades como la agricultura, restaurantes, transporte u otras y desempeñaron un rol en la atracción y acogida de sus connacionales provenientes de las haciendas de la costa.[..] **FIN**

tiva. En 1752, a diez años de iniciada la rebelión, es apresado por las tropas realistas un mestizo que había sido capturado por los hombres de Juan Santos en una incursión al pueblo andino de Uchubamba y llevado por estos a Metraró, residencia del rebelde. Su testimonio constituye uno de los pocos registros del discurso de este líder. Según el testigo, Juan Santos se declaraba hijo de Dios o Dios mismo, dueño de la tierra autotitulándose “Apo Capac Huayna, Jesús Sacramentado” (Loayza, F. 1942:207). Este aspecto de su discurso, en el que al parecer se presenta como una figura análoga a la de Cristo en las representaciones católicas de lo sagrado, debió haber tenido significado para la población asháninka, que para entonces había sido misionada por espacio de cien años y que aceptó el mantenimiento de las iglesias y el ritual católico a instancias del propio Juan Santos durante la rebelión (Loayza, F. 1942:40). Por otra parte, la figura de la llegada del hijo de Dios que reordenará el mundo no era ajena a la cosmología asháninka en la que Itomi Pavá, el hijo del sol, ocupa un lugar destacado (Weiss 1975; Brown y Fernández 1990). La gesta de Juan Santos, líder mesiánico, ocupa un lugar en la tradición oral asháninka. Prueba de ello es el siguiente texto, recogido por nosotros en el valle del Perené, acerca de una divinidad guerrera de nombre **Sacaramentaro**, que luchó contra los pobladores andinos y los españoles:

Fuente: ANTHROPOLOGICA N° 11, Enero 1994. Por E. Rojas Zolezzi.

## LOS ALCALDES DEL VALLE DE VITOC

Durante los últimos años, las autoridades ediles del distrito de **Vitoc**, se han esmerado en resaltar el nombre de sus antiguos burgomaestres; e incluso exponen sus imágenes en cuadros que cuelgan en la pared de la sala de ingreso al despacho de alcaldía (y los mismos que se muestran en este libro, desde la página 158 al 163). La relación de autoridades ediles van del año 1945 hasta la actualidad. Sin embargo, cabe resaltarse que del resto de décadas pasadas hasta la fecha de 1871, no se da a conocer ni se menciona el nombre de sus autoridades ediles.

A ello hay que añadir el dato, que la mayor parte del tiempo pasado, el pueblo de Santa Ana de Pucará (o simplemente Pucará) fue la capital real y fáctica del valle de Vitoc; pero con el hecho concreto de que en 1938, se funda el poblado de **PUEBLO NUEVO** (hoy ciudad de Vitoc), a instancia del propietario de la hacienda Chontabamba, **Sr. Lizardo Santa María**, en un área de terreno bastante pequeño (tipo desfiladero) en la margen izquierda del río Tulumayo, una parcela de tierra a su vez donado por otra hacienda, de nombre Santa Ana; es así que éste lugar rápidamente se convierte en un paso neurálgico para el comercio, la trocha peatonal y la administración pública, dada su estratégica ubicación para una nueva relación comercial con el valle de Chanchamayo (con crecientes ciudades como San Ramón y La Merced, y que empiezan a emerger con gran dinamismo político entre el enorme manto verde selvático), y con buena trocha vial a la ciudad de Tarma (capital de la provincia). Y todo esto va en desmedro del poblado capital de Pucará (que además de sufrir una peste o epidemia que diezmo su población local en los años 30, forzó a otros a emigrar a lugares más bajos del valle, como Pueblo Nuevo (con altitud de 945 msnm); y dado que Pucará se halla a una altura de 1,635 msnm, y para llegar al sitio -por entonces- caminando por vía herradura, zigzagueante y pendiente, se requería una hora y media desde el sitio río Aynamayo (1,083 msnm); y dada la enorme cuesta, el caminante bípedo y el cuadrúpedo que transitaba de subida, sudaba copiosamente.

Así pues, la fundación de Pueblo Nuevo, luego coincide con la relación de nombres de alcaldes que la misma MDV publicita en su palacio municipal, siendo el **Sr. Alberto Urresti Brando**, el primero que ejerce como alcalde para el periodo: 1945-1950; y de allí en adelante no se interrumpen los periodos edilicios. Sin embargo, y sin ninguna duda, alcaldes de Vitoc los hubo desde el año 1971 (cuando su sede municipal aún estaba en Pucará). E incluso mucho más antes, ya que cuando llegó a Vitoc en 1842 el viajero suizo **J. von Tschudi**, indica que halló en ella a un alcalde. Por otro lado, en el siglo XIX y XX, hasta antes del año 1970, el territorio viteño estuvo dominado por prominentes hacendados; y gente vinculada a ellos conducía el gobierno edil. Pues ocurría que, entonces el alcalde era elegido por el Ministro de Gobierno y Policía. Recién el año de 1922, se hizo una consulta popular para elegir alcalde de ciudades, pero entonces sólo votaban los hombres mayores de 21 años, y alfabetos. Pero ello sólo se hizo en 1922, ya que para volver a hacer una consulta popular se esperó hasta el año 1963, durante el 1er. gobierno del presidente F. Belaunde, y la misma porque fue parte de su ofrecimiento de campaña electoral para ganar el despacho de la presidencia de la república, el año anterior.

## RELACIÓN DE ALCALDES DE VITOC, DESDE 1945-2024



Alcaldes: Sr. Alberto Urresti Brando (1945-1950);  
y Sr. César Castro Garrido (1957)



Alcaldes: Sr. Mario Lam Anchirayco (1957-1959);  
y Sr. Hernani Cangalaya N. (1959-1960)



Alcaldes: Sr. Marino Robles Muñoz (1960-1961);  
y Sr. Gerónimo Hurtado S. (de 1962 a 1966).



Alcaldes: Sr. Guillermo Zambrano L. (1967 al 1969);  
y Sr. Lorenzo Cangalaya G. (1973 - 1974).



Alcaldes: Sr. Héctor Motoki Huamán (1974-1976);  
y Sr. Ever Aylas Torres (1981)



Alcaldes: Sr. Víctor Landeo Amarillo (1982-1983);  
y Sr. Víctor R. Dávila R. (1987-1989).



Alcaldes: Sra. Delia Ventocilla de Anticona (1984-1986; 1990-1992; 1996-1998 y 2003-2006); y Guillermo Mendoza A.(1999).



Alcaldes: Sra. J. Margarita Quinto Bullón (2007-2010); y Sr. Manuel Martel Macassi (2011-2018).



Alcaldes: Sr. Percy M. Alcarraz Montejo (2019-2022);  
y Sra. Rocío Fabian Cornejo (2023 - ...)



DOS PERSONAJES NOTABLES DE LA LOCALIDAD VITEÑA:  
**Don Héctor Urco Iramátegui, y Don Eulogio Rivera Salinas.**  
*(Personas ya finadas, pero que aportaron en labor y humildad).*





Los ciudadanos viteños y los funcionarios de su comuna, ilustran la sala de ingreso al despacho de alcaldía, colgando cuadros con las imágenes de sus exalcaldes, como muestra de gratitud a ellos.



Toma fotográfica de 2 vehículos de combustión interna, posiblemente los primeros en llegar a Pueblo Nuevo (hoy ciudad de Vitoc) por la vía carretera de ingreso por San Ramón



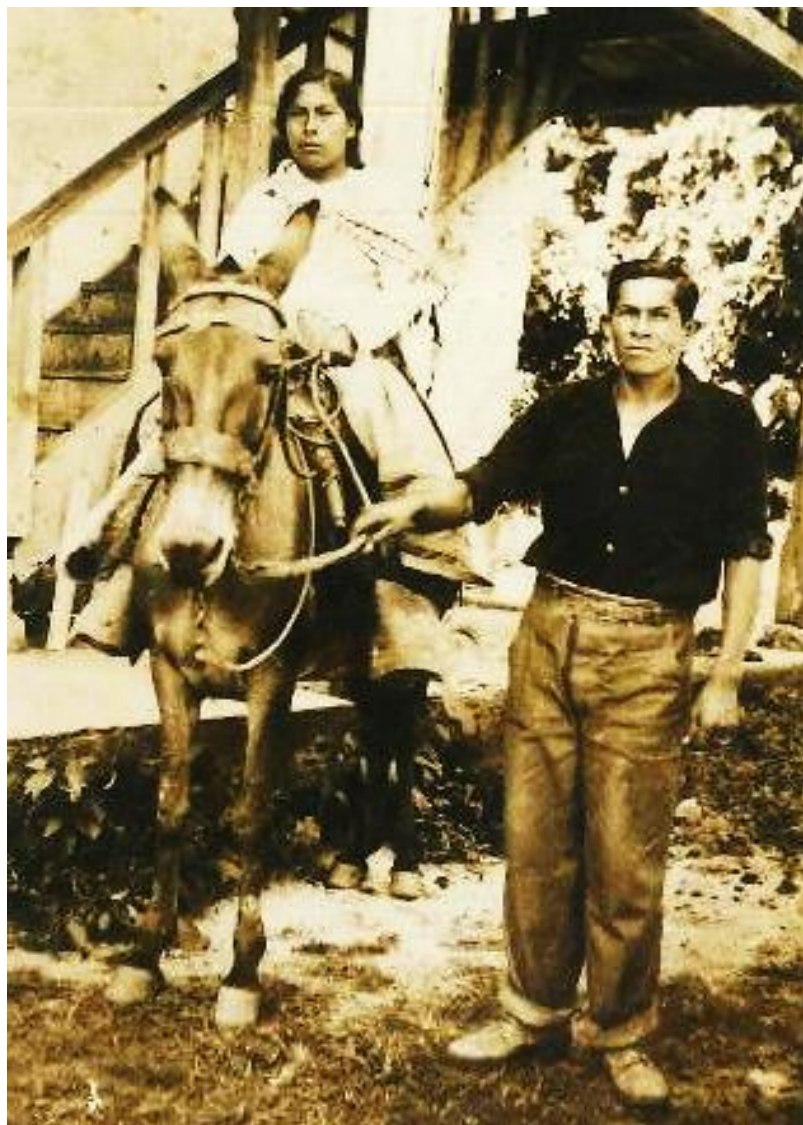


Toma fotográfica muy antigua en el que se aprecia a un grupo de personas, posiblemente en el poblado de Pueblo Nuevo (1950).



Toma fotográfica de aproximadamente el año 1947, de los jóvenes amigos viteños: Don Simón Méndez Martínez (izquierda) y de Don Abelardo Kriete (derecha).





Toma fotográfica del 22-01-1956, en el sitio de Pucará, y en el que se avista al reciente matrimonio conformado por Don Simón Méndez Martínez (34), oriundo de Vitoc; y por Doña Justina Quincho Baltazar (29), oriunda de Jauja



Foto del nicho de mi finado progenitor Simón Méndez Martínez, en el sitio Cementerio de Pucará, lugar donde descansan los restos de sus padres Simona Martínez, y de Dionicio Méndez; sin embargo, el antiguo cementerio se halla muy olvidado, eriazo y con matorral.



Mi finada progenitora Justina Quincho Baltazar (1927-2018), cuyos restos óseos se hallan en el Cementerio Publico de la Localidad de San Ramón (Chanchamayo).



En la toma fotografía de fecha reciente, se aprecia la ruina del antiguo Templo Católico pucareño erigido en 1872, con ocasión de la creación del Distrito de Vitoc, con su capital Sata Ana de Pucará. Los buscadores de tesoro horadaron sus paredes y piso, hasta caerse. A lado derecho, parte del cementerio aledaño al Templo. En la foto inferior, se aprecia cuando el templo ya se había desplomado y hacen trabajos para querer reconstruirlo.

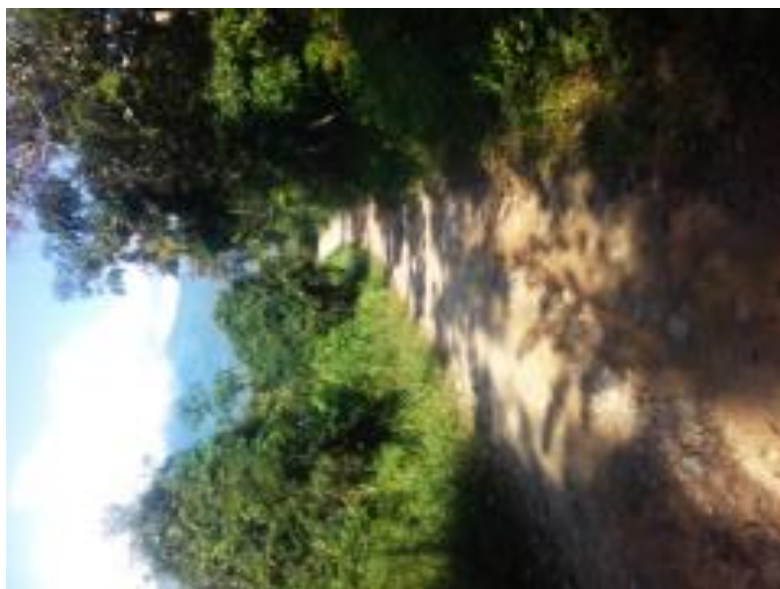




En las zonas altas de Pucará, se hallan antiguos caminos de herradura del periodo colonial y republicano, aún en uso.



En ciertos tramos del camino de herradura antiguo, se ha aper-  
turado trocha carrozable para el ingreso de vehículos de carga.





Desde las partes altas del valle, se puede divisar el paisaje.



Fuente: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=10221399700087978&set=a.3741703347168>

El majestuoso Cerro Huacras, visto desde el oriente, de sitios como Utcuyacu , y Agua de Nieve. En la parte superior existen pircas de piedra, y el antiguo “camino real” tahuantinsuyano que baja a Pucará.





Pequeños porongos hallados en la caverna tipo socavón minero del gran "Cerro Huacrash" y que fueron expuestos en reunión de vecinos con entidad **Caritas** y el **Gobierno Local de Vitoc**, el año 2001, en local escolar del Anexo de Pucará. También, se observa una hachita de bronce, laminillas de oro y plata, y restos de espóndilos de mar. Igualmente, se observa dos fetiches de barro.



Restos arqueológicos de macanas y hachitas de piedra hallados en la caja de la montaña; así como, hachitas de bronce, entre otros. Y abajo, foto de una batea de madera para uso de fermento del masato, una bebida confeccionada por aborígenes campas o ashánincas. También hay 2 batan, y una calavera con su pago, una botella de ron.





Fuente: las tres imágenes son bajados del Facebook de la M.D. de Vitoc



En las fotos, la alcaldesa de Vitoc, regidores, entre otros, año 2024.





En la toma fotográfica del año 2006, en la parte superior izquierda, el sitio exacto de ingreso a la cueva o socavón, en el que se hallaron los restos de huacos. En la foto se halla el Ing. Waldir Refulio, y dos sobrinos míos, siendo mi persona el que toma la fotografía. Luego, en la parte superior derecho, la actual escuela pública de Pucará. Mientras que en la parte inferior izquierda, persona filmando el cerro Huacrash; y a la derecha, foto de una pirca en ruina aledaño al antiguo camino real o incaico.

①

Moisés Méndez Quincho, 19/09/20

TURISMO al Cerro Huacrash.Sugerencia: ¿Cómo hacerlo?

- ① Destacar y poner en valor un camino precolombino de aprox. 3 km, que va desde el portón de ingreso a la finca "TAMBO DEL SOL" (actualmente de propiedad de la Ing. Leonor Méndez Quincho; La Molina - Lima). El indicado camino peatonal precolombino es el resto arqueológico más destacado ~~de~~ para mostrar al turista, ya que en las partes más prominentes consta de un sañón de 30m. de profundidad.
- ② Construir un albergue turístico en la finca de la viuda de Juan Rodríguez, que es un sitio pampa, y cerca al parecer hay un ojo de agua a utilizar en el albergue. Probablemente, habrá que comprar a la propietaria el terreno si está titulado, caso contrario se podría afectar vía el INC.
- ③ Ubicar y limpiar el camino incaico de acceso a la cima del Cerro Huacrash, que parte desde la chacra de la viuda de Juan Rodríguez. Ya que las personas que accedieron a la punta del Cerro Huacrash lo hicieron caminando por el "filo" del cono de acceso, y más arriba, es sumamente pendiente, por lo que no es apto su uso, sino por la vía antigua, y que nadie trató de usar hasta ahora.
- ④ En la cima del Cerro Huacrash, sección "ESTE", es la parte más elevada, y su tierra pertenece al dist. Vitoc. Luego más al oeste, como el 70%, ya le pertenece a dist. Monobamba. En ella solo se aprecia viejar picas de piedra, y considero que lo más destacado del lugar, es utilizarlo como un "MIRA DOR" (+2700 msnm), luego de quitar la maleza contigua. Desde allí se puede observar todo el valle de Chilpes, Aprimayo, Tulumayo, Chanchamayo, etc. y Uchubambas. De allí se observa ciudades como Vitoc, San Ramón y La Merced.

por Moisés Méndez Quincho, 19-09-2024.

De manera que la punta o cima del Cerro Huacrasch a lo más puede seguir para ese fin. No obstante, quizás realizando un trabajo de limpieza se hallé un conjunto de ruinas, ya sea hacia el este (Apua Nieve) o hacia el Oeste, la zona de Chilpes. Además, sin duda, el camino precolombino es continuo en dirección sur-oeste, via la punta de los cerros, en dirección de la zona de ZURICHACA (prob. dist. Ricrán, Jauja).

- ⑤ En el sitio del poblado VISCATAN, debe construirse un pequeño museo en el que se expongan objetos como hachas y macanas de piedra; hachas de bronce; laminitas de plata usados como collar; también prendedores; igualmente, pedir prestado o comprado a los vecinos de las comarcas vecinas, la entrega de poronquitos y huacos de cerámica (quienes generalmente están en el anonimato, desconocen de los demás). También, en el museo, se puede exponer objetos diversos que dejaron las gentes del periodo colonial y republicano; dado que la zona fue un sitio avanzada colonización montana.
- ⑥ Finalmente, el trabajo en bien de la puesta en valor como zona turística arqueológica, histórica y ecoturística, requiere un trabajo sostenido en el tiempo, dado que gestiones ediles anteriores, ya trataron de dar conocer la zona del Huacrasch como lugar de promoción turística, pero que luego los abandonaron.

Copia de un documento escrito a mano y enviado a la comuna viteña en fecha reciente, en el que se le insta hacer gestiones para poner en valor las zonas arqueológicas, históricas y ecoturísticas de la antigua zona sur del valle de Vitoc; un sitio por donde empezó hace más de 5 o 6 siglos, el intercambio cultural selvático y andino del Antisuyo, según los estudios.

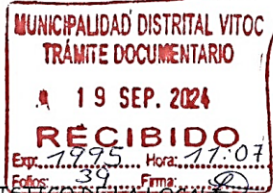


"Año del bicentenario de la consolidación de nuestra independencia, y de la conmemoración de las heroicas batallas de Junín y Ayacucho"

Vitoc, 18 de septiembre del 2024.

CARTA N° 002- 2024/MMMQ.

**SEÑORA ROCIO DEL PILAR FABIAN CORNEJO.**  
Alcalde de la Municipalidad Distrital de Vitoc.



**ASUNTO:** INCLUIR EN ESTUDIO TIPO INVENTARIO TURISTICO DE LA LOCALIDAD DE VITOC, CONTENIDO DE LIBROS TITULADOS: "Vitoc en el bicentenario de la independencia del Perú" (160 pág.) y: "La tierra del encanto y la tapada" (128 pág.) de mi autoría, y sirva para orientar a los turistas y población viteña sobre su remota historia, y gran acervo cultural.

Por medio del presente me dirijo a usted para saludarle de manera cordial, y luego pasar a manifestarle lo siguiente:

Qué, según la LOM, Ley N° 27972, en el Art. 82°.-EDUCACIÓN, CULTURA, DEPORTES Y RECREACIÓN, refiere que las municipalidades, en materia de educación, cultura, entre otros, tienen como competencias y funciones específicas compartidas con el gobierno nacional y el regional. **12. Promover la protección y difusión del patrimonio cultural de la nación, dentro de su jurisdicción**, entre otros. Y que en su ARTÍCULO 73°:-**MATERIAS DE COMPETENCIA MUNICIPAL, "La Ley de Bases de la Descentralización"** indica que las municipalidades, tomando en cuenta su condición de municipalidad provincial o distrital, asumen las competencias y ejercen las funciones específicas señaladas en el Capítulo II del presente Título, con carácter exclusivo o compartido, en las materias siguientes: **1.9. Patrimonio histórico, cultural y paisajístico. 2.3. Educación, cultura, deporte y recreación.**

Que, siendo mi persona es un profesional de la carrera de economía (UNMSM-1999), y como tal un conocedor de los valores culturales de un pueblo desde la óptica de la intelectualidad, de la razón y de la ciencia, pero también como alguien que ve en la idiosincrasia, en las costumbres y en el arquetipo cultural de una sociedad las causas de su progreso material y espiritual, como también su atraso sociocultural, esto es por entender, interpretar y accionar la realidad por medio del prejuicio, del mito y de la leyenda, y que según enseñara el viejo filósofo ateniense Platón, corresponden tal cosa al saber de la caverna e ignorancia, del conocimiento mítico y legendario, y por lo tanto, ser unos valores y principios a ser superados por medio de la educación racional, lógica y científica.

Asimismo, siendo mi persona un ciudadano viteño de nacimiento, y con propiedad de una parcela de tierra en el caserío de Pucará (finca La Turquesa), sitio donde nací y me crie, junto na mis progenitores hasta la edad de 17 años de edad, periodo de tiempo en el cual al vivir entre los lugareños oí y aprendí la idiosincrasia rural propia de esta zona de la montaña, y el cual luego puse por escrito tales vivencias en mi libro de nuestra zona con énfasis en la tradición cultural rural, entre otras, y considerándolas válidas preservar esas "historias orales vecinales", es que he redacté hace ya cierto tiempo un documento tipo narración titulado: "LA

TIERRA DEL ENCANTO Y LA TAPADA" (128 pág.); y también como un profesional, hice averiguaciones e investigación personal sobre las referencias académicas de la larga y remota historia del pueblo viteño, y las misma que luego puse como contenido de un libro que confeccione, titulado: "VITOC EN EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ" (160 pág.) y la misma que se halla como parte integrante de una acumulación de relatos que publique con el título de "Relatos De La Selva Central" (entre las páginas 675 al 946), y la misma que cuenta con registro de derecho de autor por entidad Indecopi, según Resolución N° 0461-2023/DDA-Indecopi, de fecha 24-02-2023; y con Depósito Legal a la Biblioteca Nacional del Perú (BNP) N° 2022-03299, y publicitados en el portal del Estado Peruano, link: [https://biblioteca.munipangoa.gob.pe/activeweb/files/modbiblio\\_libros/pdf/DOC649659b.pdf](https://biblioteca.munipangoa.gob.pe/activeweb/files/modbiblio_libros/pdf/DOC649659b.pdf)

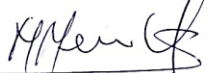
Por lo que con el fin de publicar y hacer conocer a la población viteña su acervo histórico, arqueológico, ecoturístico, etc. Y de aportar estudios básicos sobre el caso en mención, sino también con el deseo de difundir el acervo cultural de los pueblos, es que le pido de manera cordial poder incluir en el presunto estudio técnico o similar, sobre el inventario turístico de la localidad viteña que su representada viene gestionando, para que el contenido de las dos obras literarias que he mencionado en párrafo anterior sean incluidas.

Por lo que, por las razones antes expuesta, y conforme a la normativa de la LOM, le **SOLICITO** de manera cordial a Ud. **Señora Alcaldesa Rocío del Pilar Fabián Cornejo**, el ordenar al servidor público pertinente del área correspondiente, y también de Educación y Cultura - MDV, proceder conforme lo tengo solicitado de incluir en el presunto estudio técnico o estudio similar que se viene confeccionando por un profesional de la comuna sobre el **inventario turístico** de la localidad viteña, el contenido de las dos obras literarias que he mencionado en párrafo anterior, esto con el fin de publicar y hacer conocer a la población viteña su acervo histórico, arqueológico, ecoturístico, etc. Y para lo cual en su debido momento alcanzare una copia de los documentos literario ya indicados, una vez exista el consentimiento explícito de su representada. Igualmente, dado el poco interés por el estudio académico que tienen la inmensa mayoría de nuestros compueblanos, sirva la difusión de los relatos de Vitoc, ya que muy pocos conocen el valor y el poder del conocimiento, como la cognoeconomía, uno de los más grandes aportes al capital humano, y palanca del encumbramiento de los pueblos, países y naciones.

Finalmente, manifiesto que adjunto al presente escrito, una copia en físico de actuados administrativos que realicé mientras laboré en la comuna viteña el año 2001, y en el que por primera vez se puso en evidencia e interés en poner en valor el acervo arqueológico, histórico y turístico de las famosas ruinas de Huacrash, de la existencia de un camino incaico y otro colonial que pasa a media altura del cerro indicado, fotos de huacos y hachas de bronce, piedra, etc. Y que con la ayuda de entidad Caritas (Chan Chamayo) y la ONG Incides (San Ramón) se gestionó ante ONG Nando Piereti la suma de US \$ 30, 000 en aquella oportunidad, con el fin de dar inicio a la apertura turística del majestuoso cerro Huacrash, que se halla en jurisdicción de Vitoc. Asimismo, adjunto un banner, copia de ultimo relato confeccionado, también copia de mi DNI, y para algún contacto mi Tf. es el 916195080, y E-mail: moisesmendezq@outlook.es Por lo que sin tener otro asunto que manifestarle, aprovecho la muestra de mi especial consideración y estima personal, Dios guarde de Ud.

Vitoc, 18 de septiembre del 2024.

Aff -

  
Edu. Moisés M. Méndez Quincho  
D.N.I. 07465657.



## **ORIENTACION PARA PONER EN VALOR ZONA ECOTURISTICA, ARQUEOLOGICA E HISTORICA DEL CERRO HUACRASH**

- 1- Camino incaico o precolumbino a tomarse en cuenta, la línea fue está coloreada de línea **AMARILLO**.
- 2- Camino colonial y republicano a tomarse en cuenta, la línea fue está coloreada de línea **ROJA**.
- 3- Sitio donde se supone construye un albergue turístico, en forma de círculo, se coloreó de **ANARANJADO**.
- 4- Sitio donde se sugiere el **MISADOR** del valle del río Tulumayo, Chilpan, Aynamayo, Chanchamayo y de sierra central, en triángulo, color **ROJO TIERRA**.









En el valle de Vitoc, su población es agricultora y cuasi ganadera. Sin embargo, la infertilidad del suelo atenta contra el rendimiento agronómico, ya que cerca del 70 % de su suelo es muy pendiente, y no usan andenería.



En la foto (izquierda), el bullicioso río Aynamayo, altura del antiguo puente de concreto que lo atraviesa; y a la derecha: puente colgante sobre el río Tulumayo, a la altura de la ciudad de Vitoc. También existe otro puente carrozable para uso vehicular, a su izq.

## **EL FASTUOSO VALLE DE VITOC(1855), EN LA PLUMA DEL NATURALISTA MILANES ANTONIO RAIMONDI.**

La presente sección debiera estar, a continuación de los detalles que nos aportó el genial viajero suizo Johann Jakob von Tschudi, en su obra: *“EL PERÚ. ESBOZOS DE VIAJES REALIZADOS ENTRE 1838 Y 1842”*; y del otro referido médico inglés, Archibald Smith, que escribió la obra: *“EL PERÚ TAL COMO ES: Una estancia en Lima y otras partes de la república peruana, incluida una descripción de las características sociales y físicas de ese país”*; y quién llegó al Perú contratado por una compañía minera británica, y pasó un poco más de una década entre los años de 1826 al 1838. Sin embargo, dado que la documentación bibliográfica en la que Raimondi detalla su viaje al valle de Vitoc, lo hallé en fecha final de la redacción del presente libro, es que pues lo desarrollo en esta parte casi final del presente documento narrativo.

Así pues, digo que el destacado y prominente investigador, naturalista, geógrafo, explorador, escritor y catedrático milanés (Italia) Giovanni Antonio Raimondi, llegó al Perú en 1850 (a los 26 años de edad) e inmediatamente se dedicó a realizar una serie de investigaciones sobre la flora, la fauna y la geología del país. Así, hizo colecciones de plantas, minerales, fósiles y animales. Por lo que esta etapa inicial le servirá de base para un proyecto más amplio y ambicioso de fecha posterior. Y comienza su relación con el Estado peruano en 1853, fecha en que forma parte de una Comisión Oficial encargada de medir la cantidad de guano que existía en las islas de Chincha y rectificar o replantear los antiguos planos que el Estado poseía de esas islas guaneras hasta ese momento. Así, esta incursión inicial se encuentra descrita a detalle en la *“libreta número uno”* de la colección Antonio Raimondi, y que custodia el Archivo General de la Nación.

De manera adicional, en ella se encuentra descripciones y apuntes sobre la situación de explotación laboral en la que trabajaban los inmigrantes chinos asiáticos (coolies); donde cada uno -refiere Raimondi- tenía que entregar cuatro toneladas diarias de guano y, con frecuencia, eran sometidos a terribles castigos como el azote; y toma nota de las herramientas que estos utilizaban para el transporte del fertilizante con una gran carga de hediondez por el azufre contenidas en ellas.

Igualmente, en el mes de noviembre de ese mismo año 1853, Raimondi zarpa del Callao en el vapor Bolivia para reconocer los yacimientos de salitre

y bórax que existen en el departamento litoral de Tarapacá. Finalmente, y para lo que me interesa del itinerario de viajes del sabio Raimondi, para el 2 de febrero de 1855, inicia lo que él denomina como: “*viaje de exploración a las montañas de Chanchamayo - Vitoc – Monobamba – Uchuchumba - Jauja*”, esto es en compañía de otros jóvenes investigadores Juan Esquivel y Carlos Klug; Igualmente, el registro de este viaje a las montañas de Tarma, se encuentra detallada en la “libreta número tres”, la misma que contiene observaciones de carácter zoológico, botánico, etnográfico y geográfico.

Asimismo, en el **Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima**, se publicó en el tomo VII, de fecha 30-06-1897, números: 1, 2 y 8; una transcripción literal del diario de viaje del milanés Antonio Raimondi, un naturalista y viajero por antonomasia, y quién visitó el valle de Vitoc (entre otros) el año 1,855. Así pues, las impresiones que le generó el bullicioso, amplio y verde valle yunca de Vitoc (así como los cultivos, haciendas y sitios importantes) al indicado sabio milanés; y que interesan a la presente publicación de tipo remembranza histórica sobre el antiguo valle de Vitoc, se muestran a continuación, pero considerando sólo los párrafos relevantes del caso. Y sirva ello a mis estimados lectores, vecinos viteños y al público general del fastuoso valle chanchamaino, para conocer a Vitoc como una antigua tierra de enclave agrícola, tanto para chunchos (campas), huancas, tarumas, hispanos coloniales, criollos hacendados, gamonales mestizos republicanos, etc. Finalmente, el título de la publicación del Boletín, y los párrafos, son como sigue:

## ITINERARIO DE LOS VIAJES DE RAIMONDI EN EL PERÚ: Tarma, Chanchamayo, Vitoc, Monobamba, Uchubamba y Jauja [1855].

### PUEBLO DE PALCA

Es un pueblo de 400 habitantes, situado en un hermoso punto, porque se puede decir que forma la entrada de la montaña de **Chanchamayo y Vitoc**, dividiéndose, cerca de este pueblo, el camino que conduce a **Marainiyoc y Vitoc** del que va a Chanchamayo. Las casas son regulares, tiene una buena plaza con una capilla. El cultivo principal consiste en papas y alfalfa.

## CAMINO DE HERRADURA: PALCA-CHANCHAMAYO (Fuerte San Ramón)

Apenas fuera de Palca se halla un fuerte casi destruido hoy y que ha servido para impedir las invasiones de los **salvajes** sobre Tarma, que tantos males hicieron destruyendo todas las haciendas de Chanchamayo. En el mismo lugar la quebrada se divide en dos, una que sigue para Chanchamayo y otra que va a Zapa (Zapa es un lugar donde se halla el carbón de tierra empleado en Morococha.) De esta última baja un riachuelo que va a unirse con el río de Chanchamayo. A cuatro leguas de Palca hay una pascana, **Matichacra**, que una pequeña casita situada en una altura sobre el lado derecho del río. Utcuyacu es otra pascana que dista cuatro leguas de Matichacra, siguiendo el camino. Cuando pasamos encontramos la casa abandonada.

**Chalhuapuquio** dista 27 leguas de Utcuyacu. Es la mejor entre las haciendas de la montaña de Chanchamayo. Está situada en un magnífico lugar, pues siendo la primera vienen todos a cargar azúcar, caña, aguardiente, piñas y plátanos, prefiriendo hacerlo allí a internarse en la montaña y caminar más.

La hacienda de Chalhuapuquio elabora azúcar, chancaca y aguardiente. La caña se muele en molinos de madera (año 1855) puestos en movimiento por una yunta de bueyes. El azúcar que saca no es muy blanca, pero sí de mediana calidad. El aguardiente es el más estimado, porque no tiene gusto a caña, lo cual depende de que lo destilan dos veces. Hace solamente 2 ú 3 años que se empezó a trabajar esta hacienda; en el día se halla en buen pie. La casa es de 1 adofa sacada de la misma montaña que tiene magníficos cedros, nogales, palillos, caoba, etc. [...] De Chalhuapuquio al fuerte de Chanchamayo hay legua y media de camino, casi todo llano y siempre en medio del monte. En este camino se hallan varias haciendas.

El fuerte de Chanchamayo fue construido en el año 1847 bajo la presidencia del Gran Mariscal Castilla, por lo que recibió su nombre, llamándose fuerte de San Ramón. Está situado en la confluencia de los ríos Chanchamayo y Tulumayo y sirve para rechazar a los salvajes en caso de invasión; fue hecho por la misma tropa bajo las órdenes del Comandante Noel con maderas de la montaña. Consiste en una gran palizada en cuadro, en el interior de la cual se construyeron habitaciones formando otro cuadro. La

habitación del Comandante que está entrando a la derecha y la de los oficiales situada al frente son de tablas; las de los soldados son de palos como la palizada. En las dos esquinas que miran hacia el lado de los salvajes, se han construido como dos baluartes para los centinelas. En el ángulo izquierdo, entrando al fuerte, se halla el depósito de pólvora que está revestido exteriormente de hoja de lata para impedir un incendio que podría ser causado por salvajes que tiran a veces flechas incendiarias.

Los techos de todas las habitaciones están formados por hojas de humiro (*phytelephas macrocarpa*) admirablemente bien tejidas. Como he dicho, las habitaciones están fabricadas en forma de cuadro, dejado en el medio un gran espacio que sirve de patio. Delante del fuerte se ha formado una gran plaza, la que como el patio se ha tenido el cuidado de cubrir de una capa de arena fina, transportada del río, con el objeto de impedir que se forme barro y ojos de agua cuando vienen los aguaceros que en este lugar son muy frecuentes, principalmente en la estación de lluvias que empieza en Enero y dura hasta Abril. Ordinariamente la guarnición del fuerte se compone de cerca de 50 hombres, pero en esta época, a causa de los movimientos políticos en toda la República, el fuerte estaba casi desprovisto de tropa, existiendo solamente 18 hombres, de los cuales más de la mitad eran cívicos de Tarma.

El clima de Chanchamayo es en general sano y aunque haga mucho calor se come con mucha apetencia. Una plaga son los insectos, principalmente las hormigas y cucarachas que devoran todo; no se puede guardar nada, porque aun cuando se suspenden las cosas al techo, suben por las sogas a roer todos los objetos. No hay otro método que el de aislar los objetos por medio del agua, lo que se consigue fácilmente en Chanchamayo. Los mosquitos, las abejas y las avispas incomodan mucho con sus picaduras y es una fortuna que no abunden las culebras venenosas, ni los animales feroces. Verdad es que no se puede dejar fuera del fuerte ni carneros ni perros sin que se los lleven; con todo, los animales feroces como los jaguares y pumas son muy escasos, pudiéndose contar los que se han visto hasta el día.

[...] La hacienda llamada de **Santa María** (porque en otro tiempo pertenecía a estos señores, ahora pertenece al señor Miguel Worner) dista del fuerte de Chanchamayo 2 leguas. Entre esta y el fuerte hay otra hacienda llamada



**San Juan de Tulumayo**, que es la que tiene más terreno. En esta hacienda no se elabora azúcar; se muele la caña y se hace fermentar el caldo para sacar aguardiente.

[...] En la misma hacienda se cultiva la coca para su consumo; se produce bien aunque la hoja es un poco pequeña. Tiene un buen piñal situado sobre un pequeño cerro; su fruto es abundante y muy dulce. Tiene también un plantío de café, que da fruto en abundancia. Esta, como todas las haciendas de la montaña, carece de carne, no obstante de que se crían algunos chanchos, no pudiéndose tener carneros a menos de encerrarlos por la noche, porque los animales feroces los arrebatan, atacando también a los burros y perros. Durante los dos días de nuestra permanencia en ésta vimos un Puma (felix puma) que llegó dos veces hasta la puerta de la casa de la hacienda para atacar a un perro.

## HACIENDAS DEL VALLE DE VITOC

### a).- La hacienda Paqchapata (de Carlos Schol).

[...] La hacienda de Paqchapata es una de las más antiguas del valle, “pero fue abandonada por su dueño; al presente pertenece al alemán señor Carlos Schol, que la compró hace pocos meses. Está situada en buen lugar, tiene una buena casa construida con adobes; domina casi toda la hacienda, y sus plantíos de caña, yuca y café, están todos en terrenos inclinados y se extienden, de un lado, hasta la orilla del río Aynamayo, confluente del Tulumayo, que se pasa sobre un pequeño puente poso antes de llegar a la hacienda; y del otro, se extiende hasta la cima de los cerros que están frente a la casa.

El nuevo dueño de esta hacienda parece que la hará progresar mucho, pues es un hombre muy laborioso que no se deja llevar tan fácilmente por las preocupaciones de la gente del país. En cuatro meses que reside allí, se puede decir que ha hecho cambiar el aspecto de esta hacienda, que tenía todos sus árboles frutales cubiertos por el bosque y sus plantíos llenos de mala yerba. Ahora todos sus árboles y plantíos están muy limpios. Es también digno de elogio el modo como trata a sus operarios, los que sin duda, nunca le faltarán: les da terrenos para formar sus chacaritas, los hace casar, les da plata adelantada, los hace trabajar por tareas y por jornales, y

busca todos los medios para que tengan afición al lugar, único medio para que no falten operarios, que escasean tanto en este valle.

Se sabe que cuando los hombres trabajan por jornales, pierden mucho tiempo, y al contrario, cuando trabajan por tareas hacen todo lo posible por acabar, teniendo tiempo para descansar o para trabajar su chacarita. Así sucede en esta hacienda: el dueño da a los operarios tres tareas, por ejemplo: si éstos trabajan con empeño acaban estas tareas en menos tiempo, ganando el dueño, porque los trabajos de la hacienda adelantan pronto, y los operarios también, porque tienen tiempo para descansar o para trabajar sus chacaritas. De aquí resulta otra ventaja y es que cuando más adelantan estas chacaritas, tanta más afición toman al lugar, y la hacienda puede disponer siempre de operarios.

Los productos de la hacienda consisten principalmente en chancaca y aguardiente. Produce también una gran cantidad de naranjas, yucas, un poco de café, coca, paltas, plátanos, fréjoles, coliflores, palillos, y en el monte caiguas. Hay también pavos, patos, gallinas y carne fresca casi todo el año.

De Paqchapata a Vitoc hay solamente una legua, pero el camino es un poco malo, pues hay que subir una cuesta muy parada. Aun así, todo el terreno entre Paqchapata y Vitoc está cultivado, formando chacras y haciendas, algunas de las cuales pertenecen a Paqchapata y las otras reunidas forman lo que se llama generalmente Vitoc.

## **b).- La hacienda Mantos (de Eduardo Klee)**

La hacienda denominada Manto, pertenece a otro alemán llamado Eduardo Klee, quien por sí mismo la fundó hace 7 u 8 años, cortando el monte que allí existía. En el día es la que produce mayor cantidad de café, calculándose, anualmente, en 400 arrobas.

Esta hacienda está situada sobre la banda derecha del río Aynamayo a 3,400 pies de elevación sobre el nivel del mar. Su temperatura es algo fresca, no varía mucho en todo el año, siendo de 14 a 16 Reaumur (177 5420 C.) a la sombra. En los 10 días que permanecí en ella el mes de Marzo, no bajó de 13% (15% C.) en la noche.

Los productos de la hacienda consisten principalmente en café, azúcar, chancaca y aguardiente. El café se siembra antes en los yucales y se deja crecer a la sombra de la yuca para fortalecer allí la planta; se cosecha a los 3 años, cuando los frutos están colorados, dejándolos secar para quitarles luego la cáscara con una pequeña máquina. El café se vende en la misma hacienda a 2 pesos (5.1.60) la arroba, pero comúnmente lo llevan a Lima, en los meses de Abril y Mayo, para venderlo a mejor precio, donde es muy estimado. Los pobladores de las cercanías venden el café más barato, esto es hasta 12 reales la arroba.

La coca necesita más cuidado que el café en sus sembríos, porque la semilla es muy delicada, y si no se siembra luego que se saca del árbol no nace, perdiendo su facultad germinativa después de pocos días. En la hacienda de Mantos, después de sembrarla en almácigos, es preciso abrirla bien, sea con telas o de cualquiera manera y nace después de 3 semanas. Cuando ha crecido algunas pulgadas, se trasplanta y se tiene limpia de las malas yerbas si se quiere obtener una buena cosecha. La primera cosecha de la coca debería hacerse a los 3 años, como en las montañas de Huánuco, más en este valle empiezan a cosechar al año, con lo que debilitan la planta y le impiden crecer con vigor. Cada tres ms se cosecha, obteniéndose así cuatro al año.

La caña de azúcar en el valle de Vitoc no florea nunca, de modo que puede tener muchos años. La que se cultiva de preferencia es la llamada caña de Guayaquil, que a pesar de ser muy dura, tiene muchas ventajas sobre la común que madura a los 2 años, mientras que la otra madura a los 18 meses, obteniéndose también más azúcar.

En Mantos se ha experimentado el cultivo del añil, pero según los informes del propietario no se produce bien, porque el terreno es demasiado fértil y le convendría mejor el terreno de Chanchamayo que es más arenoso. En los altos de Vitoc el temperamento es más frío e impide el cultivo del café, sin embargo de que todavía vegeta bien la piña que es planta tropical. Al contrario, si se baja al río de Aynamayo, el temperamento es más cálido, de manera que en esta hacienda se pueden cultivar todas las producciones de los países cálidos y templados; así en las alturas cultivan, maíz y papas, que dan muy bien; y en la parte más baja caña, café y yuca.

La sola desgracia que tiene esta hacienda es la de estar situada fuera del camino que viene de Tarma, y en terreno muy inclinado. También se cultivan paltas, naranjas dulces y agrias, (estas últimas se hallan silvestres en el monte) y muchas otras frutas de menor interés. De esta hacienda para ir a Monobamba se sube una cuesta hasta encontrar el camino que viene de **Marainiyoc** y se baja después al pueblo de Pucará, del que ahora existe solamente la capilla y algunas casitas, pero antes tenía como 300 habitantes.

### **c).- La hacienda Viscatán.**

Del pueblo de Pucará se baja y se pasa un riachuelo para subirá Viscatán, hacienda que está situada en un magnífico lugar; tiene hermosa vista y el número de pobladores que existen en sus alrededores le dan gran ventaja sobre las otras, porque la escasez de trabajadores es la desgracia de estas montañas. La casa de la hacienda es la mejor que existe; está fabricada con adobes y paredes muy dobles, Están también fabricando tejas para cubrir el techo.

Esta hacienda produce mucho café. El año pasado (1854) produjo como 300 arrobas y con el plantío de ahora se puede calcular un producto anual de 1,000 a 1,200 arrobas. Tiene buenos cañaverales para beneficiar azúcar, chancaca, aguardiente. También se cultiva en ella coca, tabaco, etc.; el tabaco se produce perfectamente.

Como he dicho más arriba, esta hacienda, está situada en una magnífica posición y está llamada a ser talvez la mejor del valle. Su propietario la empezó a trabajar hace como 8 años, algunos meses antes que la de Mantos. También tiene la comodidad de un camino que va directamente de la hacienda al de Marainiyoc, sin ningún rodeo, pudiendo de este modo transportar con mucha facilidad sus productos.

### **d).- Camino de Viscatán a Monobamba e indios perniciosos.**

El camino es muy poco transitado por lo que es muy malo. A legua y media de Viscatán se halla una hacienda llamada **Pampa Jesús**, que en el día está abandonada. Se encuentra situada en una magnífica pampa donde crece en abundancia pasto, pudiéndose mantener ganado con mucha facilidad.

En Pampa Jesús empiezan ya los terrenos de la comunidad de Monobamba y tienen una gran extensión (como 32 leguas en cuadro y una población de más de 600 habitantes.) Los indios que habitan estos terrenos son enemigos de los forasteros, y han sido la causa del abandono de varias haciendas que existían en esos lugares, tales como la del **Cármén**, la de **Bella Vista**, la de **Pampa Jesús** y dos con el nombre de **Urcuyaco**.

Los propietarios han debido abandonar estos lugares por la maldad de los indios que rompían los puentes y cerraban todos los caminos con el fin de impedir la exportación de los productos de esas haciendas. El camino que conduce de Pampa Jesús a **Runduyaco** es muy malo por los atolladeros que se encuentran a cada paso y por el descuido y abandono en que lo dejan los habitantes del lugar.

De Pampa Jesús a Runduyaco hay como 2 leguas. Se produce chancaca, aguardiente, azúcar y un poco de café. Se cultiva también varias legumbres de **Europa**, como fréjoles, coles y lechugas, que se producen perfectamente. Los alrededores de Monobamba están cultivados, habiéndose cortado los montes que antiguamente existían; por todas partes se ven casas pobladas por indios y mestizos que tienen sus chacaritas en las que cultivan café, caña, yuca, naranjas, plátanos, etc.

Para entrar al pueblo de Monobamba es preciso pasar dos ríos que corren paralelos uno del otro. El primero llamado **Asnacc-yaco** que quiere decir agua hedionda, baja de las alturas entre Tarma y Jauja y á poca distancia de Marainiyoc, y el otro llamado río de Monobamba, que es muy caudaloso, baja de las alturas de Jauja, teniendo su origen en la laguna de **Guaracayo**. El primero se puede pasar a bestia y el segundo a pie sobre algunos palos y para hacerlo a bestia es preciso subir cerca de una legua donde hay puente.

En otro tiempo existía un puente bueno para pasar a bestia, en el sitio en que se encuentra el puente de palos; pero fue destruido por la maldad de los indios que residen allí, a fin de impedir a los hacendados trasportar la chancaca y el aguardiente. El camino de Vitoc a Monobamba estaba en mejor estado, pero con el abandono de las haciendas fue descuidado también y está hoy intransitable.

## **Destellos de genialidad de don Manuel Monteblanco.**

El señor Manuel Monteblanco, Juez de Paz, es el único que se ha sostenido en Monobamba; este señor ha tenido muchos obstáculos para hacer sus plantíos de tabaco y café porque ningún indio quiere venderle terreno, a pesar de que todos los que poseen los tienen sin ningún derecho. Muchas veces se ha visto atacado por los indios con el intento de asesinarlo. En el día dicho señor tiene un hermoso tabacal de donde podrá sacar 6,000 mazos de tabaco y también un buen cafetal.

El señor Monteblanco es muy laborioso: fabrica pólvora de muy buena calidad aunque no se hallan los elementos en el lugar como salitre y azufre; destila de la chancaca aguardiente de superior calidad; ha ensayado el cultivo del añil, pero hasta ahora no ha podido beneficiarlo; otro ramo de comercio que ha ensayado es el beneficio de la cera vegetal. En los alrededores de Monobamba hay en abundancia una planta llamada en el país laurel o huracán (*myrica polycarpa*) que produce unos pequeños frutos esféricos muy cargados de cera, como los le *myrica* conífera.

Para extraer la cera de estos frutos, se procede del siguiente modo: se recogen cuando están maduros, se ponen en pequeños sacos de tela, se mojan estos sacos en agua hirviendo y luego se colocan bajo una prensa. El agua caliente derrite la cera y la prensa la hace salir por los poros de los sacos. Se repite esta operación dos o tres veces para extraer la mayor cantidad posible. La cera obtenida de este modo tiene un color verde subido, y para blanquearla no basta exponerla al aire como se hace con la de abeja, sino que es necesario mojarla de cuando en cuando con un licor ligeramente ácido mezclado con un poco de sal.

El señor Monteblanco aprovecha del jugo de los limones y naranjas agrias que hay en gran cantidad en este valle, lo mezcla con agua y un poco de sal y emplea este líquido para rociar una que otra vez la cera convertida ya en virutas, cubriéndola cuando hace mucho sol. Para convertir la cera en escamas o virutas, el señor Monteblanco derrite la cera y después la deja caer poco a poco en agua fría; pero se podría usar con más facilidad la pequeña maquineta que se emplea para convertir en virutas la cera de abejas. Se repite esta operación varias veces hasta que esté completamente

blanca, esto es derretida de nuevo y convertida en virutas y se le expone después al aire mojándola de cuando en cuando con el licor ya indicado.

Esta planta puede dar cuatro cosechas al año. Inmediatamente después de recogido los frutos hay que extenderlos y emplearlos lo más pronto posible, porque de otra manera se pierden: un día sólo que se dejen amontonados, es suficiente para que entren en fermentación. El costo para recoger estos frutos es de dos reales por arroba.

Blanqueada esta cera, es demasiado frágil para fabricar velas y sale mejor si se mezcla a peso igual con sebo de riñones de carnero; con esta mezcla se fabrican velas de muy buena calidad. El señor Monteblanco aconseja mojar las mechas en una solución de aguardiente y alcanfor; dice que de este modo las velas no chorrean y esparcen un olor muy aromático cuando se queman.

El café se cultiva de un modo particular por el señor Monteblanco: cuando la planta tiene un año, le poda la extremidad superior, de modo que no crece tan alta y se ensancha, produciendo ramas laterales de mucha fuerza; por este método he visto plantas de café que de dos años eran más fuertes y producían más que las de tres años de otras haciendas.

El tabaco se siembra en almácigos y después se trasplanta cuidando mucho de los gusanos y limpiándole las malas yerbas. Cuando está crecida la planta y se ve que empiezan a formarse los botones de las flores, se corta la extremidad para que toda la savia se dirija a las hojas y las haga crecer más. En Monobamba, después de 5 meses, el tabaco está maduro, lo que se conoce cuando las hojas empiezan a ponerse amarillas; entonces se puede hacer la cosecha. El señor Monteblanco después de cosechar las hojas, les aplasta la nervadura principal para que puedan secarse más pronto, les hace pasar un cordel por medio de una gran aguja de madera y las expone al sol por tres o cuatro días, después las extiende a la sombra por tres o cuatro horas para hacerlas secar y cuando están casi secas, las pone en prensa, pasando en seguida a formar los mazos que cada uno pesa cerca de libra y media.

Monobamba necesita protección por parte del Gobierno, porque es lástima ver un hombre industrial, que busca todos los medios para engrandecer a su país abriendo muchos ramos de industria, y que por causa de algunos



indios abandone todas sus empresas, como lo han hecho los vecinos de Pampa Jesús y Urcuyaco. Por esta misma razón ha debido abandonar el beneficio de la cera, porque apenas supieron todos los indios que la extraía del laurel, le cortaron todos los árboles. Necesario es también una escuela de instrucción primaria donde se eduque y enseñe a respetar a las autoridades.

No solamente amenazan é insultan al señor Monteblanco, sino que de acuerdo con los indios de **Ricrán**, de la misma familia, interceptan las comunicaciones oficiales del señor Monteblanco a los Subprefectos y también algunas cargas, De aquí resulta que los caminos estén cada día en peor estado pues los puentes son destruidos y el Gobernador no tiene como hacerse obedecer. Estos indios viven en la mayor ignorancia y sin ningún sentimiento religioso; se embriagan continuamente é insultan a las autoridades pidiendo sus cabezas.

Para dar idea de la ignorancia de estos indios, diré solamente que cuando uno de ellos está enfermo y tan grave que juzguen no puede sanar, lo abandonan diciendo que está pasado y casi no le suministran los alimentos necesarios para su subsistencia, dejándole morir.

## **CAMINO DE HERRADURA: MONOBAMBA - UCHUBAMBA**

De Monobamba a Uchubamba hay 5 leguas de camino; la primera legua es toda cuesta, para salir de la quebrada de Monobamba y entrar en la de Chacaybamba. Pasada la cuesta se baja una hermosa quebrada que presenta una llanura muy extensa, en la que se distinguen muchas pequeñas chácaras, en que se cultiva principalmente la caña, un poco de café y de coca. La reunión de estas chacaritas forma el lugar llamado Chacaybamba.

A una legua más allá de Chacaybamba, se halla otro paraje llamado Chimay, punto donde termina esta quebrada cortada por la de Uchubamba que corre casi paralela con la de Monobamba. El camino entre Chacaybamba y Chimay está muy descuidado: en algunos puntos los arbustos lo cubren, en otros un riachuelo lo ha convertido en su cauce; y en fin, en otros, está cubierto de árboles caídos, que hacen imposible el tránsito a bestia y muy difícil a pie. El agua del riachuelo que corre por el camino tiene en solución

muchas sales calcáreas [sulfato y carbonato de cal] que va depositando bajo la forma de tufo calcáreo en todos los puntos por donde pasa.

**Chimay** goza de una vista magnífica, abriéndose delante del mismo pueblo la quebrada y presentándose a la vista el majestuoso río que va serpenteando por la ancha quebrada que corta casi en ángulo recto a la de Chacaybamba. Este río está formado por la reunión del Uchubamba con el Comas, que uniéndose más abajo con el de Monobamba, forman el Tulumayo.

La confluencia de los ríos Uchubamba y Comas se verifica pocas cuadras más arriba de Chimay. El temperamento es muy saludable, a pesar de que una parte de sus habitantes tienen **coto**, lo que seguramente es debido a las aguas que toman que carecen de yodo.

Su principal producto son las naranjas, que son muy dulces y jugosas y reputadas como las mejores del valle. También cultivan coca y café, pero este último no es beneficiado como se debe. Los pobladores de este valle como casi todos los de Vitoc, exceptuando las principales haciendas que hemos nombrado, quitan la materia gomosa que envuelve el grano por medio del agua, lo que le hace perder su aroma.

Estos habitantes benefician el café del siguiente modo: ponen primero las bayas en un batán, machucan toda la carnosidad que envuelve los granos y después de habérsela quitado, queda el grano cubierto por una materia gomosa: para separarla ponen todos los granos en bateas con agua y después los tienden al sol para secarlos. Procediendo así, el grano pierde mucho de su aroma, siendo mejor el procedimiento que hemos indicado más arriba, esto es sin que el grano toque el agua.

De Chimay a Uchubamba hay dos leguas; el camino aunque no es ancho es muy bueno porque lo mantienen limpio. Ladea el río de Uchubamba y en ningún punto pasa bajo naranjos que embalsaman el aire con su agradable olor. Además de los naranjos se ven hermosos árboles de piña que dan al camino el aspecto de un jardín. Se cultiva también coca. y un poco de café.

Como a la mitad del camino entre Chimay y Uchubamba hay un derrumbe que hace a veces peligroso el paso y que ha sido ocasionado por los aguaceros que caen sobre una parte muy inclinada del cerro y cubierta por

capas grandes de arena muy gruesa formada por la descomposición del granito. [...]

## PUEBLO DE UCHUBAMBA

Uchubamba está situado en la orilla opuesta del río del mismo nombre, el cual se pasa sobre un pequeño puente fabricado con palos y cubierto con piedras y tierra. Es un pueblo de cerca de 600 habitantes, sin contar los de los alrededores; tiene una buena plaza con una capilla. El cura viene dos veces al año, en cuyas épocas permanece en el pueblo por 15 días y hasta por un mes. La mayor parte de las casas de Uchubamba están construidas de piedra con techo de paja.

Sus habitantes son de mejores sentimientos que los de Monobamba, aunque tienen muchas preocupaciones. Su comercio principal son las **naranjas** que venden a 30 por medio, pero casi nunca reciben plata sino efectos y comestibles. Uchubamba parece un bosque de naranjos y plátanos; se hallan también piñas, chirimoyas, lucmas, paltas y un poco de parra. Las naranjas, aunque no tan dulces como las de Chimay, no dejan de ser buscadas en la provincia.

Los habitantes de Yauli, vecinos de Jauja, son casi los únicos que hacen el comercio de estas frutas, cargando en borricos y sobre sus espaldas tercios enteros de naranjas hasta Jauja, que dista 12 leguas. El **café** se produce en Uchubamba, aunque no tan bien como en **Vitoc** y **Monobamba**. La caña se cultiva en más abundancia que el café, para hacer aguardiente y un poco de chancaca. Las yucas, arracachas, caiguas, camotes y papas, crecen perfectamente

El temperamento de Uchubamba es un poco más frígido que de Monobamba, y bastante saludable. El coto es todavía más común que en Chimay. Sin embargo no será demás notar que en el tiempo en que vi sité este lugar, habían muerto algunos de la epidemia que pasaba en la provincia. Esta epidemia es mucho más fuerte en los lugares en que el temperamento es frío.

Uchubamba es pueblo antiguo en comparación con los otros de la montaña. Ninguno de los ancianos que existen en el pueblo recuerda de la época en

que rozaron los montes que rodean Uchubamba, lo que hace creer que el cultivo de estos lugares data de tiempo remoto.

En los montes que forman los alrededores a una o dos leguas de distancia, hay muchas maderas para construcción y ebanistería, lo que ha originado el proyecto de **dos ingleses**, hace un año establecido, para plantificar en el mismo monte una **máquina para aserrar madera**, exportarlas en tablas a la provincia y fabricar muebles en el pueblo que se pueden trasportar desarmados.

La máquina está ya establecida, pero no ha principiado a funcionar porque están acabando la casa y también por esperar que pase la estación de lluvias. Esta máquina la mueven por medio del agua y la han establecido cerca de Uchubamba, a pesar de que los montes de este pueblo tienen menos maderas que los de Chanchamayo y Vitoc; pero tiene la ventaja de la fácil exportación, pues dista de Jauja 12 leguas solamente de buen camino.

### **CAMINO DE HERRADURA: MONOBAMBA - TAMBILLO.**

De Monobamba a Tambillo hay 5 leguas. El camino, para ser de montaña, es muy bueno; está construido sobre una roca dura, que no forma atolladeros cuando llueve.

### **CAMINO DE HERRADURA: TAMBILLO - JAUJA**

De Tambillo a Jauja hay 9 leguas casi todas al través de punas rigurosas. La quebrada de Cayán toma su nombre de una hacienda de ganado formada por una llanura casi perfectamente nivelada, de modo que el agua de un riachuelo que corre por el medio de ella apenas tiene movimiento. La vegetación de esta quebrada es casi nula, notándose solamente un pasto corto y algunos pequeños terrenos donde se cultiva ocas y papas.

Esta quebrada termina en una cuesta algo pendiente, de cuya extremidad se baja legua y media sobre una formación de pizarra a otra quebrada llamada de Yanli, donde aparece de nuevo la vegetación, la que, como la de todas las de los alrededores de Jauja, consiste en papas, ocas, mashuas, quinua, habas, cebada, trigo y alfalfa.

El principal cultivo parece ser la cebada, la que además de usarse como pasto, sirve también de alimento a los habitantes de estos lugares que la preparan de cierto modo y la venden después bajo el nombre de máchica (*o machka*). La preparación de la máchica es muy sencilla y consiste en tostar la cebada, molerla y pasarla por un tamiz; condimentada constituye el principal alimento de los habitantes de esta provincia.

**Yaulies** un pequeño pueblo que dista una legua de Jauja; sus habitantes comercian en naranjas, piñas y plátanos de Uchubamba De Yauli a Jauja hay una legua de camino a través de pampas hermosas cultivadas de cebada en su mayor parte.

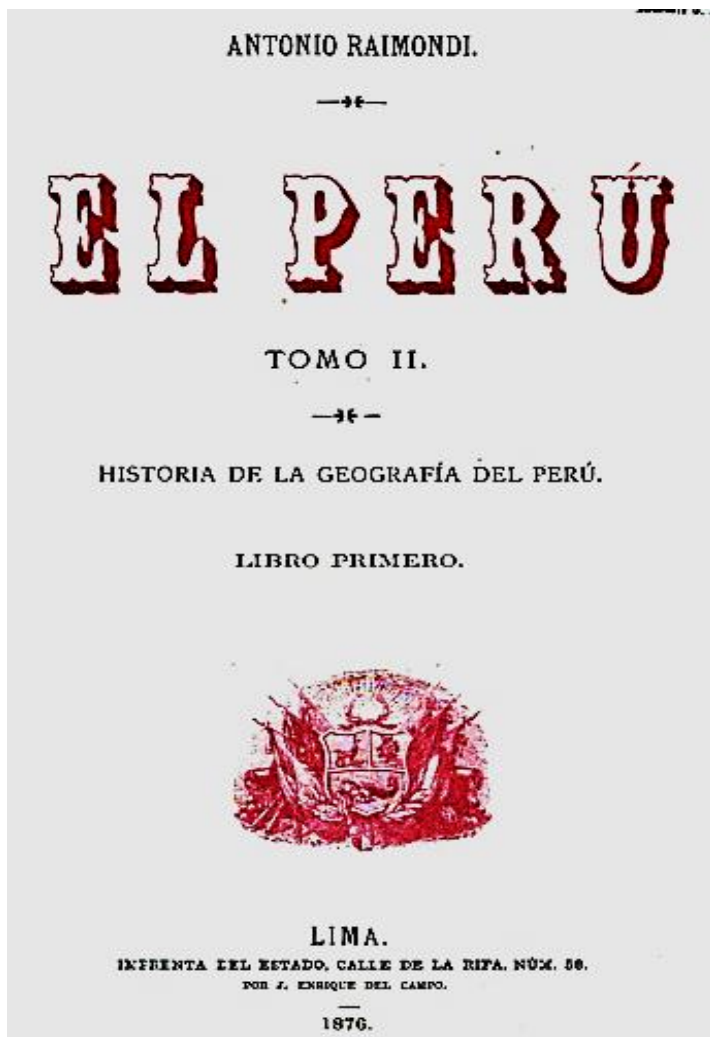
## PUEBLO DE JAUJA

Jauja es un pueblo regular situado en un valle bañado por el mismo río que pasa por la Oroya y que toma el nombre de río de Jauja o más bien de Mantaro. Este pueblo tiene una buena plaza con pila, una iglesia y una capilla, algunos buenos almacenes y casas regularmente construidas. Su clima es algo frío, marcando el termómetro en el mes de Marzo, a la sombra, y cerca del mediodía 12 7 C. por término medio.

El pueblo está situado en medio de pampas inmensas que se extienden mucho más allá de Huancayo, y rodeado por un gran número de pueblecillos situados a poca distancia unos de otros sobre las dos bandas del río, el cual dista de Jauja como de legua. A poca distancia de Jauja se notan muchos cerritos formados en su mayor parte por terrenos de aluvión. En la cima de estos cerros existen todavía los restos de las habitaciones de los indios antiguos, comúnmente llamados **gentiles**. [...] Se observa cerca de dichos restos cultivos de papas, quinua, oca, cebada, etc. [...].

**Fuente:** *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Tomo VII. Lima, 30-06-1897, números: 1, 2 y 8.* Ver: [https://archive.org/stream/boletndelasocied7189soci/boletndelasocied7189soci\\_djvu.txt](https://archive.org/stream/boletndelasocied7189soci/boletndelasocied7189soci_djvu.txt)

**Nota.-** El texto original contiene letras abreviadas (por ser nota de apuntes que Raimondi hacía al paso), y así los publicó la SGL en 1897. Asimismo, la forma de escribir del inmigrante italiano, y de los transcritores, es de característica antigua (s. XIX). Por otro lado, los títulos y subtítulos, así como las letras en negrita y los demás subrayados, son míos, del editor MMMQ (Enero-2025). Y la indicación [...], significa discontinuidad y salto de párrafo. También, la palabra “máchica” es mejor entendida como máchka (grano tostado en un tiesto y molido). **FIN**



En la carátula del libro arriba copiado, en la sección “*Historia De La Geografía Del Perú, o Relación Cronológica De Los Viajes, Descubrimientos, Fundaciones De Ciudades Y Pueblos, Cambios Notables En Las Divisiones Territoriales Que Se Verificaron En El Perú Desde La Época De La Conquista Hasta El Año 1800*”. Del autor Antonio Raimondi, y reeditado por J. Enrique Del Campo (LIMA,1876), en las páginas: 329 al 334, y del 414 al 416, se rememora episodios narrados por H. Unanue (Mercurio P. de 1792) sobre repoblamiento de Vitoc. Así como datos de la relación de p M. Biedma.

## CAPÍTULO XXVI.

**Perdida de todo lo conquistado en las Montañas de Chanchamayo y río Perene.  
Abandono de Socomoro.—Salida de los salvajes á Andamarca.**

1742.—1752.

**1742.—Perdida de todo lo conquistado en las montañas de Chanchamayo y río Perene.**—Desde la fundacion de los nuevos pueblos en las márgenes de los rios Chanchamayo y Perene, esta bella cuanto fértil region, habia ido en continuo progreso; pues ademas de los pueblos de Conversiones se habian poco á poco plantificado grandes haciendas, cuyos importantes productos daban lugar á un activo comercio.

No se tiene hoy la menor idea del floreciente estado en que se hallaba toda la montaña de Chanchamayo á principios del año 1742. Baste decir que, en los terrenos actualmente habitados por los salvajes, habian productivas haciendas de caña, cacao, café, coca, etc.

Así, segun el intendente Urrutia \*, el mismo lugar de Chanchamayo era entónces una hacienda de caña dulce y de coca del colegio de Santo Tomas de Lima. A la izquierda existia la hacienda de Desabamba de D. Pedro Suarez y la hacienda de tabaco de D. Juan de Baos y Trujillo. Cerca de Chanchamayo habian establecido los Misioneros franciscanos el pueblo de Sauyria, cuyos habitantes tenian chacras en terrenos muy fértiles.

En el inmediato valle de **Vitoc**, habia tanta poblacion que se erigió un curato con este nombre, con los anexos de Sivis, Pneará y Collac. En aquella comarca habia ademas la hacienda de *Chontabamba* de D. Juan del Villar; la de Colpa, de los Ordonez de Janja; la rica hacienda de Marañeocha, de D. Antonio José de Castro; *San José*, de D. José Barrios; *Santa Catalina*, de D. Bernardo de Oliva; *San Fernando*, de D. Juan Carbajal; y la de *Nuestra Señora del Carmen*, de D. Juan José Gurnendi. Siguiendo las orillas del río Chanchamayo se notaban otros hermosos fundos. Así, en el pueblo de Quimiri distante tres leguas de la confluencia

\* Informe del Intendente Urrutia, sobre las ventajas que resultan de la apertura del camino y comunicacion por el Chanchamayo, presentado al Virrey del Perú en 1808.—Lima, 1847.—(Féj. 56).



del río Chanchamayo con el Tulumayo, tenían los padres Misioneros y algunos particulares grandes cañaverales. En el pueblo de Nijandares, situado un poco mas abajo de Quimiri, había una bella hacienda de cacao, café, coca y achote de D. Agustín de Salcedo, y mas allá en el mismo Cerro de la Sal, había otra con iguales cultivos, perteneciente á Baltazar Cortijo, casado con una viuda chuncha del lugar. En esta floreciente época, no solamente estaban pobladas las orillas del río, sino también hacia el Norte del Cerro de la Sal, hasta Huancabamba, Parara y Lucen, donde existía una extensa hacienda, perteneciente al Señor Conde de las Lagunas, y en la parte elevada había la vaquería de *Tumaque*.

Aquellos silenciosos bosques, hoy día habitados tan sólo por pequeñas tribus de salvajes, eran centro de grande actividad; y se había entablado el comercio con los mismos infieles, quienes cambiaban los ricos productos de la Montaña, con viveres y objetos de nuestra industria. Internaban carne salada, quesos, ají, aguardiente, herramientas, etc., y regresaban con valiosas especies de la Montaña, multiplicando de este modo sus capitales.

La ciudad de Tarma, situada á la puerta de esta feraz region, iba continuamente prosperando; pues sus habitantes mantenían un activo tráfico con la Montaña, obteniendo grandes provechos de su lucrativo comercio. «Hasta los Chunchos, según dice Urrutia, llegaron á entablar su viaje á Tarma para vender ó cambiar sus frutos, regresándose «muy confiados á sus reducciones, surtidos de cuanto necesitaban en «el país.»

Pero quién hubiera dicho que tanta prosperidad debía desaparecer en muy poco tiempo, bajo la mano destructora de estos mismos chunchos, tan sólo por instigación de un hombre ambicioso y cruel? La hermosa montaña de Chanchamayo, poblada á principios del año 1742 de numerosas y bellas haciendas, cayó desde su apogeo, en un mar de desgracias; siendo poco despues teatro de escenas sangrientas, que sembraron por todas partes la destruccion y la muerte. Este bello país, que había sido conquistado poco á poco á la virgen Naturaleza, volvió nuevamente á quedar bajo su dominio, despues de haber gozado unos pocos años los beneficios de la civilización.

El autor de tamaños desastres, fué, según el padre Amich<sup>1</sup>, un Indio

<sup>1</sup> Amich.—Compendio Histórico de las misiones, Cap. XXVI.

## CAPITULO XXVI.

331

del Cuzco que había ido á España sirviendo á un padre jesuita. Este Indio, de regreso al Perú, cometió un homicidio en la provincia de Guamanga (hoy Ayacucho), y viéndose perseguido por la justicia huyó á la Montaña; se encontró allí con el curaca de Quisopango, y este lo llevó á su pueblo que, como he dicho, se hallaba en la region llamada el Pajonal. Llamábase este indio Pedro Juan Santos, y con su astucia logró que lo creyesen verdadero descendiente del Inca Atahualpa, por lo cual se titulaba *Juan Santos Atahualpa*.

Habiendo recibido cierta educacion y con lo que había aprendido en su viaje á Europa, llegó poco á poco á dominar los ánimos de todos los habitantes del Pajonal, que llegaban de todas partes á prestarle obediencia, dejando desiertos sus pueblos; y fué adquiriendo tanto prestigio, que aun los Indios de los pueblos de Conversiones, fundados en las márgenes del rio Perene, tales como Eneño, Metravo, San Tadeo, Pichana, Nijandaris y Cerro de la Sal, iban á visitar al pretendido Inca.

Solo los Indios de Sonomoro, animados por su curaca, no quisieron prestar obediencia á este impostor y dispusieron para la defensa el castiello que se había construido cinco años antes, en 1537. Los mismos padres Misioneros que se hallaban en los pueblos del Pajonal, viéndose casi abandonados de los Indios, que no escuchaban sino al astuto Juan Santos, juzgaron prudente retirarse á Sonomoro.

Habiendo llegado al conocimiento del virey, el amago de sublevacion de todos los Indios de la Montaña, ordenó que los gobernadores de la frontera entrasen con gente armada á tomar al pretendido Inca. Para cumplir con la orden del virey, y á fin de facilitar el tránsito de las tropas, el padre presidente fray José Arévalo, que vivía en Quimiri, envió algunos Indios á componer los caminos, y los padres fray Domingo García y fray José Cabanes se ofrecieron para dirigir el trabajo.

Salieron, en efecto, con los Indios; y estando componiendo un puente el 17 de Setiembre, llegó una partida de Indios armados, que atacaron luego á los operarios, matando á flechazos á los dos Misioneros é hiriendo á la mayor parte de los Indios de Quimiri.

Desde el dia de esta trágica escena, los rebeldes adquirieron mas osadía; y como seria muy largo referir todos los desgraciados incidentes de esta célebre rebelion, lo que me desviaria del objeto principal de este trabajo, no haré mas que tocar muy ligeramente los puntos notables para

seguir el hilo histórico de los grandes cambios geográficos que han sufrido estos lugares; donde tantas veces alternó la civilización con la barbarie, apareciendo y desapareciendo los pueblos como las decoraciones de un gran teatro.

1743.—Dueño ya de todas las poblaciones del Pajonal y de las márgenes del río Perene, desde el Cerro de la Sal para abajo, fué Juan Santos conquistando poco á poco á los demas pueblos. Viendo que la rebelion tomaba proporciones alarmantes, decretó el gobierno que se construyese un fuerte en Quimiri, enviando tropa, armas y municiones para proteger á los trabajadores. El 15 de Octubre del año 1743 salieron de Tarma, y el 27 del mismo mes se hallaban en Quimiri; y mientras el pretendido Inca habia ido con su gente á sorprender y saquear á Huancabamba, se dieron prisa en el trabajo, de manera que el 8 de Noviembre se habia concluido la construccion del fuerte. Pero todo fué en vano, pues el atrevido Juan Santos, cortó los puentes para impedir que recibiesen refuerzo y sitió el fortín hasta rendirlo. Cuando vino nueva tropa para auxiliar á las del fuerte, este se hallaba ya en poder de los infieles.

1745.—La misma desgraciada suerte tuvo otra expedicion que el vírey Manso de Velazco, que llegó á Lima en Julio de 1745, encargó al general Don José de Llamas, la que fracasó por haber sido emprendida en la estacion de las lluvias.

Como era natural, Juan Santos y los suyos, viendo que la fortuna los favorecia, iban tomando mas valor y ganaban terreno; atreviéndose á salir de sus bosques y hacer sus invasiones á los pueblos situados mas afuera. Sucedió pues, que hallándose reunidos los Indios serranos en el pueblo de Monobamba, situado á la entrada de las Montañas de Jauja, para celebrar una fiesta, fueron sorprendidos por una partida de infieles, que mataron á treinta y dos de los primeros y se llevaron cautivos, hasta Quimiri, á varias personas de ambos sexos.

Fué despues de esta desgracia, cuando se ordenó la ereccion de un fuerte en Chanchamayo y otro en Oxabamba, para contener á los infieles y evitar su salida á los pueblos de la Sierra.

1750.—El gran terremoto que sufrió Lima en 1746 impidió al gobierno tomar otras medidas para sofocar la insurreccion; de manera que solo en 1750 se hizo una nueva expedicion armada, la que, dividida en dos cuerpos, hizo su entrada en la Montaña por la quebrada de Tarma y por

Monobamba á la vez, al mando del mismo general Don José Llamas. Desgraciadamente no tuvo esta expedición mejor resultado que las anteriores, por que el terreno de la Montaña ofrece dificultades casi insuperables para las expediciones militares. Las impenetrables selvas, tan favorables para las emboscadas de los Indios y que inutilizan las armas de largo alcance, la grande humedad que echa á perder la pólvora y que mohosea y pudre en pocos dias los víveres; el temperamento cálido al que no estan habituados los soldados, que, por lo general, son Indios de la Sierra; los numerosos rios que hay que vadear á cada paso y el pánico que tienen los soldados á los salvajes, son otros tantos obstáculos imprevistos que dificultan las operaciones militares en aquella region, dando al contrario á los salvajes y sus armas grande superioridad.

**1751.—Abandono de Sonomoro.**—Habiéndose retirado las tropas del gobierno, sin obtener éxito alguno, el pretendido Inca viéndose victorioso pensó castigar á los de Sonomoro en las Montañas del Pangoa, por no haber querido prestarle obediencia; y en el verano del año 1751 se dirigió hacia este pueblo, á la cabeza de muchos Indios. Hallándose el fuerte de Sonomoro, custodiado solo por catorce hombres, y casi sin víveres para resistir un largo sitio; estos, viendo que muy pronto caerian en manos de sus enemigos, determinaron abandonar el fuerte y retirarse á la Sierra, lo que efectuaron de noche y por caminos extraviados, para evitar el encuentro de los infieles. Salieron estos desgraciados al valle de Jauja, donde el rigido clima, al cual no estaban acostumbrados acabó con ellos en brevisimo tiempo.

**1752.—Salida de los salvajes á Andamarca.**—Juan Santos, alentado con sus nuevas victorias, y dueño de toda la region de la Montaña, quiso extender sus dominios hacia la Sierra; y para llevar á cabo su atrevido pensamiento, escogió quinientos Indios infieles, con los cuales se puso en marcha hacia el pueblo de Andamarca, á principios de Agosto de 1752; y superando todas las dificultades del fragoso camino de la Sierra y la crudeza de su clima, entraron en la poblacion. Los vecinos de Andamarca, espantados con la aparicion de los salvajes, y no pudiendo por sus pequeñas fuerzas contrarrestar la invasion de los bárbaros, se retiraron á las quebradas. Estos, viéndose dueños de la poblacion, y viendo al mismo tiempo que no podrian resistir el frigido clima de la Sierra, saquearon é incendiaron el pueblo, llevando consigo, al retirarse á la Montaña, todo el ganado que pudieron recoger en aquellas dilatadas punas.



## CAPÍTULO XXX.

Apertura del camino de Chanchamayo y construcción de un Fuerte.—Repoblación del Valle de Vitoc.—Entrada á las Quebradas de Sanabamba y Viscaten y fundación de una Capilla en la orilla del Mantaro.—Entrada á las Montañas de Huanta y descubrimiento del Valle de Sinariba.—Fundación de la Reducción de Intate. Fundación de los pequeños pueblos de Manroste y Quiemparte y estado actual de las Montañas de Huanta.—Trabajos geográficos del Padre Sobrevida.—Viaje del Padre Sobrevida por el río Huallaga.—Caminos para entrar á la region de la Montaña. Navegacion del Marañon desde Tompeanda.

1779.—1790.

**1779.—Apertura del camino de Chanchamayo y construcción de un fuerte.**—Volvamos ahora á la fértil region de la montaña de Chanchamayo, cuyas puertas quedaron cerradas desde la insurreccion del pretendido Inca Juan Santos, que causó tan inmensos daños al Perú, destruyendo numerosas poblaciones y valiosas haciendas, llegando al estremo de comprometer la tranquilidad de la capital.

Despues del horrendo asesinato de los Misioneros y de los Indios cristianos establecidos en las Conversiones de Manoa, aun las Misiones del Ucayali habian quedado abandonadas; pues solo el recuerdo de aquella horrible matanza, era suficiente para enfriar el mas ardiente entusiasmo; y fue preciso que el tiempo cubriese con el manto del olvido la muerte atroz de tantos compañeros, para que se despertase de nuevo en los padres Misioneros el deseo de hacer otras expediciones entre los salvajes.

Fué solamente en 1779, doce años despues de aquel trágico suceso, cuando se principiò á pensar de nuevo en el rico y fecundo valle de Chanchamayo.

Proponiéndose en aquel año restaurar las antiguas Misiones del Cerro de la Sal, se abrió un camino de herradura desde el pueblo de Palca, si-

tuado á 4 leguas de Tarma, hasta el lugar de Chanchamayo, donde el gobierno mandó construir un fuerte con una guarnicion de 80 hombres de tropa veterana, para defendersa de cualquiera invasion que intentasen los salvajes. Pero por falsas informaciones, debidas á intereses privados y á zelos de provincias, dicho fuerte tuvo una efmera existencia, habiéndose ordenado en 1784 por el mismo gobierno su demolicion; medida que causó grandes perjuicios á los tarmeños, por el abandono de valiosas posesiones, desarrolladas bajo la proteccion y amparo que dicho fuerte prestaba á los colonos. \*

**1788.—Repoblacion del valle de Vitoc.** \* — El fértil y productivo valle de Vitoc situado á pocas leguas de Chanchamayo, habia quedado enteramente desamparado desde 1742 por la invasion de los infieles, capitaneados por el Indio rebelde llamado Juan Santos; y á pesar de que los infieles se habian retirado á sus tierras y se tenia por cierta la muerte del pretendido Inca, los antiguos pueblos de Pucará y Collac permanecian en total ruina desde aquella fatal época, y los hermosos terrenos con cultivos de coca, maíz, arroz etc., habian sido invadidos por el monte y trasformados en bosques impenetrables.

Solo en el año de 1787, estando de gobernador é intendente de Tarma D. Juan Maria Galvez, los vecinos de Acobamba, de cuya doctrina eran anexos los pueblos de Pucará y Collac, pidieron volver á poblar el valle que habian poseido en otro tiempo. Despues de muchas diligencias se obtuvo permiso del gobierno, y el 21 de Abril de 1788 salian la tropa y trabajadores para rozar el monte. Gracias á la actividad y zelo del intendente, en el curso del mismo año se hallaba expedito el camino de Vitoc, de manera, que dicho funcionario pudo entrar á bestia hasta el referido valle.

En sustitucion del fuerte que se habia mandado derribar en Chanchamayo, se construyó otro en este valle, bajo la inmediata direccion del intendente Galvez, formándolo con murallas de estacada doble de palos y rellenas de fajinas. Este fuerte tenia cuatro baluartes, cuartel para la tropa, alojamiento para el comandante, y almacen para municiones.

\* Informe del intendente Urrutia sobre las ventajas que resultan de la apertura y comunicacion por el Chanchamayo.

\* Memorias de los Virreyes que han gobernado el Perú durante el coloniage español.—Tomo V, pág. 165.

Antiguo Mercurio Peruano.—Reimpresion por M. A. Fuentes.—Tomo I, pág. 104.

Al mismo tiempo se restauró el pueblo de Collac, edificando la iglesia y construyendo casas, dispuestas en diez y ocho cuadras. En seguida se procedió á la reconstrucción del pueblo de Pucará, hallándose ambos pueblos defendidos por el fuerte.

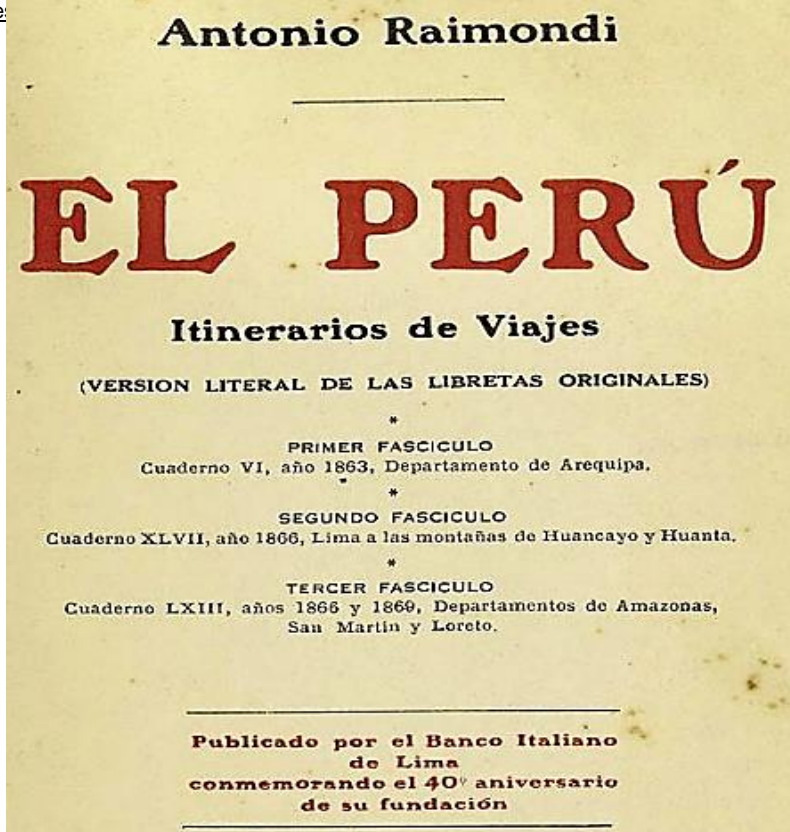
Muy poco tiempo despues, el valle de Vitoc empezaba á proveer de sus frutos á la ciudad de Tarma, y en la actualidad es mentado por el estimado café que produce.

**1789.**—Para facilitar la comunicacion entre el convento de Ocopa y las montañas de Jauja y Tarma, se puso expedito el camino de Jauja al hermoso valle de Monobamba, mejorando los malos pasos que hay en las primeras 7 leguas hasta el frigido lugar llamado Tambillo, y componiendo las otras 6 leguas de camino que hay hasta el antiguo pueblo de Monobamba; el que se restauró hallándose completamente destruido y abandonado desde la misma época de la rebelion del famoso Juan Santos. En seguida se abrió un nuevo camino entre dicho pueblo de Monobamba y el valle de Vitoc, de manera que por estos caminos se podia ir con facilidad desde el convento de Ocopa hasta Vitoc.

**Fuente:** Antonio Raimondi. "EL PERÚ". Tomo II. Libro I. "HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA DEL PERÚ, Ó RELACION CRONOLÓGICA DE LOS VIAJES, DESCUBRIMIENTOS, FUNDACIONES DE CIUDADES Y PUEBLOS, CAMBIOS NOTABLES EN LAS DIVISIONES TERRITORIALES QUE SE VERIFICARON EN EL PERÚ DESDE LA ÉPOCA DE LA CONQUISTA HASTA EL AÑO 1800". LIMA. IMFRENTA DEL ESTADO, CALLE DE LA RIFA, NÚM. 58. POR J. ENRIQUE DEL CAMPO. Del año 1876. Páginas: 329 al 334, y del 414 al 416, y del 314-416

Por otro lado, se aconseja al lector ir al mismo libro, para leer con mas detalle los datos que el autor especifica de modo pormenorizado. **FIN**





Del presente libro, cuyo autor se indica en la copia de la carátula, se copió las páginas del 63 al 72, titulado: **DATOS SOBRE LOS SALVAJES LLAMADOS ANTIS O CAMPAS.**

“Desde Simariba hasta la confluencia con el Mantaro, el Apurímac tiene un gran número de puntos en donde el agua aparece estancada y apenas tiene corriente. Después de la reunión de los dos ríos, esto es, en el río señalado con el nombre de Ene en la carta de **Sobreviela**, dice la navegación puede establecerse sin obstáculo de ninguna clase porque hay suficiente agua, aun en la estación seca, para que puedan navegar pequeños vapores; tanto más, cuanto que a pocas leguas más abajo se le reúne otro río grande llamado Perené, que está formado por la confluencia de los ríos Chanchamayo, Tulumayo, Pangoa, etc. **Parece que los tan temidos indios de Chanchamayo tienen mucha relación con los de Huanta** y se asegura que muchas veces éstos bajan el río Perené y subiendo por el N, vienen a visitar a los infieles que habitan en la montaña de Huanta. Aquí se muestran pacíficos y comercian serenamente sin cometer atropellos, lo que hace conocer que no son malos por instinto, sino que se han vuelto así por el modo como han sido tratados y tan sólo para vengarse de las ofensas que han recibidas.

## CAPITULO III

# DATOS SOBRE LOS SALVAJES LLAMADOS ANTIS O CAMPAS

Estos salvajes conocidos con el nombre vulgar de chunchos o infieles, que se aplica en el Perú a todas las tribus de indios que viven en estado independiente en las montañas situadas al Este de la Cordillera, pertenecen a la nación de los Campas o Antis y se hallan diseminados en las montañas de Chanchamayo, Jauja Pangoa, Huanta y valle de Santa Ana del Cuzco. Rara vez aparecen en los valles de Paucartambo, que están habitados por otras tribus, tales como los Huachipayris y Tuyeneries, que no son muy amigos de Campas.

Como se vé, la tribu de los Campas ocupa una regular extensión de terreno adelantándose, tanto por el río de Santa Ana como por el río Tambo, hasta el punto donde se reúnen estos dos ríos para formar el Ucayali, en cuyo lugar empiezan los Chontaguiros llamados también Simirinches o Piros.

Los Campas son indios de estatura mediana, aunque se ve sin embargo algunos de estatura elevada: un indio que vive en frente de la confluencia del Mantaro con el Apurímac, tiene una estatura que pasa de 6 pies. Los rasgos de cara son muy pronunciados y tienen los siguientes caracteres:

Pómulos salientes, nariz algo roma ligeramente remangada de manera que visto de frente aparecen en parte los agujeros de la nariz que a causa de su tabique algo espeso son un poco laterales.

Ojos expresivos poco abiertos y algo oblicuos. En las mujeres observé algunas con ojos grandes. Labios gruesos, dientes blancos en las mujeres y amarillentos en los hombres, color que es debido a una corteza que mascan continuamente.

Arcos orbitarios salientes, frente mediana, barba casi nula. Pelo negro liso

desordenado que cae sobre el cuello y en algunos cortado por delante sobre la frente. Tez de la cara rojiza o aceitunada; en los niños tiernos, casi blanca.

Los brazos, piernas y cuerpo están comúnmente cubiertos de manchas de color carne claro. Algunos individuos sin embargo no tienen ninguna mancha y cuando pregunté la causa de estas manchas tan generales, me dijeron que se producen en quienes se alimentan con cierta clase de pescados y de moluscos; que los que prescinden de esta clase de alimentos, no tienen manchas. En el Perú se da el nombre de overos a los individuos atacados de esta afección. Raras veces los campos son gordos y, en general, son bien proporcionados.

El dedo pulgar de los pies está en ellos por lo general un poco apartado de los demás y goza de mucha movilidad; y en sus trabajos no es raro ver hacer uso de los pies como si se tratara de otra mano, pues agarran con ellos un pedazo de madera u otra cosa que están trabajando con las manos. También les he visto hacer uso de los pies para tomar con mucha destreza cualquiera cosa caída en el suelo.

Los Campas o Antis no andan desnudos sino que se hallan constantemente cubiertos con un ancho y largo saco formado de una tela de algodón tejida por las mujeres. Esta tela es bastante bien trabajada y tiene unas rayas de color rojizo café. Este saco les llega hasta los tobillos y cuando es nuevo está blanco; pero pronto se vuelve amarillento y también rojizo ensuciándose con el achiote con que se pintan la cara. La longitud del saco hasta los tobillos y su color claro, hacen que los salvajes o infieles pertenecientes a la tribu o nación de los Campas, sean fácilmente conocidos, porque las demás tribus usan sacos más cortos y de color oscuro.

Además de este gran saco llamado vulgarmente cushma y en su lengua iquisagarinchi, muchos usan una especie de capucho para cubrirse su cabeza formado de la misma tela y conocido entre ellos con el nombre de Saboquito.

La cushma y capucha forman el vestuario de los Campas, al que se puede agregar una gran talega llamada Chuqui, que llevan comúnmente colgada de las espaldas. Esta talega es de la misma tela de la cusma y sirve para cargarla mediante una cinta, que se pasa por delante del cuello o sobre la frente. A veces es simple; otras veces se halla adornada con algunas plumas de colores variados. Al ver todas las cosas que contiene esta talega, se podría decir que es un verdadero saco mágico, que le proporciona a su dueño todo lo que necesita. En ella guardan todo lo que tienen de más precioso, cuchillos de diferentes formas y apropiados a los distintos trabajos, pues con ellos

sustituyen al machete, la sierra, el cepillo, el formón, etc. Para esto no desperdician ni un solo pedacito de las láminas de los cuchillos que han gastado o han roto, adaptando mangos de distinto modo según el uso que quieren dar al instrumento.

Después de los cuchillos, entre las cosas más indispensables que entran a la talega está un canuto que contiene una pasta colorada preparada con el achiote y de la que se sirven para pintarse la cara. Para esto, todos los días sacan una pequeña porción de esta pasta, la extienden en la palma de la mano izquierda mezclándola con un poco de saliva para hacerla más fluida y en seguida con el dedo índice de la mano derecha mojado de esta materia colorante se hacen unas rayas transversales sobre la cara que varían al capricho de cada cual. Las mas comunes son dos rayas casi paralelas que empiezan de las orejas y pasan después sobre los pómulos y casi en la raíz de la nariz ; y otras tres rayas, una que empieza en el ángulo posterior de la mandíbula inferior pasando por debajo de la nariz, otra dirigiéndose desde el mismo punto hasta la comisura de la boca y la tercera atravesando la cara debajo del labio inferior. Después de haber procedido a esta especie de tocador, se limpian las manos sucias de achiote en el saco, que, como hemos dicho, de blanco se vuelve poco a poco rojizo.

Continuando la enumeración de las cosas contenidas en la talega, tenemos que citar también como materia indispensable, una corteza llamada Chamairo (especie de Bignonia), que mascan como los quechuas hacen con la Coca, acompañándola con una pasta alcalina preparada con ceniza de palmera y a la que llaman tocora y que es casi idéntica a la llicta que emplean los mascadores de coca. Los infieles Campas son muy viciosos de esta corteza y continuamente la están mascando y la dejan tan sólo cuando comen. Entonces escupen el Chamairo y se lavan la boca antes de comer ; pero apenas han tragado el último bocado, sacan su pedacito de Chamairo, lo rayan con un cuchillo para quitarle la epidermis y empiezan a mascararlo de nuevo acompañándolo con pequeñas cantidades de Tocora que, como el Chomairo, llevan indispensablemente en la talega en un pequeño poto o calabazeta.

El Chamairo cuando se masca solo, tiene un gusto picante, pero mezclado con Tocoro se hace muy dulce, a causa sin duda de alguna acción química.

Los Campas a veces mezclan también la Coca al Chamairo llevando casi siempre su pequeña porción de esta hoja en su talega.

Además de los instrumentos cortantes, la materia colorante para su tocador, el Chamairo, la Coca y la Tocora. para mascar, la talega contiene también sus trozos de sal que sirve para condimentar el agua, el pescado y demás alimentos e igualmente unos pedazos de cráneo de mono que les sirven de cuchara para cuando toman algún alimento líquido, sus anzuelos para pescar, aguja, trozos de cera silvestre, algunos frutos del monte, entre ellos los de la Quina quina, Miroxilon peruiferum y los de la Mucuna. En fin, a más de todas estas cosas, llevan en su talega una cantidad de otras fruslerías que varían según el gusto y necesidad de cada individuo.

Los infieles Campas llevan casi siempre atravesada, a manera de banda, una madeja de cordel de color rojizo que fabrican con una materia textil que sacan de una palmera. Este cordel les sirve para pescar.

Los Campas que tuve ocasión de ver en las montañas de Huanta no usaban brazalete, como observé en otras partes, y sólo tenían un collar formado de semillas, anudado con muchas vueltas alrededor del cuello. Tampoco observé la pequeña patena de plata que pasan por medio de un anillo por el tabique de la nariz y que cuelga sobre el labio superior como usan en el valle de Santa Ana; aquí pude ver uno solo que se había pasado un pedacito de palo a través del tabique de la nariz.

Las mujeres se distinguen de los hombres, a primera vista, por los adornos que acostumbra colgar en su cushma en la parte anterior de los hombros. Estos adornos son muy variados y consisten en pequeños huesos de animales con dibujos grabados, conchas del río, uñas de pecarí, semillas de diferente naturaleza. Todas estas cositas cuelgan en pequeños manojos de los hombros y producen un gran ruido al menor movimiento, como si fueran cascabeles.

Los Campas que habitan estas montañas tienen, además, grandes collares hechos de distintas semillas. Algunos a manera de rosario, son hechos con semillas de palmera y con las semillas vaciadas de la Cerbero peruviana, que usan en otras partes del Perú como flores y cascabeles en sus bailes, y otros, formados de muchas series de semillas blancas y negras dispuestas de manera de formar dibujos, que no carecen de cierta originalidad.

Las casas de los infieles Campas que habitan las montañas de Huanta son pequeñas y reducidas a un simple techado de unas 5 a 6 varas de largo por unas 4 de ancho y formado de algunos pies derechos que sostienen un techo de hojas de palmeras. En un lado, y bajo el mismo techado, se observa una chocita en forma de cono truncado construida con estera de hojas de palmera y provista de una puerta muy pequeña que le da el aspecto de un gallinero. En esta casita, casi herméticamente cerrada, duermen amontonados todos los miembros de la familia, padre, madre y chiquillos; y admira ver cómo en tan pequeño espacio pueden acomodarse cuatro, cinco o seis individuos.

Los enseres de las casas son muy simples, consistiendo en algunas ollas, porongos, arcos y flechas y algunas canastillas hechas de caña que contienen los útiles de las mujeres para hilar y coser. Los Campas, aunque generalmente, como los demás infieles, acostumbran la poligamia, aquí en las montañas de Huanta, por necesidad son monógamos porque las mujeres no son muy abundantes a causa de que no provocan guerras a otras tribus para procurárselas. Al contrario, he visto varios que no tenían mujer y otros que tenían por compañera a una niña de 8 a 10 años que a veces era su hija.

Como las mujeres son bastante escasas, los que llegan a tener hijas las guardan por si acaso se les muere su mujer y entonces hacen uso de su hija aunque sea muy tierna (de 8 a 10 años) . Parece ser esta la causa de la poca multiplicación, pues también en los pueblos del África Central, según M. Paul Chaillu ha comprobado, todas las tribus del África ecuatorial, que hacen uso de mujeres tiernas, tienen muy pocos hijos; y al contrario, en los Tanos donde conservan con esmero la virginidad hasta la pubertad, nacen muchos hijos y muy robustos.

De noche comúnmente la mujer se abriga con el mismo saco del marido. Una costumbre extraña en estos infieles, es que la mujer no teje el saco o cushma para su marido mientras no haya sido embarazada, de modo que he visto indios casados con niñas muy tiernas que tenían una cushma muy andrajosa, porque su mujer no se había embarazado todavía..

Cuando las noches están serenas, los Campas, si se hallan cerca de una playa, abandonan sus casas para tenderse y dormir a cielo raso para evitar unos pequeños mosquitos muy molestos que llaman Rapachqs y que se introducen de preferencia en las casas. Cuando duermen a cielo raso, la primera ocupación es la de encender candela y después se extienden sobre el

desnudo suelo, teniendo por cama y cobija su único saco en el que se envuelven cubriendo los pies y a veces hasta la cabeza, poniéndose de modo que los pies sean dirigidos hacia la candela.

Entre los Campas, el hombre, en general, es ocioso, ocupándose tan sólo de la pesca o de la caza. La mujer, al contrario, es como una esclava y debe servir a su marido al menor signo. Así, la mujer se ocupa de los hijos a los que, cuando son tiernos, carga por delante por medio de una faja ancha y cosida en anillo. La mujer prepara la comida cocinando yuca, pescados o lo que trae el marido de la caza. También prepara la chicha y, hasta para tomarla, el marido no se mueve del lugar, ordenando por medio de un signo que la mujer le sirva esta bebida. Al tiempo de comer, nunca la mujer come con el marido; hasta que éste se haya saciado, la mujer queda a un lado.

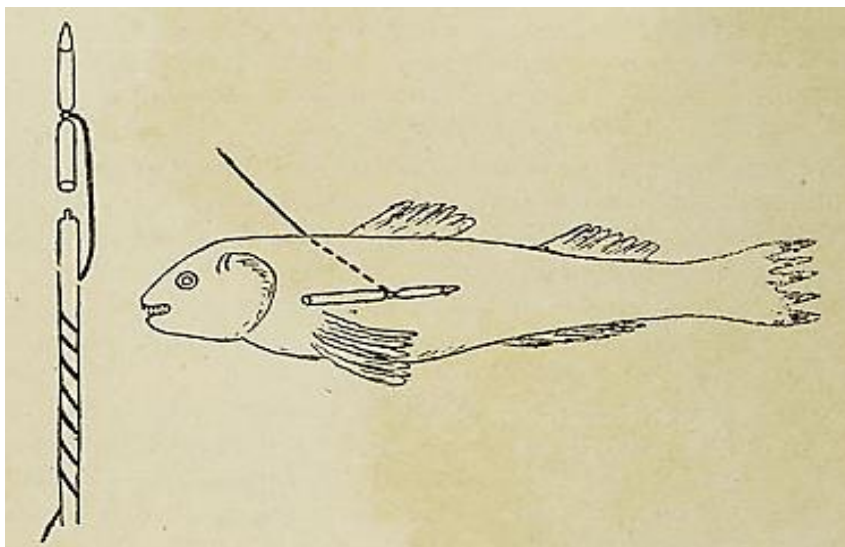
En todas las ocasiones que tuve de visitar algunas casas habitadas por estos infieles, tan luego que llegaba el marido, hacía algún signo a su mujer y ésta me traía piñas o me asaba alguna yuca, a lo cual yo correspondía dando a la mujer algunas agujas y al hombre unos anzuelos.

Las ollas que usan los Campas en las montañas de Huanta son de barro común de todo tamaño y sólo tienen la particularidad de que, en su parte inferior o fondo, afectan una forma ligeramente cónica, de manera que es preciso sentarlas en la arena o en otro recipiente para que se mantengan derechas.

La comida principal de los Campas es la yuca sancochada y, a veces, asada que resulta así de calidad superior. El alimento animal más abundante es el pescado, que es comúnmente de talla mediana aunque hay también algunos de gran talla. Obtienen el pescado pequeño y mediano haciendo represa en los caños que forma el río grande al encontrarse con una isla, o también envenenando el agua de ciertos lugares con raíces de barbasco. Los pescados grandes los obtienen mediante anzuelos o también mediante la flecha, arma que disparan diestramente. Sólo los infieles, con su vista perspicaz y su destreza en el manejo del arco, son capaces de obtener pescado de este modo. Es preciso verlos marchar por la orilla con el arco tendido y la vista fija siguiendo el menor movimiento del pescado y lanzar diestramente su flecha que atraviesa de banda a banda el pescado. Para los pescados grandes tienen una flecha muy ingeniosa y que se asemeja en cierto modo al arpón que se usa en Europa para la pesca de delfines Y ballenas.



Imagínese una flecha formada de dos partes distintas. La A. de la longitud de 3 a 4 pulgadas, tiene ajustada en un extremo una punta de hueso C. y en su parte media tiene una estrangulación en donde se halla ajustado un cordel. En el otro extremo tiene un hueco en el que entra la extremidad adelgazada de la otra parte de la flecha B., pudiéndose separar estas dos partes con mucha facilidad.



La sogá atada a la estrangulación de la parte más pequeña se enrosca sobre la grande y aunque las dos partes se separen, quedan siempre en comunicación por medio de dicha sogá.

.Para servirse de esta ingeniosa flecha, se adapta primero la parte A. en la extremidad de la parte B.; en seguida se tira con fuerza al pescado por medio del arco y como los pescados tienen una carne muy blanda , la flecha penetra tanto que la parte A. llega a pasar a la otra banda. Entonces, tomando la flecha por la parte B. y jalando la parte A, se separa y como tiene atada la cuerda en su parte media, jalando un poco esta parte, toma una posición atravesada, como se ve en la figura y entonces se puede tirar con fuerza. la. sogá para sacar el pescado, sin riesgo de que ésta se salga. .

Además del pescado, los Campas cazan la vaca marina. A falta de ambos, entran al monte y cazan los pecaris o chanchos del monte, que en su lengua

llaman Sintori, también cazan diversas clases de monos, el aguti, y una gran variedad de aves. Es así como rara vez les falta carne. También son ávidos de ciertas larvas que se crían en los troncos viejos y que cocinan sobre las brazas envolviéndolas con hojas. La bebida favorita de los Campos y, en general, de casi todos los salvajes, es la chicha preparada con yuca, a la que aquí dan el nombre de istia y es la misma que en el Ucayali llaman masato. El modo de preparación de esta asquerosa bebida, es el mismo en casi todas las partes del Perú, y consiste, en machacar la yuca sancochada y en seguida mascar una parte hasta que sea empapada de saliva que la escupen entonces sobre las porciones restantes. Continuando esta operación, que practican las mujeres hasta haber mascado una cierta porción que juzgan necesario para servir de fermento, recogen la pasta y la guardan en una olla por unos tres días para que se efectúe la fermentación alcohólica. Cuando, pasado este plazo, quieren hacer uso de dicha pasta para preparar la bebida, no tienen más que desleírla en agua y pasarla a través de una pequeña estera cuadrada que les sirve de colador.

Los salvajes, en general, son hombres de río y raras veces viven lejos de la orilla ; sin embargo, en las montañas de Huanta hay casas distantes del río más de 2 leguas ; y admira ver cómo con los pies desnudos marchan con tanta celeridad, sin lastimarse, por un terreno quebrado y lleno de piedras, de raíces y de espinas. Pero en donde se hallan en su elemento es navegando por los ríos, para lo cual usan pequeñas canoas formadas de un solo tronco de árbol excavado, o también pequeñas balsas que construyen con bastante perfección y elegancia. La madera que emplean en la construcción de las balsas, es la que lleva el mismo nombre de Palo de Balsa y es suministrada por la Ochronuo piscatoria, y por una especie de Helicteris que abunda en todos estos bosques. Abatidos los árboles, les sacan la corteza y después, para formar la balsa, los clavan unos con otros con pequeñas estacas de Chonta trabajadas en punta y que les sirve de clavo.

Con esta clase de embarcaciones, recorren el río Apurímac hacia arriba hasta **Simariba**, donde llegan en 5 días, y por abajo, siguen el curso del río Tambo formado por la reunión del río Apurímac con el Perené. Cuando bajan, navegan en medio de la corriente ; pero cuando suben, vienen por la orilla y a veces arrastran su embarcación sobre las piedras.

El idioma de los Campas es muy suave al oído porque abunda en vocales y casi todas sus palabras terminan en i, en u, o en o; de manera que muchas de sus palabras se creerían de origen italiano. También el modo como hablan es suave y lo hacen con una cierta cantaleta que parece que estánuplicando. Sin embargo, hay circunstancia en que su modo de conversar es

muy distinto pues cambian de tono y hablan en alta voz. Esto sucede cuando se encuentran entre ellos después de largo tiempo de ausencia, lo que he tenido ocasión de presenciar en mi entrada a las montañas de Huanta. Bajando por el Apurímac para conocer el punto de confluencia del río Mantaro, llegué a pasar la noche en una casa de infieles, frente a la misma desembocadura del Mantaro. Apenas llegamos, los indios Campas que me acompañaban buscaron al dueño de la casa a donde nos alojamos, pero no lo encontraron porque se había ido al monte para cazar unos cochinos silvestres. Cerca de las 10 u 11 de la noche llegó, y entonces, sentándose en el suelo, uno de los que me acompañaba empezó una larga conversación en voz alta y con un tono particular que se repetía a cada pocas palabras, como si volviesen continuamente a la misma cosa. Pero lo más original fue lo interminable del discurso, puesto que el orador seguía con la misma tonada por más de 25 o 30 minutos y había momentos que casi le faltaba el aliento para seguir. Al concluir su largo discurso, levantaba un poco más la voz, dando otra cadencia a sus últimas palabras, con lo que daba a entender a su auditorio que había terminado. Entonces, el de la casa a donde nos habíamos alojado, repetía primero las últimas palabras que había escuchado y en seguida empezaba a su vez otro largo discurso con la misma tonada, terminando cada estrofa con las mismas palabras pero (ton sonido distinto del que empleara el primer orador. De este modo siguieron alternándose los dos oradores desde las 11 de la noche hasta las 5 de la mañana, haciendo tanto ruido que no me dejaron un solo minuto de descanso.

Este modo de conversar cantando y que a mi oído parecía oír repetir siempre la misma cosa, me movió mucho la curiosidad y pregunté a mi intérprete si había podido comprender algo. Me contestó que le costaba mucho trabajo comprender cuando hablaban de este modo, pero de lo poco que había podido entender, toda esta cantilena tenía por objeto narrarse entre sí toda su historia y los diversos incidentes que habían tenido desde su última entrevista, contando hasta las cosas más insignificantes, esto es, todo lo que habían hecho, lugares a donde había ido ; cómo habían sido recibidos en las casas ; si le habían dado buena chicha o no. En esta misma noche el intérprete pudo comprender también que hablaba de mí, contando todo lo que me habían visto hacer, etc.

Como en todas las tribus de infieles que habitan las montañas del Perú, el sistema de numeración de los Campas es muy simple, contando solamente hasta cuatro de este modo : uno, paniro; dos, piti; tres, paoniro pintacha; cuatro, piti pagui. Cuando quieren indicar un número mayor, se sirven de los dedos de la mano o de las piedras, pero no tienen palabras para expresarlo.

En cuanto a su religión, no he podido descubrir nada, no habiendo visto ídolos ni ceremonia alguna que me diera alguna idea. Parece que hasta por

los muertos no guardan aquellas consideraciones que son comunes en casi todos los pueblos. Lo que muestra que no tienen respeto para los difuntos, es que no buscan siquiera la manera de conservar de algún modo a los cadáveres y comúnmente los botan al río atándoles piedras para que se sumerja. Tal vez tributan alguna veneración al río que les da su principal comida, el pescado.

Como todos los pueblos ignorantes, tienen muchas supersticiones; así, creen que es de mal augurio ver algunas grandes mariposas del género *Morpho* volar cerca de sus casas. También tienen la superstición de creer que cuando comen algunas cosas, tales como yuca, plátanos, etc., si vienen las hormigas en pos de las cáscaras, el individuo que ha comido aquellas cosas se va a enfermar. Por eso, tienen mucho cuidado de botar luego las cáscaras de plátanos, yucas y, en general, cualquier resto, por temor de que vengan las hormigas; y si están cerca del río, las botan al agua.

Dos o tres veces me ha sucedido que después de haber comido algunos plátanos o piñas, ha venido algún infiel a botar las cáscaras por miedo de que vinieran las hormigas y de consiguiente me enfermara, lo que me probó que tenían un cierto grado de benevolencia y de cariño hacia mí.

El genio de los indios Campas no es de los más festivos, pero tampoco no es muy serio. Muchas veces se ve asomar la risa en sus labios, principalmente cuando alguno dice una agudeza y no faltan entre ellos algunos que muestran un carácter vivo y chistoso. Las mujeres, en general, ríen con más facilidad, principalmente las tiernas y, por lo regular, su mirada es más suave y más franca.

Los Campas tampoco muestran aquella humildad y sumisión comunes a los indios de la raza quechua. Su aspecto es más varonil y miran de frente con aire cabisbajo como los indios de las punas. Por lo general, son muy hábiles para la construcción de sus armas, canoas, etc. Con buenas herramientas y algunas lecciones, se podría sacar de ellos excelentes carpinteros. Por lo común, son inteligentes y dotados de una cierta perspicacia, de modo que no cuesta dificultad hacerles comprender cualquier cosa. Con facilidad se puede entablar permutas con ellos; y lo que apetecen, son hachas, cuchillos, anzuelos, agujas grandes, collares de granos, de vidrio, pequeños espejos, cascabeles, etc.

**Fuente:** Antonio Raimondi. *EL PERÚ. Itinerarios de Viajes (Versión Literal De Las Libretas Originales) Publicado por el Banco Italiano de Lima con motivo del 409 aniversario de su fundación. LIMA, Imprenta Torres Aguirre, 1929. págs. 63 al 72. FIN*

## EL PUEBLO DE VITOC, EN MEDIO DE LA DINÁMICA DE PODER DEL VALLE DE XAUXA, A FINES DEL SIGLO XVI.

La información que se consigna a continuación, debiera estar en el primer tercio del presente libro, pero en vista que lo hallé a destiempo, es que lo ubico en esta parte casi final de mi libro: “RESEÑA HISTÓRICA Y DOCUMENTARIA DEL VALLE DE VITOC”. Asimismo, luego de haber lecturado el libro titulado *“Las dinámicas de poder en el valle de Xauxa a fines del siglo XVI: Joan Vélez y el arte de la mediación”* (Estudio y edición de Darío Flores Núñez), he visto que ella contiene información relevante para reconstruir la antigua historia del valle de Vitoc, ya que indica por ejemplo que a fines del siglo XVI, había siete pueblos de indios andes al este de los tres repartimientos del valle de Xauxa, como son Hatun Xauxa (capital: Santa Fe de Hatunxauxa), Luringuanca (capital: Concepción) y Ananguanca (capital: San Juan Bautista de Chupaca). A continuación se transcribe algunos párrafos consignados en el subtítulo: **“El inicio de una política colonial de exploración de los confines amazónicos de Xauxa”**.

*“La documentación colonial del siglo XVI revela la presencia de diversos asentamientos en áreas quechuas de la vertiente oriental de la cordillera, es decir, situadas entre 2,300 y 3,500 metros de altura, en la vertiente oriental de la cordillera. Estos pueblos de indios, como **Vitoc, Monobamba, Acobamba [o Andamayo], Comas, Uchubamba, Andamarca y Cochangará,** vinculados a los tres repartimientos del valle de Xauxa, se establecieron en ubicaciones estratégicas para ejercer control sobre los valles que se adentraban en la región amazónica. Estos centros no solo desempeñaron un papel crucial en la vigilancia de la frontera, sino que también facilitaron el intercambio de diversos productos, como tabaco, algodón, madera y sal. Desde finales del siglo XVI, vislumbramos el surgimiento de un proceso significativo: la cristianización de estas poblaciones comenzaba a perfilarse. Así pues, la “Descripción de la provincia de Xauxa de 1582” nos brinda un atisbo de esta transformación”*.

*“En ella se relata cómo los indios de guerra que llaman Andes “[...] salen algunas veces a este valle [...] y muestran voluntad de ser xpianos*

## División político-administrativa de la provincia de Xauxa en la época colonial<sup>17</sup>.



**Fuente:** "Las Dinámicas De Poder En El Valle De Xauxa A Fines Del Siglo XVI: Joan Vélez y el arte de la mediación. (Estudio y edición de Darío Flores Núñez).

(cristianos), y salen cuando la justicia deste valle los envia a llamar". *Dentro de esta lógica de intercambios entre ambos espacios, resulta necesario comprender los matices que forjaron los lazos entre los indios de los Andes, tierra de guerra y Joan Vélez. Siendo estos contactos tardíos, resulta difícil sostener que medio siglo después de la entrada de los españoles al Tahuantinsuyu se pueda establecer una relación entre el mestizo y los indios de la selva basada exclusivamente en la ascendencia real incaica del primero. Además, no debemos olvidar que durante el periodo incaico nunca hubo una dominación política efectiva sobre los territorios amazónicos al este del valle de Xauxa, sino más bien una política imperial centrada en los intercambios de bienes y personas".*

Igualmente, en un párrafo anterior se indica: "En las Informaciones de Joan Vélez, se realiza una distinción importante en torno a los Andes. Este término abarca dos regiones claramente diferenciadas: los Andes propiamente dichos, ubicados al este de Xauxa, **donde se aprovechaba la producción de coca, ají y frutales**; y los Andes, tierra de guerra,

*situados aún más al este, en las planicies amazónicas donde el clima cálido hacía difícil cualquier intento de asentamiento permanente por parte de los indígenas serranos. De hecho, fue tanta la dificultad de los hombres y mujeres nacidos en las montañas por acostumbrarse a las tierras cálidas que, en la “Descripción de la provincia de Xauxa de 1582” se señala que “si algunas enfermedades tienen los indios, es de mudar de temple, por ir a tierras **calientes**, como es a la costa de la mar y a los Andes”.*

Luego el autor del libro en mención, Darío Flores Núñez, confecciona su documento académico centrando la atención en las actividades e historia del mestizo Joan Vélez (hijo del capitán español Julián Vélez y de doña María Nusta Oclo, hija del inca Huayna Cápac) y quien naciera en el “asiento” de Guayocache, en 1551, y luego sería educado en Lima por sus familiares paternos, en los usos y costumbres de los españoles de la época. Para posteriormente convertirse en un burócrata de la administración virreinal, como interprete o lengua del ynga (quechua), desde 1576 hasta aproximadamente 1615, entre otras actividades. Luego, cerca de esta última fecha, y habiendo fallecido su madre, retorna a Xauxa para realizar reclamos de los bienes y herencia por parte de su progenitora, de la nobleza inca, y planta pleitos judiciales a otros caciques de Luringuanca que venían administrando y trabajando sus tierras en Cochangará (hoy día C.P. Cochangará, Ahuac-Chupaca-Junín) sin su permiso, pero también porque no lo supo hasta esa fecha.

El relato del asunto es extenso y se recomienda su lectura para comprender los vaivenes que pasó un mestizo como Joan Vélez (Guayocache, 1551- \*), para empoderarse en medio de una nueva sociedad que se construía a la usanza castellana, y donde los indios quechuas, selváticos y los mestizos, las tenían muy difícil, siendo los indios quechuas del ayllu, las que llevaron la peor parte en el terrible deseo de los venidos de España en hacerse ricos en el “Piru” de la noche a la mañana, vía una cruenta explotación laboral de la mano de obra india, y en la que hallaron la muerte por miles en las minas de azogue, de plata, etc. al ser conducidos allí a la fuerza por orden de los corregidores, como el de Xauxa, en cumplimiento de la “mita minera”.

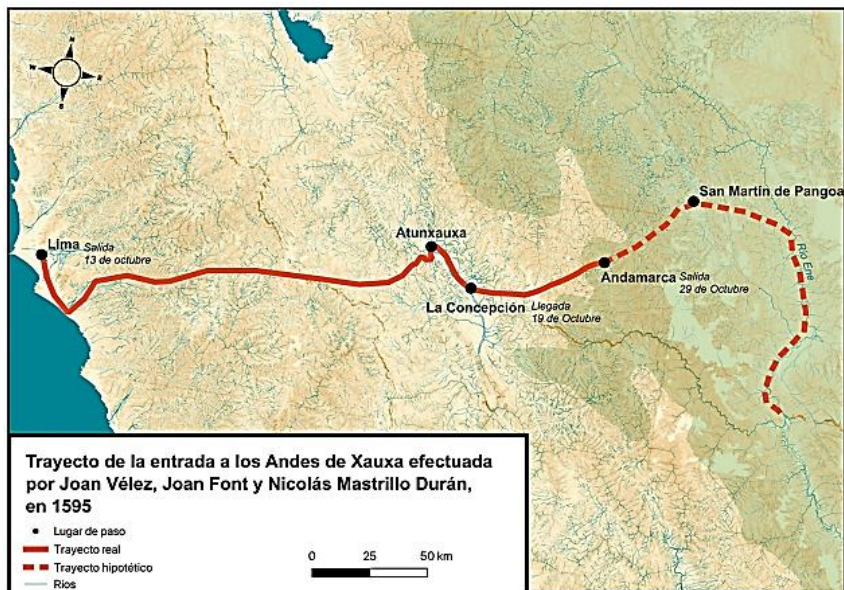


Y en concreto, puedo resaltar los siguientes datos indicados por el estudioso Darío Flores Núñez, como son los siguientes:

- a) Que el valle de **Vitoc** (sitios como Sibis, Pucara y Colla) así como el pueblo de Monobamba, Uchubamba, y Pillcosuni, fueron pueblos de indios andes (a lo que hoy llamaríamos como serranos) dependientes de las tres parcialidades Huancas (Xauxa, Hurin Huanca y Hanan Huanca); siendo **Vitoc** dependiente de la parcialidad Hanan Huanca, desde la segunda mitad del siglo XVI e inicios del s. XVIII. Luego pasaría a ser atendido y colonizado por el pueblo de indios de Tarma (Tarama) que vía el camino que parte de Palca, subía a la cumbre de Tocanca, y de allí volteaba hacia sitio de Maraynioc, y por la quebrada de Chilpes (aledaño al río) ingresarían los colonos hispanos, mientras que los indios serranos aún usaban para ingresar a **Vitoc** el otro camino precolombino, y que en tiempo del viajero J. Von Tschudi (1839) aún le llamaban "**Manan Rimanacunan**" (No Hables), el mismo que se proyectaba por la cima de los cerros vecinos a Maraynioc, lado Este, que ingresando desde Zurichaca, llegaba al sitio hoy conocido como "Cerro Huacrash" (cerro en forma de cacho) y de allí descendía al sitio nombrado como Sibis (luego, Amaruyo), lugar que hasta este día aún subsiste el camino Manan Rimanacunan, hondo de 2 mt en ciertos tramos y empedrado, como un mudo testigo de su pasado uso como gran camino real que conectaba con el Cápac Ñan tahuantinsuyano.
- b) Que antes de la llegada de los castellanos al Tahuantinsuyo, la aldea de **Vitoc**, Monobamba, Uchubamba y Pillcosuni, sin ninguna duda eran trabajadas por yanaconas dependientes del inca cusqueño, ya que éstos eran los únicos que tenían derecho de cultivar en ellas, plantas como la coca y ají (y del que se dice que obtenían muy poca producción de canastas de hoja seca, probablemente porque lo cultivaban poco indios, o porque no tenían interés de incrementar su producción, dado que sólo era utilizado como hoja sagrada para los ritos en honor al dios Inti, y entre la nobleza cuzqueña para ser chachada, y en regalo recibían los curacas confederados al inca. Pero, según manifestaron los mismos caiques de Luringuanca de fines del s. XVI, la producción de coca en los pueblos de montaña o yunca, como bien podría ser Vitoc, se había incrementado enormemente; y sobre todo les llamaba la atención que

cualquier indio pudiese cultivarlo, cuando durante el incanato, les estaba prohibido a ellos hacer tal cosa.

- c) Que también se desprende de información del libro de Darío Flores Núñez, que con la llegada de los españoles, el uso de la coca para el chachado del indio se incremento bárbaramente, en razón de que en las minas como de Huancavelica (Azogue), de Potosí (plata), etc. los indios trabajaban en ellas en penosas condiciones, gracias al valor que les producía el consumo de la hoja de coca seca, mas un poco de aguardiente de caña. Y de ello dijo un cronista de la época, que quitarle la coca al indio sería como quitarle su moneda, su razón de ser, su indianidad.
- d) Que la producción de la hoja de coca, entre otras cosas, fue motivo de rentabilidad para los sabuesos corregidores, como el de Xauxa (Jauja), que via la fuerza, quitaba la producción de coca de los indios de montaña, para luego venderlos en las minas a buen precio.
- e) Con el advenimiento de la república peruana, y la guerra por la independencia del yugo español, estas cosas trastornaron las actividades mineras, así como la guerra con Chile, que impidió la exportación del mineral obtenido de Pasco y de Yauli, por lo que la bonanza económica del cultivo de la coca se perdió definitivamente en la montaña al Este del Señorío Huanca (siendo reemplazada por el cultivo del café), hasta quizá los recientes años setenta del siglo XX, cuando las actividades de narcotráfico para la producción del estupefaciente PBC, activó su cultivo minifundista a gran escala en otros lugares de la hoya amazónica, como son las microcuencas del Huallaga, y después en la del Cuzco y Ayacucho, hasta la actualidad, en la zona del VRAEM.
- f) Que el mestizo Joan Véliz, fue el primer sujeto que en el tiempo de la colonia española, que ingresó acompañado de los padres jesuitas Juan Fonte y Nicolás Maestrillo, en octubre de 1595, hacia “los andes y tierra de guerra” ( o indios bravos) que se hallaba al Este de Andamarca, y que en la actualidad conforma las localidades de Llaylla, Mazamari y Pangoa (Satipo-Junin).
- g) Para ello partió desde Lima, llegó a Jauja, y de allí paso a Comas y luego hacia Andamarca, y siguiendo un camino de indios salvajes que en temporadas de verano de la selva (julio-septiembre) estos lo usaban para salir no solo hasta Andamarca sino hasta el mismo pueblo de Jauja;

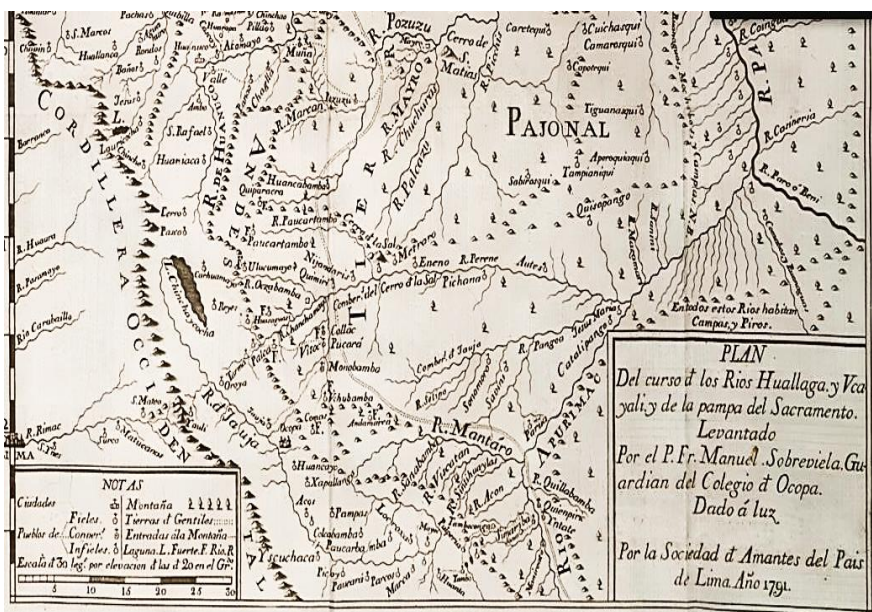


**Fuente:** "Las Dinámicas De Poder En El Valle De Xauxa A Fines Del Siglo XVI: Joan Vélez y el arte de la mediación. (Estudio y edición de Darío Flores Núñez).

penetró al manto verde, y ya en plena selva, halló a un indio quechua cristiano comerciando con los aborígenes campas del lugar, y contactó con el cacique Veliunti, quien le regaló arcos y flechas, lanzas, un mono, aves como el guacamayo y papagayo, además de unos indios y una india campá, para que se llevase de regreso a Jauja. En otros libros, sin embargo se indica que Juan Fonte y N. Maestrillo interactuaron con un caique de nombre Mangore. Estos datos se pueden hallar en los subtítulos: 1.- *La herencia y la conexión de Joan Vélez con el piedemonte amazónico*; 2.- *El inicio de una política colonial de exploración de los confines amazónicos de Xauxa (párrafos desde 155 hasta 173)*; 3.- **La incursión de Joan Vélez en los Andes, tierra de guerra** (párrafos desde 174 hasta 204)

**Fuente:** "LAS DINÁMICAS DE PODER EN EL VALLE DE XAUXA A FINES DEL SIGLO XVI: Joan Vélez y el arte de la mediación. (Estudio y edición de Darío Flores Núñez). <https://books.openedition.org/esb/5461>

**COMENTARIO ADICIONAL.**- a) Dado que entre los siglos XVI-XVIII en la España colonialista no consignaban en su alfabeto la letra “j”, en su vocalización fonética la reemplazaban por la letra “x”, y de allí que nombres de pueblos que se pronuncian como Méjico se escriba “México”, Jauja como Xauxa, Cajas como Caxa, Cajamarca como Caxamarca, etc. b) Que en la historiografía peruana, normalmente se considera que los pueblos incaicos, siempre estaban divididos en dos parcialidades: los Hanan y los Hurin, pero en el presente caso, el autor Darío Flores Núñez los escribe como Anan y Lurin, y de allí surge los nombres: Luringuanca y Ananguanca. También, el nombre “guanca” (piedra) debe entenderse como “huanca”. c) En la transcripción de escritos antiguos, de los cronistas, escriben por ejm “xpianos” por decir cristianos; y “deste” por decir: de este; “Guayocache”, por el actual pueblo de Huayucachi.



**Fuente:** "Las Dinámicas De Poder En El Valle De Xauxa A Fines Del Siglo XVI: Joan Vélaz y el arte de la mediación. (Estudio y edición de Darío Flores Núñez).

En el mapa (recortado) confeccionado en 1791 por el padre Fray Manuel Sobreviela, se observa en la parte central a los pueblos de indios de **Vitoc, Collac, Pucará, Monobamba, Uchubamba, Andamarca** y Comas.

**F IN**



**Fuente:** "Las Dinámicas De Poder En El Valle De Xauxa A Fines Del Siglo XVI: Joan Vélez y el arte de la mediación. (Estudio y edición de Darío Flores Núñez). En el dibujo lado izquierdo, el cronista Guaman Poma de Ayala, registró magníficamente el trato cruel que dieron los hispanos a los hermanos indios quechuas durante los inicios de la colonia. Y a la derecha, foto de la carátula del libro de Darío Flores Nuñez, se recomienda leerlo. **FIN**

## DATOS SOMEROS DE A. RAIMONDI, JAKOB VON TSCHUDI Y, DE FERNANDO SANTOS GRANERO, ASÍ COMO DE FREDERICA BARCLAY REY DE CASTRO, SOBRE EL DEVENIR DE LAS GRANDES HACIENDAS DE VITOC Y CHANCHAMAYO, DESDE LA COLONIA HASTA LA REPÚBLICA.

La información que se consigna a continuación, del mismo modo que el anterior, debiera estar en el primer tercio del presente libro, pero en vista que lo hallé a destiempo, es que lo ubico en esta parte casi final de mi libro. A ello debiera añadir los siguientes datos. Que por información alcanzada por el sabio italiano Antonio Raimondi en su obra: EL PERU. Tomo II. Lima 1876. Del Capítulo XXVI (Pérdida de todo lo conquistado en la montaña de Chanchamayo y del río Perené), se desprende que luego de la incursión del indio cusqueño Juan santos Atahualpa en el valle de **Vitoc** y Chanchamayo, entre otros, desde 1742 a 1754, en el valle de VITOC se había perdido o abandonado las siguientes haciendas de españoles o mestizos, como son:



Hacienda CHONTAMABA, de Juan del Villar, La COLPA, de los Ordóñez, de Jauja; Hacienda MARANCOCHA, de Antonio José de castro; Hacienda San José, de José Barrios; Hacienda SANTA CATALINA, de Bernardo de Oliva; Hacienda San Fernando, de Juan Carbajal; y Hacienda NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, de Juan José Gurmendi. Mientras que mas hacia el norte, en Quimiri, a orillas del río Chanchamayo anteriormente, dice, que había una hacienda de los padres misioneros, además de otros particulares, que tenían grandes cañaverales. Y más al norte, en Nijandaris, había existido una hacienda con café, coca y achiote de don Agustín Salcedo. Mientras que Baltazar Cortijo, había levantado una hacienda en el mismo Cerro de la Sal, luego de casarse con una viuda chuncha o campa del lugar.

Luego, en una fecha intermedia, durante el año 1839 el viajero suizo J. Von Tschudi ingresó a Pucará (Vitoc) solo halló una hacienda que estaba de mal en peor, de nombre PAQCHAPATA, solo a cargo de un administrador, mientras que la Hacienda Chontabamba se hallaba abandonada totalmente. Posteriormente, cuando el sabio italiano visitó **Vitoc** el año de 1855, solo halló tres haciendas que venían trabajando con mucha fe y esperanza en el futuro, y que eran la Hacienda Mantos, del alemán Eduardo Klee; la Hacienda Paqchapata, de otro alemán de nombre Carlos Schol; y la hacienda Viscatan, del que no menciona su nombre; y camino al pueblo de Monobamba, el único occidental que halló fue el Sr. Manuel Monteblanco, por entonces Juez de Paz de Monobamba. Y de allí camino hacia Uchubamba, no halló finca de gente occidental latina, sino solo indios serranos que habitaban el sitio, con el minifundio, al igual que en Monobamba. **FIN**

Unos datos suscintos sobre Vitoc, en el libro: *ÓRDENES Y DESÓRDENES EN LA SELVA CENTRAL". HISTORIA Y ECONOMÍA DE UN ESPACIO REGIONAL". Por Fernando Santos Granero y, Frederica Barclay Rey de Castro. Sección Capítulo 2. Reconquista y ocupación en la época republicana (pag. 53-108). Colonización Pionera y Economía Hacendaria: 1847-1947. Párrafos: 1-3,46, 53 89 y 106.*

[...] Más unos años después de la pérdida del control sobre la selva central, el informe del Intendente de Tarma, Juan Ramón Urrutia y las Casas, escrito en 1808, expuso con vehemencia y amplitud los beneficios que debieron resultar de la reconquista de la sierra central. El documento, dirigido al Virrey de la Croix, detalla los logros alcanzados por los franciscanos antes del ascenso de Juan Santos, haciendo referencia a la cristianización y pacificación de los indígenas y al

comercio establecido con ellos, que tenían acceso a productos “*de su recolección e industria*” (cascarilla, vainilla, canela, resinas, vinagre balsámico, cera y maderas finas) para beneficiarse del virreinato. El asimismo reconstruye el escenario de las haciendas prósperas, que producían caña, coca, cacao, achiote, algodón, café, frutas y maíz, lo que permitió a Tarma expandir sus escalas a tierras cultivadas y lograr grandes ganancias [...].

Desde la última expedición contra las fuerzas de Juan Santos, y aún después de conocida la noticia de la muerte del rebelde, los franciscanos habían encargado una y otra vez a las autoridades el traslado de las guarniciones militares establecidas en los fuertes que custodiaban la frontera. La idea de convertir los fuertes defensivos en puestos avanzados pretendía presionar a las autoridades para que se levantara la prohibición de entrar a las montañas, al mismo tiempo que brindar protección militar a colonos y misioneros con el fin de restablecer la ocupación de la región. Considerando las dos licencias reales, expedidas en 1757 y 1767 respectivamente -que ordenaron la reconquista de las misiones del Cerro de la Sal- lo cierto es que no contó con apoyo militar ni autorización efectiva hasta 1778.

En ese año se realizó un primer intento, que culminó con la construcción del fuerte de Santa Cruz de Chanchamayo, siete leguas debajo del río de Palca, con el apoyo financiero de los misioneros de Ocopa. Sin embargo, en 1784 las autoridades ordenaron su destrucción, obligando a los colonos y misioneros a abandonar la zona. Diez años después, el fuerte San Carlos se estableció en el valle de Tulumayo, lo que permitió a los campesinos repoblar las alturas de **Vitoc**. Al mismo tiempo los franciscanos propiciaron la construcción de un camino por Maraynioc (Monobamba) como ruta alternativa, aunque más larga, para llegar a la antigua misión de Quimirí. [...]

El café no era desconocido en la selva central cuando el rango de precios de 1887 atrajo a cientos de colonos hacia Chanchamayo (ver Figura 2.2). Los periódicos coloniales lo mencionan en el contexto de las haciendas establecidas antes del ascenso de Juan Santos, y hacia 1850 aparece como un cultivo de cierta importancia en algunas de las haciendas de **Vitoc** y Monobamba (Raimondi 1942: I, 9). En 1870, a raíz de una grave helada que afectó la producción cafetalera de Brasil generando un periodo de altos precios del café entre 1870 y 1877, se introdujo su cultivo, aunque de manera experimental, en las colonias de



San Ramón y La Merced. Sin embargo, hasta finales de 1887, debido a la abolición de la esclavitud y el establecimiento de la República en Brasil, el café continuó siendo básicamente un cultivo secundario mezclado en asociación con otros cultivos (Barclay 1989: 85). La caña era sin duda el cultivo más importante en términos espaciales, y el aguardiente no sólo era el producto de mayor valor comercial, sino que constituía —como vemos— el nexo entre la economía de Chanchamayo y la economía de los minerales serranos. A partir de aquí, para entender la rápida expansión del café fino en el siglo XIX, debemos considerar no sólo los datos del rango de precios sino también los factores que a nivel interno y externo frenaron esta reorientación productiva.

Para esta última fecha en Cerro de Pasco sólo se trabajaron 90 mineros, mientras 3.000 habitantes estaban abandonados (ibid.). La guerra con Chile también afectó la producción mineral, dificultando su transporte a la costa a través del ferrocarril central. Finalmente, a principios del siglo XX, las minas de Yauli y Cerro de Pasco comenzaron a ser adquiridas por capitales norteamericanos, que se volvieron más exigentes con la extracción de cobre y redefinieron las modalidades de articulación de estos centros mineros con la economía regional, nacional e internacional. Estas transformaciones afectaron profundamente los mecanismos tradicionales de articulación entre la economía minera de montaña y el cañón de Chanchamayo

En 1894 existían en los valles de Chanchamayo y **Vitoc** un total de 2.618 hectáreas. ensartados por caña (860 y 1.758 ha. Respectivamente); mientras que la extensión del cafetal en las dos zonas ascendía a 1.400 hectáreas, apenas un poco más allá de la mitad del área de los cañaverales (Ortiz 1969: I, 423). Sin embargo, considerando el valor de las exportaciones de ambos productos encontramos que esta relación es intrusiva. Mientras que por concepto de ventas de café estos dos valles obtuvieron S/. 330 mil anuales, la exportación de vino se reportó por ahora sólo S/. 161.000 (ibíd.: 424). En 1903 Chanchamayo y **Vitoc** eran responsables de la mayor parte del volumen de café exportado desde Perú.

El rango de precios del café, que determinó la invasión y posterior caducidad de la concesión peruana, desencadenó un proceso distinto en Chanchamayo. Mientras que a partir de 1947 la Colonia de Perené debió dividir sus esfuerzos entre la búsqueda de invasores y la implementación

de proyectos de inversión y expansión, las haciendas de Chanchamayo se integraron a un proceso de modernización y racionalización del cultivo capitalista. A principios del siglo se registraban 61 fincas en los antiguos distritos de Chanchamayo y **Vitoc**, con una población en ellas que variaba entre 80 y 400 personas por finca (Ortiz 1969: I, 480). Estas fincas [...] fluctuando en su mayoría entre 500 y 5.000 hectáreas.

Cuando alrededor de 1960 comenzaron a venderse algunas fincas en sus tierras no explotadas (las más alejadas de las vías de comunicación), la reforma agraria empezó a afectar a un gran número de ellas en los valles de Chanchamayo y Satipo. Una parte de estas tierras afectadas fueron objeto de título individual y 13.550 hectáreas fueron ocupadas. Fueron adjudicadas bajo el método de propiedad asociativa a las nuevas Cooperativas de Producción Agropecuaria (CAP): una de ellas se ubicó en los distritos de San Ramón, **Vitoc** y Chanchamayo (Juan Santos Atahualpa, José Carlos Mariátegui, José María Arguedas, Túpac Amaru, Manco Cápac, Pampa del Carmen, Santa Clara y Juan Velasco Alvarado) y una en el valle de Satipo (La Victoria).

Los CAP del Valle de Chanchamayo se basaron en la producción de tierras bajas de las fincas y sus instalaciones industriales. En muchos casos, se fusionaron sectores que anteriormente se habían perdido en manos de conglomerados o patrimonios independientes. Al momento de la reforma agraria, los ocho CAP de Chanchamayo recibieron 9.003 hectáreas. lo que representaba el 10% de la superficie agrícola de los distritos de San Ramón, Chanchamayo y **Vitoc** (Carta s/f: 116). El número total de beneficiarios de estos CAP ascendió a 884 familiares, todos ellos antiguos trabajadores estables de las haciendas: contratistas, mejoreros y obreros (INP/PNUD 1977). La importancia del proceso de reforma agraria en esta zona se expresa en el hecho de que estos beneficiarios constituyeron el 30% del total de beneficiarios de los CAP para el grupo de selva alta [...].

**Fuente:** "ÓRDENES Y DESÓRDENES EN LA SELVA CENTRAL". Historia y economía de un espacio regional". Por : Fernando Santos Granero y, Frederica Barclay Rey de Castro. *Sección Capítulo 2. Reconquista y ocupación en la época republicana (pag. 53-108). Colonización Pionera y Economía Hacendaria: 1847-1947. Párrafos: 1-3,46, 53 89 y 106.* <https://books.openedition.org/ifea/2536> **FIN**

# SOBRE EL ORIGEN Y SIGNIFICADO DE LA PALABRA VITOC.

Corresponde al ámbito de la filología (interés por las palabras) el estudio de los vocablos antiguos, con el fin de entenderlos y reconstruirlas lo más fielmente posible, según el sentido original que le dio la sociedad y cultura que las produjo. En el presente caso, haré un modesto avance sobre el significado de la palabra Vitoc (y de paso vale decir, que tal palabra es única en el Perú para denominar a un lugar geográfico) y en Arequipa existe el pueblo Vitor (gente de cara amarilla).

## 1.- DESDE CUANDO SE USA EL NOMBRE DE VITOC?

Debo manifestar que mientras realizaba la confección del documento titulado: *“RESEÑA HISTÓRICA Y DOCUMENTARIA DEL ANTIGUO VALLE DE VITOC (2024)”*(1) hallé entre las referencias literarias, una que indica que para el año de 1548 o 1549, al interior de la ciudadela del Cusco, unos sabuesos españoles usaron el tinte natural del fruto **vitoc**, para teñir de color negro la cabeza, el pescuezo, el rostro, las manos y brazos de un sujeto apellidado Aguirre, esto con el fin de hacerlo parecer negro africano (la copia del párrafo confeccionado por el ilustre mestizo Inca Garcilaso de la Vega, y expuesto en su obra: **“Comentarios Reales”** se consigna en la página 16 del presente libro. Así pues, Garcilaso indica fehacientemente que el tinte de nombre VITOC, era de uso de indios quechuas, y eran quienes le habían dado ese nombre.

El fragmento mas corto es como sigue: “[...] Acordaron sacarle fuera de la ciudad en público y no a escondidas, y que saliese en **hábito negro**, para lo cual le raparon el cabello y la barba, y le lavaron la cabeza, el rostro, y el pescuezo, y las mano, y brazos hasta los codos con agua; en la cual habían echado una fruta silvestre, que ni es de comer ni de otro provecho alguno: los indios le llaman **vitoc**; es de color, forma y tamaño de una berenjena de las grandes: la cual, partida en pedazos, y echada en agua, y dejándola estar así tres o cuatro días, y lavándose después con ella el rostro y las manos, y dejándola enjugar al aire, a tres o cuatro veces que se laven, pone la tez más negra que de un **Etíope**, [...] Fuente: **“COMENTARIOS REALES”**, del Inca Garcilaso de la Vega. Freeditorial. Págs. 115 y 116. OJO.- Los resaltados de las palabras en negrita son míos, del editor.

Asimismo, el investigador e historiador F. M. Renard Casevitz, en la página 73 y 74 de su libro "Al Este de los Andes", refiere de manera concreta lo siguiente: " [...] *Los Huancas y luego los Incas detentaban cocalos en el bosque oriental de altura; algunos fueron abiertos por el Estado, otros quedaron en manos de los señores provinciales y de los grupos étnicos que las explotaban. Los habían ... cerca de Andamarca (Pillco Suni), de Manopampa (futura Monobamba?), de Comas, en Uchubamba, **Vitoc**, ... Estos cocalos nos ayudan a medir la extensión oriental del Imperio, puesto que marcan su límite y a los confines de pasados seis jornadas de tierra, muy asperísima y montaña, están los indios de guerra que llaman Andes. [...]*" De manera que se puede concluir, según Casevitz, que el nombre Vitoc para señalar un sitio geográfico al este del señorío Huanca, es de antigua data, remontándose inclusive al periodo pre-incaico.

Por otro lado, la historiadora e investigadora Carmen Arellano Hoffman (2), refiere en la página 32 de su libro, que el nombre antiguo del valle era **Witok**: "*Los límites del sur-este están trazados según los títulos modernos de las comunidades de Palca [Pallqa] y Huaripampa y según referencia de la relación geográfica del siglo XVI, en que se menciona a **Witok** como parte de Tarma*". [...] y en la página 29, refiere: "*También se sabe de indios Ananwanca en el pueblo de **Vitoc** (Witok) viviendo en la selva de Tarma a finales del siglo XVI*". [...]

Igualmente, debo decir que en toda la averiguación e investigación documentaria que hice -de manera obviamente muy modesta- de los datos referentes al nombre e historia del antiguo valle de Vitoc, he hallado que sola la mencionada autora Carmen Arellano Hoffman, iguala el nombre de Vitoc como WITOK, resaltándose además el permanente interés de recuperar los nombres originales indígenas y autóctonos de los sitios o lugares que enumera en su libro, así como de los ayllus o mitimaes que hubieran estado en la jurisdicción de Tarma. Sin embargo, ella no indica que significa en castellano la palabra Witok o Vitoc.

Por otro lado, cabe decirse que la investigadora C. Arellano, para afirmar lo que indica en su libro, ésta se basa en una referencia de la relación geográfica del siglo XVI, y que a raíz de ella, Witok pasa a pertenecer al corregimiento colonial de Tarma; aunque anteriormente el valle de Vitoc había sido colonizado desde hacía muchísimo tiempo atrás por indios de la parcialidad Hanan Huanca, ya que expresa claramente: "*También se*

sabe de indios **Ananwanca** en el pueblo de **Vitoc (Witok)** viviendo en la selva de Tarma a finales del siglo XVI”.

Y en un dibujo publicado por el autor F. M. Renard Casevitz (3), en la página 70 de su libro, se ve claramente que la geografía espacial del valle de Vitoc queda exacto al “Nor-Este” del antiguo señorío Huanca, y aunque en el dibujo,(4) Vitoc está fuera del territorio Huanca, ella es un sitio de frontera y zona interétnica de indígenas andinos y amazónicos, una tierra caliente y útil para el cultivo de los vegetales (ají, algodón, tabaco, coca, calabaza, etc.) de la zona yunca y, para la obtención de otros productos como la madera dura (chonta), la sal del cerro, y diversas plumajerías y aves exóticas. Y testigo silencioso de tal hecho ha quedado en la zona del cerro Huacrash, un camino arqueológico que conecta la antigua montaña real de Vitoc con la sierra central (valle del Huancamayo), y nombrado antiguamente como “Manan Rimnacunan”. Entonces, pues ocurre que a raíz de la declaración realizada para una “relación” solicitada por el virrey de entonces, el Curaca de Tuna, don Felipe Guacra Paucar (de la parcialidad de Hurin Huanca) informa: “Al este de Tarma, en la tierra caliente que llaman andes, se hallaba la aldea de **Vitoc**, donde había 7 u 8 indígenas sembrando coca. [...] Y debido a ese informe de Felipe Guacra Paucar, en el siglo XVII se anexa la ceja de selva de **Vitoc** y Chanchamayo al corregimiento de Tarma”.(5)

Asimismo, yo, como una persona oriunda del distrito viteño, manifiesto que antes del año 2,000 nunca oí a ninguna persona decir, preguntar, indagar cuál era el origen etimológico o raíz lingüística de la palabra Vitoc, pues seguro no era de interés público; y así, ni aún en la escuela fiscal del anexo de Pucará (donde cursé parte de mi educación primaria) ni en el trato vecinal con gentes de otros caseríos de la jurisdicción distrital de Vitoc, como Viscatan, Mantus y Aynamayo, nunca les vi interesarse por el tema. Sin embargo, ello no implica que otras personas viteñas si hayan conocido el origen y significado del vocablo “Vitoc”.

Y entre ellas estaría el finado y notable vecino mantusino Héctor Urco Iramátegui (persona letrada), ya que según comentario verbal del promotor turístico viteño Miguel Abarca Arias, aquel le habría confiado el acertijo de que la palabra Vitoc proviene del vocablo WITOKO, y la misma que significaría: “*río que lleva grandes riquezas*”. En todo caso, ésta presunta significación de la palabra Vitoc ha tomado fuerza y aceptación vecinal, constituyéndose en una forma de identidad del pueblo y del municipio viteño, ya que en diversas publicaciones digitales, y durante la celebración

de efemérides locales, siempre se hace énfasis que la palabra Vitoc proviene de Witoko.

Pero como afirmaba el genial pensador e historiador ateniense Tucídides, toda investigación es el fin de un mito. Y en el presente caso, bien podría aplicarse a la idea de que Vitoc proviene de la palabra Witoco. Aunque nada es definitivo aún, y se requiere una mayor investigación académica al respecto. Pues si en lengua quechua, “**wi**” significa maraña, enredo; y “**toqo**” significa ventana, en conjunto, la palabra **witoqo** equivaldría a decir: “*sitio alto como ventana para divisar, y lleno de una enmarañada maleza vegetal*”. Por lo que esto encajaría a la perfección, llamar así al remoto valle viteño, cuando se ingresa a ella por lo alto del Cerro Huacrash (nombre de reciente data), por el camino precolombino “Manan Rimanacunan” (no hables) que conectaba al señorío Huanca del valle Huancamayo, por el lado SO.

## 2.- ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA VITOC, DE PRESUNTA RAÍZ LINGÜÍSTICA QUECHUA, AYMARA O CAMPA.

De la revisión bibliográfica y documentaria realizada por mi persona para redactar el libro ya antes indicado, queda patente y claro, que la palabra “witok” o “witoko” es de origen autóctono y andino, quizá de raíz quechua o aymara, y en todo caso de raíz lingüística arawak (dialecto de indios campas, ashánincas o amueshas). Y que su forma castellanizada sería la palabra “vitoc”, nombrado posteriormente, ya en el periodo colonial hispano, y continuada durante la república, hasta la actualidad. Por lo general, las palabras tienen un origen etimológico muy antiguo. Así por ejemplo, la palabra democracia proviene del griego antiguo: *demokratía* (demos=pueblo; kratia=gobierno) significando, “gobierno del pueblo”. La palabra día domingo, proviene del latín antiguo: “Dies Dominica” (dies=día; dominica=señor), o sea: “Día del Señor”. Sin embargo, antes del establecimiento de la religión cristiana en el antiguo imperio Romano, se decía: ““Dies Solis” (día del sol) y, el 25 de diciembre se celebraba el “Solis Invicti” en honor a Mitra.

Dicho esto a modo de ejemplo, la palabra “vitoc” (a veces escrita como “vitor” por algunos historiadores) seguramente es una forma castellanizada de la antigua palabra andina “witok” o “witoko”. Por otro lado, de la revisión bibliográfica, la palabra más próxima a witok es el vocablo “wituk”, un nombre derivado del quechua hacia la zona amazónica, y con el cual se nombra indistintamente al tinte, al fruto y al árbol de wituk (también llamado huito o “Genipa americana”). Igualmente, consultando el “*Diccionario Inga-Castellano (Quechua), del Instituto Lingüístico de Verano. Lima, Perú 2002*”, la palabra más parecida a witok sería la siguiente: **Wita:** maraña, monte, denso, espesura, matorral. **Witu:** Huito, jagua; especie de fruto comestible. Se cocina el fruto no maduro para teñir el pelo de color negro (Ejm. ella lavó su pelo con huito y éste quedó bien negro).<sup>6</sup> Aparte de esto, volvemos a repetir que entre los viteños existe la idea consensuada de que la palabra vitoc, deriva del vocablo witoko, significando ello: “*río que lleva grandes*

*riquezas*”; pero puede observarse que en quechua, y desde antiguo, “*mayu*” equivale a río, por lo que el término apropiado sería a lo menos Witokomayu, siendo “witoko” equivalente a “grandes riquezas”, pero en quechua, riqueza se escribe “**chuqi**”, por lo que lo correcto sería decir: Chuqimayu (río con riquezas). Pero alternativamente, la palabra witoko podría tener la significación de “*río que lleva grandes riquezas*” en algún otro dialecto asháninka o campa o amuesha, de raíz lingüística arawak; pero del cual desconozco alguna cosa parecida.

Y por otra parte, se puede aducir que el término “vitoc” o witok puede provenir de Wituk o Huito, palabra que designa el tinte, el fruto y el árbol de la “Genipa americana”, y que en la actualidad es usada por pueblos amazónicos que se hallan geográficamente muy lejos del valle de Vitoc, como son pueblos amazónicos del Norte del Perú, Este del Ecuador, y Sur de Colombia; y con tal pintura se tatúan y dibujan diseños icónicos de animales como la boa, la anaconda, el jaguar y el tigre en partes de su cuerpo y en su rostro, o sea con el tinte del wituk. El fruto amazónico también es utilizado para pintarse el cabello antes de celebrar diversas festividades andino-amazónicas. Y como un repelente, frente al ataque de ciertos mosquitos, y para limpiar su piel y hacerla más blanca. A este árbol amazónico también se suele llamar HUITO, y con sus diversos derivados naturales, la industria de la medicina natural y chamánica del Perú, hacen mucho comercio.

Pues se cree que también posee muchas propiedades curativas para el ser humano, entre las principales, las siguientes: Abortivo: Tomar el cocimiento de los frutos verdes o de las hojas. Afrodisiaco: Tomar la maceración en alcohol del fruto. Antiabortivo: Tomar el cocimiento de los frutos maduros. Antiséptico: Aplicar e: cocimiento del jugo del fruto verde o de la pulpa raspada en forma de lavados. Cicatrizante: Aplicar el cocimiento del jugo del fruto verde o de la pulpa raspada en forma de lavados. Contraceptivo: Tomar el cocimiento de las hojas, Digestivo: Tomar el jugo de los frutos. Diurético: Tomar el jugo de los frutos. Laxante: Tomar el cocimiento de la raíz o el jugo fresco seguido de agua tibia. Tónico: Tomar la Infusión de la fruta previamente macerada por varios días, expuesta al sol y sereno, Vomitivo: Tomar las semillas trituradas. Anemia: Tomar el jugo de los frutos. Asma: Tomar la maceración en alcohol del fruto. Bronquitis: Comer los frutos al natural o tomar el jarabe preparado con los frutos maduros. Calvicie: Frotar el cabello con la maceración acuosa de las semillas previamente ralladas y cernidas. Cáncer uterino: Tomar el jugo de los frutos. Caspa: Aplicar la semilla triturada en forma de lavados Diarrea: Tomar el cocimiento del fruto verde. Hemorragia: Tomar el cocimiento de la corteza. Hidropesía (ascitis): Tomar el jugo del fruto en combinación con el del **piri piri** o el de la caña brava. Hongos de la piel: Aplicar el zumo de la fruta verde. Ictericia: Tomar el jugo del fruto serenado. Inflamación vaginal: Aplicar el cocimiento del fruto en forma de duchas vaginales. Reumatismo: Tomar la maceración en alcohol del fruto. Sarampión: Tomar el jugo fresco de la pulpa raspada; etc.” (7)

Pero el problema aún subsiste y de manera grave. Pero si consideramos la hipótesis de que tal palabra para identificar el tinte obtenido del fruto verde del wituk (huito), y con el que presuntamente se podrían haber tatuado y pintado el rostro y el cuerpo los antiguos indios campas del valle de Vitoc en la época del Tahuantinsuyo, quizá era efectivamente el wituk, y de allí se podría coleccionar que con la llegada al antiguo valle viteño (en la segunda mitad del s. XVI) de una masiva inmigración de gente foránea en forma de frailes evangelizadores, hacendados, “tenientes gobernadores de frontera” e indios taramas tributarios de la corona



hispana, etc. que ingresaron básicamente por el pueblo de Palca, el Cerro Tocanca y de allí descendieron a la hacienda Marainioc, siguiendo el camino de herradura hacia el hondo valle de Vitoc, (*inicialmente conformado por el “Este” del río Aynamayo -pueblos de Sibis, Pucará, Colla y Mantus- y que posteriormente se ampliará más, configurando el actual territorio de la comuna viteña*). Y es que entonces se habría perdido la costumbre del uso del tinte del wituk, y de su origen andino-amazónico en este lugar. Y por ello, entre los antiguos indígenas de la Selva Central, el wituk habría sido desplazado por el fruto del **achiote** (un colorante hermana del wituk, en la simbología mítica del indígena amazónico) para realizar el pintado de sus rostros en días festivos (*pues Vitor = cara amarilla*), tal como yo los conocí y vi personalmente desde el año de 1986, a ciertas nativas nomatsigengas del pueblo de San Miguel de Miniaro (Pangoa-Satipo) cuando me dirigía por primera vez a la finca que venían levantando mis familiares en el sitio de Libertad de Sangareni (un sitio colindante con las C.N. de San Emiliano de Cachingari, Mapoto y San Juan de Sangareni).

Finalmente, el presente esbozo de un posible origen etimológico y semántico, alternativo y distinto, para la palabra Vitoc, sirva a los vecinos viteños, como un “empujoncito” para adentrarse más en la investigación del origen etimológico de la palabra Vitoc, de su rica historia cultural, y de los vaivenes que pasó durante los últimos 5 siglos de cambio cultural: desde el interétnico, entre chunchos e indios Hanan huancas, pasando por la colonia y la república, es decir los siglos: XVI, XVII, XVIII, XIX, XX, y XXI. Pues la revisión del pasado remoto e histórico de un pueblo, sirve para que la gente que habita en su ámbito territorial, sepa cuanto a progresado desde entonces, o cuanto de subdesarrollo social, económico, político y cultural llevan a cuestas. Y conociendo las causas objetivas, rectificar y auto transformarse para alcanzar, en esta vida, un mejor bienestar material y espiritual. También el sabio A Raimondi, al pasar por el pueblo de **Vitor** (Arequipa) en los años 60 del s. XIX, vio que la población de Vitor tenía el cutis amarillento a causa de la ictericia (causada por la malaria). Y es posible que el color de la piel de esta población local haya dado el nombre -desde antiguo- de Vitor a esa zona.

- (1). RESEÑA HISTÓRICA Y DOCUMENTARIA DEL ANTIGUO VALLE DE VITOC” (2da. Edición Digital, 2024); de Moisés Méndez Quincho; y con DL- BNP N° 2024-11656.
- (2). “APUNTES HISTORICOS SOBRE LA PROVINCIA DE TARMA EN LA SIERRA CENTRAL DEL PERU: El kuraka y los ayllus bajo la dominación colonial español, siglos XVI -XVII”, págs. 29 y 32, de la autora: Carmen Arellano Hoffmann, ESTUDIOS AMERICANISTAS DE BONN, República Federal de Alemania; Bonn, 1988.
- (3). “AL ESTE DE LOS ANDES: relaciones amazónicas y andinas, entre los siglos XVI y XVII” (Quito-Ecuador, 1988), Pág. 70, del autor F. M. Renard Casevitz, y otros.
- (4). RESEÑA HISTÓRICA Y DOCUMENTARIA DEL ANTIGUO VALLE DE VITOC”. Pág. 8.
- (5). Niel Macedo Muñoz, en publicación de “*Noticias Ser.Pe*”
- (6). <http://www.iiap.org.pe/upload/publicacion/CDinvestigacion/iiap/iiap2/CAPITULOII-23.HTM#:~:text=Otros%20usos,para%20ahuyentar%20a%20los%20mosquitos>

(7). <http://www.iiap.org.pe/upload/publicacion/CDinvestigacion/iiap/iiap2/CAPITULOII-23.HTM#:~:text=Otros%20usos,para%20ahuyentar%20a%20los%20mosquitos>. FIN

## HISTORIA DE LA MINA SAN VICENTE

Mientras residí en el caserío de Pucará, durante mis años infantiles, oí narrar a mi progenitor Simón Méndez M. (finado a los 101 años de edad), que éste había laborado en la Hacienda Maraynioc (actual Comunidad Campesina San Carlos de Maraynioc-Chilpes) siendo aún joven, y entonces había conocido al Señor Pascual Carpena, administrador de la indicada hacienda, como a otro señor Arrieta, así como también al poblador Vicente Hinostroza, llegando éste último a ser su padrino.

Así pues, por aquel entonces, en los años cuarenta del siglo XX el Sr. Carpena solía extraer tablones de madera acerrada de sitios calientes como Chilpes, y de lugares aún más al norte, en lo que hoy es el frente del Anexo Mantus, y de la Hacienda Chontabamba, en el actual cerro que explota la Cía. SIMSA, y luego mandaba trasladarlo en lomo de mulas hasta la casa hacienda de Maraynioc. Y en ello ayudaba mi progenitor como un arriero. Pero entonces, probablemente en el ejercicio de este tipo de actividades, el maraynioqueño Vicente Hinostroza, quizá en plan de caza o como un monteador en busca de árboles maderables de calidad, es que descubre casualmente un pequeño socavón minero prehistórico en la parte alta del río Puntayacu. Posteriormente, también se cuenta que un Sr. Iramátegui conocía el vetusto socavón, lugar a donde se dirigía para recoger metal tipo plomo, para luego usarlo en la preparación de alambique.

El caso es que posteriormente el Sr. Vicente Hinostroza le refiere de su fortuito hallazgo de la veta minera a su patrón Pascual Carpena, y éste último, muy ávido para vislumbrar fortunas y riquezas, es que le ofrece comprarle una casa en el pueblo de Palca (Tarma) como una buena recompensa por si Vicente tiene a bien conducirlo hasta el sitio exacto del viejo socavón precolombino. El Sr. Hinostroza acepta el ofrecimiento, y de ese modo, un día le conduce personalmente al Sr. Carpena al sitio indicado, y una vez en el lugar, Carpena ordena picar un poco la pared de la gruta, para luego recoger unos trozos de piedra y llevárselos en un costalillo de regreso a la casa hacienda Maraynioc, y de allí se dirigirá a la ciudad de Lima, donde pagará a una persona que conoce de metalurgia a fin de que determine qué tipo de metal contiene las rocas recogidas de la parte alta del río Puntayacu. Finalmente, una vez realizadas los análisis correspondientes, el experto concluye que ésta contiene un alto porcentaje del mineral plomo y zinc. Marcando así el inicio de un emprendimiento exploratorio minero.

Posteriormente, Pascual Carpena hizo más exploraciones en el sitio del río Puntayacu, para conocer el perfil del suelo, calicatas a las rocas, reconocimiento geotécnico, edafológico, pedológico y en fin, para una correcta prospección

geológica minera. Después del cual, ya en el año 1955, presentó formalmente el denuncia minero “San Vicente”; sin embargo, su descubridor, el Sr. Vicente Hinostroza, posteriormente se quejó de que Carpena nunca cumplió con su promesa de regalarle una casa en Palca; pero también es cierto, que la misma hacienda Maraynioc, en los años 70 fue expropiada por el gobierno revolucionario de Juan Velazco para dárselos en Reforma Agraria a modo de autogestión a los indios y mestizos peones del inmenso latifundio interandino, y que hoy viene en llamarse “Comunidad Campesina San Carlos de Maraynioc-Chilpes”.

Bueno, de allí para adelante la historia es ya casi conocida, en razón de que entre los años de 1960 a 1963, el Sr. Carpena da su denuncia minero San Vicente, en concesión, a la firma de Mauricio Hochschild & CIA. Minera LTDA S.A., y la que a su vez forma con la Cía. Minera Chanchamina S.A la sociedad denominada Cía. Minera San Vicente. Luego, ya en el año 1963 la Cerro de Pasco Corporation ingresa como socia, aportando un 51 % del capital, mientras que para Hochschild quedan 33.66 %, y para Chanchamina solo el 16.33 %. Razón por la cual, en los dos años siguientes, se realizan más exploraciones al yacimiento, con 2,200 m de labores y cubicando 850,000 TM, con 18 % de zinc, vía sondajes diamantinos.

Sin embargo, el año 1966 la **Cía. Minera San Ignacio de Morococha S.A.** (SIMSA) toma bajo opción la concesión minera San Vicente, y así realizan más exploraciones. Ahora, esta empresa SIMSA tenía una larga data, en razón de que ella fue fundada el 6 de agosto de 1942, con el objeto social de desarrollar actividades mineras, así como realizar actividades de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica. En la actualidad, la sociedad se encuentra inscrita en el asiento 1 de la ficha 2415 del Registro Público de Minería, con Partida Electrónica N° 11369709 del Registro de Personas Jurídicas de la Oficina Registral de Lima y Callao. Y para el año 2021, la empresa tenía un capital social suscrita y pagada ascendiente a S/. 119'347,801.00.

Por otro lado, cabe decirse que la Cía. Minera San Ignacio de Morococha S.A. fue adquirida el año de 1954 por los señores Alfonso Ballón Eguren y **Jesús Arias Dávila**, y en 1967 estos ya estaban realizando exploraciones en la actual Mina San Vicente, la misma que en mayo de 1970 entró en operación, cuando el precio internacional de una tonelada métrica de zinc era de tan sólo US \$ 370. Pero a pesar de este inconveniente del precio del zinc, el Señor Arias, en 10 años de explotación minera había logrado posicionar a la Mina San Vicente como una de las minas privadas más prósperas y sólidas del ámbito nacional. Actualmente, SIMSA tiene constituidas tres unidades económicas administrativas (UEA), las mismas

que vienen a ser: - La UEA San Vicente fue autorizada mediante Resolución Directoral N° 148/77 EM/DCM. - La UEA Chilpes fue autorizada mediante Resolución Directoral N° 15277.DGM/DCM. - La UEA Palmapata fue autorizada mediante Resolución Directoral N° 107-93-EM/DGM. Igualmente, SIMSA tiene concesiones mineras que abarcan más de 60.000 hectáreas, con afloramientos muy interesantes.

Y venden el metal zinc a empresas como Korea Zinc Company Ltd. y, a Trafigura Beheer BV, las mismas que en fecha pasada financiaron con hasta 20 millones de dólares a SIMSA, y así ésta pudo sortear sus obligaciones y contingencias. Para el año 2021, la Planta Concentradora procesó 382,838 toneladas de mineral, registrándose un promedio de 2,239 TMS por día de operación en planta. Asimismo, en ventas, al 31 de diciembre de 2021 el carryover para Korea Zinc Company cerró en 175,513 TMH y, en 171,385 TMH para Trafigura Perú S.A.C. Más información se puede obtener en el link: <https://www.simsa.com.pe/historia> <https://revistamineria.com.pe/actualidad/simsa-cumple-80-anos-de-operaciones> <https://es.scribd.com/document/440332711/JUNIN-docx>

Concluyo este breve recuento histórico, indicando que la Lic. Victoria Isabel Arias Vargas a la fecha 2013 como, Presidente del Directorio de Compañía Minera San Ignacio de Morococha, manifestó en fecha pasada para un medio de prensa las siguientes palabras:

*"[La Mina] San Vicente dinamizó la economía del valle, propició la construcción de carreteras, y los pobladores tuvieron acceso a energía eléctrica y una fuente alternativa de trabajo. Mi padre fue precursor de la responsabilidad social, construyó muchas escuelas y campos deportivos convencido de que la educación y los valores que inculca el deporte son la base para conseguir la superación de las personas. Hoy San Vicente sigue siendo la fuente de trabajo más importante de la zona" [Entrevista tomado de "Global Business Reports-Minería en Perú-2013]. Fuente: "Relatos de la Selva Central" (2023), del Eco. Moisés M. Méndez Quincho;*

**NOTA.** – En vista de que existe -entre algunos viteños- cierta presunción de que la mina SIMSA obstaculiza la puesta en valor de la zona arqueológica del Cerro Huacrash (Vitoc), contacté con la responsable del la Oficina de Relaciones Comunitarias de la empresa mencionada, y quien luego me explicó que su representada SIMSA cumple escrupulosamente las directivas del MINEM y del INC, por cuanto previo a la exploración minera del Huacrash, la mina solicita los servicios de un profesional arqueólogo o antropólogo, para que levante un informe de restos arqueológicos del lugar, y tal cosa luego entrega al MINEM e INC para su aprobación. Al respecto, ver **Link:** <https://es.scribd.com/document/440332711/JUNIN-docx>

## “CANTO A LA TIERRA DE MIS ANCESTROS”

Oh gran tierra interandina, sitio atravesado por descomunales cadenas de montañas, quebradas hondas y bulliciosos ríos, y conocido antes como la zona yunca, caliente, antis, montaña o ceja de selva. Tierra de gentiles campos e indios andinos.

Sin ninguna duda, hace millones de años, en una era geológica pasada, durante Pangea, eras llano y tus ríos desembocaban hacia el lado occidental; pero posteriormente, por acción de la deriva continental, el choque de las placas tectónica de Nazca con la Sudamericana, generó tu actual relieve y paisaje; tan poco propicio para la agricultura y la ganadería, por tu gran pendiente.

Sin embargo, tienes el clima más delicioso de la tierra, desde zonas tórridas en la hondonada del valle; y a media altura, con suave brisa y un ambiente templado; hasta tus altos picos, donde en verano, eres muy frío en las noches, pero muy subtropical y agradable en el día. Sin embargo, en los meses lluviosos, en tus cumbres se estrellan con inusual violencia los vientos huracanados, así como los rayos, truenos y relámpagos que atemorizan al campesino.

Oh gran tierra pucareña y del valle de Vitoc, tu suelo fue trajinado por gentes venidas de todas las regiones del país; desde el temible “chuncho” hasta los huamanis o ayllus de los ananhuancas; de los frailes y donados, y hacendados coloniales; ingresando por el sitio de los Tarama y Maraynioc, así como los Hatun Xauxa entrando al valle por Tambillo y Monobama. Después llegarían los “coolies” chinos, y también los japoneses; pero siendo de real potencia, la acción agronómica de los inmigrantes italianos, austroalemanes, entre otros. Y dizque su llegada fue para mejorar la raza quechua andina; pero estos no querían saber nada de ellos, por tacharlos de chuscos.

En tu suelo se cultivaron desde hace siglos el arbusto de la coca, pero también el ají, el algodón, el yacón, el tabaco, etc. por los indios venidos del valle Huancamayo; y con el advenimiento de la colonia y

la república, llegaría el cultivo de la caña de azúcar, el café, el plátano, la piña, la palta, entre otros; así como la práctica ganadera bobina, ovina y porcina, criados para la subsistencia y el lucro.

Oh formidable cumbre de Pucará, ya que desde tu comarca se puede divisar los profundos y distantes valles de Tulumayo y Chanchamayo; así como las lejanas cumbres del cerro San Matías, por el lado norte; y al sur, muy lejos el nevado de Majayraz, y los valles de Uchubamba y Comas. Y al este, se observa las ciclópeas cumbres del sitio Puy Puy; y al oeste, se halla la cumbre de Tocanca, ya en plena estribación andina, una zona pelada y cubierto de verde icho.

Tierra ignota, y a la vez trillada por antiguos caminantes y arrieros de fecha precolombina; y después por frailes y hacendados coloniales, así como indios serranos y chunchos silvícolas. Tus antiguos caminos son el claro ejemplo de que por tus tierras se caminó y trabajó mucho; por eso están allí tus pircas de piedra, osamentas de gente al pie de las cuevas; y cerámicas rotas regadas por doquier.

Oh gran tierra de mis ancestros, los siglos, épocas y edades han pasado sobre ti; pero tú te has quedado petrificado en el tiempo remoto; amando y creyendo tus vetustas tradiciones folclóricas y supersticiosas, pues en ella ves “la verdad, la razón de las cosas y la interpretación de la realidad”, y no ha llegado a tu psique, la portentosa luz del conocimiento liberador de los prejuicios, mitos y leyendas: la ciencia occidental nacida en la arcaica Atenas y la Helade, y propagada por Roma y la iglesia católica medieval.

Y así, hace poco que has descubierto la Biblia judeocristiana; y en ella encuentras el sentido de la vida; sin embargo, otros pueblos de Europa que ya lo hicieron hace más de 4 siglos, por esa vía fomentaron luego la educación superior y científica, concluyendo que la fe es un mito; y así llegaron a la mayoría de la edad civilizatoria. Pero tu oh pueblo viteño, aún eres muy adolescente, cautivo de la gran tradición oral ancestral de gentiles campas, andinos y colonial hispana, ya que ella aún pervive en tu conciencia y memoria.

**-Por Moisés M. Méndez Quincho (2024).**

*"Sobre la urgente necesidad de efectuar un discurso disruptivo que lleve a una reelaboración, reinención y rectificación de la cultura peruana: reinvertiendo los viejos valores tradicionales obsoletos por una nueva cosmovisión de hombres hacedores y no de llorones"*

## **EL PASO DE LA MORAL IMPERIAL A LA MORAL DE SIERVO, Y LA RECUPERACION DE LA MORAL NOBLE.**

El año de 1532, es una fecha decisiva que marca la diferencia entre el estado previo, y posterior del Estado Tahuantinsuyano (que luego devino en llamarse Perú) en razón de que en ese año el incanato colapsó por la acción, entre belicista y engañosa, de los súbditos de la Corona de Castilla (Europa); por tal razón este evento fue un suceso de real envergadura, que divide o separa lo previo (el imperio incaico) del consecuente (el virreinato del Perú, y su posterior república). Por lo que a un acontecimiento así, de total o profundo cambio cultural, se puede denominar como "parteaguas", una línea imaginaria que une los puntos de mayor elevación del terreno, que a su vez divide a la escorrentía en direcciones contrarias (y cuyo mejor ejemplo es el nacimiento de la Cordillera de los Andes, producto del choque de las placas tectónicas de Nazca y Sudamericana, que en fecha muy remota tuvo la fuerza necesaria para hacer cambiar la dirección del cauce del actual río Amazonas, que antes vertía sus aguas en el Océano Pacífico (quizá por el Golfo de Guayaquil) durante el supercontinente Pangea, para luego forzar el discurrir de su agua hacia el Este, creando una desembocadura en el actual Océano Atlántico).

Así pues, los hombres autóctonos de aquel vasto país andino Tahuantinsuyo, eran para entonces la más alta valla civilizatoria al que habían llegado en su natural evolución cultural, superior en todo aspecto a los anteriores imperios andinos y culturas que los precedió, como el Wari, el Tiahuanaco, el Mochica y el Chavín, éste último que inventó la vida urbanística, la hegemonía política-religiosa al mando de una élite social, con el uso de la religión como un instrumento de identificación y dominación del pueblo llano, todo con miras en la mejora de la actividad



agropecuaria, entre otras. Sin embargo, y lamentablemente, el estadio civilizatorio al que habían llegado los incas era muchísimo menor a otras culturas que habían emergido en otros continentes, como el de las cuencas del río: Amarillo, Ganges, Nilo, Tigris y Éufrates; y justo en esta última, dio nacimiento al nuevo faro de la civilización occidental, en la vetusta sociedad Sumeria que hace unos 5,000 años inventó la primera escritura cuneiforme, la idea de los dioses, el concepto del cosmos, etc., y pasando de la tradición oral a la tradición escrita, mucho más segura e impecable. Y muy superior en valía, a los antiguos quipus incaicos.

De manera que esta brillante civilización Sumeria, que luego desovó su novedoso saber en el imperio Acadio, el de Sargón I el Grande; y de estos posteriormente tomaron prestado su proeza civilizatoria los babilonios, asirios, griegos, romanos y la iglesia tradicional católica apostólica (con su credo judeocristiano); y siendo la antigua Iberia, o Hispania, o Castilla o España, un ámbito territorial donde tal avanzada civilización sincrética se asentó; y con ello dio a sus gentes una enorme ventaja psicológica y cultural, estratégica y tecnológica, etc. en su encuentro cultural y pretendido acto civilizatorio con el ya indicado imperio incaico (el mismo que nació como un curacazgo aproximadamente en el año 1,200 d.C., pero que a partir del año 1438 d.C. adquiere su perfil imperial, y concluye todo el año 1535). De ese encuentro y avatar histórico, se dice que significó la usurpación del trono de los incas por la gente bravía de Francisco Pizarro y Diego de Almagro; y para el cronista indio Guamán Poma de Ayala, no hubo ningún tipo de conquista o sometimiento bélico especial, dado que los señoríos y curacazgos quechuas recibieron de buen grado y amistosamente a los venidos de Castilla, tal como efectivamente la historiografía moderna informa que la nobleza cusqueña al mando de Manco Inca, invitó a ir al Cusco (cuando los intrusos se hallaban aún en Cajamarca o en Jauja) al Apo Wiracocha Francisco Pizarro, esto con el fin de aunar fuerzas militares entre ambos, y así expulsar conjuntamente del Cusco al ejército invasor quiteño del general Quizquiz, y quién a su vez amenazaba con quemar la capital imperial, antes que entregarlo pacíficamente a los usurpadores hispanos, que se deshacían por recoger, a las buenas o a las malas, todo el oro visible que había en el Tahuantinsuyo. Y del mismo modo que Manco, hicieron lo propio los

huancas, los huaylas, los chachapoyas y cañaris, pero solo para terminar descubriendo que en realidad habían sido manipulados o engañados por el barbudo de Extremadura, y que en verdad, el señorío incaico había sido mil veces mejor que la nueva dominación social, política, económica y cultural de los castellanos. Pero entonces, ya era tarde para llorar y no había más vuelta que dar. Los hechos eran irreversibles, y sólo les cupo aceptar con desencanto y frustración el durísimo yugo que el nuevo amo y caballero colonial les imponía.

Pero cabe resaltar que, para la fecha de 1532, los habitantes del Tahuantinsuyo, como un hecho cultural y civilizatorio mantenían una moral noble, fuerte, superior e imperial (concordante con su propio nivel de estadio evolutivo civilizatorio, y comparable con el nivel alcanzado por los aztecas) que valoraba el orgullo y la fortaleza; esto es en contraposición de la moral de esclavos, que valora cosas como la amabilidad, la humildad y la compasión. Y si por moral entendemos al conjunto de normas, valores y creencias existentes y aceptadas en una sociedad, y que le sirve de modelo de conducta y valoración de las cosas; entonces debemos decir que la moral incaica, era una moral o concepción intelectual que ateniéndose de lo que era bueno y malo, esta era capaz de afirmar la vida, de potenciar sus capacidades creativas, psicológicas, estratégicas, tecnológicas, etc. a tal punto de organizar una poderosa administración estatal en medio de tantos curacazgos provinciales que tenían sus propias particularidades e identidad local. Amén decir de sus palacios, fortalezas, tambos, caminos reales, andenes, quipus, etc. Pero sin ninguna duda, el sentido moral de los pueblos del Tahuantinsuyo potenciaba sus capacidades de acción material y espiritual, a tal grado que casi nada les era imposible materializar si se proponían hacerlo (*y en forma de mito, nos llega esa potencia energética incaica, refiriendo que éstos tenían el poder de hacer caminar a las losas de piedra a punta de chicotazos; o como el caso de los pururaucas, “guerreros piedra” que ayudaron a vencer a la tropa invasora de los Chancas*).

Pero entonces, con el advenimiento de la conquista castellana de las tierras incaicas, y el sometimiento de cerca de 12 millones de indígenas autóctonos, nombrados luego como indios “bajos”, indios infieles, indios

caribes, etc. en el proceso conocido como colonia o virreinato del Perú, es que se da el mencionado hecho del parteaguas cultural y choque civilizatorio; dado que desde entonces, aquellos hombres andinos y quechuas de inmensa población local, fueron desnaturalizados, alienados, enloquecidos, estupidizados, idiotizados, etc. psicológica y culturalmente; haciéndoseles saber que nada que los identificaba era bueno, ni su lengua materna, ni su color de piel, ni sus vestidos, ni su fe y religión, ni sus tradiciones orales culturales, etc. y que para lo único que podían ser buenos, era para ser los eternos siervos de la gleba, bestias de carga para la obtención de una mano de obra barata y a veces gratis; y para lo cual, en la mentalidad del encomendero español, del corregidor, del oidor, del justicia mayor, del alcalde, etc. no requería en absoluto que el indio recibiera instrucción pública de la administración colonial.

Por lo que desde un inicio, se les negó la educación de la cultura occidental, venida esta desde la antigua y lejana Grecia clásica y helenística, en reinención y sincretismo permanente. Este hecho es fundamental para entender lo que le pasó a la psicología india, particular o colectiva e incluso para explicar nuestra situación actual de país, con tanto retraso en todo aspecto. Pues mientras en otros ámbitos del planeta Tierra, como en el siglo XVII, las trece colonias inglesas apostadas en la costa Atlántida de Norteamérica (colonizadas casi un siglo después de la que hizo España con el Tahuantinsuyo), sitio donde el colonizador anglosajón incidió en la promoción de la educación escolar desde el inicio, y lo cual es y ha sido, y será el pilar fundamental de su total encumbramiento como una potencia global. Y claro que ésta tiene sus propias particularidades, como por ejemplo que no tuvieron ningún interés en evangelizar a los gentiles de aquel país, ni anduvieron buscando oro y plata por doquier, sino que llegaron a la costa Atlántica básicamente con el fin de trabajar duramente la tierra con sus propias manos, levantando la granja o la plantación (tan contrario al español en Perú: que consideraba que el trabajo manual agropecuario, era solo para indios quechuas, e indigno para un hispano, pues él era un hidalgo, un noble, un encopetado); ya que el punto inicial del pionero o padres fundadores puritanos que les había llevado a vivir a esa nueva tierra americana, era la de practicar su fe protestante con plena libertad (dado

que antes habían huido de las guerras de religión que asolaba Europa entre los siglos XVI y XVII); además que todo el oro robado a los incas y a los aztecas, había inundado de dinero fácil las grandes metrópolis de la vieja Europa, malgastándose en placeres mundanos y veleidosos, tan distinto a su moral calvinista y luterana, que enfatizaba el trabajo duro para obtener utilidades, y los cuales, lejos de malgastarse en vanidades y borracheras, se debía reinvertir en más negocio, ya que al fin, la prosperidad económica que alcanzaran, significaba el hecho concreto que Dios los había predestinado para la salvación eterna. Así pues, la riqueza material era sinónimo de salvación del alma; mientras que la pobreza, era sinónimo de perdición en el infierno de Satán (*mientras que la moral católica inculcada al indio “bajo” por el fraile hispano, tendía a explicar las cosas al revés, pues indicaban que riqueza e infierno eran casi lo mismo; y que al indio más le valía trabajar duro y ser pobre, antes que ser rico y perderse en el Tártaro. Una narrativa indigenista que muy bien encaja con el contenido del cuento “el sueño del pongo”, relatado por el genial escritor José María Arguedas*).

Y tratar este tema, también me hace recordar la lectura de ciertas páginas de un libro que leí hace muchísimo tiempo, titulado: “La genealogía de la moral”, del filólogo y filósofo alemán F. Nietzsche; y quien como tema fundamental aborda el asunto de cómo se produjo la inversión de los valores de sociedades clásicas antiguas, como la romana o ateniense, en que se exaltaba al hombre fuerte por su destreza e ingenio (como Aquiles u Odiseo, en la guerra de Troya), para posteriormente reemplazarse con el advenimiento y triunfo del cristianismo, con la otra moral del siervo, del esclavo, del impotente, del resentido, del humillado, del incapaz, del de abajo, del común, de los más, etc. cómo fue la moral inventada por la tradición judeocristiana y, trasvasada a la sociedad occidental conjuntamente con la tradición helenística; y que ante tal hecho, el gigante F. Nietzsche, aboga por una vuelta a los antiguos valores del hombre noble, fuerte, disruptivo, solucionador, etc. como bien sería la figura de su superhombre, el hombre inhumano que varía su mirada del cielo hacia la tierra, porque se convence que Dios ha muerto, y no le queda más remedio que hacerse responsable de su propia vida y porvenir, pero con mucha destreza práctica e inteligencia estratégica.

Pero también admite F. Nietzsche con gran dolor, que la distancia que separa al hombre del superhombre, es la distancia que hay entre el mono y el hombre. Pero saber tal cosa con convicción, hizo que la gente de su patria alemana adquiriera o asumiera la mayoría de edad cultural o civilizatorio hace aproximadamente un siglo; un hecho fundamental que ya en la antigüedad se había vislumbrado, en la participación intelectual de portentos como Solón (que admitió que sus nuevas leyes estatales eran producto del ingenio humano, y nunca de la revelación u orientación de un dios como Zeus, Atenea o Apolo); o de Tucídides, quien al redactar su monumental obra narrativa titulada: "La Guerra del Peloponeso", no admite en absoluto que los conflictos humanos y, entre los estados griegos, ésta sea por incentivo o argucia divina (tan ordinario y corriente cuando se lee obras como la Ilíada y la Odisea, del genial Homero; o el Edipo Rey de Sófocles, o el Prometeo Encadenado de Esquilo, o el Ramayana de Valmiqui; o el Talmud, la Torá y la Mishná judía).

Y si hemos de comparar el vasallaje hispano colonial sobre la población nativa andina (es decir de unos pocos miles de advenedizos castellanos, de mentalidad feudal y mercantilista, y práctica escolástica; sobre una inmensa masa quechua que bordeaba los 12'000,000 de habitantes que los hubo en la tercera década del siglo XVI), una experiencia de choque y conflicto cultural, que nos trae al recuerdo lo practicado en la antigüedad por el Estado espartano sobre la antigua población local de mesenia, y a quienes luego de dominarlos bélicamente, los convirtieron en ilotas (campesinos siervos, esclavos, propiedad del Estado, que trabajaban duramente para sus amos; y quienes los temían, y trataban con la mayor rudeza posible, e incluso practicaban labores de "cacería" contra los ilotas una vez al año, con lo que los lacedemonios se tenían bien ganado el odio y rencor de los ilotas). Pero también aquello nos recuerda con gran consternación, ilotas en quienes practicaron los antiguos espartiatas las formas más aberrantes de degradación social, de vicios, costumbres, resquemores, desconfianzas, etc., entre los mismos ilotas, esto con el fin de que nunca creyeran ni encontraran un líder capaz que los liberara de la opresión espartana; y así los tuvieron dominados cerca de 300 años, hasta que sólo la acción externa del general Epaminondas, estratego tebano, que infligió la primera derrota

en cien años a los temibles espartiatas, en la batalla de Leuctra, y con el fin de debilitarlos aún más, es que procedió a liberar a los ilotas; y con ellos constituir un nuevo Estado griego, de nombre Mesenia, aliada de la nueva Liga Arcadia.

Entonces, y así como los espartanos hicieron con sus ilotas, muy cerca y parecida estuvo el comportamiento de los venidos de Castilla, en el siglo XVI, en su trato con los indígenas quechuas, básicamente constituidos en ayllus y curacazgos, ya que sobre ellos cargaron cruelmente la imposición de la mita, los obrajes, las encomiendas, los repartimientos, etc. en condiciones por lo general infrahumana, y que aunada a ella, como aliada, llegaron las pestes y epidemias europeas (viruela, sarampión), por lo que no solo cayó la demografía india, sino también su salud mental, perturbada por las nuevas costumbres foráneas traídas por los colonialistas, como la ambicia personal por encima del bien común (que destruye el sentido comunitario y fraternal quechua), para la práctica de la prostitución, la mentira, el engaño; el desprecio y erradicación de sus creencias y valores locales milenarios; y ser reemplazados por la nueva fe católica, inmerso en la nueva civilidad castellana y latina que decían practicar para llevar la palabra de Cristo y salvar de la horrenda caldera del infierno, el alma de los infieles. Pero que en lo concreto solo fue un negocio encubierto de santidad y religiosidad, donde el cura doctrinero ganaba su “sueldo” según el número de infieles bautizados. Y así, a más bautizos más utilidad económica; y quien pagaba era la Corona con el dinero recaudado en el mismo virreinato; y por lo cual, el rey ordenaba que el clérigo siempre debía estar informando a la administración colonial sobre el avance de su trabajo entre los infieles andinos y chunchos; y eso permitía a la Corona Castellana estar bien informado de la situación, no sólo religiosa de sus nuevos súbditos de la América, sino del aspecto social, político, económico en que se encontraban, y lo cual le servía para detectar justo a tiempo cualquier presunta maquinación indígena, de resistencia y sublevación, contra la autoridad establecida.

De modo pues que las atrocidades cometidas por Francisco Pizarro y, sus ladinos o fementidos cómplices en la conquista del Perú, iniciada en 1532, no tuvo límites. Lo que queda patente es que se naturalizó y

encomió aquella aberrante conquista, afirmando que fue una proeza bélica, un canto a la estrategia, una epopeya histórica, y sentando con ello el lamentable precedente entre los educandos y lectores de la historia de la conquista del Tahuantinsuyo, que el crimen organizado, el secuestro extorsivo, el saqueo, la violación sistemática y el robo, el engaño, la mentira, etc. pueden convertirse por arte de una magia narrativa tendenciosa y manipuladora, en actos heroicos y reivindicables, pero solo cuando eran cometidos por los vencedores, y por los que terminan escribiendo la historia a su manera, y en desmedro de la identidad y cultura de la población nativa quechua del siglo XVI. Y a quienes luego de arrebatárles sus tierras de labranza de agricultura y ganadería, les ordenaron no robar a otros; a quienes les quitaron sus mujeres e hijas para prostituir las, pero indicándoles a ellos no practicar la fornicación ni el adulterio; y a quienes les dieron tan mal ejemplo con sus hechos, pero les aconsejaron con palabras líricas, comportarse bien, moral y éticamente, siempre que ésta sea solo cuando iba en perjuicio del indígena quechua, etc. de tal suerte que la enumeración de más hechos sólo da cabida al cinismo, la psicopatía y la esquizofrenia (o mente dividida).

Por lo que a toda esta teorización sobre la falla de fábrica que se dio del término moral y ética humana, bien vale recordar y transcribir el testimonio oral del capitán Mancio Serra de Leguizamón, vecino de Cuzco, y compañero de los Pizarro en todas sus correrías y salvajadas que acometieron para disolver el Imperio Incaico, y quien como él mismo señala, fue uno de los primeros conquistadores del Perú, pero que en aquellos días ya de septiembre de 1589, cuando temía por su próxima muerte, su descendencia y su morada eterna en los infiernos, y como el último exponente de una horda generacional de prepotentes castellanos e impenitentes religiosos, es que dicta su testamento, con la mentalidad propia de su época, y que es como sigue:

*“Yo el Capitán Mancio Sierra de Leguizamo, vecino de esta ciudad del Cuzco, cabeza de estos reinos del Perú, y el primero que entró en ella al tiempo que descubrimos y conquistamos y poblamos este dicho reino, como es notorio: Estando como estoy agravado de mucha enfermedad en mi cama y en mi seso,*



*juicio y entendimiento natural y cumplida memoria y temiendo la muerte por ser cosa tan natural, que viene cuando no pensamos, otorgo y conozco que hago y ordeno mi testamento, última y postrimera voluntad, y las mandas, legados y pías causas en él contenidas, en la forma y orden siguiente para su servicio”.*

*“Primeramente antes de empezar dicho mi testamento, declaro que ha muchos años que yo he deseado tener orden de advertir a la Católica Majestad del Rey Don Felipe, nuestro Señor, viendo cuán católico y cristianísimo es, y cuán celoso del servicio de Dios nuestro Señor, por lo que toca al descargo de mi alma, a causa de haber sido yo mucho parte en descubrimiento, conquista, y población de estos reinos, cuando los quitamos a los que eran señores Incas, y los poseían, y regían como suyos propios, y los pusimos debajo de la real corona, que entienda Su Majestad Católica **que los dichos Incas los tenían gobernados de tal manera, que en todos ellos no había un ladrón ni hombre vicioso, ni hombre holgazán, ni una mujer adúltera ni mala; ni se permitía entre ellos ni gente de mal vivir en lo moral; que los hombres tenían sus ocupaciones honestas y provechosas; y que los montes y minas, pastos, caza y madera, y todo género de aprovechamientos estaba gobernado y repartido de suerte que cada uno conocía y tenía su hacienda sin que otro ninguno se la ocupase o tomase, ni sobre ello había pleitos;** y que las cosas de guerra, aunque eran muchas, no impedían a las del comercio, ni éstas a las cosas de labranza, o cultivar de las tierras, ni otra cosa alguna, y que en todo, desde lo mayor hasta lo más menudo, tenía su orden y concierto con mucho acierto”.*

*“Y que los Incas eran tenidos y obedecidos y respetados de sus súbditos como gente muy capaz y de mucho gobierno, y que lo mismo eran sus gobernadores y capitanes, y que como en estos hallamos la fuerza y el mando y la resistencia para poderlos sujetar y oprimir al servicio de dios nuestro señor y quitarles su tierra y ponerla debajo de la real corona, fue necesario quitarles totalmente el poder y mando y los bienes, como se los quitamos a fuerza: y que mediante haberlo permitido dios nuestro señor nos fue posible sujetar este reino de tanta multitud de gente y riqueza, y de señores los hicimos siervos tan sujetos, como se ve; y que entienda su majestad que el intento que me mueve a hacer esta relación, **es por descargo de mi conciencia, y por hallarme culpado en ello, pues hemos destruido con nuestro mal ejemplo gente de tanto gobierno como***

***eran estos naturales, y tan quitados de cometer delitos ni excesos, así hombres como mujeres, tanto por el indio que tenía cien mil pesos de oro y plata en su casa, y otros indios dejaban abierta y puesta una escoba o un palo pequeño atravesado en la puerta para señal de que no estaba allí su dueño, y con esto, según su costumbre, no podía entrar nadie adentro, ni tomar cosa de las que allí había, y cuando ellos vieron que nosotros poníamos puertas y llaves en nuestras casas entendieron que era de miedo de ellos, porque no nos matasen, pero no porque creyesen que ninguno tomase ni hurtase a otro su hacienda; y así cuando vieron que había entre nosotros ladrones y hombres que incitaban a pecado a sus mujeres e hijas nos tuvieron en poco, y han venido a tal rotura en ofensa de dios estos naturales por el mal ejemplo que les hemos dado en todo, que aquel extremo de no hacer cosa mala se ha convertido en que hoy ninguna o pocas hacen buenas, y requieren remedio, y esto toca a su majestad, para que descargue su conciencia, y se lo advierte, pues no soy parte para más; y con esto suplico a mi dios me perdone; y muéveme a decirlo porque soy el postrero que muere de todos los descubridores y conquistadores, que como es notorio, ya no hay ninguno, sino yo solo en este reino, ni fuera de él, y con esto hago lo que puedo para descargar mi conciencia".*** Fuente: "HISTORIA DE LA CONQUISTA DEL PERÚ", citado por William H. Prescott, pág. 238 y 239.

En fin, por todo lo que testimonió Mancio Serra de Leguizamón y por más, es que el indio entró en shock cultural, se enloqueció, se enajenó, se idiotizó, se atontó, se hizo anomia (pues el mundo que conocía se volteó, se puso al revés), y del perpetuo estrés postraumático que le aquejó y aún hoy lo padece, no han sanado él ni sus descendientes, ni se vislumbra tal hecho perturbador para su salud espiritual, de su psique colectiva, de su alma social, etc. como la causa fundamental de su extravió cultural; y que le impide concentrarse, potenciar sus energías creativas, para un fuerte empoderamiento y resiliencia al cambio, para ser disruptivo con las cosas cotidianas, y tender a la innovación, a la inventiva, a la competitividad, al rompimiento de sus viejas taras mentales sociales y reemplazarlos con una nueva ciencia de acción, proactividad, sinergia, y resolución de problemas; que es lo que a última hora cuenta, hechos más que palabras, cosas concretas antes que

ilusiones, fe en sí mismo antes que desánimo, desaliento y desesperanza; y alejándose de la folclórica y supersticiosa creencia de que la solución de los problemas actuales, es el inmediato fin del mundo, por la segunda venida de Cristo (y a quienes solo cabría decirles, que el planeta Tierra ya tuvo varios apocalipsis, y la última vez que sucedió por la presunta caída de un asteroide, se llevó la vida de los dinosaurios, todo lo demás). Y que si hoy día, fuera el nuevo fin del mundo, la vida orgánica que se expresa en diferentes formas, siempre sobreviviría, y luego de trascurrido unos cuantos millones de años, la evolución orgánica superviviente, nuevamente repoblaría la tierra con los descendientes de los organismos sobrevivientes, pues la posibilidad benigna para la vida orgánica en la Tierra tiene para largo rato, como unos 2,000 millones de años; mientras que sólo dentro de 6,000 millones de años, recién llegará el verdadero fin planetario, conjuntamente con la destrucción del sol, por acción de las leyes propias del universo, de la relatividad y del Bing Bang).

Finalmente, solo cabe opinar que el problema real en la historia del Perú (y del que un célebre escritor nacional, indica en una novela, la frase: “¿Cuándo se jodió el Perú?”, nace desde que se llama Perú, y no antes, por el parteaguas ya indicado, puesto que su inmensa población, llamado masas o colectividades, en medio de su bajo nivel sociocultural y socioeconómico, sigue apegado a la vieja idea de justicia, honestidad, transparencia, etc. en medio de una realidad social que fue fabricada desde un principio con los moldes de una cultura criolla, tan pero tan lejos del ideal de un estado justo, equitativo y solidario, y tal cultura que modela la mente o psique o conducta humana en el Perú, desde entonces y hasta hoy día, en la práctica más que con discursos líricos, vía la paideía o modelación paulatina del ideal humano peruano, tiende al vicio de la corruptela e inmoralidad según la óptica o lente de la vieja cosmovisión justamente impuesta por la conquista española al imperio incaico.

Entonces cabe alejarse del lloriqueo, de la imploración de justicia, de la llegada de un mesías salvador (que haga el trabajo que nosotros no sabemos o no queremos hacer por nuestra propia cuenta, para

quitarnos de encima las viejas taras o cadenas de la esclavitud mental, cultural, idiosincrático), y con ello tirando al tacho de basura los viejos valores y principios de la cultura occidental en versión hispana-criolla, y reemplazándolas por una cultura con vocación y moral de imperio como lo fue en el incanato, proactivo, resiliente, disruptivo, asertivo; y donde el sentido moral sirva para liberar nuestra energía creativa, especulativa y potenciar nuestras habilidades o capacidades; por lo que lejos de lloriquear, frustrarse, perder la fe, desganarse, etc. busque soluciones concretas sobre la leche derramada, sobre la vasija rota, sobre la desgracia ocurrida; y si no la hay, pues olvidarse del asunto, pues en este mundo ya no hay tiempo para la rumia del renegado, para la alquimia de la cólera antisocial, para la maquinación del resentido, para la vista fisgona del acomplejado, etc. que cual antiguo profeta hebreo o judío, solo puede consolarse “imaginando o visualizando” la destrucción del malo por la mano de “Yahvé”, esto es porque su impotencia personal le impide por su propia mano resolver el problema, pronto y ya.

De modo que la cultura española en versión criolla, es preciso reemplazarla por una nueva forma más asertiva de entender las cosas, pero teniendo muy presente que estamos en Sudamérica y nunca en los países escandinavos o Suiza; un sitio tropical y andino donde el cinismo es incorregible, y la doblez humana es cosa natural, con una práctica consuetudinaria donde **“el vivo vive del sonso, y el sonso de su trabajo”** (y el sonso es el sujeto alienado por una cultura y ambiente criollo decadente, y tarea fundamental a superar vía una educación asertiva), y cuyo antecedente más próximo se halla en la vieja frase colonial: **“la ley se acata pero no se cumple”**, y por ello, no por gusto hoy se dice coloquialmente: **“¿Quién ha conseguido algo de manera derecho?”**. Y no les falta razón.

Visto, así las cosas solo me atengo a dejar unas cuantas citas al respecto, teniendo plena conciencia del cinismo humano, y tomando la palabra del viejo Dionisio de Halicarnaso (Halicarnaso -60 a.C. Roma -7 a.C.), quien dijo hace veinte siglos: **“Existe una ley natural, común para todos, que ninguna época derogará, de acuerdo a la cual los superiores gobernarán siempre a los inferiores”**. (“Historia Antigua

de Roma, Libro I-III Gredos, pág. 41). Igualmente, el antiguo historiador Tucídides, anota: **“Quien mejor maneja la espada, es el que mejor habla de justicia”**, refiere habría dicho una embajada ateniense a la gente de la isla de Melos (aliados de Esparta) cuando éstos adujeron que, en honor a la justicia, a la valoración de los dioses helénicos, el sentido común, etc. les aconsejaba mantener cierta neutralidad durante la guerra del Peloponeso, que enfrentó a atenienses y espartanos hace 25 siglos.

O como observara con un ojo crítico y tanta crudeza verbal, el apóstol de la política moderna (tan satanizado y denostado a la vez), el florentino Nicolás Maquiavelo: *“[...] y es que, si observáis el modo de proceder de los hombres, veréis que todos aquellos que han alcanzado grandes riquezas y gran poder, los han alcanzado o mediante el engaño o mediante la fuerza; y luego, para encubrir lo ilícito de esa adquisición, tratan de justificar con el falso nombre de “ganancias” lo que han robado con engaños y con violencia. Por el contrario, los que por poca vista o por demasiada estupidez dejan de emplear estos sistemas, viven siempre sumidos en la esclavitud y en la pobreza, ya que los siervos fieles son siempre siervos, y los hombres buenos son siempre pobres. Los únicos que se libran de la esclavitud son los infieles y los audaces, y los únicos que se libran de la pobreza son los ladrones y los tramposos. Dios y la naturaleza han puesto todas las fortunas de los hombres en medio de ellos mismos, y éstas quedan más al alcance del robo que del trabajo, y más al alcance de las malas prácticas que de las buenas artes. De aquí nace el que los hombres se coman los unos a los otros, y que el más débil se lleve siempre la peor parte. [...]”*

**Fuente:** MAQUIAVELO: ESTUDIOS JURÍDICOS Y SOBRE EL PODER. Elisur Arteaga Nava. Páginas 245 y 246. Oxford University Press. México. Año 2000.

Para un mayor análisis del tema, leer otros textos redactados por mi persona, y que tienen los títulos: *“Así habló el Inkari”*; *“El camino hacia el imperio”*; *La cultura de la corrupción*; *“Después de la noche”*; y *“La alcaldesa”*, que se hallan en el libro titulado: **“Relatos de la Selva Central”**. Y publicados en la biblioteca virtual de la Municipalidad Distrital de Pangoa (2024) y asequible via internet.

# INDICE

## Página

1. Copia de Ley de Creación del distrito de Vitoc -----	5
2. Himno al distrito de Vitoc -----	7
3. Canto al único líder indígena jamás vencido -----	8
4. Reseña histórica de Pucará y del valle de Vitoc -----	14
5. Copia de Ley de Creación de provincia de Chanchamayo -----	31
6. Planos ilustrativos donde se mencionan a Pucará y Vitoc -----	33
7. Referencia bibliográfica que mencionan datos sobre Vitoc -----	35
8. Los Dominicos, primeros en adentrarse a la montaña de Vitoc.	44
9. Encuentro de un cacique chuncho y el virrey F. de Toledo. ----	46
10. Ingreso de P. Bohórquez al valle de Vitoc, genera desmanes.--	48
11. Mangoré, bautizado en Vitoc, acomete salvajes acciones. ----	53
12. Se transfirió labor de curatos Pucará y Colla a Huancabamba	55
13. Transcripción de más referencias bibliográficas sobre Vitoc ---	50
14. Copia de carátulas de libros donde se mencionan a Vitoc -----	68
15. Foto que muestra celebración fiesta patronal de Vitoc -----	79
16. Dibujo de mapa antiguo con sitios de Vitoc y la Montaña -----	81
17. Copia de folios del Mercurio Peruano, del año 1792 -----	83
18. El Perú. Esbozos de viaje. Por Jakob von Tschudi -----	91
19. Una anécdota del viaje de Tschudi al valle de Vitoc -----	111
20. El Perú tal como es. Por el médico Archibald Smith ----	115
21. El intercambio desigual, y la idea del Sacramentario ----	122
22. Copia de plano que muestra caminos antiguos de Vitoc. - ----	123
23. Memoria sobre camino de Vitoc a San Ramón. J Capelo --	124
24. Camino de Palca a Vitoc (Sección XVIII). El peruano. -----	134
25. Leyes promulgadas para hacer realidad el camino de Palca a Chanchamayo (Vitoc-San Ramón; y Palca-Chmyo ----	148
26. Ley para la inmigración europea y colonización. -----	151
27. La colonización italiana del valle de Chanchamayo. -----	152
28. La migración china y su establecimiento en Vitoc y Chmyo. ----	155
29. La selva prometida: territorio, sangre y saberes, pueblos. -----	157
30. Muestra de imágenes de los exalcaldes de Vitoc -----	158
31. Tomas fotográficas de antiguos ciudadanos viteños -----	164
32. Toma fotográfica de la ya derruida iglesia de Pucará -----	169

33. Tomas fotográficas de bellos sitios del valle de Vitoc -----	170
34. Tomas fotográficas de huacos, porongos, hachistas -----	173
35. Sugerencia para poner en valor la arqueología viteña -----	177
36. El Fastuoso Valle de Vitoc en la Pluma de A. Raimondi -----	184
37. Itinerario de Viajes de Raimondi: “El Perú: Tarma, Chancha- mayo, Vitoc, Monobamba, Uchubamba y Jauja [1855] -----	185
38. Camino de Herradura: Palca-Fuerte San Ramón(Chmyo) -----	186
39. Haciendas de Vitoc: Paqchapata, Mantos, Viscatan -----	188
40. Camino de Viscatán a Monobamba e Indios Perniciosos -----	191
41. Destellos de genialidad de don Manuel Monteblanco -----	193
42. Camino he herradura: Monobamba – Uchubamba -----	195
43. Pueblo de Uchubamba y alrededores -----	197
44. Camino de herradura: Monobamba – Tambillo - Jauja -----	198
45. Vitoc en el libro “ <i>El Perú</i> ” (Historia de la Geografía Del Perú): Levantamiento de Juan SA, repoblación de Vitoc, los Campas	200
46. Vitoc, en la dinámica de poder de Xauxa. Y las haciendas ----	220
47. Sobre el origen y significado de la palabra Vitoc. -----	232
48. Historia de la Mina San Vicente (SIMSA) -----	238
49. Canto a la tierra de mis ancestros -----	241
50. De la moral imperial a moral de siervo, y la recuperación moral --	243



En la toma fotográfica antigua (1996), Moisés M. Méndez Quincho (con polo de color amarillo) al lado de su colega Jaime Poma Casquero (tarmeño), egresados de la universidad UNMSM; en el sitio Campamento Bellavista (Simsa) en Vitoc. Al fondo y abajo se halla el campamento Jesús Alfonso; y más al fondo, y hacia arriba, se halla el sitio de Chilpes que conecta con C.C. Maraynioc (cubierto de neblina). Por ese sitio se subiría al camino precolombino “**Manan Rimanacunan**” que usó el viajero suizo Jakob von Tschudi entre 1839 y 1840, para visitar Pucará en valle de Vitoc.





Copia de carátulas de relatos literarios de mi autoría, recreados en el valle viteño; se aconseja su lectura para entender su idiosincrasia.



## UN DATO SOBRE EL DOCUMENTO

**Moisés M. Méndez Quincho**, como un poblador más de la remota localidad viteña, hizo uso de la memoria, el recuerdo e investigación documentaria, y consulta bibliográfica de libros que comentan tangencialmente el nombre de **Vitoc**, como un valle interétnico de antigua data; por tanto el libro: “RESEÑA HISTÓRICA Y DOCUMENTARIA DEL ANTIGUO VALLE DE VITOC” (2da Edición) sirva para motivar y conocer la interesante historia de este bello paraje caliente o yuncan de la ceja de Selva Central. El autor ha confeccionado otras narraciones recreadas en el gran manto verde, y para adquirirlos contactar al WhatsApp TF 916195080. Vitoc (Chamyo-Junín), 13/02/2025.



En la vista fotográfica (2024) se aprecia el parque de la ciudad de Vitoc. El monumento es icónico y sugerente, porque en ella se dan la mano un fraile y un nativo campá. El sitio antes se llamó Amancaes (1890) y donde vivían los chunchos; luego, **Pueblo Nuevo**, fundado en 1938, por Lizardo Santa María (*dueño de la finca Chontabamba, y alcalde toda la vida en Pucará*), en un terreno donado por la hacienda Santa Ana, en la margen izquierda del río Tulumayo.